

MONTEMAYOR, Jorge de

La Diana de Jorge de Montemayor / su editor Don Fermin Thadeo Villalpando... -- En Madrid : Se hallará en la Imprenta del Editor...

: Y en la librería de Escribano, 1795

[16], 416 p., []8, A-Z8, 2A-2C8, ; 8°

Es parte primera

I. Villalpando, Fermín Tadeo II. Título

R-4958 Enc. piel con hierros dorados en el lomo. -- Ex-libris del Duque de Berwick y de Alba

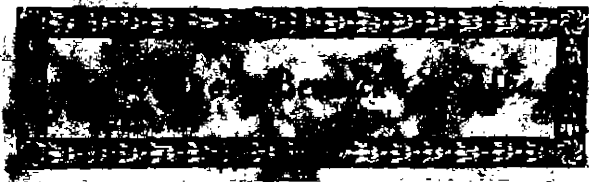
2,4598

~~dy~~

$\frac{4}{11}$

2010

LA DIANA
DE JORGE
DE MONTEMAYOR.



SU EDITOR

*Don Fermin Thadeo Villalpando,
Impresor en esta Corte.*



CON LICENCIA *R. 75640*
EN MADRID. AÑO DE M.DCC.XCV.

*Se ballará en la Imprenta del Editor, calle de
Hortaleza, y en la Librería de Escribano,
calle de las Carretas.*



AL LECTOR

SOBRE LA VIDA Y OBRAS

DEL AUTOR.

JORGE O GEORGE DE MONTEMAYOR nació en la Villa de Montemor (que es Montemayor de donde procedió su apellido) de la Jurisdicción de Coimbra en el Reyno de Portugal. Ignórase el año de su nacimiento, y solo se deduce que pudo ser como por los de 1520. No fue hombre de ningún estudio, pero su entendimiento y grande ingenio, con el auxilio de las lenguas vulgares mas comunes entónces, y que entendió hasta el grado de traducirlas con todo acierto, recompensaron en lo posible aquella falta. En su primera mocedad siguió la Milicia, aunque su afición le entregó todo á la Música y Poesía, y pasando despues á Castilla, y no teniendo otro arbitrio con que sostenerse, se dedicó como profesion á la primera, en la qual hallando en su genio la mayor aptitud para todo lo armonioso, salió tan aventajado, que logró incorporarse por Músico de la Capilla Real, en la que llevó el Príncipe Don Felipe en su famoso viage á Alemania, Italia y Países Baxos, del que se escribe por particularidad que iban los Músicos y Cantores mas excelentes y escogidos que se pudieron hallar. Con este motivo corrió todas aquellas Provincias ilustrando su ingenio con nuevas luces; y vuelto

á España no constan mas noticias que su residencia en la Ciudad de Leon , la que le pudo motivar á la composicion de esta obra. Restituido últimamente á Portugal, llamado por su gran Princesa, como él afirma, la Reyna Doña Catalina, hermana del Emperador Carlos V. y Regente de aquel Reyno, que le confirió un destino muy honorifico en su Real Casa, falleció á pocos años, y todavia en los florecientes de su edad, segun se reconoce por la Elegía compuesta á su muerte por Francisco Marcos Dorantes, que vá puesta al fin de este tomo, donde se verifica que ya habia muerto en el de 1562.

JORGE DE MONTEMAYOR fue el primer inventor de esta especie de Eglogas y Novelas Pastoriles, y mereció grande aplauso con esta su DIANA, que hizo memorable su nombre, como se prueba por las repetidas ediciones que se han hecho de esta obra, hasta traducirse en Italiano y en Frances: Este título de DIANA agradó tanto, que luego salieron otras obras por la misma idea y con el mismo título de DIANA; pues ademas de la segunda Parte de Alonso Perez, que es continuacion de esta primera, se escribió la *Diana Enamorada* por Gaspar Gil Polo y otras, siguiendo el mismo estilo pastoril de MONTEMAYOR. Este gusto se difundió de manera que todo género de Escritores se dedicaron á escribir Novelas Pastoriles, y se publicaron diferentes por el mismo título, como fueron: *Las Selvas de Erifile* por Bernardo de Balbuena: *La Cintia* por Gabriel del Corral: *La Primavera* por Francisco Rodriguez Lobo: *La Amarilis* por Christoval Suarez de Figueroa: *La Galatea* por Miguel de Cervantes y Saavedra: *La Arcadia* por Lope de Vega, y otras infinitas de esta especie que en aquellos tiempos tuvieron

mucho aplauso por la invencion y el buen lenguaje en prosa y verso.

No admite duda que esta **DIANA** de **JORGE DE MONTEMAYOR** ha servido de modelo y original para quantas se escribieron posteriormente: y tiene otro requisito de ventaja sobre todas las demas que imitaron su argumento, y es la de haber sido historia verdadera, y acaso sucedida al mismo **AUTOR**, pues ademas de los episodios que introduce, que esto ya dice claramente que lo son, hay algunos fundamentos para creer que la **DIANA** fue efectivamente una Dama principal del Reyno de Leon, á quien aconteció el suceso de los amores que se disfrazan en esta *Novela Pastoril*, y aun se puede añadir la especie ó tradicion de que hasta hoy duran descendientes de la familia de aquella Señora. Lo cierto es que los finos amores de nuestro Portugues con su *Marfida*, que era una Dama Castellana, á quien consagra todos sus versos, fueron tan famosos y celebrados de los Poetas Castellanos y Portugueses de su tiempo, como los del *Petrarca* por su *Laura*, *Dante* por su *Beatriz*, y *Bocaccio* por su *Fiumeta*.

Esta obra se ha impreso diferentes veces: la primera en 1545 y 1562: despues en Amberes en 1580: en París con la Traducion Francesa en 1611: en Madrid en 1622, y otras que no tendremos presentes. No se ciñó á esta sola obra el ingenio de nuestro **AUTOR**, pues produjo otras dignas de no menor aprecio, entre ellas *La Historia de Alcida y Silvano: La de los muy constantes é infelices Amores de Píramo y Tisbe*, traducida ó imitada del *Caballero Marino*, que van puestas á continuacion de los siete libros, que contiene esta primera parte.

Baste decir de nuestro Insigne JORGE DE MONTEMAYOR, que mereció y merece que le encontremos aumentando el número de los mas célebres Poetas Catellanos en el Parnaso Español, (*) y el Elogio que se le hace en el *Laurel de Apolo* es el siguiente,

Quando MONTEMAYOR con su DIANA.
ennobleció la Lengua Castellana
lugar noble tuviera,
mas ya pasó la edad en que pudiera
llamarse el MAYOR MONTE de Partenio,
si le ayudaran letras al ingenio
con que escribió su PÍRAMO divino,
hurtado ó traducido del Marino;
¡pero por dónde fue sin esta guia
quien tuvo tan dulcísima Talla?

(*) *Id. Tom. LX. pag. xxxviii. y 340.*

DE GERÓNIMO SAMPER

Á JORGE DE MONTEMAYOR

SONETO.

Parnaso, Monte sacro y celebrado,
Museo de Poetas deleytoso,
venido al Parangón con el famoso,
paréceme que estás desconsolado.
Estóylo con razon, pues se han pasado
las Musas y su coro glorioso
á ese que es *mayor Monte* dichoso,
en quien mi fama y gloria se han mudado.
Dichosa fue en extremo su *Diana*,
pues para ser del Orbe mas mirada,
mostró en el monte excelso su grandeza,
Allí vive en su loa soberana
por todo el universo celebrada,
gozando celsitud, que es mas que alteza.

EN LOOR

DE ESTA OBRA

SONETO.

Si de madama Laura la memoria
Petrarca para siempre ha levantado,
y á Homero así de lauro ha coronado
escribir de los Griegos la vitoria :
Si los Reyes tambien para mas gloria
vemos que de contino han procurado,
que aquello que en la vida han conquistado
se renueve en la muerte con su historia.
Con mas razon serás, ó excelente
Diana! por hermosa celebrada
que quantas en el mundo hermosas fueron:
Pues nadie mereció ser alabada
de quien así el laurel tan justamente
merzca mas que quantos escribieron.

ELEGÍA

DE JORGE DE MONTEMAYOR.

¿Quién moverá una lengua desdichada?
quién alzará un espíritu caído?
y un alma que en su mal está ocupada?
Cómo podrá hablar el que se vido
en tiempo que valió lo que hablaba?
¡ó cuánto mal nació de un solo olvido!
¡Quan presto un buen estado en mí se acaba!
mas no podré quejarme aunque yo quiero,
que en fin el bien de entónces me avisaba.
¡A cuánto mal se ofrece quien espera,
y mas si la esperanza está dudosa,
y su deseo ardiente persevera!
¡Y á cuánto quien su amor ha puesto en cosa,
que á trueque de un momento de alegría,
la vida toda es triste y trabajosa!
No me querria quejar, señora mia,
ni te querria decir que eres culpada,
porque es locura grande ó fantasia.
¿Por dicha tu aficion está obligada,
ó yo por mí merezco gloria alguna?
no cierto, pues sin tí no hay gloria en nada.
Pero si el mal me aflige é importuna,
¿qué puedo yo hacer sino quejarme

de amor , de tí, de ausencia y de fortuna?
¿Qué cosa para tí el no olvidarme,
qué cosa para mí vivir sin verte,
qué cosa para amor no atormentarme?
¿Cuán cierta cosa es pedir la muerte,
quán cierto es gastarse la paciencia,
y en la memoria amor hacerse fuerte!
¿Si amas, ó señora ! qué licencia
es esta que has tomado en tus amores,
para tener en poco el mal de ausencia?
Si no amas, como pienso, los favores,
los pasados contentos que me dabas,
¿qué son sino ocasion de mas dolores?
Y las palabras dulces que hablabas,
el disminuir el nombre, y dar la mano,
¿qué fue sino encubrir que me engañabas?
Aquel pedir de zelos tan en vano,
aquel mandar no pases, ni la hables,
y el conceder de rostro muy á mano:
Aquellos movimientos tan notables
con que el querer fingias de tal modo,
mostrando efectos dél muy admirables:
Aquel mirándote otro dar del codo
al triste que te escribe ¿qué se ha hecho?
cómo un olvido así lo acaba todo?
Aquel hermoso rostro, el blanco pecho,
que aun para mí decias que era poco
por me dexar contento y satisfecho:

Aquel delante mí tenerme en poco,
¿qué pudo ser, me dí, sino ensayarte
para hacer despues volverme loco?
Aquel fingirte alegre, y no enojarte
sí yo no venia al punto que querías,
ó si olvidaba á dicha el visitarte:
Aquel contar las noches por los días,
aquel contino aviso en no quejarme,
con otras cosas mil que allí fingias,
¿Qué fue, señora, dí, sino mostrarme
que allá vendria á su tiempo el desengaño,
y que era entónces justo el engañarme?
Pues crezca el desamor, la pena, el daño,
y vengan las congojas de una en una,
que no podrá apartarme deste engaño
el tiempo, amor, ausencia, ni fortuna.

EPÍSTOLA.

*Señora mia , ¡ ó quanto mejor cosa
fuera darme ocasion para quejarme,
que no tenella tú de estar quejosa !
Ya tengo por peor el ausentarme,
que el ausentarte tú , Marfida mia,
aunque el menor mal destes es matarme.
Ya pienso se acabó mi claro dia,
y del principio al cabo hubo muy poco,
¿ mas cuándo duró mucho una alegría ?
Si doy priesa al camino como loco,
me dá muy mayor priesa mi tormento,
y así voy mi camino poco á poco.
Que aunque el apresurarme era argumento,
que á tí podría volver muy brevemente,
y esta esperanza diera algun contento :
Es tanto mal partir , que no consiente
que pueda remediar su esperanza
de aquel felice bien que ví presente.
Temores importunos de mudanza,
señora , me acompañan de manera,
que hacen abreviar mi confianza.
¡ Ó dulce Ninfa mia , quien pudiera
estar tan sobre sí , que la sospecha
se desechara así como estrangera !
Querria despedilla , y no aprovecha,
que lo que yo merezco no me ayuda,*

y así qualquier contento me desecha.
Estase mi esperanza tan desnuda
de méritos que ayuden á su efeto,
que no sabe si es firme, ó si se muda.
T está el amor que tengo tan perfeto,
que digo mi contento á cada cosa,
señora, tuyo soy, y á tí sujeto.
No quiero que esto cause el ser hermosa,
lo mas que nadie ha sido, ni discreta,
ni ser mi pena grave y trabajosa.
Ni ver que no hay en tí cosa imperfeta,
ni la hay perfeta en otra dama alguna,
si á tu valor y sér no está sujeta.
Sino sentir que amor y la fortuna
no quiere que me estorbe en mis amores
una sospecha vana é importuna.
Ó mi pastora dulce, los favores
cómo los veo presentes avivando
un mal que es en amor de los mayores!
En mis oidos tristes vá sonando
tu habla dulce, amorosa y blanda,
y mi tristeza grave acrecentando.
El seso y la razon á aquella vanda
se inclinan, y me manda vuelva luego,
mas mi fortuna sola se desmanda.
En tal estremo estoy, que mi sosiego
no entiendo en qué consiste segun veo,
que vuelve sobre mí de amor el fuego.

Decirte hia yo , señora , mi deseo,
pero segun lo hice en mi partida,
he miedo que respondas: No te creo.
¡Ó enojoso tiempo , ó larga vida,
quán léjos das del blanco de mi gloria,
y cómo á causa suya está perdida!
¡Quán enemiga mia es la memoria,
y cuánto soy amigo de acordarme,
que supe mal seguir tan gran vitoria!
No hay aparejo, no , de remediarme
hasta que vuelva á ver tu hermosura,
y vuelva amor de nuevo á consolarme.
Mas tengo tanto miedo á mi ventura,
que si el suceso está sujeto á ella,
no tengo cosa mia por segura.
Porque nací , señora , en tal estrella,
que si deseo la cosa , el desealla
es causa principal para perdella.
Mira cuánto es mejor no procuralla,
mas ni esto me aprovecha , pues sin ello
es imposible cosa el alcanzalla.
Que me tenga el amor echado el sello
de suerte , que no basta ausencia , olvido,
para abreviar mi fe quanto un cabello:
Muy claro está , señora , y muy sabido,
¿mas cómo sufrirá dexar de verte,
quien una sola vez tu rostro vido?
¿Cómo podrá , señora , no quererte,

aquel que está su bien solo en mirarte,
aunque lo ataje el tiempo con la muerte?
Fortuna, ausencia y tiempo no son parte
para apartar de tí mi pensamiento,
y la delectacion del contemplarte.

Sacar pretendo desto algun contento,
y sácolo en efeto, mas tu ausencia
recházamele luego en un momento.

Que esta cruel pasion no dá licencia
para se conservar contento alguno
en quien aleja á tí de su presencia.

Mil males veo llegarse de uno en uno,
y todos de una causa, y en un punto
se juntan sobre mí sin faltar uno.

No basta el corazon estar á punto
por hábito que tiene de sufrillos,
pues queda en un instante allí difunto.

Curar piensa sus males con decillos,
mira qué disparate estando ausente,
y así de nuevo ha dado en escribillos.

Yo quedo, aunque no quedo, pues presente
no veo acá tu sér y hermosura,
en quien mi alma está continuamente.

Así que, mi señora, está segura,
que yo veré tu rostro sobre humano,
pues tengo en menos muerte y sepultura,
que ver sin su Marfida á Lusitano.

ARGUMENTO.

En los campos de la principal y antigua ciudad de Leon, riberas del rio Ezla, hubo una pastora llamada Diana, cuya hermosura fue extremadísima sobre todas las de su tiempo. Esta quiso, y fue querida en extremo de un pastor llamado Sireno, en cuyos amores hubo toda la limpieza y honestidad posible. Y en el mismo tiempo la quiso mas que á sí otro pastor llamado Silvano, el qual fue de la pastora tan aborrecido, que no habia cosa en la vida á quien peor quisiese. Sucedió pues que como Sireno fuese forzadamente fuera del Reyno á cosas que su partida no podia escusarse, y la pastora quedase muy triste por su ausencia, los tiempos y el corazon de Diana se mudaron, y ella se casó con otro pastor llamado Delio, poniendo en olvido el que tanto habia querido. El qual viniendo despues de un año de ausencia, con gran deseo de ver á su pastora, supo ántes que llegase como era ya casada, y de aquí comienza el primer libro, y en los demas hallarán muy diversas historias de cosas que verdaderamente han sucedido, aunque van disfrazadas baxo el estilo pastoril.



LA DIANA

DE

JORGE DE MONTEMAYOR.

LIBRO PRIMERO.

Baxaba de las montañas de Leon el olvidado Sireno , á quien amor , la fortuna y el tiempo trataban de manera , que el menor mal que en tan triste vida padecía , no se esperaba menos que perderla. Ya no lloraba el desventurado pastor el mal que la ausencia le prometia , ni los temores del olvido le importunaban , porque veia cumplidas las profecias de su rezelo , tan en perjuicio suyo , que ya no tenia mas infortunios con que amenazarle. Pues llegando el pastor á los verdes y deleytosos prados , que el caudaloso rio Ezla con sus aguas va regando , le vino á la memoria el gran contentamiento de que en algun tiempo allí gozado habia , siendo tan señor de su libertad , como entonces sujeto á quien sin causa le tenia sepultado en las tinieblas de su olvido. Consideraba

A

aquel dichoso tiempo, que por aquellos prados, y hermosa ribera apacentaba su ganado, poniendo los ojos en solo el interese que de traerle bien apacentado se le seguia; y las horas que le sobraban gastaba el pastor en solo gozar del suave olor de las doradas flores, al tiempo que la primavera con las alegres nuevas del verano se esparce por el universo, tomando á veces su rabel, que muy polido en un zurrón siempre traia: otras veces una zampoña, al son de la qual componia los dulces versos, con que de las pastoras de toda aquella comarca era loada. No se metia el pastor en la consideracion de los malos, ó buenos sucesos de la fortuna, ni en la mudanza y variacion de los tiempos: no le pasaba por el pensamiento la diligencia, y codicias del ambicioso Cortesano, ni la confianza y presuncion de la Dama celebrada por solo el voto y parecer de sus apasionados. Tampoco le daba pena la hinchazon y descuido del orgulloso Privado. En el campo se crió, en el campo apacentaba su ganado, y así no salian del campo sus pensamientos, hasta que el crudo amor tomó aquella posesion de su libertad, que él suele tomar de los que mas libres se imaginan. Venia pues el triste Sireno los ojos hechos fuentes, el rostro mudado, y el corazon tan hecho á desventuras, que si la fortuna le quisiera dar algun contento, fuera menester otro corazon nuevo para recibirle.

El vestido era de sayal tan aspero como su ventura , un cayado en la mano , un zurrón del brazo izquierdo colgando: arrimóse al pie de una haya , comenzó á tender sus ojos por la hermosa ribera , hasta que llegó con ellos al lugar donde primero habia visto la hermosura , gracia y honestidad de la pastora Diana , aquella en quien naturaleza sumó todas las perfecciones , que por muchas partes habia repartido. Lo que su corazón sintió , imagínelo aquel que en algun tiempo se halló metido entre memorias tristes. No pudo el desventurado pastor poner silencio á las lágrimas , ni escusar los suspiros que del alma le salian. Y volviendo los ojos al cielo , comenzó á decir de esta manera : Ay memoria mia , enemiga de mi descanso ! ¿ no os ocupades mejor en hacerme olvidar disgustos presentes , que en ponerme delante los ojos contentos pasados ? Qué decís , memoria , que en este prado ví á mi señora Diana ? que en él comencé á sentir lo que no acabaré de llorar ? que junto aquella clara fuente , cercada de verdes y altos alisos , con muchas lágrimas algunas veces me juraba , que no habia cosa en la vida , voluntad de padres , ni persuasión de hermanos , ni importunidad de parientes que de su pensamiento la apartase ? Y que quando esto decia , salian por aquellos hermosos ojos unas lágrimas , como orientales perlas , que parecian testigos de lo que en el corazón le quedaba , mandándome , sopena de

ser tenido por hombre de baxo entendimiento, que creyese lo que tantas veces me decia? Pues espera un poco, memoria, ya que me habeis puesto delante los fundamentos de mi desventura, que tales fueron ellos, pues el bien que entónces pasé, fue principio del mal que ahora padezco. No se os olvide para templarme este descontento, de ponerme delante los ojos uno á uno los trabajos, los desasosiegos, los temores, los rezelos, las sospechas, los zelos, las desconfianzas, que aun en el mejor estado no dexan al que verdaderamente ama. ¡Ay memoria, memoria, destruidora de mi descanso! quan cierto está responderme, que el mayor trabajo que en estas consideraciones se pasaba era muy pequeño, en comparacion del contentamiento que á trueque de él recibia. Vos, memoria, teneis mucha razon; y lo peor de ello es tenerla tan grande. Y estando en esto sacó del seno un papel donde tenia envueltos unos cordones de seda verde, y cabellos, y qué cabellos! y poniéndolos sobre la verde yerba, con muchas lágrimas, sacó su rabel, no tan lozano como lo traia al tiempo que de Diana era favorecido, y comenzó á cantar lo siguiente.

Cabellos, quanta mudanza
 he visto despues que os ví,
 y quan mal parece ahí
 esa color de esperanza.
 Bien pensaba yo, cabellos,

LIBRO PRIMERO.

aunque con algun temor,
que no fuera otro pastor
digno de verse cabe ellos.

Ay cabellos! quantos dias
la mi Diana miraba,
si os traia, ó si os dexaba,
y otras mil niñerías.

Y quantas veces llorando,
(ay lágrimas engañosas!)
me pedia celos de cosas
de que yo estaba burlando.

Los ojos que me mataban,
decid dorados cabellos,
qué culpa tuve en creellos,
pues ellos me aseguraban?

No vistes vós que algun dia
mil lágrimas derramaba,
hasta que yo le juraba,
que sus palabras creia?

Quién vido tanta hermosura
en tan mudable sugeto?
y en amador tan perfecto,
quién vió tanta desventura?

Ó cabellos, no os correis
por venir de á do venistes,
viéndome como me vistes,
en verme como me veis!

Sobre el arena sentada,
de aquel rio, la ví yo,
do con el dedo escribió,
ántes muerta, que mudada.

Mira el amor lo que ordena,

que os viene á hacer creer cosas dichas por muger, y escritas en el arena.

No acabara tan presto Sireno el triste canto, si las lágrimas no le fueran á la mano: tal estaba como aquel á quien fortuna tiene atajados todos los caminos de su remedio. Dexó caer su rabel, toma los dorados cabellos, vuelvelos á su lugar, diciendo: Ay prendas de la mas hermosa y descal pastora, que humanos ojos pudieron ver, quan á vuestro salvo me habeis engañado! Ay, que no puedo dexar de veros, estando todo mi mal en haberos visto! Y quando del zurrón sacó la mano, acaso topó con una carta, que en tiempo de su prosperidad Diana le habia enviado, y como la vió, con un ardiente suspiro, que del alma le salia, dixo: Ay carta, abrasada te vea por mano de quien mejor lo pueda hacer que yo, pues jamas en cosa mia pude hacer lo que quisiese: mal haya quien agora te leyere! Mas quien podra hacerlo? y descogiéndola, vió que decia.

CARTA DE DIANA Á SIRENO.

Sireno mio, ¿quan mal sufriria tus palabras quien no pénsase que amor te las hacia decir? Dícesme, que no te quiero quanto debo, no sé en que lo ves, ni entiendo como te pueda querer mas. Mira que ya no es tiempo de no

creerme, pues ves que lo que te quiero me fuerza á creer lo que de tu pensamiento me dices. Muchas veces imagino, que así como imaginas que no te quiero, queriéndote mas que á mí, así debes pensar que me quieres, teniéndome aborrecida. Mira, Sireno, que el tiempo lo ha hecho mejor contigo de lo que al principio de nuestros amores sospécbaste; y que quedando mi honra á salvo, la qual te debe todo lo del mundo, no habria cosa en él, que por tí no hiciese. Suplicote todo quanto puedo, que no te metas entre zelos, y sospechas, que ya sabes quan pocos escapan de sus manos con la vida, la qual te dé Dios con el contento que yo te deseo.

Carta es esta, dixo Sireno suspirando, para pensar; qué pudiera entrar olvido en el corazon donde tales palabras salieron? ¿Y palabras son estas para pasarlas por la memoria á tiempo que quien las dixo no la tiene de mí? Ay triste, con quanto contentamiento acabé de leer esta carta, quando mi señora me la envió, y quantas veces en aquella hora misma la volvi á leer! Mas págolo agora con las setenas. Y no se sufría menos, sino venir de un extremo á otro: que mal contado le seria á la fortuna, dexar de hacer conmigo lo que con todos hace. A este tiempo por una cuesta abaxo que del aldea venia al verde prado, vió Sireno venir un pasor, su paso á paso, parándose

á cada trecho , unas veces mirando el cielo , otras al verde prado , y hermosa ribera , que desde lo alto descubria , cosa que mas le aumentaba su tristura , viendo el lugar que fue principio de su desventura. Sireno le conoció , dixo , vuelto el rostro hácia la parte donde venia : Ay desventurado pastor , aunque no tanto como yo ! ¿ en qué han parado las competencias que conmigo traías por los amores de Diana , y los desfavores que aquella cruel te hacia , poniéndolo á mi cuenta ? Mas si tú entendieras que tal habia de ser la suma , quanta mayor merced hallaras , que la fortuna te hacia en sustentarte en un infelice estado , que á mí en derribarme de él , al tiempo que menos lo temia. Á este tiempo el desamado Silvano tomó una zampoña , y tañendo un rato , cantaba con gran tristeza estos versos.

Amador soy , mas nunca fuy amado :
 quise bien , y querré , no soy querido :
 fatigas paso , y nunca las he dado :
 suspiros dí , mas nunca fuy oido :
 quejarme quise , y nunca fuy escuchado :
 huir quise de amor , quedé corrido :
 de solo olvido no podré quejarme ,
 porque aun no se acordaron de olvidarme.
 Yo hago á todo mal solo un semblante :
 jamas estuve hoy triste , ayer contento :
 no miro atras , ni temo ir delante :
 un rostro hago al mal , ó bien que siento :

tan fuera voy de mí como el danzante,
 que hace á qualquier son un movimiento:
 y así me gritan todos, como á loco;
 pero segun estoy, aun esto es poco.

La noche á un amador es enojosa,
 quando del dia atiende bien alguno:
 y el otro de la noche espera cosa,
 que el dia hace largo, é importuno:
 con lo que á un hombre cansa, otro reposa:
 tras su deseo camina cada uno;
 mas yo siempre llorando el dia espero,
 y en viendo el dia, por la noche muero.

Quejarme yo de amor es escusado:
 pinta en el agua, ó dad voces al viento,
 busca remedio en quien jamas le ha dado,
 que al fin venga á dexalle sin descuento:
 llegaos á él á ser aconsejado,
 diraos un disparate, y otros ciento:
 ¿pues quien es este amor? es una ciencia,
 que no la alcanza estudio, ni experiencia.

Amaba mi señora á su Sireno,
 dexaba á mí, quizá que lo acertaba:
 yo triste (á mi pesar) tenia por bueno
 lo que en la vida, y alma me tocaba:
 á estar mi cielo algun dia sereno,
 quejara yo de amor si le añublara,
 mas ningun bien diré que me ha quitado,
 ved como quitará lo que no ha dado.

No es cosa amor, que aquel que no lo tiene
 hallará feria á do pueda comprallo,
 ni cosa que llamándola se viene,
 ni que le hallareis yendo á buscallo:

que si de vos no nace, no conviene pensar que ha de nacer de procurallo: y pues que jamas puede amor forzarse, no tiene el desamado que quejarse.

No estaba ocioso Sireno, al tiempo que Silvano estos versos cantaba, que con suspiros respondia á los ultimos acentos de sus palabras, y con lágrimas solemnizaba lo que de ellas entendia. El desamado pastor despues que hubo acabado de cantar, se comenzó á tomar cuenta de la poca que consigo tenia, y como por su señora Diana, habia olvidado todo el hato y rebaño: y esto era lo que menos. Consideraba, que sus servicios eran sin esperanza de galardón, cosa que á quien tuviera menos firmeza pudiera facilmente atajar el camino de sus amores. Mas era tanta su constancia, que puesto en medio de todas las causas que tenia de olvidar á quien no se acordaba de él, se salia tan á su salvo de ellas, y tan sin perjuicio del amor que á su pastora tenia, que sin miedo alguno cometia qualquier imaginacion, que en daño de su fé le sobreviniese. Pues como vió á Sireno junto á la fuente, quedó espantado de verle tan triste; no porque ignorase la causa de su tristeza, mas porque le pareció, que si él hubiera recibido el mas pequeño saber que Sireno recibió de Diana, aquel contentamiento bastara para toda la vida tener-

le. Llegóse á él , y abrazándose los dos con muchas lágrimas , se volvieron á sentar encima de la menuda yerba , y Silvano comenzó á hablar de esta manera : Ay Sireno , causa de mi desventura , ó del poco remedio de ella ! nunca Dios quiera , que yo de la tuya reciba venganza : que quando muy á mi salvo pudiese hacerlo , no permitiria el amor que á mi señora Diana tengo , que yo fuese contra aquel en quien ella con tanta voluntad lo puso. Si tus trabajos no me duelen , nunca en los míos haya fin. Si luego que Diana se quiso desposar , no se me acordó , que su desposorio , y tu muerte habian de ser á un tiempo ; nunca en otro mejor me vea , que este en que ahora estoy. ¿Pensar debes, Sireno , que te queria yo mal , porque Diana te queria bien , y que los favores que ella te hacia eran parte para que yo á tí te desamase ? Pues no era de tan baxos quilates mi fe , que no siguiese á mi señora , no solamente en quererla , sino en querer tambien todo lo que ella quisiese. Pesarme de tu fatiga , no tienes porque agradecermelo ; porque estoy tan hecho á pesares , que aun de bienes míos me pesaria , quanto mas de males ajenos. No causó poca admiracion á Sireno las palabras del pastor Silvano ; y así estuvo un poco suspenso , y espantado de tan gran sufrimiento , y de la calidad del amor que á su pastora tenia : y volviendo en sí , le respondió : ¿Por ventu-

ra, Silvano, has nacido tú para exemplo de los que no sabemos sufrir las adversidades que la fortuna delante nos pone? ¿O á caso te ha dado naturaleza tanto ánimo en ellas, que no solo bastes para sufrir las tuyas, mas que aun ayudes á sufrir las ajenas? Veo que estás tan conforme con tu suerte, que no te prometiendole esperanza de remedio, no sabes pedirle mas de lo que te dá. Yo te digo, Silvano, que en tí muestra bien el tiempo, que cada dia va descubriendo novedades muy ajenas de la imaginacion de los hombres. ¡O quanta mas invidia te deve tener sin ventura pastor, en verte sufrir tus males, que tú podrias tenerle á él, al tiempo que le vias gozar sus bienes! ¿Viste los favores que me hacia? viste la blandura de palabras con que me manifestaba sus amores? viste como llevar el ganado al rio, sacar los corderos al soto, traer las ovejas por la siesta á la sombra de estos alisos jamas sin mi compañía supo hacerlo? Pues nunca yo vea el remedio de mi mal si de Diana esperaré, ni desee cosa que contra su honra fuese: y si por la imaginacion me pasaba, era tanta su hermosura, su valor, su honestidad, y la limpieza del amor que me tenia, que me quitaban del pensamiento qualquiera cosa que en daño de su bondad imaginase. Eso creo yo por cierto, dixo Silvano suspirando, porque lo mismo podré afirmar de mí. Y creo que no hubiera nadie que en Diana

pusiera los ojos que osara desear otra cosa, sino verla y conversarla. Aunque no sé si hermosura tan grande en algun pensamiento, no tan sujeto como el nuestro, hiciera algun exceso; y mas si como yo un dia la ví acertára de verla, que estaba sentada contigo, junto á aquel arroyo, peynando sus cabellos de oro, y tú estabas teniéndole el espejo, en que de quando en quando se miraba. Mas no sabiades los dos os estaba yo acechando desde aquellas matas altas, que estan junto á las dos encinas: y aun se me acuerda de los versos que tú le cantaste, sobre haberle tenido el espejo en quanto se peynaba. ¿Como los hubiste á las manos? dixo Sireno, Silvano respondió: El otro dia siguiente hallé aquí un papel en que estaban escritos, y los leí, y aun los encomendé á la memoria: y luego vino Diana por aquí llorando por haberlos perdido, y aun me preguntó si los habia visto: lo qual no fue pequeño contentamiento para mí ver yo en mi señora lágrimas, las quales pudiese remediar. Acuérdome, que aquella fue la primera vez que de su boca oí palabra sin ira. Y mira quan necesitado estaba de favores, que de decir ella, que agradecia darle lo que buscaba, hícen tan grandes reliquias, que mas de un año de grandísimos males desconté por aquella sola palabra, que traía alguna apariencia de bien. Por tu vida, dixo Sireno, que digas

los versos que dices que yo le canté, pues los tomaste de coro. Soy contento, dixo Silvano: De esta manera decian.

De merced tan estremada
ninguna deuda me queda,
pues en la misma moneda,
señora, quedais pagada:
que si gozé estando allí,
viendo delante de mí
rostro, y ojos soberanos,
vos tambien viendo en mis manos
lo que en vuestro rostro ví.

Y esto no os parezca mal,
que si de vuestra hermosura
vistes sola la figura,
yo ví bien lo natural.

Un pensamiento extremado
jamás de amor sujetado,
mejor vé que no el cautivo,
aunque el uno vea lo vivo,
y el otro lo dibuxado.

Quando esto acabó Sireno de oír, dixo contra Silvano: Plega á Dios, pastor, que el amor me dé esperanza de algun bien imposible, si hay cosa en la vida con que yo más facilmente la pasase, que con tu conversacion; y si ahora en extremo no me pesa que Diana te haya sido tan cruel, que siquiera no mostrase agradecimiento á tan leales servicios, y tan verdadero amor como en ellos

has mostrado. Silvano le respondió suspirando : Con poco me contentara yo si mi fortuna quisiera : y bien pudiera Diana , sin ofender á lo que tu honra , y á tu fe debía, darme algun contentamiento : mas no tan solo huyó siempre de dármele , mas aun de hacer cosa por donde imaginase que yo algun tiempo podria tenerle. Decia yo muchas veces entre mí : Ahora esta fiera endurecida no se enojaria algun dia con Sireno , de manera que por vengarse de él fingiese favorecerme á mí ; que un hombre tan desconsolado , y falto de favores , aun fingidos ternia por buenos. Pues quando de esta tierra te partiste , pensé verdaderamente , que el remedio de mi mal me estaba llamando á la puerta , y que el olvido era la cosa mas cierta que despues de la ausencia se esperaba , y mas en corazon de muger. Pero quando despues ví las lágrimas de Diana , el no reposar en el aldea , el amar la soledad , los continuos suspiros , Dios sabe lo que sentí. Que puesto caso que sabia ser el tiempo un médico muy aprobado para el mal que la ausencia suele causar , una sola hora de tristeza no quisiera yo que por mi señora pasara , aunque de ella se me siguieran cien mil de alegria. Algunos dias despues de tu ida la ví junto á la dehesa de pechos sobre su cayado , y de esta manera estuvo gran pieza antes que me viese. Despues alzó los ojos , y las lágrimas le estorbaron verme.

Debia ella entónces imaginar en su triste soledad , y en el mal que tu ausencia le hacia sentir. Pero de hay á un poco, no sin lágrimas, acompañadas de tristes suspiros , sacó una zampoña que en el zurrón traía , y la comenzó á tocar tan dulcemente , que el valle, el monte, el rio, las aves enamoradas , y aun las fieras de aquel espeso bosque quedaron suspensas. Y dexando la zampoña , al son que la habia tañido , comenzó esta

CANCION.

Ojos , que ya no veis quien os miraba,
 quando erades espejo en que se via,
 ¿qué cosa podeis ver que os dé contento ?
 prado florido y verde , do algun dia
 por él mi dulce amigo yo esperaba,
 llorad conmigo el grave mal que siento.
 Aquí me declaró su pensamiento,
 oíle yo cuitada,
 mas que serpiente ayrada,
 llamándole mil veces atrevido;
 y el triste allí rendido,
 parece que es ahora , y que lo veo,
 y aun ese es mi deseo.
 Ay , sí ahora le viese ! ay tiempo bueno !
 Ribera umbrosa , ques de mi Sireno ?
 Aquella es la ribera , este es el prado,
 de allí parece el soto y valle umbroso,
 que yo con mi rebaño repastaba.
 Veis el arroyo dulce y sonroso,

do pacia la siesta mi ganado,
 quando mi dulce amigo aquí moraba:
 debaxo aquella haya verde estaba,
 y veis allí el otero,
 á do le ví primero,
 y á do me vió. Dichoso fué aquel dia,
 si la dicha mía

un tiempo tan dichoso no acabara.

Ó haya! ó fuente clara!

Todo está aquí, mas no por quien yo peno.

Ribera umbrosa, ques de mi Sireno?

Aquí tengo un retrato que me engaña,
 pues veo á mi pastor quando le veo,
 aunque en mi alma está mejor sacado,
 quando de velle llega el gran deseo,
 de quien el tiempo luego desengaña.

Á aquella fuente voy que está en el prado,
 arrimomele al sauce, y á su lado
 me asiento. Ay amor ciego!

Al agua miro luego,

y veo á él y á mí, como le via
 quando él aquí vivia.

Ésta invencion un rato me sustenta:

despues caigo en la cuenta,

y dice el corazon de ansias lleno:

Ribera umbrosa, ques de mi Sireno?

Otras veces le hablo, y no responde,

y pienso que de mí se está vengando,

porque algun tiempo no le respondia;

mas dígole yo triste así llorando:

Hablad, Sireno, pues estais adonde

jamás imaginó mi fantasía.

¿No veis, deci, que estais en la alma mia?
 Y él todavía callado,
 y estarse allí á mi lado,
 en mi seso le ruego que me hable.
 ¿Qué engaño tan notable,
 pedir á una pintura lengua ó seso!
 Ay tiempo! que en un peso
 estaba mi alma, y en poder ageno:
 Ribera umbrosa, ques de mi Sireno?
 No puedo jamas ir con mi ganado,
 quando se pone el sol en nuestra aldea,
 ni desde allí venir á la majada,
 sino por donde, aunque no quiera, veo
 la choza de mi bien tan deseado
 ya toda por el suelo derribada.
 Allí me asiento un poco, descuidada
 de ovejas y corderos,
 hasta que los vaqueros
 me dan voces, diciendo: Ah pastora,
 ¿en quién piensas ahora,
 y el ganado paciendo por los trigos?
 Mis ojos son testigos,
 por quien la yerba crece al valle ameno:
 Ribera umbrosa, ques de mi Sireno?
 Razon fuera, Sireno, que hicieras
 á tu opinion mas fuerza en la partida,
 pues que sin ella te entregué la mia.
 ¿Mas yo de quién me quejo, ya perdida?
 ¿Pudiera alguno hacer que no partiera,
 si el hado ó la fortuna lo queria?
 No fué la culpa tuya, ni podria
 creer que tú hicieses

cosa con que ofendieses
á este amor tan llano y tan sencillo,
ni quiero presumillo,
aunque haya muchas muestras y señales:
los hados desiguales
me han añublado un cielo muy sereno:
Ribera umbrosa, ques de mi Sireno?
Cancion, mira que vayas donde digo;
mas quédate conmigo,
que puede ser te lleve la fortuna
á parte do te llamen importuna.

Acabado Silvano la amorosa cancion de Diana, dixo á Sireno, que como fuera de sí estaba oyendo estos versos, que despues de su partida la pastora habia cantado. Quando esa cancion cantaba la hermosa Diana, en mis lágrimas pudieran ver si yo sentia las que ella por tu causa derramaba; pues no queriendo yo dalle á entender que la habia entendido, disimulando lo mejor que pude (que no fué poco poderlo hacer), lleguéme adonde estaba. Sireno entónces le atajó, diciendo: Ten punto, Silvano, ¿qué un corazon que tales cosas sentia pudo mudarse? Ó constancia! ó firmeza! ¡y cuántas pocas veces haceis asiento sobre corazon de hembra, que quanto mas sujeta está á quereros, tanto mas pronta está para olvidaros! Y bien creia yo que en todas las mugeres habia esa falta, mas en mi señora Diana jamas pensé que naturaleza habia de-

xado cosa buena por hacer. Prosiguiendo, pues, Silvano por su historia adelante, le dixo: Como yo me llegase mas adonde Diana estaba, vi que ponía los ojos en la clara fuente, adonde prosiguiendo su acostumbrado oficio, comenzó á decir: Ay ojos! ¿y cuánto mas presto se os acabarán las lágrimas, que la ocasion de derramarlas? ¡Ay mi Sireno, plega á Dios que ántes que el desabrido invierno desnude el verde prado de frescas y olorosas flores, y el valle ameno de la menuda yerva, y los árboles sombríos de su verde hoja, vean estos ojos tu presencia, tan deseada de mi ánima, como de la tuya debo ser aborrecida! Á este punto alzó el divino rostro, y me vido: trabajó por disimular el triste llanto, mas no lo pudo hacer de manera, que las lágrimas no atajasen el paso á su disimulacion. Levantóse á mí, diciendo: Siéntate aquí, Silvano, que asaz vengado estás á costa mia. Bien paga esta desdichada lo que dices que á su causa sientes, si es verdad que es ella la causa. ¿Es posible, Diana, le respondí, que eso me quedaba por oír? En fin, no me engaño en decir, que nací para cada dia descubrir nuevos generos de tormentos, y tú para hacerme mas sinrazones de las que en tu pensamiento pueden caber. ¿Ahora dudas tú ser la causa de mi mal? Si tú no, ¿quién sospechas que mereciese tan gran amor? ¿ó qué corazon habria en el mundo,

si no fuese el tuyo , á quien mis lágrimas no hubiesen ablandado? Y á esto añadí otras muchas cosas , de que no tengo memoria. Mas la cruel enemiga de mi descanso atajó mis razones , diciendo : Mira , Silvano , si otra vez tu lengua se atreve á tratar de cosa tuya , y dexar de hablarme en mi Sireno , á tu placer te dexaré gozar de esa clara fuente. ;Y tú no sabes , que toda cosa que de mi pastor no tratare me es aborrecible y enojosa? ; y que á la persona que quiere bien , todo el tiempo que gasta en oír cosa fuera de sus amores , le parece mal empleado? Yo entónces , de miedo que mis palabras no fuesen causa de perder el descanso que su vista me ofrecia , puse silencio en ellas , y estuve allí un gran rato gozado de ver aquella hermosura sobrehumana , hasta que la noche se dexó venir con mayor presteza de lo que yo quisiera , y de allí nos fuimos los dos con nuestros ganados á la aldea. Sireno suspirando le dixo: Grandes cosas me has contado , Silvano , y todas en daño mio. Desdichado de mí , quán presto vine á experimentar la poca constancia que en las mugeres hay : por lo que les debo me pesa. No quisiera yo , pastor , que en algun tiempo se oyera decir , que en un vaso dónde tan gran hermosura y discrecion juntó naturaleza , hubiera tan mala mixtura , como es la inconstancia que conmigo ha usado. Y lo que mas me llega

al alma es , que el tiempo le ha de dar á entender lo mal que conmigo lo ha hecho; lo qual no puede ser sino á costa de su descanso. ¿Cómo le va de contentamiento despues de casada? Silvano le respondió : Dícenme algunos , que la va mal , y no me espanto , porque como sabes , Delio su esposo , aunque es rico de los bienes de fortuna , no lo es de los de naturaleza : que en esto de la disposicion ya ves quán mal le va ; pues de otras cosas de que los pastores nos preciamos , como son tañer , cantar y luchar , jugar al cayado , baylar con las mozas el Domingo , parece que Delio no ha nacido para mas que mirallo. Ahora pastor , dixo Sireno , toma tu rabel , y yo tomaré mi zampoña , que no hay mal que con la música no se pase , ni tristeza que con ella no se acreciente. Y templando los dos pastores sus instrumentos , con mucha gracia y suavidad comenzaron á cantar lo siguiente.

S I L V A N O .

Sireno , ¿en qué pensabas , que mirándote estaba desde el soto , condoliéndome de ver con el dolor que estás quejándote ? Yo dexo mi ganado allí atendiéndome , que en quáto el claro sol no va encumbrándose , bien puedo estar contigo entreteniéndome. Tu mal me dí , pastor , que el mal diciéndose , se pasa á ménos costa que callándose ,

y la tristeza en fin va despidiéndose.
Mi mal contaré yo ; pero contándolo
se me acrecienta mas , en acordándoseme
de quán en vano , ay triste! estoy llorándolo.
La vida á mi pesar. veo alargárseme,
mi triste corazon no hay consolarme,
y un desusado mal veo acercárseme.
De quien medio esperé , vino á quitármele;
mas nunca le esperé , porque esperándole,
pudiera con razon dexar de dármele.
Andaba mi pasion solicitándole
con medios no importunos , sino lícitos,
y andaba el crudo amor allá estorvándole.
Mis tristes pensamientos muy solícitos,
de una á otra parte revolviéndose,
huyendo en toda cosa el ser ilícitos,
pedian á Diana , que pudiéndose
dar medio á tanto mal , y sin causarle,
se diese , y fuese un triste entreteniéndose.
¿Pues qué hicieras , dí , si en vez de dártele,
te le quitara? Ay triste , que pensándolo,
callar querría mi mal , y no contártele!
Pero despues , Sireno , imaginándolo,
una pastora invoco hermosísima,
y así va á costa mia en fin pasándolo.

SIRENO.

Silvano mio , una aficion rarísima,
una beldad que ciega luego en viéndola,
un seso y discrecion excelentísima,
con una dulce habla , que en oyéndola,

las duras peñas mueve enterneciéndolas,
¿ qué sentirá un amador perdiéndola?
Mis ovejuelas miro , y pienso en viéndolas,
quántas veces la vide repastándolas,
y con las suyas propias recogióndolas,
y quántas la topé llevándolas
al rio por la siesta , á do sentándose,
con gran cuidado estaba allí contándolas.
Despues , si estaba sola , destocándose,
vieras el claro sol , envidiosísimo
de sus cabellos , y cila allí peynándose.
Pues , ó Silvano , amigo mio carísimo,
¿ quántas veces de súbito encontrándome,
se le encendia aquel rostro hermosísimo?
¿ Y con qué gracia estaba preguntándome,
que cómo habia tardado , y aun riñendome?
Y si esto me enfadaba , halagándome.
Pues ¿ quántos dias la hallé atendiéndome
en esta clara fuente , y yo buscándola
por aquel soto espeso , y deshaciéndome?
Como qualquier trabajo en encontrándola,
de ovejas y corderos lo olvidavamos,
hablando ella conmigo , y yo mirándola.
Otras veces , Silvano , concertabamos
la zampoña y rabel con que tañiamos,
y mis versos entónces allí cantábamos.
Despues la flecha y arco apercibiamos:
otras veces la red , y ella siguiéndome,
jamás sin caza á nuestra aldea volviamos.
Así fortuna anduvo entreteniéndome,
que para mayor mal iba guardándome,
el qual no terná fin , sino muriéndome.

SILVANO.

Sireno , el crudo amor que lastimándome jamas canso , no impide el acordárseme de tanto mal , y muero en acordándome. Miré á Diana , y ví luego abreviárseme el placer y contento en solo viéndola , y á mi pesar la vida ví alargárseme. ¡Ó cuántas veces la hallé perdiéndola , y cuántas veces la perdí hallándola , y yo callar , sufrir , morir sirviéndola ! La vida perdí yo , quando mirándola , miraba aquellos ojos que airadísimos volvia contra mí luego en hablándola. Mas quando los cabellos hermosísimos descogia y peynaba , no sintiéndome , se me volvian los males sabrosísimos. Y la cruel Diana en conociéndome , volvia como fiera , que encrespándose , arremete al leon , y deshaciéndome un tiempo la esperanza ansi burlándome , mantuvo el corazon , entreteniéndole : mas él mismo despues desengañándose , burló del esperar , y fue perdiéndole.

No mucho despues que los pastores dieron fin al triste canto , vieron salir de entre el arboleda , que junto al rio estaba , una pastora tañendo con una zampona , y cantando con tanta gacia y suavidad , como tristeza ; la qual encubria gran parte de su hermosura , que no era poca : y preguntando Sireno ,

como quien habia mucho que no repastaba por aquel valle, quién fuese, Silvano le respondió: Esta es una hermosa pastora, que de pocos dias acá apacienta por estos prados muy quejosa de amor, y segun dicen, con mucha razon, aunque otros quieren decir que ha mucho tiempo que se burla con el desengaño. Por ventura dixo Sireno, ¿está en su mano el desengañarse? Sí, respondió Silvano, porque no puedo yo creer que hay muger en la vida que tanto quiera que la fuerza del amor le estorbe entender, si es querida ó no. De contraria opinion soy. De contraria, dixo Silvano? pues no te irás alabando, que bien caro te cuesta haberte fiado en las palabras de Diana. Pero no te doy culpa, que así como no hay á quien no venza su hermosura, así no habrá quien sus palabras no engañen. ¿Cómo puedes tú saber eso, pues ella jamas te engañó con palabras, ni con obras? Verdad es, dixo Silvano, que siempre fui della desengañado; mas yo osaria jurar, por lo que despues acá ha sucedido, que jamas me desengañó á mí sino por engañarte á tí. Pero dexemos eso, y oyamos esta pastora, que es grande amiga de Diana; y segun lo que de su gracia é discrecion me dicen, bien merece ser oida. A este tiempo llegaba la hermosa pastora junto á la fuente cantando este

SONETO.

Ya yo he visto en mis ojos mas contento,
y he visto mas alegre el alma mia,
triste de la que enfada , do algun dia
con su vista causó contentamiento.

Mas como esta fortuna en un momento
es corta la raiz del alegría,
lo mismo que hay de un es á un ser solia,
hay de un grãde placer á un gran tormento.

Tomaos allá con tiempos , con mudanzas;
tomaos con movimientos desvariados,
vereis el corazon quan libre os queda.

Entónces me fiaré yo en esperanzas,
quando los casos tenga sojuzgados,
y echado un clavo al exe de la rueda.

Despues que la pastora acabó de cantar, se vino derecha á la fuente á donde los pastores estaban : y entretanto que venia , dixo Silvano , medio riendo : No hagas sino hacer caso de aquellas palabras , y acetar por testigo el ardiente suspiro , con que dió fin á su cantar. Deso no dudes, respondió Sireno, que tan presto yo la quisiera bien , como aunque me pese , creyera todo lo que ella me quisiera decir. Pues estando ellos en esto llegó Selvagia , y quando conoció á los pastores , muy cortesmente los saludó , diciendo: ¿ Qué haceis , ó desamados pastores , en este verde y deleytoso prado? No dices mal , hermosa Selvagia , en preguntar qué hacemos,

dixo Silvano : hacemos tan poco para lo que debiamos hacer , que jamas podemos concluir cosa que el amor nos haga desear. No te espantes deso , dixo Selvagia , que cosas hay que ántes que se acaben acaban ellas á quien las desea. Silvano respondió : Á lo ménos si hombre pone su descanso en manos de muger , primero se acabará la vida , que con ella se acabe cosa con que se espere recebible. Desdichadas destas mugeres , dixo Selvagia , que tan mal tratadas son de vuestras palabras. Mas destes hombres , respondió Silvano , que tanto peor lo son vuestras obras. Puede ser cosa mas baxa , ni de ménos valor , que por la cosa mas liviana del mundo olvideis vosotras á quien mas amor hayais tenido. Pues ausentaos algun dia de quien bien quereis , que á la vuelta habreis menester negociar de nuevo. Dos cosas siento , dixo Selvagia , de lo que dices , que verdaderamente me espantan. La una es , que veo en tu lengua al revés de lo que en tu condicion tuve entendido siempre : porque imaginaba yo quando oía hablar en tus amores , que eras en ellos un Fenix , que ninguno de quantos hasta hoy han querido bien , pudieron llegar al extremo que tu has tenido en querer á una pastora que yo conozco ; causas harto suficientes para no tratar mal de mugeres , si la malicia no fuera mas que los amores. La segunda es , que hablas en cosa que no entiendes ; porque hablar

en olvido quien jamas tuvo experiencia de él, mas se debe atribuir á locura que á otra cosa. Si Diana jamas se acordó de tí, ¿cómo puedes tú quejarte de su olvido? Á ambas cosas, dixo Silvano, pienso responder, si no te cansas en oír. Plega á Dios que jamas me vea con mas contento del que ahora tengo, si nadie, por mas exemplos que me traiga, puede encarecer el poder que sobre mi alma tiene aquella desagradecida y desleal pastora que tú conoces, é yo no quisiera conocer: pero quanto mayor es el amor que le tengo, tanto mas me pesa que en ella haya cosa que pueda ser reprehendida. Porque hay está Sireno que fue mas favorecido de Diana que todos los del mundo lo han sido, y lo ha olvidado de la manera que todos sabemos. Á lo que decis que no puedo hablar en mal de que no tengo experiencia, bueno seria que el médico no supiese tratar de mal que él no hubiese tenido. Y de otra cosa, Selvagia, te quiero satisfacer: No pienses que quiero mal á las mugeres, que no hay cosa en la vida á quien mas deseo servir. Sireno, que habia rato que callaba, dixo contra Selvagia: Pastora, si me oyeses, no pornias culpa á mi competidor, ó hablando mas propriamente, á mi caro amigo Silvano. Díme, ¿por qué causa sois tan movibles, que en un punto derribais á un pastor de lo mas alto de su ventura á lo mas baxo de su miseria? Pero sabeis á qué lo atribuyo, á

que no teneis vosotras las mugeres verdadero conocimiento de lo que tratais y traeis entre manos : tratais de amor , no sois capaces de entendelle : ved cómo sabreis avenirnos con él. Yo te digo , Sireno , dixo Selvagia , que la causa por qué las pastoras olvidamos no es otra , sino la misma porque de vosotros somos olvidadas : son cosas que el amor hace y deshace , cosas que los tiempos y los lugares las mueven , ó les ponen silencio ; mas no por defeto del entendimiento de las mugeres , de las quales han sido en el mundo infinitas , que pudieran enseñar á vivir á los hombres , y aun los enseñar á amar , si fuera el amor cosa que pudiera enseñarse. Mas con todo esto , creo que no hay mas baxo estado en la vida que el de las mugeres , porque si os hablan bien , pensais que están muertas de amores : si no os hablan , creéis que de altivas y fantásticas lo hacen : si el recogimiento que tienen no hace á vuestro propósito , teneislo por hipocresía. No tienen desenvoltura que no os parezca demasiada : si callan , decís que son necias : si hablan , que son pesadas , y que no hay quien las sufra : si os quieren todo lo del mundo , creéis que de malas lo hacen : si os olvidan , y se apartan de las ocasiones de ser infamadas , decís que de inconstantes y poco firmes en un propósito. Así que no está en mas pareceros la muger buena ó mala,

que en acertar ella á no salir jamas de lo que pide vuestra inclinacion. Hermosa Selvagia , dixo Sireno , si todas tuviesen ese entendimiento y viveza de ingenio , bien creo yo que jamas darian ocasion á que nosotros pudiésemos quejarnos á sus descuidos. Mas para que sepamos la razon que tienes de agraviarte de amor , ansí Dios te dé el consuelo que para tan grave mal has menester , que nos cuentes la historia de tus amores , y todo lo que en ellos hasta ahora te ha sucedido (que de los nuestros tú sabes mas de lo que nosotros te sabremos decir) , por ver si las cosas que en ellos has pasado te dan licencia para hablar en ellos tan sueltamente , que cierto tus palabras dan á entender ser la mas experimentada en ellos que otra jamas haya sido. Selvagia le respondió : Si yo no fuere , Sireno , la mas experimentada , seré la mas maltratada que nunca nadie pensó ser , y la que con mas razon se puede quejar de sus desvariados efetos ; cosa harto suficiente para poder hablar en él. Y porque entiendas por lo que pasé lo que siento de esta endiablada pasion , poned un poco vuestras desventuras en manos del silencio , y contaros he las mayores que jamás habeis oido.

En el valeroso é inexpugnable Reyno de los Lusitanos hay dos caudalosos rios , que cansados de regar la mayor parte de nuestra España , no muy léjos el uno del

otro entran en el mar Océano ; en medio de los quales hay muchas y muy antiguas poblaciones , á causa de la fertilidad de la tierra ser tan grande , que en el universo no hay otra alguna que se le iguale. La vida de esta Provincia es tan remota y apartada de cosas que puedan inquietar el pensamiento , que si no es quando Venus por manos del ciego hijo se quiere mostrar poderosa , no hay quien entienda en mas que en sustentar una vida quieta , con suficiente medianía en las cosas que para pasarla son menester. Los ingenios de los hombres son aparejados para pasar la vida con asaz contento , y la hermosura de las mugeres para quitarla al que mas confiado viere. Hay muchas casas por entre las florestas sombrías y deleytosos valles ; el término de los quales siendo proveido del rocío del soberano cielo , y cultivado con industria de los habitantes de ellas , el gracioso verano tiene cuidado de ofrecerles el fruto de su trabajo , y socorrerles á las necesidades de la vida humana. Yo vivia en una aldea que está junto al caudaloso Duero , que es uno de los dos rios que os tengo dicho , adonde está el suntuosísimo templo de la Diosa Minerva , que en ciertos tiempos del año es visitado de todas ó las mas pastoras y pastores que en aquella Provincia viven , comenzando un dia ántes de la célebre fiesta á solenizarla las pastoras

y ninfas con cantos é himnos muy suaves, y los pastores con desafios de correr, saltar, luchar y tirar la barra, poniendo por premio para el que vitorioso saliere quales una guirnalda de verde yedra, quales una dulce zampona ó flauta, ó su cayado de ñudoso fresno, y otras cosas de que los pastores se precian. Llegado pues el dia en que la fiesta se celebraba, yo con otras pastoras amigas mias, dexando los serviles y baxos paños, y vistiéndonos de los mejores que teniamos, nos fuimos el dia ántes de la fiesta determinadas de velar aquella noche en el templo, como otros años lo soliamos hacer. Estando pues como digo, en compañía destas amigas mias, vimos entrar por la puerta una compañía de hermosas pastoras, á quien algunos pastores acompañaban; los quales dexáadolas dentro, y habiendo hecho su debida oracion, se salieron al hermoso valle, porque la orden de aquella Provincia era, que ningun pastor pudiese entrar en el templo mas que á dar la obediencia, y se volviese luego á salir, hasta que el dia siguiente pudiesen todos entrar á participar de las ceremonias y sacrificios que entónces hacian. Y la causa desto era porque las pastoras y ninfas quedasen solas, y sin ocasion de entender en otra cosa sino en celebrar la fiesta, regocijándose unas con otras: cosa que otros muchos años solian hacer; y los pas-

tores fuera del templo en un verde prado que allí estaba al resplandor de la nocturna Diana. Pues habiendo entrado los pastores que digo en el santuoso templo, despues de hechas sus oraciones, de haber ofrecido sus ofrendas delante del altar, junto á nosotras se asentaron; y quiso mi ventura que junto á mí se sentase una dellas, para que yo fuese desventurada todos los dias que su memoria me durase. Las pastoras venian distrazadas, los rostros cubiertos con unos velos blancos, y presos en sus chapeletes de menuda paja, sutilísimamente labrados, con muchas guarniciones de lo mismo, tan bien hechas y entretexidas, que de oro no les llevaran ventajas. Pues estando yo mirando la que junto á mí se habia sentado, ví que no quitaba los ojos de los míos; y quando yo la miraba, baxaba ella los suyos, fingiendo quererme ver, sin que yo mirase en ello. Yo deseaba en extremo saber quién era, porque si hablase conmigo no cayese yo en algun yerro á causa de no conocerla: y todavía todas las veces que yo me descuidaba, la pastora no quitaba los ojos de mí, y tanto, que mil veces estuve por hablarla, enamorada de unos heramosos ojos que ella solamente tenia descubiertos; pues estando yo con toda la atencion posible, sacó la mas hermosa y delicada mano que yo despues acá he visto, y tomándome la mia me la

estuvo mirando un poco. Yo , que estaba mas enamorada della de lo que podia decir, le dixé : Hermosa pastora , no es sola esa mano la que ahora está aparejada para serviros , mas tambien lo está el corazon y el pensamiento de cuya ella es. Ismenia (que así se llamaba aquella que fué causa de toda la inquietud de mis pensamientos) teniendo ya imaginado hacerme la burla que adelante oiréis , me respondió muy baxo que nadie lo oyese : Graciosa pastora , soy yo tan vuestra , que como tal me atreví á hacer lo que hice : suplicoos que no os escandaliceis , porque en viendo vuestro hermoso rostro no tuve mas poder en mí. Y entónces muy contenta me llegué mas á ella, y le dixé medio riendo : ¿ Cómo puede ser, pastora , que siendo vos tan hermosa , os enamoreis de otra , que tanto le falta para serlo , y mas siendo muger como vos? Ay pastora , respondió ella , que el amor que ménos veces se acaba es este , y el que mas consienten pasar los hados , sin que las vueltas de fortuna , ni las mudanzas del tiempo les vayan á la mano. Yo entónces le respondí : Si la naturaleza de mi estado me enseñara á responder á tan discretas palabras , no me lo estorbara el deseo que de serviros tengo ; mas creedme , hermosa pastora , que el propósito de ser vuestra , la muerte no será parte para quitármele. Y despues desto los abrazos fueron tantos , los

amores que la una á la otra nos decíamos, y de mi parte tan verdaderos, que ni teníamos cuenta con los cantares de las pastoras, ni mirábamos las danzas de las ninfas, ni otros regocijos que en el templo se hacían. Á este tiempo importunaba yo á Ismenia que me dixese su nombre, y se quitase el rebozo, de lo qual ella con gran disimulacion se excusaba, y con grandísima industria mudaba propósito; mas siendo ya pasada media noche, estando yo con el mayor deseo del mundo de verle el rostro, y saber cómo se llamaba, y de dónde era, comencé á quejarme della, y á decir que no era posible que el amor que me tenía fuese tan grande como con sus palabras me manifestaba, pues habiéndola yo dicho mi nombre, me encubria el suyo; y que cómo podía yo vivir, queriéndola como la quería, si no supiese á quién quería, ó dónde habia de saber nuevas de mis amores, y otras cosas dichas tan de veras, que las lágrimas me ayudaron á mover el corazón de la cautelosa Ismenia, de manera que ella se levantó, y tomándome por la mano, me aparto hácia una parte donde no habia quien impedirnos pudiese, y comenzó á decirme estas palabras, fingiendo que del alma le salían: Hermosa pastora, nacida para inquietud de un espíritu que hasta ahora ha vivido tan esento quanto ha sido posible, ¿quien podrá dexar de

decirte lo que pides , habiéndote hecho señora de su libertad ? Desdichado de mí , que la mudanza del hábito te tiene engañada, aunque el engaño haya resultado en daño mio. El rebozo que quieres que yo quite, vesle aquí donde le quito : decirte mi nombre no te hace mucho al caso ; pues aunque yo no quiera , me verás mas veces de las que tú podrás sufrir. Y diciendo esto, y quitándose el rebozo , vieron mis ojos un rostro , que aunque el aspecto fuese un poco varonil , su hermosura era tan grande que me espantó. Y prosiguiendo Ismenia su plática , dixo : Y porque sepas el mal que tu hermosura me ha hecho , y que las palabras que entre las dos como de burlas han pasado son de veras , sabe que yo soy hombre , y no muger , como ántes pensabas. Estas pastoras que aquí ves , por reir conmigo, (que son todas mis parientas) me han vestido desta manera. Quando yo entendí lo que Ismenia me habia dicho y le ví en el rostro, no aquella blandura que las doncellas , por la mayor parte solemos tener, creí ser verdad lo que me decia , y quedé tan fuera de mí , que no supe qué responderle. Todavía contemplaba aquella hermosura tan estremada , miraba aquellas palabras que me decia con tanta disimulacion, que jamas supo nadie hacer cierto de lo fingido , como aquella cautelosa y cruel pastora. Vime aquella hora tan presa de sus

amores y tan contenta de entender que ella lo estaba de mí, que no sabria encarecello. Y puesto caso que de semejante ocasion yo hasta aquel punto no tuviese experiencia, (causa harto suficiente para no saber de cilla) todavía esforzándome todo lo mejor que yo pude, le hablé desta manera : Hermosa pastora, que para hacerme quedar sin libertad, ó para lo que la fortuna se sabe, tomaste el hábito de aquella que el de amor á causa tuya ha profesado, bastará el tuyo mismo para vencerme, sin que con mis armas propias me hubieras rendido. Mas ¿ quién podrá huir de lo que la fortuna le tiene solicitado? Dichosa me pudiera llamar si hubieras hecho de industria lo que acaso hiciste: porque á mudar el hábito natural para solo verme y decirme lo que deseabas, atribuyéralo yo á merecimiento mio y grande aficion tuya; mas ver que la intencion fue otra, aunque el efeto haya sido el que tenemos delante, me hace estar no tan contenta como lo estuviera á ser de la manera que digo. Y no te espantes, ni te pese deste tan gran deseo: porque no hay mayor señal de una persona querer todo lo que puede, que desear ser querida de aquel á quien ha entregado toda su libertad. De lo que tú me has oido podrás sacar, qual me tiene tu vista. Plega á Dios que uses tan bien del poder que sobre mí has tomado, que pueda yo sustentar el tenerme por muy dichosa has-

ta el fin de nuestros amores , los quales de mi parte no lo ternan en quanto la vida me durare. La cautelosa Ismenia me supo tan bien esta muchas veces responder á lo que dixé , y fingir las palabras que para nuestra conversacion eran necesarias , que nadie pudiera huir del engaño en que yo caí , si la fortuna de tan dificultoso laberinto con el hilo de prudencia no la sacara : y así estuvimos hasta que amaneció hablando en lo que puede imaginar quien por estos desvariados casos de amor ha pasado. Díxome , que su nombre era Alanio , su tierra Galia , tres millas de nuestra aldea. Quedamos concertados de vernos muchas veces. La mañana se vino , y las dos nos apartamos con mas abrazos , lágrimas y suspiros , de lo que ahora sabré decir. Ella se partió de mí : y yo volviendo atras la cabeza por verla y por ver si me miraba , ví que se iba medio riendo , mas creí que los ojos me habian engañado. Fuese con la compañía que habia traído , mas yo volví con mucha mas ; porque llevaba en la imaginacion los ojos del fingido Alanio , las palabras con que su vano amor me habia manifestado , los abrazos que del habia recebido , y el crudo mal de que hasta entónces tenia esperiencia. Ahora habeis de saber , pastores , que esta falsa y cautelosa Ismenia , tenia un primo , que le llamaba Alanio , á quien ella mas que á sí queria : porque en el rostro y ojos , y todo

lo demas se le parecia tanto, que sino fueran los dos de genero diferente, no hubiera quien no juzgara el uno por el otro. Y era tanto el amor que le tenia, que quando yo á ella en el templo le pregunté su mismo nombre, habiendome de decir nombre de pastor, el primero que me supo nombrar fue Alanio: porque no hay cosa mas cierta, que en las cosas súbitas encontrarse la lengua con lo que está en el corazon. El pastor la quiere bien, mas no tanto como ella á él. Pues quando las pastoras salieron del templo para volverse á su aldea, Ismenia se halló con Alanio su primo; y él por usar de la cortesía que á tan grande amor como el de Ismenia le era debida, dexando la compañía de los mancebos de su aldea, determinó de acompañarla, como lo hizo, de que no poco contentamiento recibió Ismenia. Y por dársele á el en alguna cosa, sin mirar lo que hacia, le contó lo que conmigo habia pasado, diciendoselo muy particularmente, y con grandísima risa de los dos: y tambien le dixo como yo quedaba pensando que ella fuese hombre, muy presa de sus amores. Alanio quando aquello oyó, disimuló lo mejor que pudo, diciendo, que era gran donayre, y sacándole todo lo que conmigo habia pasado, que no faltó cosa. Llegaron á su aldea, y de ahí á ocho dias, que para mí fueron ocho mil, el traidor de Alanio, que así lo puedo llamar, con mas razon que

él ha tenido de olvidarme , se vino á mi lugar, y se puso en parte donde yo pudiese verle, al tiempo que pasaba con otras zagalas á la fuente , que cerca del lugar estaba. Y como yo lo viese, fue tanto el contento que recibí, que no se puede encarecer , pensando que era el mismo que en hábito de pastora me habia hablado en el templo , y luego le hice señas que se viniese ácia la fuente donde yo iba : y no fue menester mucho para entenderlas. Él se vino, y allí estuvimos hablando todo lo que el tiempo nos dió lugar : y el amor quedó , á lo ménos de mi parte , tan confirmado , que aunque el engaño se descubriera , como de ahí adelante se descubrió, no fuera parte para apartarme de mi pensamiento. Alanio tambien creo que me queria bien , y que desde aquella hora quedó preso de mis amores ; pero no los mostró por la obra tanto como debia. Así que algunos dias se trataron nuestros amores con el mayor secreto que podimos ; pero no fue tan grande que la cautelosa Ismenia no lo supiese : y viendo que ella tenia la culpa , no solo en haberme engañado , mas aun en haber dado causa que Alanio, descubriéndole lo que pasaba, me amase á mí , y pusiese á ella en olvido, estuvo para perder el seso: mas consolóse con parecerle que en sabiendo yo la verdad al punto lo olvidaria. Y engañábase en ello , que despues le quise mucho mas , y con muy mayor obligacion. Pues determi-

nada Ismenia de deshacer el engaño que por su mal habia hecho , me escribió esta carta.

CARTA DE ISMENIA PARA SELVAGIA.

*S*elvagia , si á los que nos quieren tenemos obligacion de quererlos , no hay cosa en la vida á quien mas deba que á tí. Pero si las que son causa que seamos olvidadas deban ser aborrecidas , á tu discrecion lo dexo. Querríate poner alguna culpa de haber puesto los ojos en el mi Alanio : mas ¿ qué haré desdichada , que toda la culpa tengo yo de mi desventura ? Por mi mal te vi , ó Selvagia ! bien pudiera yo excusar lo que pasé contigo ; mas en fin , desventuras demasiadas las ménos veces suceden bien. Por reir una hora con el mi Alanio , contándole lo que habia pasado , lloraré toda mi vida , si tú no te dueles della. Suplícote quanto puedo , que baste este desengaño para que Alanio sea de tí olvidado , y esta pastora restituida en lo que pudieres , que no podrás poco si amor te da lugar á hacer lo que te suplico.

Quando yo esta carta vi , ya Alanio me habia desengañado de la burla que Ismenia me habia hecho ; pero no me habia contado los amores que entre los dos habia : de lo qual yo no hice mucho caso , porque estaba tan confiada en el amor que mostraba tenerme , que no creyera jamas que pensamientos pasados y por venir podrian ser parte para que él me dexase : y porque

Ismenia no me tuviese por descomedida, respondí á su carta desta manera.

CARTA DE SELVAGIA PARA ISMENIA.

No sé, hermosa Ismenia, si me queje de tí, ó si te dé gracias por haberme puesto en tal pensamiento; ni creo sabria determinar cuál destas dos cosas hacer, hasta que el suceso de mis amores me lo aconsejen. Por una parte me duele tu mal, por otra veo que tú saíste al camino á recebille. Libre estaba Selvagia al tiempo que en el templo la engañaste, y ahora está sujeta á la voluntad de aquel á quien tú quisiste entregalla. Dícesme que dexé de querer á Alanio. Con lo que tú en ese caso harías puedo responderte. Una cosa me duele en extremo, y es, ver que tienes mal de que no puedes quejarte, el qual da muy mayor pena á quien lo padece. Considero aquellos ojos con que me viste, y aquel rostro, que despues de muy importunada, me mostraste: y péssame que cosa tan parecida al mi Alanio padezca tan extraño descontento. Mira que remedio este para poder habello en tu mal. Por la liberalidad que conmigo has usado en darme la mas preciosa joya que tenias, te beso las manos. Dios quiera que en algo te lo pueda servir. Si vieres allá al mi Alanio, dile la razon que tiene de quererme, que ya él sabe la que tiene de olvidarte: y Dios te dé el contentamiento que deseas, con que no sea á costa

del que yo recibo en verme tan bien empleada.

No pudo Ismenia acabar de leer esta carta , porque al medio della fueron tantos los suspiros y lágrimas que por sus ojos deramaba , que pensó perder la vida llorando. Trabajaba quanto podia porque Alanio dexase de querer , y buscaba para esto tantos remedios como él para apartarse de donde pudiese verla : no porque la queria mal , mas por parecelle que con esto me pagaba algo de lo mucho que me debia. Todos los dias que en este proposito vivió , no hubo alguno que yo dexase de verle : porque el camino que de su lugar al mio habia , jamas dexaba de ser por él pasado. Todos los trabajos tenia en poco , si con ellos le parecia que yo tomaba contento. Ismenia los dias que por él preguntaba y le decian que estaba en mi aldea , no tenia paciencia para sufrillo : y con todo esto no habia cosa que mas contento le diese , que hablalle en él. Pues como la necesidad sea tan ingeniosa , que venga á sacar remedios donde nadie pensó hallarlos , la desmandada Ismenia se aventuró á tomar uno , qual pluguiera á Dios que por el pensamiento no le pasara : y fue fingir que queria bien á otro pastor llamado Montano , de quien mucho tiempo habia sido requerida , y era el pastor con quien Alanio peor estaba. Y como lo determinó , así lo puso por obra , por ver si con esta súbita mudanza

podria traer á Alanio á lo que deseaba : porque no hay cosa que las personas tengan por segura , aunque lo tengan en poco , que si de súbito la pierden , no les llegue al alma el perdella. Pues como viese Montano que su señora Ismenia tenia por bien de corresponder al amor que él tanto tiempo habia tenido , ya veis lo que sentiria. Fue tanto el gozo que recibió , tantos los servicios que la hizo , tantos los trabajos á que por causa suya se puso , que fueron parte juntamente con las sinrazones que Alanio le habia hecho , para que saliese verdadero lo que fingiendo la pastora habia comenzado: y puso Ismenia su amor en el pastor Montano con tanta firmeza , que ya no habia cosa á quien mas quisiese que á él , ni que ménos desease ver , que al mi Alanio. Y esto le dió ella á entender lo mas presto que pudo, pareciéndole que en ello se vengaba de su olvido , y de haber puesto en mí el pensamiento. Alanio aunque sintió en extremo el ver á Ismenia perdida por pastor con quien él tan mal estaba, era tanto el amor que me tenia que no daba á entenderlo quanto ella era. Mas andando algunos dias y considerando que él era causa de que su enemigo fuese tan favorecido de Ismenia , y que la pastora ya huía de verle , muriéndose (no mucho ántes) quando no le via , estuvo para perder el seso de enojo , y determinó de estorbar como pudo esta buena forma de Mon-

tano : para lo qual comenzó nuevamente de mirar á Ismenia , y de no venir á verme tan público como solia , ni faltar tantas veces en su aldea , porque Ismenia no lo supiese. Los amores entre ella y Montano iban muy adelante , y los míos con el mi Alanio se quedaban atras todo lo que podían , no de mi parte , pues sola la muerte podría apartarme de mi proposito , mas de la suya , que jamas pensé ver cosa tan mudable : porque como estaba tan encendido en cólera con Montano , la qual no podia ser executada sino con amor en la su Ismenia , y para esto las venidas á mi aldea eran gran impedimento ; y como estar ausente de mí el causase olvido , y la presencia de la su Ismenia grandísimo amor , el volvió á su pensamiento primero , y yo quedé burlada del mio. Mas con todos los servicios que á Ismenia hacia , los recados que le enviaba , las quejas que formaba , jamas la pudo mover de su proposito , ni hubo cosa que fuese parte para hacelle perder un punto del amor que á Montano tenia. Pues estando yo perdida por Alanio , Alanio por Ismenia , Ismenia por Montano , sucedió que á mi padre se le ofreciesen ciertos negocios sobre las dehesas del Estremo con Felino , padre del pastor Montano , para lo qual los dos vinieron muchas veces á mi aldea , y en tiempo que Montano , o por los sobrados favores que Ismenia le hacia , (que en algunos hombres de baxo espí-

ritu causan fastidio) ó porque tambien tenia zelos de las diligencias de Alanio , andaba ya un poco frio en sus amores. Finalmente , que él me vió traer mis ovejas á la majada , y en viéndome comenzó á quererme de manera , segun lo que cada dia iba mostrando , que ni yo á Alanio , ni Alanio á Ismenia , ni Ismenia á él , no era posible tener mayor aficion. Ved que estraño embuste de amor : si por ventura Ismenia iba al campo , Alanio tras ella : si Montano iba al ganado , Ismenia tras él : si yo andaba al monte con mis ovejas , Montano tras mí : si yo sabia que Alanio estaba en un bosque donde solia repastar , allá me iba tras él. Era la cosa mas nueva del mundo oir como decia Alanio suspirando : Ay Ismenia ! y como Ismenia decia : Ay Montano ! y como Montano decia : Ay Selvagia ! y como Selvagia decia : Ay mi Alanio ! Sucedió que un dia nos juntamos los quatro en una floresta que en medio de los dos lugares habia ; y la causa fue , que Ismenia habia ido á visitar unas pastoras amigas suyas , que cerca de allí moraban , y quando Alanio lo supo , forzado de su mudable pensamiento , se fue en busca della , y la halló junto á un arroyo peynando sus dorados cabellos. Yo siendo avisada por un pastor mi vecino , que Alanio iba á la floresta del valle , que así se llamaba , tomando delante de mí unas cabras que en un corral junto á mi casa estaban en-

cerradas , por no ir sin alguna ocasion , me fui donde mi deseo me encaminaba , y le hallé á él llorando su desventura , y á la pastora riéndose de sus escusadas lágrimas , y burlando de sus ardientes suspiros. Quando Ismenia me vió no poco se holgó conmigo , aunque yo no con ella : mas ántes le puse delante las razones que tenia para agraviarme del engaño pasado ; de las quales ella supo escusarse tan discretamente , que pensando yo que me debia la satisfaccion de tantos trabajos , me dió con sus bien ordenadas razones á entender que yo era la que estaba obligada. Porque si ella me habia hecho una burla , yo me habia satisfecho tan bien , que no tan solamente le habia quitado á Alanio su primo , á quien ella habia querido mas que á sí propia , mas que aun ahora le traia al su Montano muy fuera de lo que solia ser. En esto llegó Montano , que de una pastora amiga mia llamada Solisa habia sido avisado , que con mis cabras venia á la floresta del valle ; y quando allí los quatro discordantes amadores nos hallamos , no se puede decir lo que sentiamos , porque cada uno miraba á quien no queria que le mirase. Yo preguntaba al mi Alanio la causa de su olvido : él pedia misericordia á la cautelosa Ismenia : Ismenia se quejaba de la tibieza de Montano : Montano de la crueldad de Selvagia. Pues estando de la manera que ois cada uno perdido por

quien no le queria , Alanio al son de su rabel comenzó á cantar lo siguiente.

No mas , ninfa cruel , ya estás vengada,
no pruebes tu furor en un rendido,
la culpa á costa mia está pagada,
ablanda ya ese pecho endurecido,
y resucita un alma sepultada
en la tiniebla escura de tu olvido,
que no cabe en tu ser , valor y suerte,
que un pastor como yo pueda ofenderte.

Si la ovejuela simple va huyendo
de su pastor colérico y airado,
y con temor acá y allá corriendo
á su pesar se aleja del gaaado;
mas ya que no la siguen , conociendo
que es mas peligro haberse así alejado,
balando vuelve al hatu temerosa,
será no recebilla justa cosa?

Levanta ya esos ojos que algun dia,
Ismenia por mirarme levantabas,
la libertad me vuelve que era mia,
y un blando corazon que me entregabas:
mira ninfa , que entónces no sentia
aquel sencillo amor que me mostrabas,
ya triste lo conozco , y pienso en ello,
aunque ha llegado tarde el conocello.

¿Cómo , que fué posible , di enemiga,
que siendo tú muy mas que yo culpada,
con título cruel , con nueva liga
mudases fé tan pura y estremada?
qué hado , Ismenia , es este que te obliga

á amar do no es posible ser amada ?

perdona mi señora ya esta culpa,
pues la ocasion que diste me disculpa.

Qué honra ganas , di , de haber vengado
un yerro á causa tuya cometido ?

qué esceso hice yo , que no he pagado ?

qué tengo por sufrir , que no he sufrido ?

qué ánimo cruel , qué pecho ayrado,

qué corazon de fiera endurecido

tan insufrible mal no ablandaria,

sino el de la cruel pastora mia ?

Si como yo he sentido las razones

que tienes ó has tenido de olvidarme,

las penas , los trabajos , las pasiones,

el no querer oirme ni mirarme,

llegases á sentir las ocasiones,

que sin buscallas yo quisiste darme,

ni tú tenias que darme mas tormento,

ni aun yo que pagar mas mi atrevimiento.

Así acabó mi Alanio el suave canto , y
así yo quisiera que entónces se me acaba-
ra la vida , y con mucha razon , porque
no podia llegar á mas la desventura , que
á ver yo delante de mis ojos aquel que
mas que á mí quería , tan perdido por otra,
y tan olvidado de mí. Mas como yo en es-
tas desventuras no fuese sola , disimulé por
entónces , y tambien porque la hermosa Is-
menia , puestos los ojos en el su Montano,
comenzaba á cantar lo siguiente.

¡Cuán fuera estoy de pensar
en lágrimas escusadas,
siendo tan aparejadas
las presentes para dar
muy poco por las pasadas!
Que si algun tiempo trataba
de amores de alguna suerte,
no pude en ello ofenderte,
porque entónces me ensayaba,
Montano , para quererte.

Enseñábame á querer,
sufria no ser querida,
sospechaba quán rendida,
Montano , te habia de ser,
y quán mal agradecida.
Ensayéme , como digo,
á sufrir el mal de amor:
desengáñese el pastor
que compitiere contigo,
porque en valde es su dolor.

Nadie se queje de mí,
si le quise , y no es querido,
que yo jamas he podido
querer otro sino á tí,
y aun fuera tiempo perdido.
Y si algun tiempo miré,
miraba , pero no via,
que yo , pastor , no podia
dar á ninguno mi fé,
pues para tí la tenia.

Vayan suspiros á cuentos,
vuélvanse los ojos fuentes,

resuciten accidentes,
 que pasados pensamientos
 no dañarán los presentes:
 vaya el mal por donde va,
 y el bien por donde quisiere,
 que yo iré por donde fuere;
 pues ni el mal me espantará,
 ni aun la muerte , si viniere.

Vengado me habia Ismenia del cruel y desleal Alanio , si en el amor que yo le tenia cupiera algun deseo de venganza : mas no tardó mucho Montano en castigar á Ismenia , poniendo los ojos en mí , y cantando este antiguo cantar.

*Amor loco , y amor loco,
 yo por vos , y vos por otro.*

Ser yo loco es manifiesto,
 por vos quién no lo será ?
 que mayor locura está
 en no ser loco por esto.
 Mas con todo no es honesto
 que ande loco
 por quien es loco por otro.

Ya que viéndoos no me veis,
 y moris porque no muero,
 come ahora á mí , que os quiero,
 con salsa del que quereis;
 y con esto me haréis
 ser tan loco,
 como vos loca por otro.

Quando acabó de cantar esta postrera copli, la estraña agonía en que todos estábamos no pudo estorbar que muy de gana no nos muriésemos, en ver que Montano queria que engañase yo el gusto de miralle con salsa de su competidor Alabio, como si en mi pensamiento cupiera dexarse engañar con apariencias de otra cosa. A esta hora comencé yo con gran confianza á tocar mi zampoña, cantando la cancion que oiréis; porque á lo ménos en ella pensaba mostrar, como lo mostré, cuánto mejor me habia yo habido en los amores que ninguno de los que allí estaban.

Pues no puedo descansar
á trueque de ser culpada,
guárdeme Dios de olvidar,
mas que de ser olvidada.

No solo donde hay olvido
no hay amor, ni puede habello;
mas donde hay sospecha dello
no hay querer sino fingido.

Muy grande mal es amar
do esperanza es escusada;
mas guárdetos Dios de olvidar,
que es ayre ser olvidada.

Si yo quiero, ¿por qué quiero
para dexar de querer?

qué mas honra puede ser,
que morir del mal que muero?

El vivir para olvidar

es vida tan afrentada,
que me está mejor amar
hasta morir de olvidada.

Acabada mi cancion , las lágrimas de los pastores fueron tantas , especialmente las de la hermosa pastora Ismenia , que por fuerza me hicieron participar de su tristeza; cosa que yo pudiera bien excusar , pues no se me podia atribuir culpa alguna de mi desventura (como los que allí estaban sabian muy bien). Luego á la hora nos fuimos cada uno á su lugar , porque no era cosa que á nuestra honestidad convenia estar á horas tan sospechosas fuera dél ; y al otro dia mi padre sin decirme la causa me sacó de nuestra aldea , y me ha traído á la vuestra , en casa de Albania mi tia y su hermana , que vosotros muy bien conoceis , donde estoy algunos dias ha , sin saber que haya sido la causa de mi destierro. Despues acá entendí que Montano se habia casado con Ismenia , y que Alanio se pensaba casar con otra hermana suya llamada Silvia. Plega á Dios , que ya que no fue mi ventura podello yo gozar , que con la nueva esposa se goce , como yo deseo , que no será poco , porque el amor que yo le tengo no sufre ménos , sino desearle todo el contento del mundo. Acabado de decir esto , la hermosa Selvagia comenzó á derramar muchas lágrimas , y los pastores le ayudaron á ello,

por ser un oficio de que tenían gran experiencia; y después de haber gastado algun tiempo en esto, Sireno le dixo: Hermosa Selvagia, grandísimo es tu mal, pero por muy mayor tengo tu discrecion. Toma exemplo en males ajenos, si quieres sobrellevar los tuyos; y porque ya se hace tarde nos vamos al aldea, y mañana se pase la siesta junto á esta clara fuente, donde todos nos juntemos. Sea así como lo decis, dixo Selvagia; mas porque haya de aquí al lugar algun entretenimiento, cada uno cante una cancion segun el estado en que le tienen sus amores. Los pastores respondieron, que diese ella principio con la suya, lo qual Selvagia comenzó á hacer, yéndose todos su paso á paso hácia la aldea.

Quién, zagal, podrá pasar
vida tan triste y amarga,
que para vivir es larga,
y corta para llorar?

Gasto suspiros en vano,
perdida la confianza,
siento que está mi esperanza
con la candela en la mano.

Qué tiempo para esperar!
qué esperanza tan amarga!
donde la vida es tan larga,
quán corta para llorar!

Este mal en que me veo
yo le merezco (ay perdida!)

pues vengo á poner la vida
en las manos del deseo.

Jamas cese el lamentar,
que aunque la vida se alarga,
no es para vivir tan larga,
quan corta para llorar.

Con un ardiente suspiro que del alma
le salia acabó Selvagia su cancion , dicien-
do : Desventurada de la que se ve sepultada
entre zelos y desconfianzas , que en fin le
porman la vida á tal recaudo como dellos
se espera. Luego el olvidado Sireno comen-
zó á cantar al son de su rabel esta cancion.

Ojos tristes no lloreis,
y si llorardes , pensad
que no os dixeron verdad,
y quizá descansaréis.

Pues que la imaginacion
hace caso en todo estado,
pensad que aun sois bien amado,
y teneis ménos pasion.

Si algun descanso quereis,
mis ojos , imaginad
que no os dixeron verdad,
y quizá descansaréis.

Pensad que sois tan querido,
como algun tiempo lo fuistes;
mas no es remedio de tristes
imaginar lo que ha sido.

Pues qué remedio teneis;

ojos? Alguno pensad :
si no lo pensais , llorad,
ó acabá , y descansaréis.

Despues que con muchas lágrimas el triste pastor Sireno acabó su cancion , el desamado Silvano desta manera dió principio á la suya.

Perderse por tí la vida,
zagala , será forzado;
mas no que pierda el cuidado,
despues de verla perdida.

Mal que con muerte se cura,
muy cerca tiene el remedio,
mas no aquel que tiene el medio
en manos de la ventura.

Y si este mal con la vida
no puede ser acabado,
¿qué aprovecha á un desdichado
verla ganada ó perdida ?

Todo es uno para mí,
esperanza , ó no tenella,
que si hoy muero por vella,
mañana porque la ví.

Regalara yo la vida
para dar fin al cuidado,
si á mí me fuera otorgado
perderla en siendo perdida.

Desta manera se fueron los dos pastores en compañía de Selvagia , dexando concertado de verse el dia siguiente en el mismo lugar.



LIBRO SEGUNDO.

Va los pastores que por los campos del caudaloso Ezla apacentaban sus ganados se comenzaban á mostrar cada uno con su rebaño por la orilla de sus cristalinas aguas, tomando el pasto ántes que el sol saliese, y advirtiéndolo el mejor lugar para despues pasar la calurosa siesta, quando la hermosa pastora Selvagia por la cuesta que del aldea baxaba al espeso bosque venia, trayendo delante sus mansas ovejas; y despues de habellas metido entre los árboles baxos y espesos, de que allí habia mucha abundancia, y verlas ocupadas en alcanzar las mas chicas y baxuelas ramas, satisfaciendo la hambre que traian, la pastora se fue derecha á la fuente de los alisos, donde el dia ántes con los dos pastores habia pasado la siesta; y como vió el lugar tan aparejado para tristes imaginaciones, se quiso aprovechar del tiempo, sentándose cabe la fuente, cuya agua con la de sus ojos acrecentaba; y despues de haber gran rato imaginado, comenzó á decir: Por ventura, Alanio, eres tú aquel cuyos ojos nunca ante los míos ví enxutos de lágrimas? Eres tú el que tantas veces á mis pies ví tendi-

do , pidiéndome con razones amorosas la clemencia , de que yo por mi mal usé contigo? Dime , pastor , (y el mas falso que se pudo imaginar en la vida) ¿es verdad que me querias para cansarte tan presto de quererme? ¿Debias imaginar que no estaba en mas olvidarte yo , que en saber que era de tí olvidada? Que oficio es de hombres que no tratan los amores como deben tratarse, pensar que lo mismo podrán acabar sus damas consigo , que ellos han acabado. Aunque otros vienen á tomallo por remedio para que en ellas se acreciente el amor , y otros porque los zelos que las mas veces fingien , vengan á sujetar á sus damas de manera , que no sepan ni puedan poner los ojos en otra parte , y los mas vienen poco á poco á manifestar lo que de ántes fingian, por donde muy mas claramente descubren su deslealtad ; y vienen todos estos estremos á resultar en daño de las tristes , que sin mirar los fines de las cosas nos venimos á aficionar para jamas dexar de querer , ni vosotros de pagárnoslo tan mal, como tú me pagas lo que te quise y quiero. Así que qual destos haya sido no puedo entendello ; y no te espantes , que en los casos de desamor entienda poco quien en los de amor está tan exercitada. Siempre me mostraste gran deshonestidad en tus palabras , por donde nunca ménos esperé de tus obras. Pensé que un amor , en el qual me

dabas á entender que tu deseo no se entendia á querer de mí mas que quererme, jamas tuviera fin , porque si á otra parte encaminaras tus deseos , no sospechara firmeza en tus amores. Ay triste de mí ! que por temprano que vine á entenderte ha sido para mí tarde. Venid vos acá , mi zampoña , y pasaré con vos el tiempo que , si yo con sola vos lo hubiera pasado , fuera de mayor contento para mí ; y tomando su zampoña comenzó á cantar la siguiente cancion.

Aguas que de lo alto desta sierra

baxais con tal ruido al hondo valle,
 ¿por qué no imaginais las que del alma
 destilan siempre mis cansados ojos ?
 ¿y qué es la causa el infelice tiempo
 en que fortuna me robó mi gloria ?

Amor me dió esperanza de tal gloria,
 que no hay pastora alguna en esta sierra,
 que así pensase de alabar el tiempo:
 pero despues me puso en este valle
 de lágrimas , á do lloran mis ojos
 no ver lo que estan viendo los del alma.

En tanta soledad ¿qué hace un alma,
 que en fin llegó á saber qué cosa es gloria?
 ¿ á dónde volveré mis tristes ojos,
 si el prado, el bosque, el monte, el soto y
 el arboleda y fuentes deste valle, (sierra,
 no hacen olvidar tan dulce tiempo ?
 ¿Quién nunca imaginó que fuera el tiempo
 verdugo tan cruel para mi alma ?

¿ó qué fortuna me apartó de un valle
que toda cosa en él me daba gloria?
hasta el hambriento lobo que á la sierra
subia era agradable ante mis ojos.

Mas que , ¿podrán , fortuna , ver los ojos
que vian su pastor en algun tiempo
baxar con sus corderos de una sierra,
cuya memoria siempre está en mi alma?
ó fortuna enemiga de mi gloria,
cómo me cansa este enfadoso valle !

Mas quando tan ameno y fresco valle
no es agradable á mis cansados ojos,
ni en él puedo hallar contento ó gloria,
ni espero ya tenella en algun tiempo
ved en qué extremo debe estar mi alma:
ó quién volviese á aquella dulce sierra!
¡Ó alta sierra , ameno y fresco valle,
do descansó mi alma y estos ojos! (ria?
decid, verme he algun tiempo en tanta glo-

Á este tiempo Silvano estaba con su ganado entre unos mirtos que cerca de la fuente habia , metido en sus tristes imaginaciones, y quando la voz de Selvagio oyó , despertó como de un sueño , y muy atento estuvo á los versos que citaba. Pues como este pastor fuese tan mal tratado de amor y tan desfavorecido de Diana , mil veces la pasion le hacia salir de seso , de manera, que hoy daba en decir mal de amor , mañana en alabarle: un dia en estar ledo , y otro en estar mas triste que todos los tristes : hoy en decir mal

de mugeres , mañana en encarecellas sobre todas las cosas: y así vivía el triste una vida, que sería gran trabajo dallas á entender , y mas á personas libres. Pues habiendo oido el dulce canto de Selvagia , y salido de sus tristes imaginaciones , tomó su rabel , y comenzó á cantar lo siguiente

Cansado está de oirme el claro río,
 el valle y soto tengo importunados,
 y estan de oir mis quejas , ó amor mio,
 alisos , hayas , olmos ya cansados,
 invierno , primavera , otoño , estío,
 con lágrimas regando estos collados,
 estoy á causa tuya , ó cruda fiera,
 no habría en esa boca un no siquiera?

De libre me hiciste ser cautivo,
 de hombre de razon quien no la siente:
 quisíste me hacer de muerto vivo,
 y allí de vivo muerto incontinente:
 de afable me hiciste ser esquivo,
 de conversable aborrecer la gente;
 solia tener ojos ya estoy ciego,
 hombre de carne fuí ya soy de fuego.

Qué es esto ecrazon , no estais cansado?
 aun hay mas que llorar , deci ojos mios?
 mi alma , no bastaba el mal pasado?
 lágrimas , aun haccis crecer los rios?
 entendimiento , vos no estais turbado?
 sentidos , no os turbaron sus desvíos?
 pues cómo entiendo , lloro , veo y siento
 si todo lo ha gastado ya el tormento?

Quién hizo á mi pastora (ay perdido!)

aquel cabello de oro , y no dorado,
el rostro de cristal tan escogido,
la boca de un rubí muy estremado,
el cuello de alabastro , y el sentido
muy mas que otra alguna levantado,
porqué su corazon no hizo ante
de cera , que de marmol y diamante!

Un dia estoy conforme á mi fortuna,
y al mal que me ha causado mi Diana,
el otro el mal me aflige é importuna:
cruel la llamo , fiera é inhumana:
y así no hay en mí mal orden alguna:
lo que hoy afirmo , niégolo mañana:
todo es así , y paso así una vida,
que presto vean mis ojos consumida.

Quando la hermosa Selvagia en la voz
conoció al pastor Silvano , se fué luego á él,
y recibíendose los dos con palabras de grande
amistad se asentaron á la sombra de un es-
peso mirto , que en medio dexaba un pe-
queño pradezuelo , mas agradable por las
hermosas y doradas flores de que estaba ma-
tizado de lo que sus tristes pensamientos pu-
dieran desear. Y Silvano comenzó á hablar
de esta manera : No sin gran compasion se
debe considerar , hermosa Selvagia , la di-
versidad de tantos y tan desusados infortu-
nios como suceden á los tristes que tenemos
bien. Mas entre todos ellos ninguno me pa-
rece que tanto se debe temer , como aquel
que sucede despues de haberse visto la per-

sona en un buen estado. Y esto como tú ayer me decias, nunca llegue á sabello por experiencia. Mas como la vida que paso es tan agena de descanso, y tan entregada á tristeza, infinitas veces estoy buscando invenciones para engañar el gusto. Para lo qual me vengo á imaginar muy querido de mi señora, y sin abrir mano desta imaginacion, me estoy todo lo que puedo; pero despues que llgo á la verdad de mi estado, quedo tan confuso que no sé decillo, porque sin yo querello me viene á faltar la paciencia. Y pues la imaginacion no es cosa que se puede sufrir, ved qué haria la verdad? Selvagia respondió: Quisiera yo, Silvano, estar libre desta pasion, para saber habiar en ella como en tal materia seria menester. Que no quieras mayor señal de ser el amor mucho ó poco, la pasion pequeña ó grande que oílla decir al que la siente: porque nunca pasion bien sentida pudo ser bien manifestada con la lengua del que la padece. Así que estando yo tan sujeta á mi desventura, y tan quejosa de la sinrazon que Alanio me hace, no podré decir lo mucho que desto siento: á su discrecion lo dexo, como á cosa de que me puedo muy bien fiar. Silvano dixo suspirando: Agora yo, Selvagia, no sé qué diga, ni qué remedio podria haber en nuestro mal. Tú por dicha sabes alguno? Selvagia respondió: Y cómo: ahora lo sé. Sabes qué remedio, pastor? dexar de querer.

Y eso podrias tú acaballo contigo? dixo Silvano. Como la fortuna ó el tiempo lo ordenase, respondió Selvagia. Ahora te digo, dixo Silvano muy admirado: ¿Qué no te haria agravio en no haber mancilla de tu mal, porque amor que está sujeto al tiempo y á la fortuna, no puede ser tanto que dé trabajo á quien lo padece? Selvagia le respondió: ¿Y podrias tú, pastor, negarme que seria posible haber fin en tus amores, ó por muerte, ó por ser favorecido en otra parte, y tenidos en mas tus servicios? No me quiero, dixo Silvano, hacer tan hipócrita en amor, que no entienda lo que me dices ser posible, mas no en mí: y mal haya el anador, que aunque á otros vea sucedelles de la manera que me dices, tuviera tan poca constancia en los amores, que piense podelle á él suceder cosa tan contraria á su fe. Yo muger soy, dixo Selvagia, y en mí verás si quiero todo lo que se puede querer: pero no me estorbará esto imaginar que en todas las cosas podria haber fin, por mas firmes que sean; porque officio es del tiempo y de la fortuna andar en estos movimientos tan ligeros como ellos lo han sido siempre. Y no pienses, pastor, que me hace decir esto el pensamiento del olvidar aquel que tan sin causa me tiene olvidada, sino lo que desta pasion tengo experimentado. A ese tiempo oyeron la voz de un pastor que por el prado adelante venia cantando, y luego fué conocido dellos, ser

el olvidado Sireno , el qual venia al son de su rabel cantando estos versos.

SONETO.

Andad mis pensamientos , do algun dia
os ibades de vos muy confiados,
vereis horas y tiempos ya mudados,
vereis que vuestro bien pasó solia,
vereis que en el espejo do me vía,
y en el lugar do fuistes estimados,
se miró por mi suerte y tristes hados
aquel que ni aun pensallo merecia.

Vereis tambien como entregué la vida
á quien sin causa alguna la desecha:
y aunque es ya sin remedio el grave daño,
decidle , si podreis , á la partida,
que allá profetizaba mi sospecha
lo que ha cumplido acá su desengaño.

Despues que Sireno puso fin á su canto, vido como venia hácia él la hermosa Selvagia y el pastor Silvano, de que no recibió pequeño contentamiento: y despues de haberse recibido , determinaron irse á la fuente de los alisos, donde el dia ántes habian estado; y primero que allá llegasen dixo Silvano: Escucna , Selvagia, no oyes cantar? Sí oigo, dixo Selvagia , y aun parece mas de una voz. A donde será ? dixo Sireno : Paréceme, respondió Selvagia , que es en el prado de los laureles , por donde pasa el arroyo que corre desta clara fuente. Bien será que nos

lleguemos allá, y de manera que no nos sientan los que cantan, porque no interrumpamos la música. Vamos, dixo Selvagia, y así su paso á paso se fueron hácia aquella parte donde las voces se oían, y escondiéndose entre unos árboles que estaban junto al arroyo, vieron sobre las doradas flores asentadas tres ninfas tan hermosas, que parecia haber en ellas dado la naturaleza clara muestra de lo que puede. Venian vestidas de unas ropas blancas, labradas por encima de follages de oro: sus cabellos, que los rayos del sol escurecian, revueltos á la cabeza, y tomados con sendos hilos de orientales perlas, con que encima de la cristalina frente se hacia una lazada: y en medio della estaba una águila de oro, que entre las uñas tenia un muy hermoso diamante. Todas tres de concierto tañian sus instrumentos tan suavemente, que junto con las divinas voces no parecia sino música celestial. Y la primera cosa que cantaron fue este villancico.

Contentamientos de amor,
que tan cansados llegais,
si venís, para qué os vais?

Aun no acabais de venir
despues de muy deseados,
quando estais determinados
de madrugar, y partir:
si tan presto os habeis de ir,
y tan triste me dexais,

placeres, no me veáis.
Los contentos huyo dellos,
pues no me vienen á ver,
mas que por darme á entender
lo que se pierde en perdellos:
y pues ya no quiero bellos,
descontentos, no os partais,
pues volveis despues que os vais.

Despues que hubieron cantado, dixo la una, que Dorida se llamaba: Cintia, ¿es esta la ribera adonde un pastor llamado Sireno, andubo perdido por la hermosa pastora Diana? La otra respondió: Esta sin duda debe ser; porque junto á una fuente que está cerca deste prado me dicen que fué la despedida de los dos amantes, digna de ser para siempre celebrada, segun las amorosas razones que entre ellos pasaron. Quando Sireno esto oyó, quedó fuera de sí, en ver que las tres ninfas tuviesen noticia de sus desventuras: y prosiguiendo Cintia en su plática, dixo: En esta misma ribera donde estamos hay otras muy hermosas pastoras, y otros pastores enamorados, á donde el amor ha mostrado grandísimos efetos, y algunos muy al contrario de lo que se esperaba. La tercera, que Polidora se llamaba, le respondió: Cosa es esa de que yo no me espantaria, porque no hay suceso en amor, por avieso que sea, que ponga espanto á los que por estas cosas han pasado. Mas dime, Dorida, ¿cómo

sabes tú desa despedida ? Selo , dixo Dorida , porque al tiempo que se despidieron junto á la fuente que digo , lo oyó Celio , que desde encima de un roble los estaba acechando , y la puso toda al pie de la letra en verso de la misma manera que pasó : por eso si me escuchas , al son de mi instrumento pienso cantalla. Cintia le respondió : Hermosa Dorida , los hados te sean favorables , como nos es alegre tu gracia y hermosura , y no ménos será oírte cantar cosa para saber. Y tomando Dorida su harpa , comenzó á cantar desta manera.

CANTO DE NINFA.

Junto á una verde ribera
de arboleda singular,
donde para se alegrar
otro que mas libre fuera,
tuviera tiempo y lugar:
Sireno, un triste pastor,
recogia su ganado,
tan de veras lastimado,
quanto burlando el amor,
descansa el enamorado.

Este pastor se moria
por amores de Diana,
una pastora lozana,
que en hermosura excedia
la naturaleza humana:
la qual jamas tuvo cosa,
que en sí no fuese estremada,

pues ni puede ser llamada
discreta por no hermosa,
ni hermosa por no avisada.

No era desfavorecido,
que á serlo quiza pudiera
con el uso que tuviera,
sufrir despues de partido
lo que de ausencia sintiera:
que el corazon desusado
de sufrir pena y tormento,
sino sobra entendimiento,
qualquier pequeño cuidado
le cauiva el sufrimiento.

Cabe un rio caudaloso,
Ezla por nombre llamado,
andaba el pastor cuitado,
de ausencia muy temeroso,
repastando su ganado;
y á su pastora aguardando
está con grave pasion,
que estaba á aquella sazón
su gano apacentando
en los montes de Leon.

Estaba el triste pastor
en quanto no parecia,
imaginando aquel dia,
en que el falso Dios de amor
dió principio á su alegría;
y dice viéndose tal:
el bien que el amor me ha dado
imagino yo cuitado,
porque este cercano mal

lo sienta despues doblado.
El sol por ser sobre tarde
con su fuego no le ofende;
mas el que de amor depende,
y en él su corazon arde,
mayores llamas enciende:
la pasion le convidaba,
la arboleda le movia,
el rio parar hacia,
el ruiseñor ayudaba
á estos versos que decia.

CANCION DE SIRENO.

Al partir llama partida
el que no sabe de amor,
mas yo le llamo un dolor,
que se acaba con la vida:
y quiera Dios que yo pueda
esta vida sustentar,
hasta que llegue al lugar
donde el corazon me queda:
porque en pensar en partida
me pone tan gran pavor,
que á la fuerza del dolor
no podrá esperar la vida.
Esto Sireno cantaba,
y con su rabel tañía,
tan ageno de alegría,
que el llorar no le dexaba
pronunciar lo que decia:
y por no caer en mengua,
si le estorba su pasion,

acento ó pronunciacion,
lo que empezaba la lengua,
acababa el corazon.

Y despues que hubo cantado,
Diana vio que venia
tan hermosa , que vestía
de nueva color el prado
donde sus ojos ponía:
su rostro como una flor,
y tan triste , que es locura
pensar que humana criatura
juzgue cuál era mayor
la tristeza ó hermosura.

Muchas veces sospiraba
vuelos los ojos al suelo,
y con tan gran desconsuelo
otras veces los alzaba,
que los hincaba en el cielo,
diciendo con mas dolor,
que cabe en entendimiento:
Pues el bien trae tal descuento,
de hoy mas bien puedes amor
guardar tu contentamiento.

La causa de sus enojos
muy claro allí la mostraba,
si lágrimas derramaba,
pregúntenlo á aquellos ojos
con que á Sireno mataba:
si su amor era sin par,
si su valor no lo encubria,
y si la ausencia temia,
pregúntenlo á este cantar.

que con lágrimas decía:

CANCION DE DIANA.

No me diste , ó crudo amor !
el bien que tuve en presencia,
sino porque el mal de ausencia
me parezca muy mayor.
Mas descanso , das reposo,
no por dar contentamiento,
mas porque esté el sufrimiento
algunos tiempos ocioso.
¡Ved qué invenciones de amor,
darme contento en presencia,
porque no tenga en ausencia
reparo contra el dolor !

Siendo Diana llegada
donde sus amores vió,
quiso hablar , mas no habló,
y el triste no dixo nada,
aunque el hablar cometió.
Quanto habia que hablar
en los ojos lo mostraban,
mostrando lo que callaban
con aquel blando mirar
con que otras veces hablaban.

Ambos juntos se sentaron
debaxo un mirto florido,
cada uno de otro vencido,
por las manos se tomaron
casi fuera de sentido;
porque el placer de mirarse,
y el pensar presto no verse,

los hacen enternecerse
de manera , que á hablarse
ninguno pudo atreverse.

Otras veces se topaban
en esta verde ribera;
pero muy de otra manera
el toparse celebraban,
que esta que fué la postrera.
¡Estraño efecto de amor,
verse dos que se querian
todo quanto ellos podian,
y recibir mas dolor
que al tiempo que no se vian!

Via Sireno llegar
el grave dolor de ausencia,
ni allí le basta paciencia,
ni alcanza para hablar
de sus lágrimas licencia.
Á su pastora miraba,
su pastora mira á él,
y con un dolor cruel
la habló , mas no hablaba,
que el dolor habla por él.

Ay Diana ! ¿quién dixera,
que quando yo mas penara,
que ninguno imaginara
en la hora que te viera,
mi alma no descansara?
¿En qué tiempo y qué sazon
creyera , señora mía,
que alguna cosa podria
causarme mayor pasion,

que tu presencia alegría?

¿Quién pensara que esos ojos
algun tiempo me mirasen,
que , señora , no atajasen
todos los males y enojos
que mis males me causasen ?

Mira , señora , mi suerte
si ha traído buen rodeo,
que si ántes mi deseo
me hizo morir por verte,
ya mucro porque te veo.

Y no es por falta de amarte,
pues nadie estuvo tan firme;
mas porque suelo venirme
á estos prados á mirarte,
y ahora vengo á despedirme:
hoy diera por no te ver,
aunque no tengo otra vida,
esta alma de tí vencida,
solo por entretener
el dolor de la partida.

Pastora , dame licencia
que diga , que mi cuidado
sientes en el mismo grado,
que no es mucho en tu presencia
mostrarme tan confiado:
pues , Diana , si es así,
¿cómo puedo yo partirme,
ó tú cómo dexas irme,
ó cómo vengo yo aquí
sin empacho á despedirme ?

Ay Dios! ay señora mia!

cómo no hay razon que dar
para de tí me quejar,
y cómo tú cada dia
la ternás de me olvidar!
No me haces tú partir,
esto tambien lo diré,
ménos lo hace mi fe;
y si quisiese decir
quién lo hace , no lo sé.

Lleno de lágrimas tristes,
á menudo suspirando,
estaba el pastor hablando
estas palabras que oistes,
y ella las oye llorando:
á responder se ofreció,
mil veces lo cometia,
mas de triste no podia,
y por ella respondió
el amor que le tenia.

Á tiempo estoy , ó Sireno !
que diré mas que quisiera,
que aunque mi mal se entendiera,
tuviera , pastor , por bueno
el callarlo , si pudiera.

Mas ay de mí desdichada !
Vengo á tiempo á descubrillo,
que ni aprovecha decillo
para escusar tu jornada,
ni para yo despedillo.

Por qué te vas , mi pastor ?
por qué me quieres dexar
donde el tiempo y el lugar,

y el gozo de nuestro amor
no se me podrá olvidar?
¿Qué sentiré yo cuitada,
llegando á este valle ameno,
quando diga : Ah tiempo bueno!
aquí estuve yo sentada,
hablando con mi Sireno?

¡Mira si será tristeza

no verte , y ver este prado
de árboles tan adornado,
y mi nombre en su corteza
por tus manos señalado !
ó si habrá igual dolor,
que el lugar donde me viste,
vello tan solo y tan triste,
donde con tan gran temor
tu pena me descubriste !

Si ese duro corazon

se ablanda para llorar,
no se podria ablandar,
para ver la sinrazon
que haces en me dexar ?

Ó! no llores , mi pastor,
que son lágrimas en vano,
y no está el corazon sano
de aquel que llora el dolor,
si el remedio está en su mano.

Perdóname , mi Sireno,

si te ofendo en lo que digo,
démame hablar contigo
en aqueste valle ameno,
do no me dexas conmigo,

que no quiero , ni aun burlando,
 verme apartada de tí:
 no te vayas , quieres , di?
 duélate ahora ver llorando
 los ojos con que te ví.

Volvió Sireno á hablar,
 dixo : Ya debes sentir,
 si yo me quisiera ir;
 mas tú me mandas quedar,
 y mi ventura partir.

Viendo tu gran hermosura,
 estoy , señora , obligado
 á obedecerte de grado,
 mas triste que á mi ventura
 he de obedecer forzado.

Es la partida forzada,
 pero no por causa mia,
 que qualquier bien dexaría
 por verte en esta majada,
 do ví el fin de mi alegría.

Mi amo , aquel gran pastor,
 es quien me hace partir,
 á quien presto vea venir
 tan lastimado de amor,
 como yo me siento ir.

¡Oxalá estuviera ahora,
 (porque tú fueras servida)
 en mi mano la partida,
 como en la tuya , señora,
 está mi muerte ó mi vida!

Mas creeme que es en vano,
 segun contino me siento,

pasarte por pensamiento,
que pueda estar en mi mano
cosa que me dé contento.

Bien podria yo dexar
mi rebaño y mi pastor,
y buscar otro señor:
mas si el fin voy á mirar,
no conviene á nuestro amor,
que dexando este rebaño,
y tomando otro qualquiera,
dime tú , de qué manera
podré venir sin tu daño
por esta verde ribera ?

Si la fuerza desta llama
me detiene , es argumento,
que pongo en tí el pensamiento,
y vengo á vender tu fama,
señora , por mi contento.
Si dicen , que mi querer
en tí le pude émplear,
á tí te viene á dañar,
que yo qué puedo perder ?
ó tú que puedes ganar ?

La pastora á esta sazón
respondió con gran dolor:
Para dexarme , pastor,
cómo has hallado razon,
pues que no la hay en amor ?
Mala señal es hallarse,
pues vemos por experiencia,
que aquel que sabe en presencia
dar disculpa de ausentarse,

sabrá sufrir el ausencia.

Ay triste ! que pues te vas,
no sé qué será de tí,
ni sé qué será de mí,
ni si allá te acordarás,
que me viste ó que te ví;
ni sé si recibo engaño
en haberte descubierto
este dolor que me ha muerto:
mas lo que fuere en mi daño,
esto será lo mas cierto.

No te duelan mis enojos,
vete , pastor , á embarcar,
pasa de presto la mar,
pues que por la de mis ojos
tan presto puedes pasar.
Guárdete Dios de tormenta,
Sireno , mi dulce amigo,
y tenga siempre contigo
la fortuna mejor cuenta,
que tú la tienes conmigo.

Muero en ver que se despiden
mis ojos de su alegría,
y es tan grande el agonía,
que estas lágrimas me impiden
decirte lo que querria.

Estos mis ojos , zagal,
ántes que cerrados sean,
ruego yo á Dios que te vean,
que aunque tú causas su mal,
ellos no te lo desean.

Respondió : Señora mia,

nunca viene solo un mal,
y un dolor , aunque mortal,
siempre tiene compañía
con otro mas principal:
y así verme yo partir
de tu vista y de mi vida,
no es pena tan desmedida,
como verte á tí sentir
tan de veras mi partida.

Mas si acaso yo olvidare
los ojos en que me ví,
olvidese Dios de mí,
ó si en cosa imaginare,
mi señora , sino en tí:
y si agena hermosura
causare en movimiento,
por una hora de contento,
me traya mi desventura
cien mil años de tormento:
y si mudare mi fe
por otro nuevo cuidado,
caiga del mayor estado
que la fortuna me dé
en el mas desesperado:
no me encargues la venida,
muy dulce señora mia,
porque asaz de mal seria,
tener yo en algo la vida,
fuera de tu compañía.

Respondióle : Mi Sireno,
si algun tiempo te olvidare,
las yerbas que yo pisare

por aqueste valle ameno,
se sequen quando pasare:
y si el pensamiento mio
en otra parte pusiere,
suplícó á Dios, que si fuere
con mis ovejas al rio,
se seque quando me viere.

Toma, pastor, un cordon
que hice de mis cabellos,
porque se te acuerde en vellos,
que tomaste posesion
de mi corazon y dellos:
y este anillo has de llevar,
do estan dos manos asidas,
que aunque se acaben las vidas,
no se pueden apartar
dos almas que estan unidas.

Y él dixo: Que te dexar
no tengo, si este cayado,
y este mi rabelpreciado,
con que tañer y cantar
me vias por este prado,
al son dél, pastora mia,
te cantaba mil canciones,
contando tus perfecciones,
y lo que de amor sentia
en dulces lamentaciones.

Ambos á dos se abrazaron,
y esta fue la vez primera,
y pienso fue la postrera,
porque los tiempos mudaron
el amor de otra manera:

y aunque á Diana le dió
peña rabiosa y mortal,
la ausencia de su zagal,
en ella misma hallo
el remedio de su mal.

Acabó la hermosa Dorida el suave canto, dexando admiradas á Cintia y Polidora, en ver que una pastora faese vaso donde amor tan encendido pudiese caber. Pero tambien lo quedaron de imaginar, como el tiempo habia curado su mal: pareciendo en la despedida sin remedio. Pues el sin ventura Sireno, en quanto la pastora con el dulce canto manifestaba sus antiguas cuitas y suspiros, no dexaba de dallos tan á menudo, que Selvagia y Silvano eran poca parte para consolarle; porque no menos lastimado estaba entónces, que al tiempo que por él habian pasado. Y espantóse mucho de ver, que tan particularmente se supiese lo que con Diana pasado habia. Pues no menos admirados estaban Selvagia y Silvano de la gracia con que Dorida cantaba y tañia. A este tiempo las hermosas ninfas tomando cada una su instrumento, se iban por el verde prado adelante, bien fuera de sospecha de podelles acaecer lo que ahora oireis, y fue: Que habiéndose alejado muy poco de donde las pastoras estaban, salieron de entre unas retamas altas, á mano derecha del bosque, tres salvages de estraña grandeza y fealdad. Venian

armados de coseletes y celadas de cuero de tigre. Eran de tan fea catadura, que ponian espanto los coseletes. Traian por brazales unas bocas de serpientes, por donde sacaban los brazos, que gruesos y vellosos parecian, y las celadas venian á hacer encina de la frente unas espantables cabezas de leones: lo demas traian desnudo, cubierto con un muy espeso y largo vello, y en las manos traian unos bastones herrados de muy agudas puas de acero: al cuello traian sus arcos y flechas: los escudos eran de unas gruesas y muy fuertes conchas de pescado, y con una increíble ligereza arremetieron á ellas, diciendo: Á tiempo estais, ó ingratas y desamoradas ninfas, que os obligará la fuerza á lo que el amor no os ha podido obligar, que no era justo que la fortuna hiciese tan grande agravio á nuestros cautivos corazones, como era dilatarles tanto su remedio. En fin tenemos en la mano el galardón de los suspiros, con que á causa vuestra importunabamos las aves y animales de la escura y encantada selva do habitamos, y de las ardientes lagrimas con que haciamos crecer el impetuoso y turbio rio, que sus temerosos campos va regando. Y pues para que quedeis con las vidas, no teneis otro remedio alguno sino darle á nuestro mal, no deis lugar á que nuestras crueles manos tomen venganza, de la que de nuestros afligidos corazones habeis tomado. Las ninfas con el sú-

bito sobresalto quedaron tan fuera de sí, que no supieron responder á las soberbias palabras que oían sino con lágrimas. Mas la hermosa Dorida, que mas en sí estaba que las otras, respondió: Nunca yo pensé que el amor pudiera traer á tal extremo á un amante, que viniese á las manos con la persona amada. Costumbre es de cobardes tomar armas contra las mugeres, y en un campo donde no hay quien por nosotras pueda responder sino es nuestra razon. Mas de una cosa, ó crueles, podeis estar seguros, y es, que vuestras amenazas no nos harán perder un punto de lo que á nuestra honestidad debemos, y que mas facilmente os dexaremos la vida en las manos que la honra. Dorida, dixo uno dellos, á quien de mal tratarnos ha tenido tan poca razon, no es menester escuchalle alguna. Y sacando el cordel del arco que al cuello traia, la tomó sus hermosas manos, y muy descomedidamente se las ató, y lo mismo hicieron sus compañeros á Cintia y Polidora. Los dos pastores, y la pastora Selvagia, que atonitos estaban de lo que los salvages hacian, viendo la crueldad con que á las hermosas ninfas trataban, y no pudiendo sufrirlo, determinaron de morir ó defendellas: y sacando todos tres sus hondas, proveídos sus zurrones de piedras, salieron al verde prado, y comienzan á tirar á los salvages con tanta maña y esfuerzo, como si en ello les fuera la vida. Y pensando ocupar á los sal-

vages, de manera que en quanto ellos se defendian, las ninfas se pusiesen en salvo, les daban la mayor priesa que podian. Mas los salvages rezelosos de lo que los pastores imaginaban, quedando uno en guarda de las prisioneras, los dos procuraban herirlos ganando tierra: pero las piedras eran tantas y tan espesas que se defendian; de manera que en quanto las piedras les duraron, los salvages lo pasaban mal: pero como despues los pastores se ocuparon en baxarse por ellas, los salvages se les allegaban con sus pesados alfanges en las manos, tanto que ya ellos estaban sin esperanza de remedio; mas no tardó mucho, que de entre la espesura del bosque, junto á la fuente donde cantaban, salió una pastora de tan grande hermosura y disposicion, que los que la vieron quedaron admirados. Su arco tenia colgado del brazo izquierdo, y una aljaba de saetas al ombro, en las manos un baston de silvestre encina, en el cabo del qual habia una muy larga punta de acero. Pues como así viese las tres ninfas, y la contienda entre los dos salvages y los pastores, que ya no esperaban sino la muerte, poniendo con gran presteza una aguda saeta en su arco, con grandísima fuerza y destreza la despidió que al uno de los salvages se la dexó escondida en el duro pecho, de manera que la de amor, que el corazon le traspasaba, perdió su fuerza, y el salvage la vida á vueltas de ella: y no fue perezosa en poner

otra saeta en su arco , ni menos diestra en tirarla ; pues fue de manera que acabó con ella las pasiones enamoradas del segundo salvage , como las del primero habia acabado. Y queriendo tirar al tercero , que en guarda de las tres ninfas estaba , no pudo tan presto hacello , que él no se viniese á juntar con ella , queriéndola herir con su pesado alfange : la hermosa pastora alzó el baston , y como el golpe descargase sobre las barras de fino acero que tenia , el alfange fue hecho dos pedazos , y la hermosa pastora le dió tan gran golpe con su baston por encima de la cabeza , que le hizo arrodillar , y apuntándole con la acerada punta á los ojos , con tan gran fuerza le apretó , que por medio de los sesos se lo pasó de la otra parte ; y el feroz salvage dió un espantable grito , y cayó muerto en el suelo. Las ninfas viéndose libres de tan gran fuerza , y los pastores y pastoras de la muerte , de la qual muy cerca estaban : y viendo como por el gran esfuerzo de aquella pastora , así unos como otros habian escapado , no podian juzgarla por cosa humana. A esta hora , llegándose la gran pastora á ellas , las comenzó á desatar las manos , diciéndoles : No merecian menos pena de la que tienen , ó hermosas ninfas , quien tan lindas manos osaba atar , que mas son ellas para atar corazones , que para ser atadas. Mal hayan hombres tan soberbios , y de tan mal conocimiento : mas ellos , señoras , tienen su pa-

go, y yo tambien le tengo en haberos hecho este pequeño servicio, y en haber llegado á tiempo que á tan gran sinrazon pudiese dar remedio: aunque á estos animosos pastores, y hermosa pastora, no en menos se debe tener lo que han hecho; pero ellos, y yo, estamos muy bien pagados, aunque en ello perdieramos la vida, pues por tal causa se aventuraba. Las ninfas quedaron tan admiradas de su hermosura, y discrecion, como del esfuerzo que en su defensa habia mostrado: y Dorida, con un gracioso semblante, le respondió: Por cierto, hermosa pastora, si vos, segun el ánimo y valentía que hoy mostrastes, no sois hij del fiero Marte, segun la hermosura lo debéis de ser de la diosa Venus, y del hermoso Adonis: y si de ninguno de estos, no podeis dexarlo de ser de la discreta Minerva, que tan gran discrecion no puede proceder de otra parte; aunque lo mas cierto debe de ser, haberos dado naturaleza lo principal de todos ellos. Y para tan nueva, y tan gran merced como es la que habemos recibido, nuevos y grandes habian de ser los servicios con que debia ser satisfecho: mas podria ser que algun tiempo se ofreciese ocasion en que se conociese la voluntad que de servir tan señalada merced tenemos. Y porque parece que estais cansada, vamos á la fuente de las alisos, que está junto al bosque, y allí descausa-

reis. Vamos , señora , dixo la pastora , que no tanto por el descansar del trabajo del cuerpo lo deseo , quanto por hablar en otro , en que consiste el descanso de mi ánimo , y todo mi contentamiento. Este se os procura aquí con toda la diligencia posible , dixo Polidora , porque no hay á quien con mas razon procurar se deba. Pues la hermosa Cintia se volvió á los pastores diciendo : Hermosa pastora , y animosos pastores , la deuda , y obligacion en que nos habeis puesto , ya la veis , plega á Dios que algun tiempo la podamos satisfacer , segun que es nuestro deseo. Selvagia respondió : A estos dos pastores se deben , hermosas ninfas , esas ofertas , que yo no hice mas de desear la libertad , que tanta razon era que todo el mundo la desease. Entónces dixo Polidora : Es este el pastor Sireno , tan querido algun tiempo , como ahora olvidado de la hermosa Diana ? y esotro su competidor Silvano ? Sí , dixo Selvagia. Mucho me huelgo , dixo Polidora , que seais personas á quien podamos en algo satisfacer lo que por nosotras habeis hecho. Dorida , muy espantada , dixo : Qué , cierto es este Sireno ? muy contenta estoy en hallarte , y en haberme tú dado ocasion á que yo busque á tu mal algun remedio , que no será poco. Ni aun para tanto mal bastaria , siendo poco : dixo Sireno. Ahora vamos á la fuente , dixo Polidora , que hallá hablaremos mas lar-

go. Llegadas que fueron á la fuente, llevando las ninfas en medio á la pastora, se asentaron en torno della, y los pastores á petición de las ninfas se fueron al aldea á buscar de comer, porque era ya tarde, y todos lo habian menester. Pues quedando las tres ninfas solas con la pastora, la hermosa Dorida comenzó á hablar desta manera.

Esforzada y hermosa pastora, es cosa para nosotros tan estraña, ver una persona de tanto valor y suerte en estos valles y bosques apartados del concurso de las gentes, como para tí será ver tres ninfas solas, y sin compañía que defendellas puedan de semejantes fuerzas. Pues para que podamos saber de tí lo que tanto deseamos, forzado será merecello primero con decir quien somos: y para esto sabras, esforzada pastora, que esta ninfa se llama Polidora, y aquella Cintia, é yo Dorida: vivimos en la selva de Diana, á donde habita la sabia Felicia, cuyo oficio es dar remedio á pasiones enamoradas: y viniendo nosotras de visitar á una ninfa su parienta, que vive destotra parte de los puertos Galicianos, llegamos á este valle umbroso, y ameno. Y pareciéndonos el lugar conveniente para pasar la colurosa siesta á la sombra destes alisos y verdes lauros, envidiosas del armonía que este impetuoso arroyo por medio del verde prado lleva, tomando nuestros instrumentos quisimos imitalla; y nuestra ventura, ó por mejor de-

cir , su desventura , quiso que estos salvages , que segun ellos decian , muchos dias ha que de nuestros amores estaban presos , vinieron á caso por aquí . Y habiendo muchas veces sido importunadas de sus bestiales razones , que nuestro amor les otorgasemos ; y viendo ellos que por ninguna via les dabamos esperanza de remedio , determinaron poner el negocio á las manos : y hallándonos aquí solas , hicieron lo que viste al tiempo que con vuestro socorro fuimos libres . La pastora que oyó lo que la hermosa Dorida habia dicho , las lágrimas dieron testimonio de lo que su afligido corazon sentia : y volviéndose á las ninfas les habló desta manera .

No es amor de manera , hermosas ninfas de la casta diosa , que puede el que lo tiene tener respeto á la razon , ni la razon es parte para que un enamorado corazon dexé el camino por do sus fieros destinos le guiaren . Y que esto sea verdad , en las manos tenemos la esperiencia : que puesto caso que fuesedes amadas de estos salvages fieros , y el derecho del buen amor no daba lugar á que fuesedes de ellos ofendidas , por otra parte vino aquella desorden con que sus varios efetos hace , á dar tal industria , que los mismos que os habian de servir os ofendiesen . Y por que sepais que no me muevo solamente por lo que en este valle os ha sucedido , os diré lo que no pensé decir sino á quien entregué

mi libertad, si el tiempo ó la fortuna dieren lugar á que mis ojos lo vean, y entonces vereis como en la escuela de mis desventuras aprendí á hablar en los sucesos de amor, y en lo que este traidor hace en los tristes corazones que sugetos le estan.

Sabreis pues, hermosas ninfas, que mi naturaleza es la gran Vandalia, Provincia no muy remota de esta á donde estamos, nacida en una ciudad llamada Soldina. Mi madre se llamó Delia, y mi padre Andronio, en linage y bienes de fortuna los mas principales de toda aquella Provincia. Acaeci6 pues, que como mi madre habiendo muchos años que era casada, no tuviese hijos, y á causa de esto viviese tan descontenta que no tuviese un dia de descanso, con lágrimas y suspiros cada hora importunaba el cielo; y haciendo mil ofrendas y sacrificios, suplicaba á Dios le diese lo que tanto deseaba: el qual fué servido, vistos sus continuos ruegos, y oraciones, que siendo ya pasada la mayor parte de su edad, se hiciese preñada. El alegría que de ello recibió, juzguelo quien despues de muy deseada una cosa, la ventura se la pone en las manos. Y no menos participó mi padre Andronio de este contentamiento, porque lo tuvo tan grande, que seria imposible podello encarecer. Era De-

lia mi señora , aficionada á leer historias antiguas , en tanto extremo , que si enfermedades ó negocios de grande importancia no se lo estorbaban , jamas pasaba el tiempo en otra cosa. Y acaeci6 , que estando como digo preñada , y hallándose una noche mal dispuesta , rogó á mi padre que leyese alguna cosa , para que ocupando en ella el pensamiento no sintiese el mal que la fatigaba. Mi padre , que en otra cosa no entendia , sino en darle el contentamiento posible , le comenzó á leer aquella historia de Paris , quando las tres Deas se pusieron á juicio delante de él sobre la manzana de la discordia. Pues como mi madre tuviese que Paris habia dado aquella sentencia apasionadamente , y no como debia , dixo , que sin duda él no habia mirado bien la razon de la Diosa de las batallas : porque precediendo las armas á todas las otras calidades , era justa cosa que se la diese. Mi señor respondi6 , que la manzana se habia de dar á la mas hermosa , y que Venus lo era mas que otra ninguna , por lo qual Paris habia sentenciado muy bien , si despues no le sucediera mal. A esto respondi6 mi madre , que puesto caso que en la manzana estuviese escrito : Dése á la mas hermosa , que esta hermosura no se entendia corporal , sino del ánima , y que pues la fortaleza era una de las cosas que mas hermosura le da-

ban, y el exercicio de las armas, era un acto exterior de esta virtud, que á la Diosa de las batallas se debia dar la manzana, si Paris juzgara como hombre prudente y desapasionado. Así que, hermosas ninfas, en esta porfia estuvieron gran rato de la noche, cada uno alegando las razones mas á su proposito que podia. Estando en esto, vino el sueño á vencer á quien las razones de su marido no pudieron, de manera, que estando muy metida en disputa, se dexó dormir. Mi padre entónces se fue á su aposento, y á mi señora le pareció estando durmiendo, que la Diosa Venus venia á ella con un rostro tan airado, cómo hermoso, y le decia: Delia, no sé quien te ha movido á ser tan contraria de quien jamas lo ha sido tuya. Si memoria tuvieses del tiempo que de Andronio tu marido fuiste presa, no me pagarias tan mal lo mucho que me debes; pero no quedarás sin galardón, que yo te hago saber, que parirás un hijo, y una hija, cuyo parto no te costará menos que la vida, y á ellos costará el contentamiento, lo que en mi daño has hablado. Porque te certifico, que serán los mas desdichados en amores que hasta su tiempo se hayan visto: y dicho esto, desapareció, y luego se le figuró á mi señora madre, que venian á ella la diosa Palas, y con rostro muy alegre le decia: Discreta y di-

ehosa Delia, con qué podré pagar lo que en mi favor contra la opinion de tu marido esta noche has alegado, sino con hacerle saber, que parirás un hijo, y una hija, los mas venturosos en armas que hasta su tiempo haya habido. Dicho esto luego desapareció, despertando mi madre con el mayor sobresalto del mundo, y de ahí á un mes, poco mas ó ménos, parió á mí, y á otro hermano mio, y ella murió de parto: y mi padre del grandísimo pesar que hubo, murió de ahí á pocos dias. Y por que sepais, hermosas ninfas, el extremo en que amor me ha puesto, sabed que siendo yo muger de la calidad que habeis oido, mi desventura me ha forzado que dexé mi hábito natural, y mi libertad, y el debito que á mi honra debo, por quien por ventura pensará que la pierde en ser de mi bien amado. Ved que cosa tan escusada para una muger, ser dichosa en las armas, como si para ella se hubiesen hecho: debia ser porque yo, hermosas ninfas, os pudiese hacer este pequeño servicio, contra aquellos perversos, que no lo tengo en ménos, que si la fortuna me comenzase á satisfacer algun agravio de los muchos que me ha hecho. Tan espantadas quedaron las ninfas de lo que oian, que no le pudieron responder, ni repreguntar cosa de las que la hermosa pastora decia. Y prosiguiendo en su histo-

ria, les dixo : Pues como mi hermano, y yo nos criásemos en un monasterio de Monjas, donde una tia mia era Abadesa, hasta ser de edad de 12 años, y habiendolos cumplido, nos sacasen de allí: á él le llevaron á la Corte del magnánimo é invencible Rey de los Lusitanos (cuya fama é increíble bondad tan esparcida está por el universo), adonde siendo en edad de tomar armas, le sucedieron por ellas cosas tan aventajadas, y de tan gran esfuerzo, como tristes y desventuradas por los amores: y con todo eso fue mi hermano tan amado de aquel invictísimo Rey, que nunca jamas le consintió salir de su Corte. La desdichada de mí, que para mayores desventuras me guardaban mis hados, fui llevada en casa de una abuela mia (que no debiera, pues fue causa de vivir con tan gran tristeza, qual nunca muger padeció). Y porque, hermosas ninfas, no hay cosa que no me sea forzado deciroslo, así por la gran virtud de que vuestra estremada hermosura dá testimonio, como porque el alma me dá, que habeis de ser gran parte de mi consuelo, sabed que como yo estuviese en casa de mi abuela, y fuese ya casi de diez y siete años, se enamoró de mi un Caballero, que no vivia tan lejos de nuestra posada, que desde un terrado que en la suya habia, no se viese un jardin adonde yo pasaba las tardes del verano. Pues como de allí el desagradecido Don Fe-

lix viese á la desdichada Felismena (que este es el nombre de la triste que sus desventuras está contando) se enamoró de mí, ó se fingió enamorado. No sé qual me crea, pero sé que quien ménos en este estado creyere, mas acertará. Muchos dias fueron los que Don Felix gastó en darme á entender su pena, y muchos mas gasté yo en no darme nada que él por mí la padeciese: y no sé como el amor tardó tanto en hacerme fuerza que le quisiese: debió tardar para despues venir con mayor ímpetu. Pues como yo por señales, y por paseos, y por músicas, y torneos, que delante de mi puerta muchas veces se hacian, no mostrase entender que de mi amor estaba preso, aunque desde el primero dia lo entendí, determinó de escribirme. Y hablando con una criada mia, á quien muchas veces habia hablado, y aun con muchas dádivas ganado la voluntad, le dió una carta para mí. Pues ver las salvas que Rosina, que así la llamaban, me hizo primero que me la diese, los juramentos que me juró, las cautelosas palabras que me dixo porque no me enojase, cierto fue cosa de espanto. Y con todo eso se la volví á arrojar á los ojos, diciendo: Sino mirase á quien soy, y lo que se podria decir, ese rostro, que tan poca vergüenza tiene, yo le haria señalar de manera, que fuese entre todos conocido. Mas porque es la pri-

mera vez , baste lo hecho , y avisaros que os guardéis de la segunda. Paréceme que estoy ahora viendo , decia la hermosa Felismena , como aquella traidora de Rosina supo con tan gentil semblante callar, desimulando lo que de mi enojo sentia : porque le veriades , ó hermosas ninfas , finguir una risa tan disimulada , diciéndole á su señora : Yo para que riésemos con ella la dí á vuestra merced , que no para que se enojase de esa manera. Que plega á Dios si mi intencion ha sido dalle enojo, que Dios me le dé el mayor que hija de madre haya tenido. Y á esto añadió otras muchas palabras , como ella las sabia decir , para amansar el enojo que yo de las suyas habia recebido : y tomando su carta , se me quitó de delante. Yo despues de pasado esto , comencé de imaginar en lo que allí podria venir : y tras esto parece que el amor me iba poniendo deseo de ver la carta : pero la vergüenza me estorbaba tornalla á pedir á mi criada , habiendo pasado con ella lo que he contado. Y así pasé aquel dia hasta la noche en muchas variedades de pensamientos. Y quando Rosina entró á desnudarme , al tiempo que me queria acostar , Dios sabe si yo quisiera que me volviera á importunar sobre que recibiese la carta , mas nunca me quiso hablar , ni por pensamiento en ella. Yo por ver si saliéndole al camino aprovecharia

algo, le dixc: Á sí, Rosina, que el señor Don Felix sin mirar mas se atreve á escribirme? Ella muy secamente me respondió: Señora, son cosas que el amor trae consigo: suplico á vuestra merced me perdoné, que si yo pensara que en ello enojaba, ántes me sacara los ojos. Qual yo entónccs quedé, Dios lo sabe; pero con todo eso disimulé, y me dexé quedar aquella noche con mi deseo, y con la ocasion de no dormir. Y así fue, que verdaderamente ella fue para mí la mas trabajosa y larga que hasta entónccs habia pasado. Pues venido el dia, y mas tarde que lo que yo quisiera, la discreta Rosina entró á darne de vestir, y se dexó adrede caer la carta en el suelo, y como la ví, la dixc: ¿Que es eso que cayó ahí? muéstralo acá. No es nada, señora, dixo ella. Ora muéstralo acá, dixc yo, no me enojcs, ó dime lo que es. Jesus, señora, dixo ella; para que lo quiere ver? la carta de ayer es. No es por cierto, dixc yo, muéstrala acá, por ver si mientes. Aun yo no lo hube dicho, quando ella me la puso en las manos, diciendo: Mal me haga Dios, si es otra cosa. Yo aunque la conocí muy bien, dixc: En verdad que no es esta, que yo la conozco, y de algun tu enamorado debe ser. Yo quiero leerla, por ver las necedades que te escribe: y abriéndola, ví que decia de esta manera.

Señora, siempre imaginé que vuestra discrecion me quitará el miedo de escribiros, entendiendo sin carta lo que os quiero: mas ella misma ha sabido tan bien disimular, que allí estuvo el daño donde pensé que el remedio estuviese. Si como quien sois juzgais mi atrevimiento, bien sé que no tengo una hora de vida: pero si lo tomais segun que amor suele hacer, no trocaré por ella mi esperanza. Suplicoos, señora, no os enoje mi carta, ni me pongais culpa por el escribiros, hasta que experimenteis si puedo dexar de hacerlo. Y que me tengais en posesion de vuestro, pues todo lo que puede ser de mí está en vuestras manos, las quales beso mas de mil veces.

Pues como yo viese la carta de mi Don Felix, ó porque la leí en tiempo que mostraba en ella quererme mas que á sí, ó porque de parte de esta ánima cansada habia disposicion para imprimirse en ella el amor de quien me escribia, yo comencé á querelle bien: y por mi mal yo lo comencé, pues habia de ser causa de tanta desventura. Y luego pidiendo perdon á Rosina de lo que ántes habia pasado, como quien menester la habia para lo de adelante, y encomendándole el secreto de mis amores, volví otra vez á leer la carta, parando á cada palabra un poco; y bien poco debia de ser, pues yo tan presto me determiné, aun-

que ya no estaba en mi mano el no determinarme. Y tomando papel y tinta le respondí de esta manera.

No tengas en tan poco, Don Felix, mi honra, que con palabras fingidas piensas perjudicalla. Bien sé quien eres, y vales, y aun creo que desto te habra nacido el atreverte, y no de la fuerza que dices que el amor te ha hecho: y si es así, como me afirma mi sospecha, tan en vano es tu trabajo, como tu valor y suerte, si piensas hacerme ir contra lo que á la mia debo. Suplicote, que mires quan pocas veces suceden bien las cosas que debaxo de cun- teta se comienzan: y que no es de Caballero entenderlas de una manera, y decirlas de otra. Dicesme, que te tenga en posesion de cosa mia. Soy tan mal acondicionada que aun de la espe- riencia de las cosas no me fio, quanto mas de tus palabras. Mas con todo eso tengo en mu- cho lo que en la tuya me dices, que bien me basta ser desconfiada, sin ser tan bien des- agradecida.

Esta carta le envié, que no debiera, pues fue ocasion de todo mi mal, porque luego comenzó á cobrar osadía para me declarar mas su pensamiento, y á tener ocasion pa- ra me pedir que le hablase. En fin, her- mosas ninfas, que algunos dias se gastaron en demandas y en respuestas, en los qua- les el falso amor hacia en mí su acostum-

brado oficio , pues cada hora tomaba mas posesion desta desdiciada. Los torneos se tornaron á renovar , las músicas de noche jamas cesaban , las cartas y los mores nunca dexaban de ir de una parte á otra , y así pasó casi un año , al cabo del qual yo me ví tan presa de sus amores , que no fuí parte para dexar de manifestalle mi pensamiento ; cosa que él deseaba mas que á su propia vida. Quiso pues mi desventura , que al tiempo en que nuestros amores mas encendidos andaban su padre lo supiese , y quien se lo dixo se lo supo encarecer de manera , que temiendo no se casase conmigo , lo envió á la Corte de la gran Princesa Augusta Cesarina , diciendo que no era justo , que un caballero mozo , y de linage tan principal gastase la mocedad en casa de su padre , donde no se podian aprender sino los vicios de que la ociosidad es maestra. Él se partió tan triste , que su mucha tristeza le estorbó avisarme de su partida. Yo quedé tal quando lo supe , qual puede imaginar quien algun tiempo se vió tan presa de amor , como yo por mi desdicha lo estoy. Decir yo ahora la vida que pasaba en su ausencia , la tristeza , los suspiros , las lágrimas que por estos cansados ojos cada dia derramaba , no sé si podré , que pena es la mia , que aun decir no se puede , ved cómo podrá sufrirse ! pues estando yo en medio de mi desventura , y

de las ansias que la ausencia de Don Felix me hacia sentir , pareciéndome que mi mal era sin remedio ; y que despues que en la Corte se viese , á causa de otras damas de mas hermosura y calidad , y tambien de la ausencia , que es capital enemiga del amor , yo habia de ser olvidada , determiné aventurarme á hacer lo que nunca muger pensó , y fue vestirme en hábito de hombre , é irme á la Corte , por ver aquel en cuya vista estaba toda mi esperanza ; y como lo pensaba así lo puse por obra , no dándome el amor lugar á que mirase lo que á mí propia debia. Para lo qual no me faltó industria , porque con ayuda de una grandísima amiga mia y tesorera de mis secretos , que me compró los vestidos que yo le mandé , y un caballo en que me fuese , me partí de mi tierra , y aun de mi reputacion , (pues no puedo creer que jamas pueda cobralla) y así me fuí derecha á la Corte , pasando por el camino cosas , que si el tiempo me diera lugar para contallas , no fueran poco gustosas de oir. Veinte dias tardé en llegar , en cabo de los quales llegando donde deseaba , me fuí á posar á una casa la mas apartada de conversacion que yo pude. Y el gran deseo que llevaba de ver aquel destruidor de mi alegría , no me dexaba imaginar en otra cosa sino en cómo ó dónde podria verle. Preguntar por él á mi huesped no osaba,

porque quizá no se descubriese mi venida; ni tampoco me parecia bien ir á buscalle, porque no me sucediese alguna desdicha. En esta confusion pasé todo aquel dia hasta la noche, la qual cada hora se me hacia un año; y siendo poco mas de media noche, el huesped llamó á la puerta de mi aposento, y me dixo, que si queria gozar de una música que en la calle se daba, que me levantase de presto y abriese una ventana; lo que yo hice luego, y parándome en ella oí en la calle un page de Don Felix, que se llamaba Fabio, el qual luego en la habla le conocí, como decia á otros que con él iban: Ahora, señores, es tiempo que la dama está en el corredor sobre la huerta, tomando el fresco de la noche. Y no lo hubo dicho quando comenzaron á tocar tres cornetas y un sacabuche con tan gran concierto, que parecia una música celestial; y luego comenzó una voz, que cantaba á mi parecer lo mejor que nadie podria pensar. Y aunque estuve suspensa en oir á Fabio, y en aquel tiempo ocurrieron muchas imaginaciones todas contrarias á mi descanso, no dexé de advertir á lo que se cantaba, porque no le hacian de manera, que cosa alguna impidiese el gusto que de oillo se recibia. Y lo que se cantó primero fue este romance.

Oídme , señora mía,
si acaso os duele mi mal,
y aunque no os duela en oille,
no me dexéis de escuchar.

Dadme este breve descanso,
porque me esfuerce á penar.
¿No os doleis de mis suspiros,
ni os enternece el llorar,
ni cosa mía os da pena,
ni la pensáis remediar?
hasta cuándo , mi señora,
tanto mal ha de durar ?

No está el remedio en la muerte,
sino en vuestra voluntad,
que los males que ella cura
ligeros son de pasar.
No os fatigan mis fatigas,
ni os esperan fatigar:
de voluntad tan esenta
qué medio se ha de esperar ?

Y ese corazon de piedra
cómo le podré ablandar ?
Volved , señora , esos ojos,
que en el mundo no hay su par:
mas no los volvais airados,
si no me quereis matar,
aunque de una y otra suerte
matais con solo mirar.

Después que con el primero concierto
de música hubieron cantado este romance,
oí tañer una dulzayna , una harpa , y la voz

del mi Don Felix. El contento que me dió el oírle no hay quien lo pueda imaginar, porque se me figuró que le estaba oyendo en aquel dichoso tiempo de nuestros amores. Pero despues que se desengañó la imaginacion, viendo que la música se daba á otra, y no á mí, sabe Dios que quisiera mas pasar por la muerte; y con un ansia que el ánima me arrancaba, pregunté al huesped si sabia á quien aquella música se daba. Él respondió, que no podia pensar á quien se diese, aunque en aquel barrio vivian muchas damas y muy principales. Y quando ví que no me daba razon de lo que le preguntaba, volví á oír al mi Don Felix, el qual entonces comenzaba al son de una harpa que muy dulcemente tañia, á cantar este

SONETO.

Gastando fue el amor mis tristes años
 en unas esperanzas escusadas:
 fortuna de mis lágrimas cansadas
 exemplos puso al mundo muy estraños.
 El tiempo como autor de desengaños,
 tal rostro dexa en el de mis pisadas,
 que no habrá confianzas engañadas,
 ni quien de hoy mas se queje de sus daños.
 Aquella á quien amé quanto debia,
 enseña á conocer en sus amores
 lo que éntender no pude hasta agora.
 Y yo digo gritando noche y dia:

No veis que os desengaña , ó amadores!
amor , fortuna , el tiempo y mi señora ?

Acabado de cantar este soneto pararon un poco , tañendo quatro vihuelas de arco y un clavicordio tan concertadamente , que no sé si en el mundo pudiera haber cosa para oir , ni que mayor contento diera á quien la tristeza no tuviera tan sojuzgada como á mí. Y luego comenzaron quatro voces muy acordadas á cantar esta

CANCION.

No me quejo yo del daño
que tu vista me causó,
quéjome porque llegó
á mal tiempo el desengaño.

Jamas ví pcor estado,
que es el no atrever ni osar,
y entre el callar y el hablar
verse un hombre sepultado:
y así no quejo del daño,
por ser tú quien lo causó,
sino por ver que llegó
á mal tiempo el desengaño.

Siempre me temo saber
qualquiera cosa encubierta,
porque sé que la mas cierta
mas mi contraria ha de ser:
y en sabella no está el daño,
pero séla á tiempos yo,

que nunca jamas sirvió
de remedio el desengaño.

Acabada esta cancion comenzaron á sonar muchas diversidades de instrumentos y voces muy escelentes, concertadas con ellos con tanta suavidad, que no dexaba de dar grandísimo contentamiento á quien no estuviera tan fuera dél como yo. La música se acabó muy cerca del alba : trabajé por ver al mi Don Felix, mas la escuridad de la noche me lo estorbó ; y viendo como eran idos, me volví á acostar llorando mi desventura, que no era poco de llorar, viendo que aquel que mas queria me tenia tan olvidada, como sus músicas daban testimonio. Y siendo ya hora de levantarme, sin otra consideracion me salí de casa, y me fuí derecha al gran Palacio de la Princesa, adonde me pareció que podria ver lo que tanto deseaba, determinando de llamarme Valerio, si mi nombre me preguntasen. Pues llegando yo á una plaza que delante del Palacio habia, comencé á mirar las ventanas y corredores, donde ví muchas damas tan hermosas, que ni yo sabria ahora encarcello ; ni entónces supe mas que espantarme de su gran hermosura, de los atavíos y joyas, é invenciones de vestidos y tocados que traian. Por la plaza se paseaban muchos caballeros muy ricamente vestidos, y en muy hermosos caba-

llos , mirando cada uno á aquella parte donde tenia el pensamiento. Dios sabe si quisiera yo ver por allí al mi Don Felix, y que sus amores fueran en aquel celebrado Palacio , porque á lo ménos estuviera yo segura de que él jamas alcanzara otro galardón de sus servicios , sino mirar y ser mirado , y algunas veces hablar á la dama á quien sirviese delante de cien mil ojos, que no dan lugar á mas que esto. Mas quiso mi ventura que sus amores fuesen en parte donde no se pudiese tener esta seguridad ; pues estando yo junto á la puerta del gran Palacio ví un page de Don Felix llamado Fabio , que yo muy bien conocia, el qual entró muy de priesa en el gran Palacio , y hablando con el portero que á la segunda puerta estaba , se volvió por el mismo camino. Yo sospeché que habia venido á saber si era hora que Don Felix viniese á algun negocio de los que de su padre tenia , y que no podria dexar de venir presto por allí. Y estando imaginando la gran alegría que con su vista se me aparejaba, le ví venir muy acompañado de criados, todos muy ricamente vestidos con una librea de paño de color de cielo , y faxas de terciopelo amarillo , bordadas por encima de cordoncillo de plata , las plumas azules y blancas y amarillas. El mi Don Felix traia calzas de terciopelo blanco recamadas , aforradas en tela de oro azul : el jubon era de

raso blanco , recamado de oro de cañutillo, y una cuera de terciopelo de las mismas colores y recamo , una ropilla suelta de terciopelo negro , bordada de oro , y aforrada de raso azul raspado , espada , daga y tabarte de oro , una gorra muy bien aderezada de unas estrellas de oro , y en medio de cada una engastado un grano de aljófar grueso : las plumas eran azules , amarillas y blancas : en todo el vestido traía sembrados muchos botones de perlas. Venía en un hermoso caballo rucio rodado, con unas guarniciones azules y de oro , y mucho aljófar. Pues quando yo así le ví, quedé tan suspensa en velle , y tan fuera de mí con la súbita alegría , que no sé cómo lo sepa decir. Verdad es , que no pude dexar de dar con lágrimas de mis ojos alguna muestra de lo que su vista me hacia sentir ; pero la vergüenza de los que allí estaban me lo estorbó por entónces : pues como Don Felix llegando á Palacio se apease , y subiese por una escalera donde iban al aposento de la gran Princesa , yo llegué adonde sus criados estaban , y viendo entre ellos á Fabio , que era el que de ántes habia visto , le aparté diciéndole : Señor , quién es este caballero que aquí se apeó ? porque me parece mucho á otro que yo he visto bien léjos de aquí. Fabio entónces me respondió : Tan nuevo sois en la Corte que no conocéis á Don Felix ? pues

no creo yo que hay caballero en ella tan conocido. No dudo deso, le respondí; mas yo diré quán nuevo soy en la Corte, que ayer fue el primer dia que en ella entré. Luego no hay que culparos, dixo Fabio. Sabed que este caballero se llama Don Felix, natural de Vandalia, y tiene su casa en la antigua Soldina: está en esta Corte en negocios suyos y de su padre. Yo entonces le dixé: Suplicoos me digais, por qué trae la librea destas colores. Si la causa no fuera tan pública, yo lo callara, dixo Fabio; mas porque no hay persona que no la sepa, ni aun creo que llegareis á nadie que no os lo pueda decir, creo que no dexo de hacer lo que debo en deciroslo. Sabed que él sirve aquí á una dama que se llama Celia, y por eso trae librea azul, que es color de cielo: y lo blanco y amarillo son colores de la misma dama. Quando esto le oí, ya podreis saber qual quedaria; mas disimulando mi desventura, le respondí: Por cierto esta dama le debé mucho, pues no se contenta con traer sus colores, mas aun su nombre propio quiere traer por librea. Hermosa debe de ser? Sí es por cierto, dixo Fabio, aunque harto mas lo era otra á quien él en nuestra tierra servia, y aun era harto mas favorecido della, que desta lo es. Mas esta bellaca de ausencia deshace las cosas que el hombre piensa que están mas firmes. Quando yo estó le oí, fueme forzado tener cuenta

con las lágrimas , que á no tenella no pudiera Fabio dexar de sospechar alguna cosa que á mí no me estuviera bien. Y luego el page me preguntó cuyo era , y mi nombre , y dónde era mi tierra , al qual yo respondí: Que mi tierra era Vandalia , mi nombre Valerio , y que hasta entónces no vivia con nadie. Pues desá manera , dixo él , todos somos de una tierra , y podriamos ser de una casa si vos quisiédes , porque Don Felix mi señor , me mandó que le buscasse un page , y por eso si vos quereis servirle , vedlo : que comer y beber y vestir , y quatro reales para jugar no os faltarán ; pues mozas , como unas reynas haylas en nuestra calle , y vos que sois gentil-hombre , no habrá ninguna que no se pierda por vos. Y aunque sé yo una criada de un Canonigo viejo , harto bonita , que para que fuesemos los dos bien proveidos de pañizuelos , torreznos y vino de San Martin , no habiades menester mas que servilla. Quando yo esto le oí no pude dexar de reirme , en ver quán naturales palabras de page eran las que me decia. Y porque me pareció que ninguna cosa me convenia mas para mi descanso que lo que Fabio me aconsejaba , le respondí : Yo , á la verdad , no tenia determinado de servir á nadie , mas ya que la fortuna me ha traído á tiempo que no puedo hacer otra cosa , paréceme que lo mejor seria con vuestro señor , porque debe ser caballero mas afable , y amigo de sus

criados que otros. Mal lo sabeis, respondió Fabio: yo os prometo á fe de hidalgo, porque lo soy, que mi padre es de los Cachopinos de Laredo, que tiene Don Felix mi señor de las mejores condiciones que habeis visto en vuestra vida, y que nos hace el mejor tratamiento que nadie hace á sus pages, sino fuesen estos negros amores que nos hacen pasar mas de lo que querriamos, y dormir ménos de lo que hemos menester, no habria tal señor. Finalmente, hermosas niñas, que Fabio habló á su señor Don Felix en saliendo, y él mandó que aquella tarde me fuese á su posada. Yo me fuí, y él me recibió por su page, haciéndome el mejor tratamiento del mundo, y así estuve algunos dias viendo llevar y traer recaudos de una parte á otra, cosa que no era para mí ménos que sacarme el alma, y perder cada hora la paciencia. Pasado un mes vino Don Felix á estar tan bien conmigo, que abiertamente me descubrió todos sus amores, y me dixo desde el principio dellos hasta el estado en que entónces estaban, encargándome mucho el secreto de lo que en ellos pasaba, diciéndome como habia sido bien tratado della al principio, y que despues se habia cansado de favorecelle: y la causa dello habia sido que no sabia quién le habia dicho de unos amores que él habia tenido en su tierra, y que los amores que con ella tenia no eran sino por entretenerse en quanto los negocios

que en la Corte hacia no se acababan. Y no hay duda , me decia el mismo Don Felix, sino que yo los comencé como ella dice, mas ahora Dios sabe si hay cosa en la vida á quien tanto quiera. Quando yo esto le oí decir, ya sentireis, hermosas ninfas, lo que podria sentir : mas con toda la disimulacion posible le respondí : Mejor fuera , señor, que la dama se quejara con causa , y que eso fuera así : porque si esotra á quien ántes serviades no os mereció que la olvidádes, grandísimo agravio le haceis. Don Felix me respondió : No me dá el amor que yo á mi Celia tengo lugar para entendello así, mas ántes me parece que me le hice muy mayor en haber puesto el amor primero en otra parte que en ella. Desos agravios , le respondí yo , bien se quién se lleva lo peor. Y sacando el desleal una carta del seno , que aquella hora habia recibido de su señora, me la leyó , pensando que me hacia mucha fiesta , la qual decia de esta manera.

CARTA DE CELIA PARA DON FELIX.

*N*unca cosa que sospechase de vuestros amores dió tan léjos de la verdad , que me diese ocasion de no creer mas veces á mi sospecha que á vuestra disculpa: y si en esto os hago agravio ponedlo á cuenta de vuestro descuido , que bien pudiérades negar los amores pasados , y no dar ocasion que por vuestra confesion os condenase.

Decis que fui causa que olvidásedes los amores primeros : consolaos con que no faltará otra que lo sea de los segundos. Y aseguraos, Señor Don Felix , porque os certifico , que no hay cosa que peor esté á un Caballero , que hallar en qualquier dama ocasion de perderse por ella. Y no diré mas , porque en males sin remedio el no procurárseto es lo mejor.

Despues que hubo acabado de leer la carta, me dixo : Qué te parece , Valerio , destas palabras ? Paréceme , le respondí , que se muestran en ellas tus obras. Acaba , dixo Don Felix. Señor , le respondí yo , parecermehan segun ellas os pareciere : porque las palabras de los que quieren bien , nadie las sabe tan bien juzgar como ellos mismos. Mas lo que yo siento de la carta es , que esa dama quisiera ser la primera , á la qual no debe la fortuna tratalla de manera que nadie pueda haber invidia de su estado. Pues qué me aconsejarías ? dixo Don Felix. Si tu mal sufre consejo , le respondí yo , parecermehia , que el pensamiento no se dividiese en esta segunda pasion , pues á la primera se debe tanto. Don Felix me respondió suspirando, y dándome una palmada en el hombro : ¡ Oh Valerio, qué discreto eres , quán buen consejo me das si yo pudiese tomalle! Entrémonos á comer, que en acabando quiero que lleves una cartamia á la señora Celia , y verás si merece que á trueque de pensar en ella se olvide otro qualquier pensamiento. Palabras fueron

estas que á Felismena llegaron al alma , mas como tenia delante sus ojos aquel á quien mas que á sí queria , solamente mirarle era el remedio de la pena que qualquiera destas cosas me hacia sentir. Despues que hubimos comido , Don Felix me llamó , y haciéndome grandísimo cargo de lo que le debia , por haberme dado parte de su mal , y puesto el remedio en mis manos , me rogó le llevase una carta que escrita le tenia , la qual él primero me leyó , y decia desta manera.

CARTA DE D. FELIX PARA CELIA.

*D*éxase tan bien entender el pensamiento que busca ocasiones para olvidar á quien desea , que sin trabajar mucho la imaginacion se viene en conocimiento dello. No me tengo en tanto , señora , que busque remedio para disculparte de lo que conmigo piensas usar , pues nunca yo llegué á valer tanto contigo , que en menores cosas quisiese hacelle. To confesé que habia querido bien , porque el amor quando es verdadero no sufre cosa encubierta , y tú pones por ocasion de olvidarme lo que habia de ser de quererme. No me puedo dar á entender que te tienes en tan poco , que creas de mí poder olvidar , por ninguna cosa que sea , ó haya sido , mas ántes escribes otra cosa de lo que de mi fe tienes experimentado. De todas las cosas que en perjuicio de lo que te quiero imaginas , me asegura mi pensamiento , el qual bastará ser mal galardonado , sin ser tambien mal agradecido.

Despues que Don Felix me leyó la carta que á su dama tenia escrita , me preguntó si la respuesta me parecia conforme á las palabras que la señora Celia le habia dicho en la suya , y que si habia algo en ella que enmendar. Á lo qual yo le respondí : No creo, señor , que es menester hacer la enmienda á esa carta , ni á la dama á quien se envia , sino á la que con ella ofendes : digo esto , porque soy tan aficionado á los amores primeros que en esta vida he tenido , que no habria en ella cosa que me hiciese mudar el pensamiento. La mayor razon tienes del mundo , dixo Don Felix , si yo pudiese acabar conmigo otra cosa de lo que hago : ¿ mas qué quieres si la ausencia enfrió ese amor , y encendió esotro ? Desá manera , respondí yo , con razon se puede llamar engañada aquella á quien primero quisiste : porque amor sobre que ausencia tiene poder , ni es amor , ni nadie me podria dar á entender que lo haya sido. Esto decia yo con mas disimulacion de lo que podia , porque sentia tanto verme olvidada de quien tanta razon tenia de quererme ; y yo tanto queria , que hacia mas de lo que nadie piensa en no darme á entender : y tomando la carta , é informándome de lo que habia de hacer , me fui en casa de la señora Celia , imaginando el estado triste á que mis amores me habian traído , pues yo misma me hacia la guerra , siendome forzado ser interesora de cosa tan contraria á mi conten-

tamiento. Pues llegando en casa de Celia, y hallando un page suyo á la puerta, le pregunté si podria hablar á su señora. Y el page informado de mí cuyo era, lo dixo á Celia, alabándole mucho mi hermosura y disposicion, y diciéndole, que nuevamente Don Felix me habia recibido. La señora Celia dixo: Pues á hombre recibido de nuevo descubre luego Don Felix sus pensamientos, alguna grande ocasion debe de haber para ello: dile que entre, y sepamos lo que quiere. Yo entré luego donde la enemiga de mí bien estaba, y con el acatamiento debido la besé las manos, y la puse en ellas la carta de Don Felix. La señora Celia la tomó, y puso los ojos en mí, de manera que yo la sentia la alteracion que mi vista la habia causado: porque ella estuvo tan fuera de sí, que palabra no me dixo por entónces; pero despues volviendo un poco sobre sí me dixo: ¿Qué ventura te ha traído á esta Corte para que Don Felix la tuviese tan buena, como es tenerte por criado? Señora, le respondí yo, la ventura que á esta Corte me ha traído, no puede dexar de ser muy mejor de lo que nunca pensé, pues ha sido causa que yo viesse tan gran perfeccion y hermosura como la que delante de mis ojos tengo. Y si ántes me dolian las ansias, los suspiros y los continuos desasosiegos de Don Felix mi señor, ahora que he visto la causa de su mal, se me ha convertido en invidia la

mancilla que dél tenia. Mas si es verdad, hermosa señora, que mi venida te es agradable, suplicote, por lo que debes al gran amor que él te tiene, que tu respuesta tambien lo sea. No hay cosa, me respondió Celia, que yo dexé de hacer por tí, aunque estaba determinada de no querer bien á quien ha dexado otra por mí: que grandísima discrecion es saber la persona aprovecharse de casos agenos para poderse valer en los suyos. Y entónces le respondí: No creas, señora, que habia cosa en la vida por qué Don Felix te olvidase, y si ha olvidado á otra dama por causa tuya, no te espantes, que tu hermosura y discrecion es tanta, y la de la otra dama tan poca, que no hay para qué imaginar que por habella olvidado á causa tuya, te olvide á tí á causa de otra. ¿Y cómo, dixo Celia, conociste tú á Felismania, la dama á quien tu señor en su tierra servia? Si conocí, dixe yo, aunque no tan bien como fué necesario para excusar tantas desventuras. Verdad es que era vecina de la casa de mi padre, pero vista tu gran hermosura, acompañada de tanta gracia y discrecion, no hay por qué culpar á Don Felix de haber olvidado los primeros amores. Á esto me respondió Celia ledamente y riendo: Presto has aprendido de tu amor á saber lisongear. Á saberte bien servir, le respondí, querria yo poder aprender, que á donde tanta causa hay para lo que se dice no puede caber lisonja.

La señora Celia tornó muy de veras á preguntarme le dixese, qué cosa era Felismena? Á lo qual yo la respondí: Quanto á su hermosura, algunos hay que la tienen por hermosa, mas á mí jamas me lo pareció: porque la principal parte que para serlo es menester, muchos dias ha que la falta. Qué parte es esa? dixo Celia: Es el contento, dixe yo; porque nunca donde él no está puede haber perfecta hermosura. La mayor razon del mundo tienes, dixo ella, mas yo he visto algunas damas que les está tan bien el estar tristes, y otras estar enojadas, que es cosa extraña, y verdaderamente que el enojo y la tristeza las hace mas hermosas de lo que son. Yo entonces la respondí: Desdichada de hermosura que ha de tener por maestro el enojo ó la tristeza. Á mí poco se me entienden estas cosas, pero la dama que ha menester industrias y movimientos ó pasiones para parecer bien, ni la tengo por hermosa, ni hay para qué contarla entre las que lo son. Muy gran razon tienes, dixo la señora Celia, y no habrá cosa en que no la tengas, segun eres discreto. Caro me cuesta, respondí yo, tenella en tantas cosas. Suplicote, señora, respondas á la carta, porque tambien la tenga Don Felix mi señor, de recibir este contentamiento por mi mano. Soy contenta, me dixo Celia, mas primero me has de decir como está Felismena en esto de la discrecion, es muy avisada? Yo entonces respondí: Nun-

ca muger ha sido mas avisada que ella, porque ha muchos dias que grandes desventuras la avisan, mas nunca ella se avisa, que si así como ha sido avisada ella se avisase, no habria venido á ser tan contraria á sí misma. Hablas tan discretamente en todas las cosas, dixo Celia, que ninguna haria de mejor gana que estarte oyendo siempre. Mas ántes la respondí yo, no deben ser, señora, mis razones manjar para tan sutil entendimiento como el tuyo, y esto solo creo que es lo que no entiendo mal. No habrá cosa, respondió Celia, que dexes de entender; mas porque no gastes mal el tiempo en alabarme, como tu amo en servirme, quiero leer la carta, y decirte lo que has de decir. Y des-cogiéndola, comenzó á leerla entre sí, estando yo muy atenta en quanto la leía á los movimientos que hacia con el rostro, que las mas veces dan á entender lo que el corazon siente, y habiéndola acabado de leer me dixo: Dí á tu señor, que quien tan bien sabe decir lo que siente, que no debe sentillo tan bien como lo dice. Y llegándose á mí me dixo, la voz algo mas baxa: Y esto por amor de tí, Valerio, que no porque yo lo deba á lo que quiero á Don Felix: porque veas que eres tú el que le favoreces. Y aun de ahí nació todo mi mal, dixé yo entre mí, y besándola las manos por la merced que me hacia, me fui á Don Felix con la respuesta, que no poca alegría recibió con ella, cosa que á mí

me era otra muerte : y muchas veces decia yo entre mí : ¡ Ó desdichada de tí , Felismena , que con tus propias armas te vengas á sacar el alma , y que vengas á grangear favores para quien tan poco caso hizo de los tuyos ! y así pasaba la vida con tan grave tormento , que si con la vista de mi Don Felix no se remediara , no pudiera dexar de perderla . Mas de dos meses me encubrió Celia lo que me queria , aunque no de manera que no viniese á entendello , de que no recibí poco alivio , para el mal que tan importunamente me seguia , por parecerme que seria bastante causa para que Don Felix no fuese querido , y que podria ser le acaeciese como á muchos , que fuerza de disfavores los derriba de su pensamiento . Mas no le acaeció así á Don Felix , porque quanto mas entendia que su dama le olvidaba , tanto mayores ansias le sacaban el alma . Y así vivia la mas triste vida que nadie podria imaginar , de la qual no me llevaba yo la menor parte . Y para remedio desto sacaba la triste de Felismena á fuerza de brazos los favores de la señora Celia , poniéndolos ella todas las veces que por mí se los enviaba á mi cuenta . Y si acaso por otro criado suyo la enviaba algun recaudo , era tan mal recibido , que ya él estaba sobre aviso de no enviar á otro allá , sino á mí , por tener entendido lo mal que le sucedia , siendo de otra manera : y á mí , Dios sabe si me costaba lágrimas , porque fueron

tantas las que yo delante de Celia derramé, suplicándole no tratase mal á quien tanto la queria , que bastara esto para que Don Felix me tuviera la mayor obligacion que nunca hombre tuvo á muger. Á Celia le llegaban al alma mis lágrimas , así porque yo las derramaba , como por parecelle que si yo la quisiera lo que á su amor debía , no solicitara con tanta diligencia favores para otro : y así lo decia ella muchas veces , con un ansia , que parecia que el alma se le queria despedir. Yo vivia en la mayor confusion del mundo , porque tenia entendido , que sino mostraba quererla como á mí , me ponía á riesgo que Celia volviese á los amores de Don Felix , y que volviendo á ellos , los míos no podrian haber buen fin : y si tambien fingia estar perdida por ella , seria causa que ella desfavoreciese á mi Don Felix , de manera , que á fuerza de desfavores perdiese el contentamiento , y tras él la vida. Y por estorbar la menor cosa destas diera yo cien mil de las mias , si tantas tuviera. Deste modo se pasaron muchos días que le servia de tercera , á grandísima costa de mi contentamiento , al cabo de los quales los amores de los dos iban de mal en peor , porque era tanto lo que Celia me queria , que la gran fuerza de amor la hizo á lo que debía á sí misma. Y un dia despues de haberla llevado y traído muchos recaudos , y de haberle yo fingido algunos , por no ver triste á

quien tanto queria , estando suplicando á la señora Celia , que se doliese de tan triste vida como Don Felix á causa suya pasaba , y que mirase que no favorecelle iba contra lo que á sí misma debia : lo qual yo hacia por verle tal , que no esperaba otra cosa , sino la muerte , del gran mal que su pensamiento le hacia sentir. Ella con lágrimas en los ojos y muchos suspiros me respondió : ¡ Desdichada de mí , ó Valerio , que en fin acabo de entender quán engañada vivo contigo! No creía yo hasta ahora que me pedias favores para tu señor , sino por gozar de mi vista el tiempo que gastabas en pedírmelos : mas ya conozco que los pides de veras , y que pues gustas de que yo ahora lo trate bien , sin duda no debes quererme. ¡ Ó quán mal me pagas lo que yo te quiero , y lo que por tí dexo de querer ! ¡ Plega á Dios que el tiempo me vengue de tí , pues el amor no ha sido parte para ello ! Que no puedo yo creer que la fortuna me sea tan contraria , que no te dé el pago de no habella conocido. Y dí á tu Señor Don Felix , que si viva me quisiere ver , no me vea : y tú traidor , enemigo de mi descanso , no parezcas mas delante destes cansados ojos , pues sus lágrimas no han sido parte para darte á entender lo mucho que me debes. Y con esto se me quitó delante con tantas lágrimas , que las mias no fueron parte para detenella ; porque con grandísima priesa se metió en un aposen-

to, y cerrando tras sí la puerta, ni bastó llamar, suplicándola con mis amorosas palabras que me abriese y tomase de mí la satisfacion que fuese servida, ni decille otras muchas cosas, en que la mostraba la poca razon que habia tenido de enojarse, para que quisiese abrirme. Mas ántes desde allá adentro me dixo, con una furia estrañable: Ingrato y desagradecido Valerio, el mas que mis ojos pensaron ver, no me veas, ni me hables, que no hay satisfacion para tan gran desamor, ni quiero otro remedio para el mal que me hiciste, sino la muerte, la qual yo con mis propias manos tomaré en satisfacion de lo que tú mereces: é yo viendo esto, me vine á casa de mi Don Felix, con mas tristeza de la que puede disimular, y le dixe, que no habia podido hablar á Celia, por cierta visita en que estaba ocupada. Mas otro dia de mañana supimos, y aun se supo en toda la ciudad, que aquella noche le habia tomado un desmayo, con que habia dado el alma, que no poco espanto puso en toda la corte. Pues lo que Don Felix sintió su muerte, y cuánto le llegó al alma, no se puede decir, ni hay entendimiento humano que alcanzallo pueda: porque las cosas que decia, las lástimas, las lágrimas, los ardientes suspiros eran sin número. Pues de mí no digo nada, porque de una parte la desastrada muerte de Celia me llegaba al ánima, y de otra las lágrimas de Don Felix me traspas-

saban el corazón: aunque esto no me fue nada, según lo que después sentí: porque como Don Felix supo su muerte, la misma noche desapareció de casa, sin que criado suyo, ni otra persona supiese dél. Ya veis, hermosas ninfas, lo que yo sentiría, pluguiera á Dios que yo fuera la muerta, y no me sucediera tan gran desdicha, que cansada debia estar la fortuna de las de hasta allí. Pues como no bastase la diligencia que en saber del mi Don Felix se puso, que no fue pequeña, yo determiné ponerme en este hábito en que me veis, en el qual ha mas de dos años que he andado buscándole por muchas partes, y mi fortuna me ha estorbado hallarle, aunque no le debo poco, pues me ha traído á tiempo que este pequeño servicio pudiese haceros. Y creedme, hermosas ninfas, que lo tengo después de la vida de aquel en quien puse toda mi esperanza, por el mayor contento que en ella pudiera recibir. Quando las ninfas acabaron de oír á la hermosa Felismena, que entendieron que era muger tan principal, y que el amor la habia hecho dexar su hábito natural, y tomar el de pastora, quedaron tan espantadas de su firmeza, como del gran poder de aquel tirano, que tan absolutamente se hace servir de tantas libertades. Y no pequeña lástima tuvieron de ver las lágrimas, y los ardientes suspiros con que la hermosa doncella solenizaba la historia de sus amores. Pues

Dorida , á quien mas habia llegado al alma el mal de Felismena , y mas aficionada le estaba que á persona á quien toda su vida hubiese conversado , tomó la mano de respondelle , y comenzó á hablar desta manera : ¿Qué harémos , hermosa señora , á los golpes de la fortuna ? qué casa fuerte habrá donde la persona pueda estar segura de las mudanzas del tiempo ? qué arnés hay tan fuerte de tan fino acero , que pueda á nadie defender de las fuerzas deste tirano , que tan injustamente se llama amor ? qué corazon hay , aunque mas duro sea que mármol , que un pensamiento enamorado no le ablande ? No es por cierto esa hermosura , no ese valor , no esa discrecion para que merezca ser olvidada de quien una vez pueda vella ; pero estamos á tiempo , que merecer la cosa es principal parte para no alcanzalla. Y es el crudo amor de condicion tan estraña , que reparte sus contentamientos sin orden ni concierto alguno , y así da mayores cosas donde en ménos son estimadas. Medicina podria ser para tantos males como son los de que este tirano es causa , la discrecion y valor de la persona que los padece. ¿ Pero á quién la dexa él tan libre , que le pueda aprovechar para remedio ? ó quién podrá tanto consigo en semejante passion , que en causas ajenas sepa dar consejo , quanto mas tomalle en las suyas propias ? Mas con todo eso , hermosa señora ,

te suplico pongas delante los ojos quién eres, que si las personas de tanta suerte y valor como tú no bastaren á sufrir sus adversidades, ¿cómo las podrán sufrir las que no lo son? Y demas desto, de parte destas ninfas y de la mia te suplico, en nuestra compañía te vayas en casa de la gran sabia Felicia, que no es tan léjos de aquí, que mañana á estas horas no estemos allá, donde tengo por averiguado que hallarás grandísimo remedio, como lo han hallado muchas personas que no lo merecian. Demas de su ciencia, á la qual persona humana en nuestros tiempos no se halla que pueda igualar, su condicion y bondad no menos la engrandece, y hace que todas las del mundo deseen su compañía. Felismena respondió: No sé, hermosas ninfas, quién á tan grave mal pueda dar remedio, si no fuese el propio que lo causa: mas con todo eso no dexaré de hacer vuestro mandado, que pues vuestra compañía es para tan gran alivio, injusta cosa seria desechar el consuelo en tiempo que tanto lo he menester. No me espanto yo, dixo Cintia, sino cómo Don Felix en el tiempo que le servias no te conoció en ese hermoso rostro, y en la gracia y el mirar de tan hermosos ojos. Felismena entónces respondió: Tan apartada tenia la memoria de lo que en mí habia visto, y tan puesta en lo que veia en su señora Celia, que no habia lugar pa-

ra ese conocimiento. Y estando en esto oyeron cantar los pastores que en compañía de la discreta Selvagia iban por una cuesta abaxo, los mas antiguos cantares que cada uno sabia, ó que su mal le inspiraba, y cada qual buscaba el villancico que mas hacia á su propósito. Y el primero que comenzó á cantar fue Silvano, el qual cantó lo siguiente.

*Desdeñado soy de amor,
guardeos Dios de tal dolor.*

Soy del amor desdeñado,
de fortuna perseguido,
ni temo verme perdido,
ni aun espero ser ganado:
un cuidado á otro cuidado
me añade siempre el amor,
guardeos Dios de tal dolor.

En quejas me entretenia,
ved qué triste pasatiempo!
imaginaba que un tiempo
tras otro tiempo venia:
mas la desventura mia
mudóse en otro peor,
guardeos Dios de tal dolor.

Selvagia que no tenia ménos amor ó ménos presuncion de tenelle al su Alanio, que Silvano á la hermosa Diana, ni tampoco se tenia por ménos agraviada, por la mudanza que en sus amores habia hecho,

que Silvano en haber tanto perseverado en su daño, mudando el primero verso á este villancico pastoril antiguo, lo comenzó á cantar, aplicándolo á su propósito desta manera.

Di quién te ha hecho, pastora,
sin gasajo y sin placer,
que tú alegre solias ser?

Memoria del bien pasado
en medio del mal presente,
ay del alma que lo siente,
si está mucho en tal estado:
despues que el tiempo ha mudado
á un pastor por me ofender,
jamás he visto placer.

Á Sireno bastara la canción de Selva-
gia para dar á entender su mal, si ella y
Silvano se lo consintieran; mas persuadién-
dole que él tambien eligiese alguno de los
cantares que mas á su propósito hubiese oi-
do, comenzó á cantar lo siguiente:

*Olvidastesme, señora,
mucho mas os quiero ahora.*

Sin ventura y olvidado
cómo me veo, no sé por qué,
si ved á quién distes la fe,
y de quién la habeis quitado:
él no os ama, siendo amado:
yo desamado, señora,

mucho mas os quiero ahora.

Paréceme que estoy viendo
los ojos en que me ví,
y vos por no verme á mí
el rostro estais escondiendo,
y que yo os estoy diciendo:
Alzá los ojos , señora,
que muy mas os quiero ahora.

Las ninfas estuvieron muy atentas á las canciones de los pastores , y con gran contentamiento de oírlos ; mas á la hermosa pastora no la dexaron los suspiros estar ociosa en quanto los pastores cantaban. Llegados que fueron á la fuente , y hecho su debido acatamiento , pusieron sobre la yerba la mesa , y lo que del aldea habian traído , y se asentaron luego á comer aquellos á quien sus pensamientos les daban lugar , y los que no , importunados de los que mas libres se sentian , lo hubieron de hacer. Y despues de haber comido , Polidora dixo asi: Desamados pastores (si es lícito llamaros el nombre que á vuestro pesar la fortuna os ha puesto) el remedio de vuestro mal está en manos de la discreta Felicia , á la qual dió naturaleza lo que á nosotros ha negado ; y pues veis lo que os importa ir á visitarla , pidoos de parte destas ninfas , á quien tanto servicio habeis hecho , que no renuseis nuestra compañía , pues de otra manera podeis recibir el premio de vuestro

trabajo, que lo mismo hará esta pastora, la qual no ménos que vosotros lo ha menester. Y tú Sireno, que de un tiempo tan dichoso te ha traído la fortuna á otro, no te desconsueles, que si tu dama tuviese tan cerca el remedio de la mala vida que tiene, como tú de lo que ella te hace pasar, no sería pequeño alivio para los disgustos y desabrimientos que yo sé que pasan cada dia. Sireno respondió: Hermosa Polidora, ninguna cosa me da la hora de ahora mayor descontento, que haberse Diana vengado de mí tan á costa suya; porque amar ella á quien no la tiene en lo que merece, y estar por fuerza en su compañía, ya veis lo que debe costar, y buscar yo remedio á mi mal hacerlo habia, si el tiempo ó la fortuna me lo permitiese: mas veo que todos los caminos son tomados, y no sé por dónde tú y esas ninfas pensais llevarme á buscarle. Pero sea como fuere, nosotros os seguiremos, y creo que Silvano y Selvagia harán lo mismo, si no son de tan mal conocimiento, que no entiendan la merced que á ellos y á mí se nos hace. Y remitiéndose los pastores á lo que Sireno habia respondido, y encomendando sus ganados á otros que no muy léjos estaban de allí hasta la vuelta, se fueron todos juntos por donde las tres ninfas los guiaban.



LIBRO TERCERO.

Con muy gran contentamiento caminaban las hermosas ninfas con su compañía por medio de un espeso bosque : ya que el sol se queria poner salieron á un hermoso valle , por medio del qual iba un impetuoso arroyo , de una parte y otra adornado de muy espesos salces y alisos , entre los quales habia otros muchos géneros de árboles mas pequeños , que enredándose á los mayores , y entretejiéndose las doradas flores de los unos por entre las verdes ramas de los otros , daban con su vista gran contentamiento. Las ninfas y pastores tomaron una senda que por entre el arroyo y la hermosa arboleda se hacia , y no anduvieron mucho espacio quando llegaron á un verde prado muy espacioso , donde estaba un muy hermoso estanque de agua , del qual procedia el arroyo que por el valle con gran ímpetu corria. En medio del estanque estaba una pequeña isleta , adonde habia algunos árboles , por entre los quales se divisaba una choza de pastores ; al rededor della andaba un rebaño de ovejas paciendola verde yerba. Pues como á las ninfas pareciese aquel lugar aparejado para pasar

la noche , que ya muy cerca venia , por unas piedras que del prado á la isleta estaban por medio del estanque puestas en órden , pasaron todas , y se fueron derechas á la choza que en la isleta parecia. Y como Polidora entrando primero dentro se adelantase un poco , aun no hubo entrado quando con gran priesa volvió á salir , y volviendo el rostro á su compañía , puso un dedo encima de su hermosa boca , haciéndoles señas que entrasen sin ruido. Pues como aquello viesan las ninfas y los pastores y pastoras , con el menor rumor que pudieron entraron en la choza siguiéndola , y mirando á una parte y á otra vieron á un rincón un lecho , no de otra cosa sino de los ramos de aquellos salces que en torno de la choza estaban , y de la verde yerba que junto al estanque se criaba , encima de la qual vieron una pastora durmiendo , cuya hermosura no ménos admiracion les puso , que si la hermosa Diana vieran delante de sus ojos. Tenia una saya azul clara , un jubon de una tela tan delicada , que mostraba la perfeccion y compas del blanco pecho , porque el sayuelo que del mismo color de la saya era , le tenia suelto , de manera que aquel agracioso bulto se podia bien divisar. Tenia los cabellos , que mas rubios que el sol parecian , sueltos y sin órden alguna : mas nunca órden tanto adornó hermosura , como la desórden que ellos te-

nian , y con el descuido del sueño el blanco pie descalzo fuera de la saya se le parecia , mas no tanto , que á los ojos de los que lo miraban pareciese deshonesto. Y segun parecia por muchas lágrimas que aun durmiendo por sus hermosas mexillas derramaba , no le debia el sueño impedir sus tristes imaginaciones. Las ninfas y pastoras estaban tan admiradas de su hermosura , y de la tristeza que en ella conocian , que no sabian qué decir , sino derramar lágrimas de piedad , de las que á la hermosa pastora vian derramar ; la qual estando ellos mirando volvió hácia un lado , diciendo con un suspiro que del alma le salia : ¡Ay desdichada de tí , Belisa , que no está tu mal en otra cosa , sino en valer tan poco tu vida , que con ella no puedas pagar las que por causa tuya son perdidas ! Y luego con tan gran sobresalto despertó , que pareció tener el fin de sus dias presente : mas como viese las tres ninfas y las dos hermosas pastoras juntamente con los dos pastores , quedó tan espantada , que estuvo un rato sin volver en sí : volviendo á mirallos sin dexar de derramar muchas lágrimas , ni poner silencio á los ardientes suspiros que del lastimado corazon enviaba , comenzó á hablar desta manera : Muy gran consuelo será para tan desconsolado corazon como este mio , estar seguro de que nadie con palabras ni con obras preteñdiese dármele , por-

que la gran razon , ó hermosas ninfas! que tengo de vivir tan envuelta en tristezas como vivo , ha puesto enemistad entre mí y el consuelo de mi mal ; de manera que si pensase en algun tiempo tenerle , yo misma le daria la muerte. Y no os espanteis prevenirme yo deste remedio , pues no hay otro para que me dexé de agraviar del sobresalto que recibí en veros en esta choza, lugar aparejado no para otra cosa , sino para llorar males sin remedio. Y esto sea aviso para que qualquiera que á su tormento le esperare , se salga dél , porque infortunios de amor le tienen cercado de manera, que jamas dexan entrar aqui alguna esperanza de consuelo. ¿ Mas qué ventura ha gustado tan hermosa compañía á do jamas se vio cosa que diese contento ? quién pensais que hace crecer la verde yerba desta isla, y acrecentar las aguas que la cercan sino mis lágrimas ? quién pensais que menea los árboles deste hermoso valle , sino la voz de mis suspiros tristes , que inflamando el ayre hacen aquello que él por sí no haria ? por qué pensais que cantan los dulces páxaros por entre las matas quando el dorado Febo está en toda su fuerza , sino para ayudar á llorar mis desventuras : á qué pensais que las temerosas fieras salen al verde prado, sino á oír mis continuas quejas . Ay hermosas ninfas ! no quiera Dios que os haya traído á este lugar vuestra fortuna , para

que yo vine á él , porque cierto parece, segun lo que en él paso , no habelle hecho naturaleza para otra cosa , sino para que en él pasen su triste vida los incurables de amor. Por eso si alguna de vosotras lo es, no pase mas adelante , y si no lo es , váyase presto de aquí , porque no seria mucho que la naturaleza del lugar le hiciese fuerza. Con tantas lágrimas decia esto la hermosa pastora , que no habia ninguno de los que allí estaban que las suyas detener pudiese. Todos estaban espantados de ver el espíritu que con el rostro y movimientos daba á lo que decia , que cierto bien parecian sus palabras salidas del alma. Y no se sufría ménos que esto , porque el triste suceso de sus amores quitaba la sospecha de ser fingido lo que mostraba. Y la hermosa Dorida le hablo desta manera: Hermosa pastora , ¿qué causa ha sido la que tu gran hermosura ha puesto en tal estremo? qué mal tan extraño te pudo hacer amor , que haya sido parte para tantas lágrimas , acompañadas de tan triste y sola vida , como en este lugar debes hacer? Mas qué pregunto yo ? pues en verte quejosa de amor me dices mas de lo que yo preguntarte puedo. Quisistete asegurar quando aquí entramos de que nadie te consolase: no te pongo culpa , que oficio es de personas tristes , no solamente aborrecer el consuelo , mas aun á quien piensa que por

alguna via puede dársele. Decir que yo podría darle á tu mal, ¿qué aprovecha, si él mismo no te da licencia que me creas? Decir que te aproveches de tu juicio y discrecion, bien sé que no lo tienes tan libre que puedas hacello. ¿Pues qué podría yo hacer para darte algun alivio, si tu determinacion me ha de salir al encuentro? De una cosa puedes estar certificada, y es, que no habria remedio en esta vida para que la tuya no fuese tan triste, que yo dexase de dártelo si en mi mano fuese. Y si esta voluntad alguna cosa merece, yo te pido de parte de los que presentes estan y de la mia, la causa de tu mal nos cuentes, porque algunos de los que en mi compañía vienen estan con tan gran necesidad de remedio, y los tiene amor en tanto estrecho, que si la fortuna no los socorre, no sé qué será de sus vidas. La pastora que desta manera vió hablar á Dorida, saliéndose de la cheza, y tomándola por la mano, la llevó cerca de una fuente que en un verde pradecillo estaba, no muy apartado de allí, y las ninfas y los pastores se fueron tras ellas, y juntas se asentaron en torno de la fuente, habiendo el dorado Febo dado fin á su jornada, y la noturna Diana principio á la suya con tanta claridad, como si medio dia fuera. Y estando de la manera que habeis oído, la hermosa pastora les comenzó á decir lo que oíeis

Al tiempo, ¡ó hermosas ninfas de la casta Diosa! que yo estaba libre de amor, oí decir una cosa, de que despues me desengañó la esperiencia, hallándola muy al reves de lo que me certificaban, decianme, que no habia mal que decillo no fuese algun alivio para el que lo padecia, y hallo que no hay cosa que mas mi desventura acreciente, que pasalla por la memoria, y contalla á quien libre della se ve, porque si yo otra cosa entendiese, no me atreveria á contaros la historia de mis males; pero pues que es verdad, que contárosla no será causa alguna de consuelo á mi desconsuelo, que son las dos cosas que de mí son aburrecidas, estad atentas, y oiréis el mas desastrado caso que jamas en amor ha sucedido.

No muy léjos deste valle, hácia la parte donde el sol se pone, está una aldea en medio de una floresta, cercada de dos rios, que con sus aguas riegan los árboles amenos, cuya espesura es tanta, que desde la una casa la otra no se parece. Cada una dellas tiene su término redondo, adonde los jirdines en verano se visten de olorosas flores, demas de la abundancia de la hortaliza que allí naturaleza produce, ayudada de la industria de los moradores, los quales son de los que en la gran España llaman libres, por el antigüedad de sus casas y linages. En este lugar nació

la desdichada Belisa (que este nombre saqué de la pila , adonde pluguiera á Dios dexara el ánima). Aquí pues vivia un pastor de los principales en hacienda y linage que en toda esta Provincia se hallaba , cuyo nombre era Arsenio , el qual fué casado con una zagala la mas hermosa de su tiempo : mas la presurosa muerte , ó porque los hados lo permitieron , ó por evitar otras muchas que su hermosura pudiera causar , le cortó el hilo de la vida pocos años despues de casada. Fue tanto lo que Arsenio sintió la muerte de su amada Florinda , que estuvo muy cerca de perder la vida ; pero consolábase con un hijo que le quedaba , llamado Arsileo , cuya hermosura fue tanta que competia con la de Florinda su madre. Y con todo eso Arsenio vivia la mas sola y triste vida que nadie podia imaginar ; pues viendo su hijo ya en edad conveniente para ponelle en algun exercicio virtuoso , teniendo entendido que la ociosidad en los mozos es maestra de vicios , y enemiga de virtudes , determinó de envialle á la Academia Salmantina con intencion que se exercitase en aprender lo que á los hombres sube á mayor grado que de hombres ; y así lo hizo. Pues siendo ya quince años pasados que su muger era muerta , saliendo yo un dia con otras vecinas al mercado que en nuestro lugar se hacia , el desdichado Arsenio me

vió , y por su mal , y aun por el mio y de su desdichado hijo. Esta vista causó en él tan grande amor , como de allí adelante se padeció. Y esto me dió él á entender muchas veces que , agora en el campo yendo á llevar de comer á los pastores , agora yendo con mis paños al rio , agora por agua á la fuente , se hacia encontradizo conmigo. Yo que de amores en aquel tiempo sabia poco , aunque por oidas alcanzase alguna cosa de sus desvariados efetos , unas veces hacia que no lo entendia , y otras lo echaba en burlas , y otras me enojaba de vello tan importuno ; mas ni mis palabras bastaban á defenderme dél , ni el grande amor que él me tenia le daba lugar á dexar de seguirme. Y desta manera se pasaron mas de quatro años , que ni él dexaba su porfia , ni yo podia acabar conmigo de dalle el mas pequeño favor de la vida. Á este tiempo vino el desdichado de su hijo Arsileo del estudio , el qual entre otras ciencias que habia estudiado , habia florecido de tal manera en la Poesía y en la Música , que á todos los de su tiempo hacia ventaja. Su padre se alegró tanto con él , que no hay quien lo pueda encarecer , y con gran razon , porque Arsileo era tal , que no solo de su padre , que como á hijo debia amalle , mas de todos los del mundo merecia ser amado. Y así en nuestro lugar era tan querido de los principales dél y del co-

mun , que no se trataba entre ellos sino de la discrecion , gracia , gentileza , y otras buenas partes de que su mocedad era adornada. Arsenio se encubria de su hijo , de manera que por ninguna via pudiese entender sus amores ; y aunque Arsileo algun dia le viese triste , nunca echó de ver la causa , mas ántes pensaba que eran reliquias que de la muerte de su madre le habian quedado. Pues deseando Arsenio , como su hijo fuese tan excelente poeta , de haber de su mano una carta para enviarme , y por hacerlo de manera que él no sintiese para quien era , tomó por remedio descubrirse á un grande amigo suyo , natural de nuestro pueblo , llamado Argasto , rogándole encarecidamente , como cosa que para sí habia menester , pidiese á su hijo Arsileo una carta hecha de su mano , y que le dixese , que era para enviar léjos de allí á una pastora á quien servia , y no le queria acetar por suyo : y así le dixo otras cosas que en la carta habia de decir de las que mas hacian á su propósito. Argasto puso tal diligencia , que hubo de Arsileo la carta , importunado de sus ruegos , de la misma manera que el otro pastor la pidió. Pues como Arsenio la viese muy al propósito de lo que él deseaba , tuvo manera como viniese á mis manos , y por ciertos medios que de su parte hubo yo la recibí , aunque contra mi voluntad , y ví que decia desta manera.

CARTA DE ARSENIÓ.

Pastora , cuya ventura
Dios quiera que sea tal,
que no venga á emplearse mal
tanta gracia y hermosura,
y cuyos mansos corderos
y ovejuelas almagradas
veas crecer á manadas
por cima destes oteros,
Oye á un pastor desdichado,
tan enemigo de sí,
quanto en perderse por tí
se halla bien empleado:
vuelve tus sordos oídos,
ablanda tu condicion;
y pon ya ese corazon
en manos de los sentidos.

Vuelve esos crueles ojos
á este pastor desdichado,
descuídate del ganado,
piensa un poco en mis enojos,
haz ora algun movimiento,
y dexa el pensar en al,
no de remediar mi mal,
mas de ver como lo siento.

¿Quántas veces has venido
al campo con tu ganado,
y quántas veces al prado
los corderos has traído,
que no te diga el dolor,
que por tí me vuelve loco.

Mas váleme esto tan poco,
que encubrillo es lo mejor.

¿Con qué palabras diré
lo que por tu causa siento?
ó con qué conocimiento
se conocerá mi fe?

qué sentido bastará,
aunque yo mejor lo diga,
para sentir la fatiga
que á tu causa amor me da?

Por qué te escondes de mí?
pues conoces claramente,
que estoy quando estoy presente,
muy mas ausente de tí:
quanto á mí por suspenderme,
estando donde tu estés,
quanto á tí porque me ves,
y estás muy léjos de verme.

Sábesme tambien mostrar,
quando engañarme pretendes,
al revés de lo que entiendes,
que al fin me dexo engañar.
¡Mira si hay que querer mas,
ó hay de amor mas fundamento,
que vivir mi entendimiento
con lo que á entender le das!

Mira el extremo en que está,
viendo mi bien tan dadoso,
que vengo á ser envidioso
de cosas ménos que yo:
al ave que lleva el viento,
al pece en la tempestad,

por sola su libertad
 daré yo mi entendimiento.

Veo mil tiempos mudados,
 cada dia hay novedades,
 múdanse las voluntades,
 reviven los olvidados:
 en toda cosa hay mudanza,
 y en tí no la ví jamas,
 y en esto solo verás
 quán en valde es mi esperanza.

Pasabas el otro dia
 por el monte repastando,
 y sospiré unagimando
 que en ello no te ofendia:
 al sospiro alzo un cordero
 la cabeza lastimado,
 y arrojástele el cayado,
 ved qué corazon de acero!

¿No podrias , te pregunto,
 tras mil años de matarme,
 solo un dia remediarme,
 ó si es mucho , un solo punto?
 Hazlo , por ver cómo pruebo,
 ó por ver si con favores
 trato mejor los amores,
 despues márame de nuevo.

Deseo mudar estado,
 no de amor á desamor,
 mas de dolor á dolor,
 y todo en un mismo grado;
 y aunque fuese de una suerte
 el mal quanto á la sustancia;

que en sola la circunstancia
fuese mas ó ménos fuerte.

Que podria ser , señora,
que una circunstancia nueva
te diese de amor mas prueba,
que te ha dado hasta ahora:
y á quien no le duele un mal,
ni ablanda un firme querer,
podrale quizá doler
otro que no fuese tal.

Vas al rio , vas al prado,
y otras veces á la fuente,
yo pienso muy diligente,
si es ya ida ó si ha tornado:
si se enojará si voy,
si se burlará si quedo;
todo me lo estorba el miedo,
ved el extremo en que estoy.

Á Silvia tu gran amiga
vo á buscar medio mortal,
por si á dicha de mi mal
le has dicho algo , me lo digas:
mas como no habla en tí,
digo , que esta cruda fiera
no dice á su compañera
ninguna cosa de mí.

Otras veces acechando
de noche te veo estar,
con gracia muy singular,
mil cantarillos cantando:
pero buscas los peores,
pues los oigo uno á uno.

y jamas te oigo ninguno
que trate cosas de amores.

Víte estar el otro día
hablando con Madalena,
contábate ella su pena,
oxalá fuera la mia :
pensó que de su dolor
consolaras á la triste,
y riendo, respondiste:
Es burla, no hay mal de amor.

Tú la dexaste llorando,
yo lleguéme luego allí,
quejóseme ella de tí,
respondíle suspirando:
No te espantes desta tierra,
porque no está su placer
en solo ella no querer,
mas en que ninguna quiera.

Otras veces te veo yo
hablar con otras zagalas,
todo es en fiestas y galas,
en quien bien ó mal bayló:
fulana tiene buen ayre,
fulano es zapateador,
si te tocan en amor,
echaslo luego en donayre.

Pues guarte, y vive con tiento,
que de amor, y de ventura
no hay cosa menos segura
que el corazon mas esento:
y podria ser así,
que el crudo amor te entregase

á pastor que te tratase
como me tratas á mí.

Mas no quiera Dios que sea,
si ha de ser á costa tuya,
y mi vida se destruya
primero que en tal te vea :
que un corazon que en mi pecho
esta ardiendo en fuego extraño,
mas temor tiene á tu daño,
que respeto á su provecho.

Con grandísimas muestras de tristeza, y de corazon muy de veras lastimado, relataba la pastora Belisa la carta de Arsenio, ó por mejor decir, de Arsileo su hijo, reparando en muchos versos, y diciendo algunos de ellos dos veces, y á otros volviendo los ojos al cielo, con una ansia que parecia que el corazon se le arrancaba. Y prosiguiendo la historia triste de sus amores, les decia: Esta carta, ó hermosas ninfas, fue principio de todo el mal del triste que la compuso, y fin de todo el descanso de la desdichada á quien se escribió; porque habiéndola yo leído, por cierta diligencia que en mi sospecha me hizo poner, entendí que la carta habia procedido mas del entendimiento del hijo, que de la aficion del padre. Y porque el tiempo se llegaba en que el amor me habia de tomar cuenta de la poca que hasta entonces de sus efectos habia hecho, ó porque en fin habia de ser, yo me sentí un poco mas blanda que ántes, y no tan poco que no diese lugar á que amor

tomase posesion de mi libertad. Y fue la mayor novedad que jamas nadie vió en amores lo que este tirano hizo en mí, pues no tan solamente me hizo amar á Arsileo, mas aun á Arsenio su padre. Verdad es, que al padre amaba yo por pagarle en esto el amor que me tenia, y al hijo por entregarle mi libertad, como desde aquella hora se la entregué. De manera, que al uno amaba por ser ingrata, y al otro por no ser mas en mi mano. Pues como Arsenio me sintiese mas blanda, cosa que tantos dias habia que descaba, no hubo cosa en la vida que no la hiciese por darme contento; porque los presentes eran tantos; las joyas y otras muchas cosas, que á mi me pesaba verme puesta en tanta obligacion. Con cada cosa que me enviaba venia un recaudo tan enamorado como él lo estaba. Yo le respondia, no le mostrando señales de grandé amor, ni tampoco el alma tan esquiva como solia. Mas el amor de Arsileo cada dia se arraigaba mas en mi corazon, y de manera me ocupaba los sentidos, que no dexaba en mi ánima lugar alguno que estuviese ocioso. Sucedió pues, que una noche del verano, estando en conversacion Arsenio y Arsileo con algunos vecinos suyos debaxo de un fresno muy grande, que en una plazuela estaba de frente de mi posada, comenzó Arsenio á loar mucho el cantar y tañer de su hijo Arsileo, por dar ocasion á que los que con él estaban le rogasen que enviase por una harpa á casa,

y que allí tañese y cantase , porque estaba en parte que yo por fuerza habia de gozar de la música. Y como él lo pensó , así le vino á suceder , porque siendo de los presentes importunado , enviaron por la harpa , y la música se comenzó. Quando yo oí á Arsileo , y senti la melodía con que tañía , la soberana gracia con que cantaba , luego estuve al cabo de lo que podia ser , entendiendo que su padre me queria dar música , y enamorarme con las gracias del hijo. Y dixé entre mí : Ay Arsenio , que no me los te engañas en mandar á tu hijo que cante para que yo le oiga , que enviarme carta escrita de su mano. A lo ménos si lo que dello te ha de suceder tú supieses , bien podrias amonestar de hoy mas á todos los enamorados , que ninguno fuese osado de enamorar á su dama con gracias ajenas ; porque algunas veces suele acontecer enamorarse mas la dama del que tiene la gracia , que del que se aprovecha della no siendo suya. A este tiempo el mi Arsileo , con una gracia nunca oida , comenzó á cantar estos versos.

SONETO.

En ese claro sol que resplandece,
 en esa perfecion sobre natura,
 en esa alma gentil , esa figura,
 que alegra nuestra edad , y la enriquece.
 Hay luz que ciega , rostro que enmudece,
 pequeña piedad , gran hermosura,
 palabras blandas , condicion muy dura,
 mirar que alegra , y vista que entristece.

Por eso estoy, señora, retirado,
 por eso temo ver lo que deseo,
 por eso paso el tiempo en contemplarte.

Estraño caso, efeto no pensado,
 que vea el mayor bien quando te veo,
 y tema el mayor mal si vo á mirarte.

Despues que hubo cantado el soneto que os he dicho, comenzó á cantar esta cancion, con gracia tan estremada, que á todos los que lo oian tenia suspensos, y á la triste de mí mas presa de sus amores, que nunca nadie lo estuvo.

Alcé los ojos por veros,
 baxélos despues que os ví,
 porque no hay pasar de allí,
 ni otro bien sino quereros.

Qué mas gloria que miraros,
 si os entiende el que os miró?
 porque nadie os entendió
 que canse de contemplaros:

y aunque no pueda entenderos
 como yo no os entendí,
 estará fuera de sí,
 quando no muera por veros.

Si mi pluma otras loaba,
 ensayóse en lo menor,
 pues todas son borrador

de lo que en vos trasladaba,
 y si ántes de quereros
 por otra alguna escribí,

creed que no es porque la ví,
 mas porque esperaba veros.

Mostróse en vos tan sutil
 naturaleza, y tan diestra,
 que una sola facion vuestra
 hará hermosas cien mil :
 la que llega á pareceros
 en lo menos que en vos ví,
 ni puede pasar de allí,
 ni el que os mira sin quereros.

Quien vó qual os hizo Dios,
 y vé otra muy hermosa,
 parece que vé una cosa,
 que en algo quiso ser vos :
 mas si os vé como ha de veros,
 y como , señora , os ví,
 no hay comparacion allí,
 ni gloria sino quereros.

No fue solo esto lo que Arsileo aquella noche al son de su harpa cantó. Así como Orfeo al tiempo que fue en demanda de su nieta Euridice, con el suave canto enternecía las furias infernales, suspendiendo por gran espacio la pena de los dañados: así el malogrado mancebo Arsileo suspendia y ablandaba, no solamente los corazones de los que presentes á la música estaban, mas aun á la desdichada Belisa, que desde una azotea alta de mi posada le estaba con grande atrevimiento oyendo. Y así agradaba al cielo, estrellas, y á la clara luna que entónces en su vigor y fuerza estaba, que en qualquier parte que yo entónces ponía los ojos, parece que me amonestaba que le quisiese mas que á

mi vida. Mas no era menester amonestarme lo nadie , porque si entónçes de todo el mundo fuera señora , me parecia muy poco para ser suya. Y desde allí propuse de tenelle encubierta esta voluntad lo ménos que yo pudiese. Toda aquella noche estuve pensando , que modo ternia en decubrilie mi mal , de suerte que la vergüenza no recibiese daño : aunque quando esto no hallara , no me estorbara el de la muerte. Y como quando ella ha de venir , las ocasiones tengan tan gran cuidado de quitar los medios que podrian impedilla, el otro dia adelante , con otras doncellas mis vecinas , me fue forzado ir á un bosque espeso , en medio del qual habia una clara fuente , adonde las mas de la siestas llevabamos las vacas , así porque paciesen , como para que venida la sabrosa y fresca tarde , cogiesemos la leche de aquel dia siguiente , con que las mantecas , natas y quesos se habian de hacer. Pues estando yo , y mis compañeras asentadas en torno de la fuente , y nuestras vacas echadas á la sombra de los umbrosos y silvestres árboles de aquel soto , lamiendo los pequeñuelos becerrillos , que junto á ellas estaban tendidos , una de aquellas amigas mias , bien fuera y descuidada del amor que entónçes á mí me hacia la guerra , importunó , sopena de jamas ser hecha cosa de que yo gustase , que tuviese por bien , entretener el tiempo cantando una cancion. No me valieron excusas , ni deci-

lles, que los tiempos, y ocasiones no eran todos unos, para que dexase de hacer lo que con tanta instancia é importunaciones me rogaba, y al son de una zampoña, que la una dellas comenzó á tañer, yo triste comencé á cantar estos versos.

Pasaba amor su arco desarmado,
los ojos baxos, blando, y muy modesto,
dexabame ya atras muy descuidado.

Quan poco espacio pude gozar esto,
fortuna de envidiosa dixo luego:
teneos amor; por qué pasais tan presto?

Volvió de presto á mí el niño ciego,
muy enojado en verse reprehendido,
que no hay reprehension do está su fuego.

Estaba ciego amor, mas bien me vido,
tan ciego le vea yo, que á nadie vea,
que así cegó mi alma y mi sentido.

Vengada me vea yo de quien desea
á todos tanto mal, que no consiente
un solo corazon que libre sea.

El arco armó el traidor muy brevemente,
no me tiró con xara enarbolada,
que luego puso en él su flecha ardiente.

Tomóme la fortuna desarmada,
que nunca suele amor hacer su hecho,
sino en la mas esenta y descuidada.

Rompió con su saeta un duro pecho,
rompió una libertad jamas sujeta,
quedé rendida, y él muy satisfecho.

Ay vida libre, sola y muy quieta,

ay prado visto con tus libres ojos,
mal haya amor, su arco y su saeta.

Seguid amor, seguidle sus antojos,
venid de gran descuido á un gran cuidado,
pasad de un gran descanso á mil enojos.

Vereis qual queda un corazon cuidado,
que no ha mucho que estuvo sin sospecha
de ser de un tal tirano sojuzgado.

Ay alma mia en lágrimas desecha,
sabed sufrir, pues que mirar sufristes,
mas si fortuna quiso, qué aprovecha?

Ay tristes ojos, si el llamaros tristes
no ofende en cosa alguna el que mirastes,
do está mi libertad? do la pusistes?

Ay prados, bosques, selvas que criastes
tan libre corazon como era el mio,
por qué tan grave mal no le estorbastes?

Ó presurado arroyo, y claro rio,
adonde beber suele mi ganado,
invierno, primavera, otoño, estio.

Porque me has puesto, dí, á tan mal recado?
pues solo en tí ponía mis amores,
y en este valle ameno, y verde prado.

Aquí burlaba yo de mis pastores,
que burlarán de mí quando supieren
que comienzo á gustar de sus dolores.

No son males de amor los que me hieren,
que á ser de solo amor pasarlos ha,
como otros mil que en fin de amores mueren.

Fortuna es quien me aflige, y me desvia
los medios, los caminos y ocasiones,
para poder mostrar la pena mia.

Cómo podra quien causa mis pasiones,
 si no las sabe dar remedio á ellas?
 mas no hay amor do faltan sinrazones.

Á quanto mal fortuna trae aquellas,
 q̄ hace amar, pues no hay quien no le enfade,
 ni mar, ni tierra, luna, sol, ni estrellas.

Sino á quien ama no hay cosa que agrade,
 todo es así, y así fui yo mezquina,
 á quien el tiempo estorba, y persuade.

Cesad mis versos ya, que amor se indina
 en ver quan presto déi me estoy quejando,
 y pido ya en mis males medicina.

Quejad, mas ha de ser de quando en quando:
 ahora callad vos, pues veis que callo,
 y quando veis que amor se va enfadando,
 cesad, que no es remedio el enfadallo.

Á las ninfas y pastores parecieron muy bien los versos de la pastora Belisa, la qual con muchas lágrimas decia, prosiguiendo la historia de sus males: No estaba muy léjos de allí Arsileo, quando yo estos versos cantaba, que habiendo aquel dia salido á caza, y estando en lo mas espeso del bosque pasando la siesta, parece que nos oyó, y como hombre aficionado á la música, se fue su paso á paso entre unia espesura de árboles que junto á la fuente estaba, porque allí mejor nos pudiese oír. Pues habiendo cesado nuestra música, él se vino á la fuente, cosa de que no poco sobresalto recibí. Y esto no es de maravillar, porque de la mis-

ma manera se sobresalta un corazon enamorado con un súbito contentamiento, que con una tristeza no pensada. Él se llegó donde estábamos sentadas, y nos saludó con todo el comedimiento posible, y con toda la buena crianza que se puede imaginar; que verdaderamente, hermosas ninfas, quando me paro á pensar la discrecion, gracia, y gentileza del sin ventura Arsileo, no me parece que fueron sus hados, y mi fortuna causa de que la muerte me lo quitase tan presto delante los ojos, mas ántes fue no merecer el mundo gozar mas tiempo de un mozo, á quien la naturaleza habia dotado de tantas, y tan buenas partes. Despues que, como digo, nos hubo saludado, y tuvo licencia de nosotras la qual muy comedidamente nos pidió para pasar la siesta en nuestra compañía, puso los ojos en mí, que no debiera, y quedó tan preso de mis amores, como despues se pareció en las señales con que manifestaban su mal. Desdichada de mí, que no hube menester yo miralle para quererle, que tan presa de sus amores estaba ántes que le viese, como él estuvo despues de haberme visto. Mas con todo esto alcé los ojos para mirarle al tiempo que él alzaba los suyos para verme: cosa que cada uno quisiera dexar de haber hecho; yo porque la vergüenza me castigó, y él, porque el temor no le dexó sin castigo. Y para disimular su nuevo mal, comenzó á hablarme en

cosas bien diferentes de las que él me quisiera decir. Yo le respondí algunas dellas; pero mas cuidado tenia yo entonces de mirar si en los movimientos del rostro, ó en la blandura de las palabras mostraba señales de amor, que en respondelle á lo que me preguntaba. Ansi deseaba yo entonces velle suspirar, por me confiar en mi sospecha, como sino le quisiera mas que á mí. Y al fin no descaba ver en él alguna señal que no la viese, pues lo que con la lengua allí no pudo decir, con los ojos me lo dió bien á entender. Estando en esto; las dos pastoras que conmigo estaban, se fueron á ordeñar sus vacas; yo las rogué que me escusasen el trabajo con las mias, porque no me sentia buena. No fue menester rogarselo mas, ni á Arsileo fue menester mayor ocasion para decirme su mal: y no sé si se engañó imaginando la ocasion porque yo queria estar sin compañía; pero sé que determinó de aprovecharse della. Las pastoras andaban ocupadas con sus vacas, atándolas sus mansos becerrillos á los pies, y dexándose ellas engañar de la industria humana, como Arsileo tambien nuevamente preso de amor, se dexaba ligar de manera que otro que la presurosa muerte no pudiera dalle libertad. Pues viendo yo claramente que quatro ó cinco veces habia acometido el hablar, y le habia salido muy en vano su acometimiento, porque el miedo de

enojarme se le habia puesto delante, quise hablarle en otro propósito, aunque no tan léjos del suyo que no pudiese sin salir del, decirme lo que tanto deseaba. Y así le dixe, Arsilco, hállaste bien en esta tierra? que segun en la que hasta ahora has estado, habra sido el entretenimiento y conversacion diferente del nuestro, extraño te debes hallar en ella. Entónces me respondió: No tengo tanto poder en mí, ni tiene tanta libertad mi entendimiento que pueda responder á esa pregunta. Y mudándose el propósito, por mostralle el camino con las ocasiones, le bolvia á decir: Hanme dicho que hay por allá muy hermosas pastoras; y si esto es así, quan mal te debemos parecer las de por acá. De muy mal conocimiento seria yo, respondió Arsileo, si tal yo confesase, que puesto caso que allá las haya tan hermosas como á tí te han dicho, acá las hay tan aventajadas como yo las he visto. Lisonja es esa en todo el mundo, dixe yo medio riendo; mas con todo eso no me pesa que las naturales esten tan adelante en tu opinion por ser yo una dellas. Arsileo respondió: Y aun esa seria harto bastante causa, quando otra no hubiese, para decir lo que digo: así que de palabra en palabra me vino á decir lo que yo deseaba oírle, aunque por entónces no quise darselo á entender, mas ántes le rogué que atajase el paso á su pensamiento. Pero rezelosa que

estas palabras no fuesen causa de resfriarse en el amor, como muchas veces acace, que el desfavorecer en los principios de los amores, es atajar los pasos á los que comienzan á querer bien, volví á templar el desabrimiento de mi respuesta, diciéndole: Y si fuere tanto el amor, ó Arsileo, que no te dé lugar á dexar de quererme, tengo secreto: porque de los hombres de semejante discrecion que la tuya, es tenello, aun en las cosas que poco importan. Y no digo esto, porque de una, ni otra manera te ha de aprovechar de mas, que de quedarte yo en obligacion, si mi consejo en este caso tomares. Esto decia la lengua, mas otra cosa decian los ojos con que yo le miraba, y algun suspiro, que sin mi licencia daba testimonio de lo que yo sentia: lo qual entendiera muy bien Arsileo, si el amor le diera lugar. Desta manera nos despedimos, y despues me habló muchas veces, y me escribió muchas cartas, y ví muchos sonetos de su mano, y aun las mas de las noches me decia, cantando al son de su harpa, lo que yo llorando le escuchaba. Finalmente que veniamos cada uno á estar bien certificados del amor que el uno al otro tenia. A este tiempo su padre Arsenio me importunaba de manera con sus recados y presentes, que yo no sabia el medio que tuviese para defenderme dél. Y era la mas estraña cosa que se vió jamás, pues así como se iba mas acrecentando el amor con

el hijo, así con el padre se iba mas estendiendo el aficion, aunque no era todo de un metal. Y esto no me daba lugar á desfavorecille, ni dexar de recibir sus recados. Pues viniendo yo con todo el contentamiento del mundo, viendome tan de veras amada de Arsileo, á quien yo tanto queria, parece que la fortuna determinó de dar fin á mis amores, con el mas desdichado suceso que jamas en ellos se ha visto, y fue desta manera: que habiendo yo concertado de hablar con mi Arsileo una noche (que bien noche fue para mí, pues nunca supe despues acá, que cosa era dia), concertamos que él entrase en una huerta de mi padre, é desde una ventana de mi aposento, que caía en frente de un moral donde él se podia subir, por estar mas cerca nos hablaríamos. Ay desdichada de mí, que no acabo de entender á que propósito lo puse en este peligro, pues todos los dias, ahora en el campo, ahora en el rio, ahora en el soto llevando á él mis vacas, ahora al tiempo que las traía á la majada, me pudiera él muy bien hablar, y me hablaba los mas de los dias: mas mi desventura fue causa que la fortuna se pagase del contento que hasta entónces me había dado, con hacerme que toda la vida viviese sin él. Pues venida la hora del concierto, y del fin de sus dias, y principio de mi desconsuelo, vino Arsileo al tiempo y lugar concertado, y estando los dos hablando en lo que pue-

de considerar quien algun tiempo ha querido bien, el desventurado de Arsenio su padre las mas de las noches me rondaba la calle: que aun si desto se me acordara, mas quitómelo mi desdicha de la memoria, no le consintiera yo ponerse en tal peligro, pero así se me olvidó, como si yo no lo supiera. Al fin, que él acertó á venir aquella hora por allí, y sin que nosotros pudiésemos velle ni oille, nos vió él, y conoció ser yo la que á la ventana estaba: mas no entendió que era su hijo el que estaba en el moral, ni aun pudo sospechar quién fuese, que esta fue la causa principal de su mal suceso. Y fue tan grande su enojo, que sin sentido alguno se fue á su posada, y armando una ballesta, y poniéndole una saeta muy llena de venenosa yerba, se vino al lugar donde estabamos, y supo tan bien acertar á su hijo, como sino lo fuera, porque la saeta le dió en el corazon, y luego cayó muerto del arbol abaxo, diciendo: ¡Ay Belisa, quán poco lugar me dá la fortuna para servirte como yo deseaba: y aun esto no pudo acabar de decir. El desdichado padre, que en la voz conoció ser homicida de Arselio su hijo, dixo con una voz como de hombre desesperado: ¡Desdichado de mí, si eres mi hijo Arsileo, que en la voz no pareces otro! Y como llegase á él, y con la luna que en el rostro le daba le divisase bien, y le hallase que habia espirado, dixo: ¡Ó cruel Belisa, pues que el un

ventura hijo por tu causa á mis manos ha sido muerto , no es justo que el desventurado padre quede con la vida : y sacando su misma espada , se dió por el corazon , de manera que en un punto fue muerto. Ó desdichado caso! Ó cosa jamas oida ni vista! Ó escándalo grande para los oidos que mi desdichada historia oyeren ! ; Ó desventurada Belisa , que tal pudieron ver tus ojos y no tomar el camino que padre y hijo por tu causa tomaron ! No pareciera mal tu sangre misturada con la de aquellos que tanto deseaban servirte. Pues como yo mezquina ví el desventurado caso , sin mas pensar , como muger sin sentido me salí de casa de mis padres , y me vine importunando con quejas el claro cielo , é inflamando el ayre con suspiros á este triste lugar , quejándome de mi fortuna , maldiciendo la muerte , que tan en breve me habia enseñado á sufrir sus tiros , á donde ha seis meses que estoy sin haber visto , ni hablado con persona alguna , ni procurado verlo. Acabando la hermosa Belisa de contar su infelice historia , comenzó á llorar tan amargamente , que ninguno de los que allí estaban pudieron dexar de ayudarle con sus lágrimas. Y ella prosiguiendo decia : Esta es , hermosas ninfas , la triste historia de mis amores , y el desdichado suceso dellos , ved si curará el tiempo este mal. Ay Arsileo , cuántas veces temí , sin pensar lo que temí ! mas quien á su temor no quiere creer , no se

espante quando vea lo que ha temido , que bien sabia yo que no podiades dexar de encontraros , y que mi alegria no habia de durar mas que hasta que tu padre Arsenio sintiese nuestros amores. Pluguiera á Dios que así fuera , que el mayor mal que por eso me pudiera hacer fuera desterrarte ; y mal que con el tiempo se cura , con poca dificultad puede sufrirse. ¡Ay Arsenio , que no me estorba la muerte de tu hijo dolerme la tuya , que el amor que contino me mostraste , la bondad y limpieza con que me quisiste , las malas noches que á causa mia pasaste , no sufre ménos , sino dolerme de tu desastrado fin: que esta es la hora que yo estuviera casada contigo , si tu hijo á esta tierra no viniera! Decir yo que entónces no te queria bien , seria engañar el mundo , que en fin no hay muger que entienda que es verdaderamente amada , que no quiera poco ó mucho , aunque de otra manera lo dé á entender. ¡Ay lengua mia , callad , que mas habeis dicho de lo que os han preguntado! ¡Ó hermosas ninfas , perdonad si os he sido importuna , que tan gran desventura como la mia no se puede contar con pocas palabras! En quanto la pastora contaba lo que habeis oido , Sireno , Silvano , Selvagia y la hermosa Felismena , y aun las tres ninfas fueron poca parte para oirla sin lágrimas ; aunque las ninfas , como las que de amor no habian sido tocadas , sintieron como mugeres su mal , mas no la cir-

cunstancia de él. Pues la hermosa Dorida, viendo que la desconsolada pastora no dexaba el amargo llanto, la comenzó á hablar, diciendo: Cesen, Belisa, tus lágrimas, pues ves el poco remedio dellas. Mira que dos ojos no bastan á llorar tan grave mal. ¿Mas qué dolor puede haber que no se acabè, ó acabe al mismo que lo padece? Y no me tengas por tan loca que piense consolarte, mas á lo ménos podria mostrarte el camino por donde pudieses algun poco aliviar tu pena: y para esto te ruego que vengas en nuestra compañía, así porque no es cosa justa que tan mal gastes la vida, como porque adonde te llevaremos podrás escoger la que quisieres, y no habrá persona que estorballa pueda. La pastora respondió: Lugar me parecia este harto conveniente para llorar en él mi mal, y acabar en él la vida; la qual si el tiempo no me hace mas agravios de los hechos, no debe ser muy larga. Mas ya que tu voluntad es esa, no determino de salir della en solo un punto, y de hoy mas podeis, hermosas ninfas, usar de la mia, segun á las vuestras les pareciere. Mucho le agradecieron todos habelles concedido de irse en su compañía. Y porque ya eran mas de tres horas de la noche, aunque la luna era tan clara, que no echaban ménos el dia, cenaron de lo que en sus zurroneš los pastores traian: y despues de haber cenado, cada uno escogió el lugar de que mas

se contentó para pasar lo que de la noche le quedaba : la qual los enamorados pasaron con mas lágrimas que sueño ; y los que no lo eran , reposaron del cansancio del dia.



LIBRO CUARTO.

Ya la estrella del alba comenzaba á dar su acostumbrado resplandor , y con su luz los dulces ruiseñores enviaban á las nubes el suave canto , quando las tres ninfas con su enamorada compañía se partieron de la isleta donde Belisa su triste vida pasaba : la qual aunque fuese mas consolada en conversacion de las pastoras y pastores enamorados , todavía le apremiaba el mal , de manera , que no hallaba remedio para dexar de sentirlo. Cada pastor le contaba su mal , las pastoras le daban cuenta de sus amores , por ver si seria parte para ablandar su pena ; mas todo consuelo es escusado quando los males son sin remedio. La dama disimulada , iba tan contenta de la hermosura y buena gracia de Belisa , que no se hartaba de preguntalle cosas , aunque Belisa se hartaba de responderla á ellas. Y era tanta la conversacion de las dos , que casi ponía invidia á los pastores y pastoras. Mas no hubieron andado mucho , quando llegaron á un espeso bosque,

y tan lleno de silvestres y espesos árboles, que á no ser de las tres ninfas guiados, no pudieran dexar de perderse en él. Ellas iban delante por una muy angosta senda, por donde no podrian ir dos personas juntas. Y habiendo ido quanto media legua por la espesura del bosque, salieron á un muy grande y espacioso llano, en medio de dos caudalosos rios, ambos cercados de muy alta y verde arboleda. En medio de él parecia una gran casa, de tan altos y soberbios edificios, que ponian gran contentamiento á los que los miraban: porque los chapiteles que por encima de los árboles sobrepujaban, daban de sí tan gran resplandor que parecian hechos de un finísimo cristal. Antes que al gran palacio llegasen vieron salir de él muchas ninfas de gran hermosura, que seria imposible podello decir, todas vestidas de telillas blancas muy delicadas, texidas con plata y oro sutilísimamente: sus guirnaldas de flores sobre los dorados cabellos que sueltos traian. Detras de ellas venia una dueña, que segun la gravedad y arte de su persona, parecia muger de grandísimo respeto, vestida de raso negro, arrimada á una ninfa muy mas hermosa que todas. Quando nuestras ninfas llegaron fueron de las otras recibidas con muchos abrazos, y con gran contentamiento. Como la dueña llegase, las tres ninfas le besaron con grandísima humildad las manos, y ella las recibió mostrando muy gran contento de su ve-

nida. Y ántes que las ninfas le dixesen cosa alguna de las que habían pasado, la sabia Felicia, que así se llamaba la dueña, dixo contra Felismena: Hermosa pastora, lo que por estas tres ninfas habeis hecho, no se puede pagar con ménos que con tenerme obligada siempre ser en vuestro favor, que no era poco, segun menester lo habeis. Y pues yo sin estar informada de nadie, sé quién sois, y á dónde os llevan vuestros pensamientos, con todo lo que hasta ahora os ha sucedido, ya entenderéis si os puedo aprovechar en algo. Pues tened ánimo firme, que si yo vivo, vos vereis los que deseais: y aunque hayais pasado algunos trabajos, no hay cosa que sin ellos alcanzarse pueda. La hermosa Felismena se maravilló de las palabras de Felicia, y queriendo dalle las gracias que á tan gran promesa se debia, respondió: Discreta señora mia, pues en fin lo habeis de ser de mi remedio, quando de mi parte no haya merecimiento donde pueda caber la merced que pensais hacerme, poned los ojos en lo que á vos misma debeis, y yo quedaré sin deuda, y vos muy bien pagada. Para tan grande merecimiento como el vuestro, dixo Felicia, y tan estremada hermosura como naturaleza os ha concedido, todo lo que por vos se puede hacer es poco. La dama se abaxó entónces por besalle las manos, y Felicia la abrazó con grandísimo amor, y volviéndose á los pastores y pastoras, les dixo:

Animosos pastores , y discretas pastoras , no tengais miedo á la perseverancia de vuestros males , pues yo tengo cuenta con el remedio de ellos. Las pastoras y pastores la besaron las manos , y todos juntos se fueron al suntuoso palacio , delante del qual estaba una gran plaza cercada de altos cipreses , todos puestos muy por orden , y toda la plaza era calosada con losas de alabastro y marmol negro á manera de axedrez. En medio de ella habia una fuente de marmol jaspeado , sobre quatro muy grandes leones de bronce. En medio de la fuente estaba una coluna de jaspe , sobre la qual quatro ninfas de marmol blanco tenian sus asientos. Los brazos tenian alzados en alto , y en las manos sendos vasos hechos á la romana : de los quales por unas bocas de leones que en ellos habia, echaban agua. La portada del palacio era de marmol serrado , con todas las basas y chapiteles de las columnas doradas : y asimismo las vestiduras de las imagenes que en ellos habia. Toda la casa parecia hecha de reluciente jaspe , con muchas almenas , y en ellas esculpidas algunas figuras de Emperadores y Matronas Romanas , y otras antiguallas semejantes. Eran todas las ventanas cada una de dos arcos , las cerraduras y clavazon de plata , todas las puertas de cedro. La casa era quadrada , y á cada canton habia una muy alta y artificiosa torre. En llegando á la portada se pararon á mirar su

estraña hechura , y las imagenes que en ella habia , que mas pareció obra de naturaleza que de arte , ni aun industria humana : entre las quales habia dos ninfas de plata , que encima de los chapiteles de las columnas estaban , y cada una de su parte tenia una tabla de arambre con unas letras de oro , las quales decian de esta manera.

Quien entra , mire bien cómo ha vivido,
y el don de castidad cómo ha guardado:
y la que quiere bien , ó ha querido,
mire si á causa de otro se ha mudado:
y si la fe primera no ha perdido,
y aquel primer amor ha conservado,
entrar puede en el templo de Diana,
cuya virtud y gracia es sobrehumana.

Quando esto hubo oido la hermosa Felismena , dixo contra las pastoras Belisa y Selvagia : Bien seguras me parece que podemos entrar en este suntuoso palacio , de ir contra las leyes que aquel letrero nos pone. Sireno se atravesó , diciendo : Eso no pudiera hacer la hermosa Diana , segun ha ido contra ellas , y aun contra todas las que el buen amor manda guardar. Felicia dixo : No te congojes , pastor , que ántes de muchos dias te espantarás de haberte congojado tanto por esa causa : y travados de las manos se entraron en el aposento de la sabia Felicia , que muy ricamente estaba aderezado de paños de

oro y seda de grandísimo valor. Y luego que fueron entradas la cena se aparejó, y las mesas fuéron puestas, y cada una por su orden se asentaron junto á la gran sabia. La pastora Felismena y las ninfas tomaron entre sí á los pastores y pastoras, cuya conversacion les era en extremo agradable. Allí las ricas mesas eran de fino cedro, y los asientos de marfil con paños de brocado: muchas tazas y copas hechas de diversas formas, y todas de grandísimo precio: las unas de vidrio artificiosamente labrado, otras de fino cristal con los pies y asas de oro, otras de plata, y entre ellas engastadas piedras preciosas de grandísimo valor. Fueron servidos de tanta diversidad y abundancia de manjares, que es imposible podello decir. Despues de alzadas las mesas entraron tres ninfas por la sala, una de las quales tañia un laud, otra una harpa, y la otra un salterio. Venian todas tocando sus instrumentos, con tan gran concierto y melodia, que los presentes estaban como fuera de sí. Pusieronse á una parte de la sala, y los pastores y pastoras importunados de las tres ninfas, y rogados de la sabia Felicia, se pusieron á la otra parte con sus rabeles, y una zampoña que Selvagia muy dulcemente tañia, y las ninfas y pastores comenzaron esta cancion:

NINEAS.

Amor y la fortuna,
autores de trabajo y sinrazones,

mas altas que la luna,
 pornan las aficiones,
 y en ese mismo extremo las pasiones.

PASTORES.

No es ménos dèsdichado
 aquel que jamas tuvo mal de amores,
 que el mas enamorado
 faltándole favores,
 pues los que sufren mas son los mejores.

NINFAS.

Si el mal de amor no fuera
 contrario á la razon como lo vemos,
 quiza que os lo creyera:
 mas viendo sus extremos,
 dichosas las que dél huir podemos.

PASTORES.

Lo mas dificultoso
 cometen las personas animosas,
 y lo que está dudoso,
 las fuerzas generosas,
 que no es honra acabar pequeñas cosas.

NINFAS.

Bien vee el enamorado,
 q̄ el crudo amor no está en cometimientos,
 no en ánimo esforzado,
 está en unos tormentos,
 de los que penan mas son mas contentos.

PASTORES.

Si algun contentamiento
 del grave mal de amor se nos reerece,
 no es malo el pensamiento,
 que á su pasion se ofrece,

mas ántes es mejor quien mas padece.

NINFAS.

El mas felice estado

en que pone el amor á quien bien ama;
en fin trae un cuidado,
que al servidor ó dama
enciende allá en secreto en viva llama.

Y el mas favorecido,

en un momento no es el que solia,
que el disfavor y olvido,
el qual ya no tenia,
silencio ponen luego en su alegria.

PASTORES.

Caer de un buen estado

es una grave pena é importuna,
mas no es amor culpado,
la culpa es de fortuna,
que no sabe excetar persona alguna.

Si amor promete vida,

injústa es esta muerte en que nos mete,
si muerte conocida,
ningun yerro comete,
que en fin nos viene á dar lo que promete.

NINFAS.

Al fiero amor disculpan

los que se hallan dél mas sojuzgados,
y á los esentos culpan,
mas destos dos estados
qualquiera escogerá el de los culpados.

PASTORES.

El libre y el cautivo

hablar solo un language es escusado,
veréis que el muerto , el vivo,
amado , ó desamado,
cada uno habla en fin segun su estado.

La sabia Felicia y la pastora Felismena estuvieron muy atentas á la música de las niñas y pastores : y asimismo á las opiniones que cada uno mostraba tener ; y riéndose Felicia contra Felismena , le dixo al oido: ¿ Quien creerá, hermosa pastora , que las mas de estas palabras no os han tocado en el alma? Y ella con mucha gracia le respondió: Han sido las palabras tales , que el alma á quien no tocaren no debe estar tan tocada de amor como la mia. Felicia entónces , alzando un poco la voz , le dixo : En estas cosas de amor tengo yo una regla , que siempre la he hallado muy verdadera , y es , que el ánimo generoso , y el entendimiento delicado , en esto del querer bien , lleva grandísima ventaja al que no lo es : porque como el amor sea virtud , y la virtud siempre haga asiento en el mejor lugar , está claro , que las personas de suerte serán muy mejor enamoradas que aquellas á quien ésta falta. Los pastores y pastoras se sintieron de lo que la sabia Felicia dixo : y á Srivano le pareció no dexalla sin respuesta , y así la dixo : ¿ En qué consiste , señora , ser el ánimo generoso , y

el entendimiento delicado? Felicia que entendió á dónde tiraba la pregunta del pastor, por no descontentarle, respondió: No está en otra cosa, sino en la propia virtud del hombre: como es, tener el juicio vivo, el pensamiento inclinado á cosas altas, y otras cosas que nacen con ellos mismos. Satisfecho estoy, dixo Silvano, tambien lo deben estar estos pastores, porque imaginabamos que tomabas, ó discreta Felicia, el valor y virtud de mas atras de la persona misma. Digo-lo, porque asaz desfavorecido de los bienes de naturaleza está el que los va á buscar en sus pasados. Todas las pastoras y pastores mostraron gran contentamiento de lo que Silvano habia respondido, y las ninfas se rieron mucho de como los pastores se iban corriendo de la proposicion de la sabia Felicia, la qual tomando á Felismena de la mano, la metio en una camara sola, adonde era su aposento, y despues de haber pasado con ella muchas cosas, la dió grandísima esperanza de conseguir su desseo, y el virtuoso fin de sus amores, con alcanzar por marido á Don Felix. Aunque tambien le dixo, que esto no podia ser, sin primero pasar por algunos trabajos, los quales la dama tenia muy en poco, viendo el galardón que de ellos esperaba. Felicia le dixo, que los vestidos de pastora se quitase por entónces, hasta que fuese tiempo de volver á ellos: y llamando á las tres ninfas que en su compa-

fia habian venido , hizo que la vistiesen en su trage natural. No fueron las ninfas perezosas en hacello , ni Felismena desobediente á lo que Felicia le mandó ; y tomándose de las manos se entraron en una recámara , á una parte de la qual estaba una puerta , y abriendo la hermosa Dorida baxaron por una escalera de alabastro á una hermosa sala , que en medio della habia un estanque de una clarísima agua , adonde todas aquellas ninfas se bañaban. Y desnudándose , así ellas como Felismena , se bañaron , y peynaron despues sus hermosos cabellos , y se subieron á la recámara de la sabia Felicia , adonde despues de haberse vestido las ninfas , vistieron ellas mismas á Felismena una ropa y basquiña de fina grana , recamada de oro de cañutillo y aljofar , y una cuera de tela de plata aprensada. En la basquiña y ropa habia sembrados á trechos unos plumages de oro , en las puntas de los quales habia muy gruesas perlas. Y tomándole los cabellos con una cinta encarnada , se los revolviéron á la cabeza , poniéndole un escofion de redcilla de oro muy sutil , y en cada lazo de la red asentado con gran artificio un finísimo rubí. En dos guedejas de cabellos que los lados de la cristalina frente adornaban , le fueron puestos dos joyeles , engastados en ellos muy hermosas esmeraldas y zafiros de grandísimo precio , y de cada

uno colgaban tres perlas orientales hechas á manera de bellotas. Las arracadas eran dos navecillas de esmeraldas con todas las xarcias de cristal. Al cuello le pusieron un collar de oro fino, hecho á manera de culebra enroscada, que de la boca tenia colgada una águila que entre las uñas tenia un rubí grande de infinito precio. Quando las tres ninfas de aquella suerte la vieron, quedaron admiradas de su hermosura, y luego salieron con ella á la sala donde las otras ninfas y pastores estaban; y como hasta entónces fuese tenida por pastora, quedaron tan admirados que no sabian qué decir. La sabia Felicia mandó luego á sus ninfas, que llevasen á la hermosa Felismena y á su compañía á ver la casa ó templo donde estaban; lo qual fue luego puesto por obra, y la sabia Felicia se quedó en su aposento. Pues tomando Polidora y Cintia en medio á Felismena, y las otras ninfas á los pastores y pastoras, que por su discrecion eran dellas muy estimados, se salieron á un gran patio, cuyos arcos y columnas eran de marmol jaspeado, y las basas y chapiteles de alabastro, con muchos follages á lo Romano, dorados en algunas partes: todas las paredes eran labradas de obra Mosayca: las columnas estaban asentadas sobre leones, onzas, tigres de arambre, y tan al vivo, que parecia que querian arremeter á los que allí entraban. En

medio del patio habia un padron adornado de bronce , tan alto como diez codos , encima del qual estaba armado de todas armas á la manera antigua el fiero Marte , á quien los Gentiles llamaban Dios de las Batallas. En este padron con gran artificio estaban figurados los superbos esquadrones Romanos á una parte , y á otra los Cartagineses : delante del uno estaba el bravo Anibal , del otro el valeroso Scipion Africano , que primero que la edad y los años le acompañasen , naturaleza mostró en él gran exemplo de virtud y esfuerzo. Á la otra parte estaba el gran Marco Furio Camilo combatiendo por poner en libertad la patria , de donde él habia sido desterrado: y allí estaba Oracio , Mucio Scévola , el venturoso Cónsul Marco Varron , César, Pompeyo con el Magno Alexandro , y todos aquellos que por sus armas acabaron grandes hechos , con letreros en que se declaraban sus nombres , y las cosas en que cada uno mas se habia señalado. Un poco mas arriba destes estaba un Caballero armado de todas armas , con una espada desnuda en la mano , muchas cabezas de Moros debaxo de sus pies , con un letrero que decia.

Soy el Cid , honra de España,
si alguno pudo ser mas,
en mis obras lo verás.

Á la otra parte estaba otro Caballero Español armado de la misma manera , alzada la sobrevista , y con este letrado.

El Conde fuí primero de Castilla,
 Fernan Gonzalez , alto y señalado:
 soy honra y prez de la Española Silla,
 pues con mis hechos tanto la he ensalzado:
 mi gran virtud sabrá muy bien decilla
 la fama que la vió , pues ha juzgado
 mis altos hechos , dignos de memoria,
 como os dirá la castellana historia.

Junto á éste estaba otro Caballero de gran disposicion y esfuerzo , segun en su aspecto lo mostraba , armado en blanco , y por las armas sembrados muchos leones y castillos : en el rostro mostraba una cierta braveza , que casi ponía pavor en los que le miraban , y el letrado decia así.

Bernardo del Carpio soy,
 espanto de los Paganos,
 honra y prez de los Christianos,
 pues que de mi esfuerzo doy
 tal exemplo con mis manos.

Fama , no es bien que las calles
 mis hazañas singulares;
 y si acaso las callares,
 pregunten á Roncesvalles,
 qué fue de los Doce Pares.

Á la otra parte estaba un valeroso Capitan , armado todo de todas armas doradas , con seis bandas sangrientas por medio del escudo , y por otra parte muchas banderas , y un Rey preso con una cadena , cuyo letrero decia desta manera.

Mis grandes hechos verán
los que no los han sabido,
en que solo he merecido
nombre de Gran Capitan.

Y tuve tan gran renombre
en nuestras tierras y estrañas,
que se tienen mis hazañas
por mayores que mi nombre.

Junto á este valeroso Capitan estaba un Caballero armado en blanco , y por las armas sembradas muchas estrellas , y de la otra parte un Rey con tres flordelises en su escudo , delante del qual él rasgaba ciertos papeles , y un letrero que decia.

Soy Fonseca , cuya historia
en Europa tan sabida
es , que aunque acabó la vida,
no se acaba la memoria.
Fuí servidor de mi Rey,
á mi patria tuve amor,
jamás dexé por temor
de guardar aquella ley
que el siervo debe al señor.

En otro quadro del padron estaba un Caballero armado, y por las armas sembrados muchos escudos pequeños de oro, el qual en el valor de su persona daba bien á entender el alta sangre de á do procedia, los ojos puestos en otros muchos Caballeros de su antiguo linage: el letrado que á sus pies tenia decia desta manera.

Don Luis de Villanova soy llamado,
del gran Marques de Trans he procedido,
mi antigüedad, valor muy señalado
en Francia, Italia, España es conocido.
Bicorbe, antigua casa, es el Estado
que la fortuna ahora ha concedido
á un corazon tan alto y sin segundo,
que poco es para él mandar el mundo.

Despues de haber particularmente mirado el padron que allí estaba, y estos otros muchos Caballeros que en él estaban esculpidos, entraron en una rica sala, lo alto de la qual era toda de marfil maravillosamente labrado, las paredes de alabastro, y en ellas esculpidas muchas historias antiguas, tan al natural, que verdaderamente parecia que Lucrecia acababa allí de darse la muerte; y que la cautelosa Penelope deshacia su tela en la Isla de Ithaca; y que la ilustre Romana se entregaba á la parca, por no ofender su honestidad con la vista del horrible monstruo;

y que la muger de Mauseolo estaba con grandísima agonía, entendiendo en que el sepulcro de su marido fuese contado por una de las siete maravillas del mundo; y otras muchas historias y exemplos de mugeres castísimas, y dignas de ser su fama por todo el mundo esparcida, porque no tan solamente alguna dellas parecia haber con su vida dado claro exemplo de castidad, mas otras que con la muerte dieron muy grande testimonio de su limpieza, entre las quales estaba la grande Española Coronel, que quiso mas entregarse al fuego que dexarse vencer de un deshonesto apetito. Despues de haber visto cada una las figuras y varias historias que por las paredes de la sala estaban, entraron en otra quadra mas adentro, que segun su riqueza les pareció que todo lo que habian visto era ayre en su comparacion, porque todas las paredes eran cubiertas de oro fino, y el pavimento de piedras preciosas. En torno de la rica quadra estaban muchas figuras de Damas Españolas y de otras naciones, y en lo muy alto dél la diosa Diana, de la misma estatura que ella era, hecha de metal corintio, con ropas de cazadora, engastadas por ellas muchas piedras y perlas de grandísimo valor, con su arco en la mano, y su aljava al cuello, rodeada de ninfas mas hermosas que el sol. En tan gran admiracion puso a los pastores y pastoras las co-

sas que allí veían , que no sabían qué decir , porque la riqueza de la casa era tan grande , las figuras que allí estaban tan naturales , el artificio de la quadra , y la órden que las damas que allí había retratadas tenían , que no les parecia poder imaginar en el mundo cosa mas perfecta. Á una parte de la quadra estaban quatro laureles de oro esmaltados de verde , tan naturales que los del campo no lo eran mas , y junto á ellos una pequeña fuente toda de fina plata , en medio de la qual estaba una ninfa de oro , que por los hermosos pechos una agua muy clara echaba ; y junto á la fuente estaba el celebrado Orfeo encantado , de la edad que era al tiempo que su Eurídice fue del importuno Aristeo requerida. Tenia vestida una cuera de tela de plata , guarnecida de perlas : las mangas llegaban á medios brazos solamente , y de allí adelante desnudos : tenia unas calzas hechas á la antigua , cortadas en la rodilla , de tela de plata , sembradas en las unas cítaras de oro: los cabellos eran largos y muy dorados , sobre los cuales tenia una hermosa guirnalda de laurel. En llegando á él las ninfas comenzó á tañer una harpa muy dulcemente que en las manos tenia , de manera que los que lo oían estaban tan agenos de sí , que á nadie se le acordaba de cosa que por él hubiese pasado. Felismena se sentó en un estrado que en la hermosa quadra

estaba , todo cubierto de paños de brocado, y las ninfas y pastores en torno della : los pastores se arrimaron á la clara fuente. De la misma manera estaban todos oyendo al celebrado Orfeo al tiempo que en la tierra de los Ciconios cantaba , quando Cipariso fue convertido en ciprés , y Aris en pino. Luego comenzó el enamorado Orfeo al son de su harpa á cantar tan dulcemente , que no hay sabello decir ; y volviendo el rostro á la hermosa Felismena , dio principio á los versos siguientes.

Escucha , Felismena , el dulce canto
de Orfeo , cuyo amor tan alto ha sido:
suspende tu dolor , Selvagia , en tanto
que canta un amador de amor vencido:
olvida ya , Belisa , el triste llanto:
ayudá un triste , ó ninfas ! que ha perdido
sus ojos por mirar ; y vos , pastores,
dexad un poco estar el mal de amores.

No quiero yo cantar , ni Dios lo quiera,
aquel proceso largo de mis males ;
ni quando yo cantaba de manera,
que atraía las plantas y animales ;
ni quando á Pluton ví , que no debiera,
y suspendí las furias infernales ;
ni como volví el rostro á mi señora,
cuyo tormento aun vive hasta ahora.

Mas cantaré con voz suave y pura
la grande perfeccion , la gracia estraña,
el sér , valor , beldad sobrenatura

de las que hoy dan valor y lustre á España.
 Mirad pues , ninfas , ya la hermosura
 de nuestra gran Diana y su compañía,
 que allí está el fin , allí vereis la suma
 de lo que contar puede lengua y pluma.

Los ojos levantad , mirando aquella
 que en la suprema silla está sentada,
 el cetro y la corona junto á ella,
 y de otra parte la fortuna airada:
 esta es la luz de España y clara estrella,
 con cuya ausencia está tan eclipsada:
 su nombre , ó ninfas ! es Doña María,
 gran Reyna de Bohemia , Austria y Ungría.

La otra junto á ella es Doña Juana,
 de Portugal Princesa , y de Castilla
 Infanta , á quien quitó fortuna insana
 el cetro , la corona y alta silla,
 y á quien la muerte fue tan inhumana,
 que aun ella á sí se espanta y maravilla
 de ver quán presto ensangrentó sus manos
 en quien fue espejo y luz de Lusitanos.

Mirad , ninfas , la gran Doña María,
 de Portugal Infanta soberana,
 cuya hermosura y gracia sube hoy día
 á do llegar no puede vista humana:
 mirad que aunque fortuna allí porfia,
 la vence el gran valor que della mana,
 y no son parte el hado , tiempo y muerte
 para vencer su gran bondad y suerte.

Aquellas dos que tiene allí á su lado,
 y el resplandor del sol han suspendido,
 las mangas de oro , sayas de brocado,

de perlas y esmeraldas guarnecido,
 cabellos de oro fino , crespo , hondado,
 sobre los hombros suelto y esparcido,
 son hijas del Infante Lusitano,
 Duarte valeroso , y gran christiano.

Aquellas dos Duquesas señaladas
 por luz de hermosura en nuestra España,
 que allí veistal al vivo dibuxadas
 con una perfeccion y gracia estraña,
 de Nájera y de Sesa son llamadas,
 de quien la gran Diana se acompaña,
 por su bondad , valor y hermosura,
 saber y discrecion sobrenatura.

Veis un valor no visto en otra alguna,
 veis una perfeccion jamas oida,
 veis una discrecion qual fue ninguna,
 de hermosura y de gracia guarnecida,
 veis la que está domando á la fortuna,
 y á su pesar la tiene allí rendida,
 la gran Doña Leonor Manuel se llama,
 de Lucitana luz , que al orbe inflama.

Doña Luisa Carrillo , que en España
 la sangre de Mendoza ha esclarecido,
 de cuya hermosura y gracia estraña
 el mismo Amor de amor está vencido,
 es la que á nuestra Dea así acompaña,
 que de la vista nunca la ha perdido,
 de honestas y de hermosas claro exemplo,
 espejo y clara luz de nuestro templo.

Veis una perfeccion tan acabada,
 de quien la misma fama es envidiosa,
 veis una hermosura mas fundada

en gracia y discrecion que en otra cosa,
 que con razon obliga á ser amada,
 porque es lo menos della ser hermosa,
 es Doña Eufrasia de Guzman su nombre,
 digna de inmortal fama y gran renombre.

Aquella hermosura peregrina,
 no vista en otra alguna sino en ella,
 que á qualquier seso apremia y desatina,
 y no hay poder de amor q̄ apremie el della,
 de carmesí vestida , y muy mas fina
 de su rostro el color que no el de aquella,
 Doña María de Aragon se llama,
 en quien se ocupará de hoy mas la fama.

¿Sabeis quién es aquella que señala
 Diana , y nos la muestra con la mano,
 que en gracia y discrecion á ella iguala,
 y sobrepuja á todo ingenio humano,
 y aun igualalla en arte , en sér y en gala,
 sería , segun es , trabajo en vano?
 Doña Isabel Manrique y de Padilla,
 que al fiero Marte vence y maravilla.

Doña María Manuel y Doña Juana
 Osorio son las dos que estais mirando,
 cuya hermosura y gracia sobrehumana
 al mismo Amor de amor está matando;
 y está nuestra gran Dea muy ufana
 de ver á tales dos de nuestro vando:
 loallas segun son , es escusado,
 la fama y la razon tema cuidado.

Aquellas dos hermanas tan nombradas,
 cada una es una sola y sin segundo:
 su hermosura y gracias estremadas

son hoy en día un sol q̄ alumbra al mundo;
al vivo me parecen trasladadas
de la que á buscar fuí hasta el profundo,
Doña Beatriz Sarmiento y Castro es una,
con la hermosa hermana qual ninguna.

El claro sol que veis resplandeciendo,
y acá y aliá sus rayos va mostrando,
la que del mal de amor se está riendo,
del arco , aljava y flechas no curando,
cuyo divino rostro está diciendo
muy mas que yo sabré decir loando,
Doña Juana es de Zárate , en quien vemos
de hermosura y de gracia los extremos.

Doña Ana Osorio y Castro está cabe ella,
de gran valor y gracia acompañada,
Ni dexa entre las bellas de ser bella,
ni en toda perfeccion muy señalada;
mas su infelice hado usó con ella
de una crueldad no vista ni pensada,
porque al valor , linage y hermosura
no fuese igual la suerte y la ventura.

Aquella hermosura guarnecida
de honestidad y gracia sobrehumana,
que con razon y causa fue escogida
por honra y prez del templo de Diana,
contino vencedora y no vencida,
su nombre , ó ninfas ! es Doña Juliana,
de aquel gran Duque nieta, y Condestable,
de quien yo callaré , la fama hable.

Mirá de la otra parte la hermosura
de las ilustres damas de Valencia,
á quien mi pluma ya de hoy mas procura

perpetuar su fama y su escelencia:
aquí, Fuente Helicon, el agua pura
otorga, y tú, Minerva, presta sciencia
para saber decir quién son aquellas,
que no hay cosa que ver despues de vellas.

Las quatro estrellas ved resplandecientes
de quien la fama tal valor pregona,
de tres insignes Reynos descendientes,
y de la antigua casa de Cardona:
de la una parte Duques escelentes,
de la otra el trono, el cetro, la corona,
del de Segorve hijas, cuya fama
del Borea al Austro y Euro se derrama.

La luz del Orbe y flor de nuestra España,
el fin de la beldad y hermosura,
el corazon real que la acompaña,
el sér, valor, bondad sobrenatura,
aquel mirar, que en verlo desengaña
de no poder llegar allí criatura,
Doña Ana de Aragon se nombra y llama,
á do por el amor causó la fama.

Doña Beatriz su hermana junto della
veréis, si tanta luz podeis miralla:
quien no podré alabar es sola ella,
pues no hay podello hacer sin agravialla,
aquel pintor que tanto hizo en ella,
se queda el cargo de poder loalla,
que á do no llega entendimiento humano,
llegar mi flaco ingenio es muy en vano.

Doña Francisca de Aragon quisiera
mostraros, pero siempre está escondida:
su vista soberana es de manera,

que á nadie que la vé dexa con vida: por eso no parece, ¡ó quién pudiera mostraros esta luz que al mundo olvida! porque el pintor que tanto hizo en ella, los pasos le atajó de merecella.

Á Doña Magdalena estais mirando, hermana de las tres que os he mostrado: miradla bien, veréis que está robando á quien la mira, y vive descuidado: su grande hermosura amenazando está, y el fiero Amor el arco armando, porque no pueda nadie ni aun miralla, que no la rinda ó mate sin batalla.

Aquellos dos luceros que á porfia acá y allá sus rayos van mostrando, y á la escelente casa de Gandía por tan insigne y alta señalando, su hermosura y su suerte sube hoy dia: muy mas que nadie sube, imaginando quien vé tal Margarita y Magdalena, que no tema de amor la horrible pena.

¿Quereis, hermosas ninfas, ver la cosa que el seso mas admira y desatina? mirá una ninfa mas que el sol hermosa, pues quién es ella, ó el jamas se atina: el nombre de la Fenix mas hermosa es en Valencia Doña Catalina Milan, y en todo el mundo hoy es llamada la mas discreta, hermosa y señalada.

Alzad los ojos, y vereis de frente del caudaloso rio y su ribera, peynando sus cabellos la escelente

Doña María Pexon y Zanoguera,
cuya hermosura y gracia es evidente,
y en discrecion la prima y la primera:
mirad los ojos, rostro cristalino,
y aquí puede hacer fin vuestro camino.

Las dos mirad que estan sobrepujando
á toda discrecion y entendimiento,
y entre las mas hermosas señalando
se van por solo un par, sin par ni cuento:
los ojos que las miran sojuzgando,
pues nadie las miró que viva esento.
¿Ved qué dirá quien alabar promete
las dos Beatrices, Vique y Fenollete?

Al tiempo que se puso allí Diana
con su divino rostro y escelente,
salió un lucero luego, una mañana
de Mayo muy serena y refulgente:
sus ojos matan, y su vista sana,
despunta allí el amor su flecha ardiente:
su hermosura hable y testifique,
ser sola y sin igual Doña Ana Vique.

Volved, ninfas, vereis Doña Teodora
Carroz, que del valor y hermosura
la hace el tiempo Reyna y gran Señora
de toda discrecion y gracia pura:
qualquiera cosa suya os enamora,
ninguna cosa vuestra os asegura
para tomar tan grande atrevimiento,
como es poner en ella el pensamiento.

Doña Ángela de Borja contemplando
vereis que está, pastores, en Diana,
y en ella la gran Dea está mirando

la gracia y hermosura soberana:
 Cupido allí á sus pies está llorando,
 y la hermosa ninfa muy ufana,
 en ver delante della estar rendido
 aquel tirano fuerte , y tan temido.

De aquella ilustre cepa Zanoguera
 salió una flor tan estremada y pura,
 que siendo de su edad la primavera,
 ninguna se le iguala en hermosura:
 de la escelente madre es heredera
 en todo quanto pudo dar natura;
 y así Doña Gerónima ha llegado
 en gracia y discrecion al sumo grado.

¿Quereis quedar , ó ninfas! admiradas
 en ver lo que á ninguna dió ventura?
 quereis al puro estremo ver llegadas
 valor , saber , bondad y hermosura?
 Mirad Doña Verónica Mazadas,
 pues solo verla os dice y asegura,
 que todo sobra , y nada falta en ella,
 sino es quien pueda ó piense merecella.

Á Doña Luisa Peñarroja vemos
 en hermosura y gracia mas que humana,
 en toda cosa llega á los extremos,
 y á toda hermosura vence y gana:
 no quiere el crudo amor que la miremos,
 y quien la vió , si no la vé , no sana,
 aunque despues de vista el crudo fuego
 en su vigor y fuerza vuelve luego.

Ya veo , ninfas , que mirais aquella,
 en quien estoy contino contemplando,
 los ojos se os irán por fuerza á ella,

que aun los del mismo amor está robando:
 mirad la hermosura que hay en ella,
 mas ved que no cegueis quizá mirando
 á Doña Juana de Cardona , estrella,
 que el mismo amor está rendido á ella.

Aquella hermosura no pensada ,
 que veis , si verla cabe en vuestro vaso,
 aquella cuya suerte fue estremada,
 pues no teme fortuna , tiempo y caso :
 aquella discrecion tan levantada,
 aquella que es mi musa y mi parnaso,
 Juana Ana , es Catalana , fin y cabo
 de lo que en todas por extremo alabo.

Cabe ella está un extremo no vicioso,
 mas en virtud muy alto y estremado,
 disposicion gentil , rostro hermoso,
 cabellos de oro , y cuello delicado,
 mirar que alegre , movimiento ayroso,
 juicio claro y nombre señalado,
 Doña Angela Fernando , á quien natura
 conforme al nombre dió la hermosura.

Veis mas aquella Doña Mariana,
 que de igualalle nadie está segura,
 miradla junto á la excelente hermana,
 vereis en poca edad gran hermosura,
 vereis con ella nuestra edad ufana,
 vereis en pocos años gran cordura,
 vereis que son las dos el cabo y suma
 de quanto decir puede lengua ó pluma.

Las dos hermanas Borjas escogidas,
 Hipolita , Isabel , que estais mirando,
 de gracia y perfeccion tan guarnecidas,

que al sol su resplandor está cegando :
 miradlas , y vereis de quantas vidas
 su hermosura siempre va triunfando :
 mirad los ojos , rostro , y los cabellos ,
 que el oro queda atrás y pasan ellos.

Mirad Doña Maria Zanoguera ,
 la qual de Cataroja es hoy señora ,
 cuya hermosura y gracia es de manera ,
 que á toda cosa vence , y la enamora :
 su fama resplandece por do quiera ,
 y su virtud la ensalza cada hora ,
 pues no hay qué desear despues de vella ,
 quién la podra loar sin ofendella ?

Doña Isabel de Borja está de frente ,
 y el fin y perfeccion de toda cosa ,
 mirad la gracia , el sér , y la excelente
 color mas viva que purpurea rosa :
 mirad que es de virtud y gracia fuente ,
 y en nuestro siglo ilustra toda cosa :
 al cabo está de todas su figura ,
 por cabo y fin de gracia y hermosura.

La que esparcidos tiene sus cabellos
 con hilo de oro fino atrás tomados ,
 y aquel divino rostro , que él y ellos
 á tantos corazones trae domados :
 el cuello de marfil , los ojos bellos ,
 honestos , baxos , verdes y rasgados ,
Doña Juana Milan por nombre tiene ,
 en quien la vista pára y se mantiene.

Aquella que allí veis , en quien natura
 mostró su sciencia sep maravillosa ,
 pues no hay pasar de allí en hermosura.

ni hay mas que desear á una hermosa :
 cuyo valor , saber y gran cordura ,
 levantarán su fama en toda cosa ,
 Doña Mencía se nombra Fenollete ,
 á quien se rinde amor y se somete.

La cancion del celebrado Orfeo fue tan agradable á los oidos de Felismena , y de todos los que la oian , que así los tenia suspensos , como si por ninguno dellos hubiera pasado mas de lo que presente tenia. Pues habiendo muy particularmente mirado el rico aposento , con todas las cosas que en él habia que ver , salieron las ninfas por una puerta á la gran sala , y por otra de la sala á un hermoso jardín , cuya vista no menos admiracion les causó que lo que hasta allí habian visto : entre cuyos árboles y hermosas flores habia muchos sepulcros de ninfas y damas , las quales con gran limpieza habian conservado la castidad debida á la castísima diosa. Estaban todos los sepulcros coronados de enredosa yedra , otros de olorosos arrayanes , otros de verde laurel. Demas desto habia en el hermoso jardin muchas fuentes de alabastro , otras de marmol jaspeado , y metal , debaxo de parrales , que por encima de artificiosos arcos estendian todos sus ramos. Los mirtos hacian quatro paredes almenadas , y por encima de las almenas parecian muchas flores de jazmin , madre selva , y otras muy apacibles á la vista. En medio del jardin es-

taba una piedra negra sobre quatro pilares de metal, y en medio della un sepulcro de jaspe, que quatro ninfas de alabastro en las manos sostenian : en torno dél estaban muchos blandones y candeleros de fina plata muy bien labrados, y en ellos hachas blancas ardiendo. En torno de la capilla habia algunos bultos de caballeros y damas, unos de metal, otros de alabastro, otros de marmol jaspeado, y de otras diferentes materias. Mostraban estas figuras tan gran tristeza en el rostro, que la pusieron en el corazon de la hermosa Felismena, y de todos los que el sepulcro veian. Pues mirándolo muy particularmente, vieron que á los pies dél en una tabla de metal, que una muerte tenia en las manos, estaba este letrero.

Aqui reposa Doña Catalina

de Aragon y Sarmiento, cuya fama
al alto cielo llega y se avecina,
y desde el Borea al Austro se derrama :
matéla siendo muerta tan aína,
por muchos q̄ ella ha muerto siendo dama:
aquí está el cuerpo, el alma allá en el cielo.
que no la mereció gozar el suelo.

Despues de leído el epigrama, vieron como en lo alto del sepulcro estaba una aguililla de marmol negro, con una tabla de oro en las uñas, y en ella estos versos.

Qual quedaria , ó muerte ! el alto cielo,
 sin el dorado Apolo , y su Diana,
 sin hombre , ni animal el baxo suelo,
 sin norte el marinero en mar insana,
 sin flor ni yerba el campo y sin consuelo,
 sin rocío de aljofar la mañana ,
 así quedó el valor y la hermosura,
 sin la que yace en esta sepultura.

Quando estos dos letreros hubieron leído,
 y Belisa entendió por ellos quien era la hermosa ninfa que allí estaba sepultada, y lo mucho que nuestra España habia perdido en perdella, acordándose de la temprana suerte del su Arsileo, no pudo dexar de decir con muchas lágrimas: Ay muerte! quan fuera estoy de pensar que me has de consolar con males agenos. Dueleme en extremo lo poco que se gozó tan gran valor y hermosura, como esta ninfa me dicen que tenia: porque ni estaba presa de amor, ni nadie mereció que ella lo estuviese; que si otra cosa entendiera, por tan dichosa la tuviera yo en morirse, como á mí por desdichada en ver; ó cruda muerte! quan poco caso haces de mí, pues llevándome todo mi bien me dexas, no para mas que para sentir esta falta. ¡Ó mi Arsileo! ó discrecion jamas oída! ó el mas firme amador que jamas pudo verse! ó el mas claro ingenio que naturaleza pudo dar! ¿Qué ojos pudieron verte? ¿qué ánimo pudo sufrir tu desastrado fin? ¡Ó Arsenio, Arsenio, quán poco pudiste sufrir

la muerte del desastrado hijo , teniendo ^{mas} ocasion de sufrilla que yo ! ; Por qué , cruel Arsenio , no quisiste que yo participase de dos muertes , que por estorbar la que menos me dolia , diera yo cien mil vidas si tantas tuviera ! A Dios , bienaventurada ninfa , lustre y honra de la Real Casa de Aragon : Dios dé gloria á tu ánima , y saque la mia de entre tantas desventuras. Despues que Belisa hubo dicho estas palabras , y despues de haber visto otras muchas sepulturas riquísimamente labradas , salieron por una puerta falsa que en el jardin estaba al verde prado , á dondê hallaron á la sabia Felicia que sola se andaba recreando , la qual les recibió con muy buen semblante. Y en quanto se hacia hora de cenar se fueron á una gran alameda que cerca de allí estaba , lugar donde las niñas del suntuoso templo algunos dias salian á recrearse. Y sentados en un pradecillo , cercado de verdes sales , comenzaron á hablar unos con otros , cada uno en la cosa que mas contento les daba. La sabia Felicia llamó junto á sí al pastor Sireno , y á Felismena : la ninfa Dorida se puso con Silvano hácia una parte del verde prado ; y las dos pastoras Selvagia y Belisa , con las hermosas niñas Cintia y Polidora , se apartaron hácia otra parte , de manera que aunque no estaban unos muy lejos de otros , podian muy bien hablar , sin que estorbáse uno lo que el otro decia. Pues queriendo Sireno que la platica y conversacion

se conformase con el tiempo y lugar , y tambien con la persona á quien hablaba , comenzó á hablar de esta manera. No me parece fuera de propósito , señora Felicia , preguntar yo una cosa que jamas pude llegar al cabo del conocimiento della , y es esta : Afirman todos los que algo entienden , que el verdadero amor nace de la razon : y si esto es así , qual es la causa por qué no hay cosa mas desenfrenada en el mundo , ni que menos se dexé gobernar por ella. Felicia le respondió : Así como esa pregunta es mas que de pastor , así era necesario que fuese mas que muger la que á ella respondiese : mas con lo poco que yo alcanzo , no me parece que porque el amor tenga por madre á la razon , se ha de pensar que él se límite ni gobierne por ella : ántes se ha de presuponer , que despues que la razon del conocimiento lo ha engendrado , las menos veces quiere que él gobierne. Y es de tal manera desenfrenado , que las mas de las veces viene en daño y perjuicio del amante , pues por la mayor parte los que bien aman se vienen á desamar á sí mismos , que es contra razon y derecho de naturaleza , y esta es la causa por qué le pintan ciego , y falto de toda razon. Y como su madre Venus tiene los ojos hermosos , así él desea siempre lo mas hermoso. Pintanlo desnudo , porque el buen amor no puede disimularse con la razon , ni encubrirse con la prudencia. Pintanle con alas , porque velocísimamente entra en el ánimo del

amante , y quanto mas perfecto es , con tanta mayor velocidad y enagenamiento de sí mismo va á buscar la persona amada : por lo qual decia Eurípides , que el amante vivia en el cuerpo del amado. Pintanlo asimesmo flechando su arco , porque tira derecho al corazon , como á propio blanco : y tambien porque la llaga de amor , es como la que hace la saeta , estrecha en la entrada , y profunda en lo intrinseco del que ama. Es esta llaga difícil de ver , mala de curar , y muy tardia en sanar. De manera , Sireno , que no debes admirarte , aunque el perfecto amor sea hijo de razon , que no se gobierne por ella , porque no hay cosa que despues de nacida ménos corresponda al origen de adonde nació. Algunos dicen que no es otra la diferencia entre el amor vicioso y el que no lo es , sino que el uno se gobierna por razon , y el otro no se dexa gobernar por ella : y engañanse , porque aquel exceso é ímpetu , no es mas propio del amor deshonesto que del honesto , ántes es una propiedad de qualquiera genero de amor , salvo que el uno hace la virtud mayor , y el otro acrecienta mas el vicio. Quien puede negar que en el amor verdaderamente honesto , no se hallan maravillosos y excesivos efectos. Pregúntenlo á muchos , que por solo el amor de Dios no hicieron cuenta de sus personas , ni estimaron por él perder la vida ; aunque sabido el premio que por ella se esperaba , no daban mucho. Pues quantos han

procurado consumir sus personas, y vidas, inflamados del amor de la virtud, y de alcanzar fama gloriosa? Cosa que la razon ordinaria no permite, ántes guia á qualquier efeto, de manera que la vida pueda honestamente conservarse. Pues quantos exemplos te podria yo traer de muchos, que por solo el amor de sus amigos perdieron la vida, y todo lo que con ella se pierde. Dexemos este amor, volvamos al amor del hombre con la muger. Has de saber, que si el amor que el amador tiene á su dama, aunque inflamado en desenfrenada aficion, nace de la razon, y del verdadero conocimiento, y juicio, que por solas sus virtudes la juzgue digna de ser amada, que este tal amor (á mi parecer, si no me engaño) no es ilícito y deshonesto: porque todo el amor desta manera no tira á otro fin, sino á querer la persona por ella misma, sin esperar otro interese, ni galardón de sus amores: ansi que esto es lo que me parece que se puede responder á lo que en este caso me has preguntado. Sireno entónces le respondió: Yo estoy, discreta señora, satisfecho de lo que deseaba entender, y así creo lo estaré segun tu claro juicio de todo lo que quisiere saber de tí, aunque otro entendimiento era menester mas abundante que el mio, para alcanzar lo mucho que tus palabras comprehenden. Silvano que con Polidora estaba hablando me decia: Maravillosa cosa es, hermosa ninfa, ver lo que

sufre un triste corazón, que á los trances de amor está sujeto : porque el menor mal que hace es quitarnos el juicio , perder la memoria de toda cosa , y henchirla de solo él ; vuelve ageno de sí á todo hombre , y propio de la persona amada. Pues que hará el desventurado que se vé enemigo de placer , amigo de soledad , lleno de pasiones , cercado de temores , turbado de espíritu , martirizado del seso , sustentado de esperanza , fatigado de pensamientos , affigido de molestias , traspasado de zelos , lleno perpetuamente de suspiros , enojos , y agravios que jamas le faltan. Y lo que mas me maravilla es , que siendo este amor tan intolerable , y estremado en crueldad , no espere el espíritu apartarse dél , ni lo procure ; mas ántes tengo por enemiga á quien se lo aconseja. Bien está todo , dixo Polidora : pero yo sé muy bien que por la mayor parte los que aman tienen mas de palabras que de pasiones. Señal es esa , dixo Silvano , que no la sabes sentir , pues no las puedes creer : y bien parece que no has sido tocada deste mal , ni plega á Dios que lo seas , el qual ninguno lo puede creer , ni la calidad y multitud de los males que dél proceden , sino el que participa dellos. Como , ¿ que piensas tú , hermosa ninfa , que hallándose continuamente el amante confusa la razon , ocupada la memoria , enagenada la fantasia , y el sentido del excesivo amor fatigado , quedará lengua

tan libre, que pueda fingir pasiones, ni mostrar otra cosa de la que siente? Pues no te engañes en eso, que yo te digo, que es muy al revés de lo que tú lo imaginas. Vesme aquí donde estoy, que verdaderamente ninguna cosa hay en mí que se pueda gobernar por razon, ni aun la podrá haber en quien tan ageno estuviere de su libertad como yo: porque todas las sujeciones corporales dexan libre á lo ménos la voluntad; mas la sujecion de amor es tal, que la primera cosa que hace, es tomaros posesion de ella: ¿y quieres tú, pastora, que forme quejas, y finja suspiros, el que desta manera se vé tratado? Bien parece en fin que estás libre de amor, como yo poco ha te decia. Polidora respondió: Yo conozco, Silvano, que los que aman reciben muchos trabajos, y afliciones, todo el tiempo que no alcanzan lo que desean; pero despues de conseguida la cosa deseada se les vuelve en descanso y contentamiento. De manera que todos los males que pasaban, mas proceden del deseo, que de amor que tengan á lo que desean. Bien parece que hablas en mal que no tienes experimentado, dixo Silvano, porque el amor de aquellos amantes, cuyas penas cesan despues de haber alcanzado lo que desean, no procede su amor de la razon, sino de un apetito baxo deshonesto. Selvagia, Belisa, y la hermosa Cintia, estaban tratando qual era la razon por qué en ausen-

cia las mas de las veces se resfriaba el amor. Belisa no podia en ninguna manera creer que por nadie pudiese pasar tal deslealtad, diciendo, que pues siendo muerto el su Arsileo, y estando bien segura de no verle mas, le tenia él mismo amor que quando vivia; que como era posible, ni se podia sufrir, que nadie olvidase en ausencia los amores que en algun tiempo esperase ver? La ninfa Cintia le respondió: No podré, Belisa, responderte con tanta suficiencia como por ventura la materia lo requeria, por cosa que no se puede esperar del ingenio de una ninfa como yo: mas lo que á mi me parece es, que quando uno se parte de la presencia de quien quiere bien, la memoria le queda por ojos, pues solamente ve lo que desea. Esta memoria tiene cargo de representar al entendimiento lo que contiene en sí: y del entenderse la persona que ama viene la voluntad, que es la tercera potencia del ánima, á engendrar el deseo, mediante el qual tiene el ausente pena por ver aquel que quiere bien. De manera que todos estos efectos se derivan de la memoria, como de una fuente donde nace el principio del deseo. Pues habeis de saber ahora, hermosas pastoras, que como la memoria sea una cosa que quanto mas va, mas pierde su fuerza y vigor, olvidándose de lo que le entregaron los ojos, así tambien lo pierden las otras potencias, cuyas obras en ella tenian su principio. De la mi-

ma manera que á los rios se les acabaria su corriente , si dexasen de manar las fuentes adonde nacen : y así como esto se entiende en el que parte , se entenderá tambien en el que queda. Y pensar tú , hermosa pastora , que el tiempo no curaria tu mal , si dexases el remedio dél en manos de la sabia Felicia , seria muy gran engaño : porque ninguno hay á quien ella no dé remedio , y en el de amores mas que en todos los otros. La sabia Felicia , que aunque estaba algo apartada , oyó lo que Cintia dixo , le respondió : No seria pequeña crueldad , poner yo el remedio de quien tanto lo ha menester , en manos de médico tan espacioso como es el tiempo. Que puesto caso que algunas veces no lo sea , en fin las enfermedades grandes , si otro remedio no tienen sino el suyo , se han de gastar tan de espacio , que primero que se acabe la vida de quien las tiene. Y porque mañana pienso entender en lo que toca al remedio de la hermosa Felismena , y de toda su compañía , y los rayos del dorado Apolo parece que van ya dando fin a su jornada , será bien que nosotros lo demos á nuestra platica , y nos vamos á mi aposento , que ya la cena pienso que nos está aguardando. Y así se fueron en casa de la gran sabia Felicia , donde hallaron ya las mesas puestas debaxo de unos verdes parrales , que estaban en un jardin que en la casa habia. Y acabando de cenar , la sabia Felicia rogó á Felismena , que con-

tase alguna cosa , ora fuese historia , ó algun acontecimiento que en la Provincia de Vandalia hubiese sucedido : lo qual Felismena hizo , y con muy gentil gracia y donayre , comenzo á contar lo presente.

En tiempo del valeroso Infante Don Fernando, que despues fue Rey de Aragon, hubo un Caballero en España, llamado Rodrigo de Narvaez, cuya virtud y esfuerso fue tan grande, que así en la guerra como en la paz alcanzó nombre muy principal entre todos los de su tiempo: y señaladamente se mostró quando el dicho Señor Infante ganó de los Moros la Ciudad de Antequera; dando á entender en muchas empresas, y hechos de armas que en la guerra sucedieron, un ánimo muy bravo, un corazon invencible, y una liberalidad, mediante la qual el buen Capitan no solo era estimado de su gente, mas aun la agena hace suya, á cuya causa mereció, que despues de ganada aquella tierra, en recompensa, aunque desigual á sus excelentes hechos, se le dió el Alcaydia y defensa della: y junto á esto se le dió tambien la de Alora, donde estuvo lo mas del tiempo con cincuenta hidalgos escogidos á sueldo del Rey, para defensa y seguridad de la fuerza. Los quales con buen gobierno de su Capitan emprendian muy valerosas empresas en defensa de la Fe christiana, saliendo con mucha honra de ellas, y perpetuando su fama con los señalados hechos que en ellas hacian. Pues como sus ánimos

fuesen tan enemigos de la ociosidad, y el ejercicio de las armas fuese tan aceto al corazon del valeroso Alcayde, una noche del verano, cuya claridad, y frescura de un blando viento convidaba á no dexar de gozalla, el Alcayde, con nueve de sus Caballeros (porque los demas quedasen en guarda de la fuerza), armados á punto de guerra, se salieron de Alora por ver si los Moros sus fronteros se descuidaban; y confiados en ser de noche pasaban por algun camino de los que cerca de la villa estaban. Pues yendo los nueve Caballeros y su Capitan valeroso con todo el secreto posible, y con muy gran cuidado de no ser sentidos, llegaron á donde el camino por do iban se repartia en dos; y despues de tener su consejo se acordaron de repartirse cinco por cada uno; con tal orden, que si los unos se viesen en algun aprieto, tocando una corneta serian socorridos; de los otros. Y desta manera el Alcayde, y los quatros dellos echaron á la una mano, y los otros cinco á la otra: los quales yendo por el camino hablando en diversas cosas, y deseando cada uno dellos hallar en que emplear su persona, y señalarse, como cada dia acostumbraban hacer, oyeron no muy léjos de sí una voz de hombre, que suavísimamente cantaba, y de quando en quando daba un suspiro que del alma le salia, en el qual daba muy bien á entender, que alguna pasion enamorada le ocupaba el pensamiento. Los Caballeros que esto oyeron, se

meten entre una arboleda que cerca del camino habia , y como la luna fuese tan clara como el dia , vieron venir por el camino donde ellos iban un Moro , tan gentilhombre , y bien tallado , que su persona daba bien á entender , que debia ser de gran linage , y esfuerzo. Venia en un gran caballo rucio rodado, vestida una marlota, y albornoz de damasco carmesí , con rapacejos de oro , y las labores dél cercadas de cordoncillo de plata. Traía en la cinta un hermoso alfange, con muchas borlas de seda , y oro : en la cabeza una toca tunezí de seda y algodón, listada de oro, y rapacejos de lo mismo : la qual dándole muchas vueltas por la cabeza, le servia de ornamento y defensa de su persona. Traía una adarga en el brazo izquierdo muy grande , y en la derecha mano una lanza de dos hierros. Con tal gentil ayre, y continente venia el enamorado Moro, que no se podia mas desear: y advirtiendo á la cancion que decia , oyeron que el romance de ella, aunque en Arabigo la dixese , era este.

En Cartama me he criado,
 nací en Granada primero,
 mas fui de Alora frontero,
 y en Coyn enamorado.

Aunque en Granada nací,
 y en Cartama me crié,
 en Coyn tengo mi fe,
 con la libertad que dí;

allí vivo adonde muero,
y estoy do está mi cuidado,
y de Alora soy frontero,
y en Coyn enamorado.

Los cinco caballeros, que quizá de las pasiones enamoradas tenían poca esperiencia, o ya que la tuviesen, tenían mas ojo al interese que tan buena presa les prometia, que á la enamorada cancion del Moro, saliendo de la emboscada, dieron con grande impetu sobre él. Mas el valiente Moro, que en semejantes cosas era experimentado, aunque entónces el amor fuese señor de sus pensamientos, no dexó de volver sobre sí con mucho ánimo, y con la lanza en la mano comienza á escaramuzar con todos los cinco Christianos, á los quales muy en breve dió á conocer que no era ménos valiente que enamorado. Algunos dicen que vinieron á él uno á uno, pero los que han llegado al cabo con la verdad de esta historia, dicen que fueron todos juntos: y es razonable cosa de creer, que para prendelle irian todos, y que quando viesen que se defendia, se apartarian los quatro. Como quiera que sea, les puso en tanta necesidad, que derribando los otros tres, los otros dos le acometian con grandísimo ánimo: y no era menester poco, segun el valiente adversario que tenían, porque puesto caso que andubiese herido en un muslo, aunque no de herida peligrosa, no era

su esfuerzo de manera que aun las heridas mortales le pudiesen espantar. Pues habiendo perdido su lanza, puso las piernas al caballo haciendo muestras de huir. Los dos caballeros lo seguian, y él vuelve á pasar por entre ellos como un rayo, y en llegando á donde estaba uno de los tres que él habia derribado, se dexó colgar del caballo, y tomando la lanza se volvió á enderezar con gran ligereza en la silla. Á esta hora uno de los escuderos tocó el cuerno, y él se vino á ellos, y los traia de manera, que si aquella hora el valeroso Alcayde no llegara, llevaran el camino de los tres compañeros que en el campo estaban tendidos. Pues como el Alcayde llegó, y vido quán valerosamente el Moro se combatia, tuvo en mucho, y descó en extremo probarse con él, y muy cortesmente le dixo: Por cierto, caballero, no es vuestra valentía y esfuerzo de manera que no se gane mucha honra en venceros: y si ésta la fortuna me otorgase, no tenia mas que pedirle: mas aunque sé al peligro que me pongo con quien tambien se sabe defender, no dexaré de hacerlo, pues que ya en el acometello no puede dexar de ganarse mucho: y diciendo esto, hizo apartar los suyos, poniéndose el vencido por premio del vencedor. Y apartados que fueron, la escaramuza entre los dos valientes caballeros se comenzó. El valeroso Narvaez deseaba la vitoria, porque la valentía del Moro le acrecentaba la gloria que con

ella esperaba. El esforzado Moro no ménos que el Alcayde la deseaba , y no con otro fin sino de conseguir el de su esperanza. Y así andaban los dos tan ligeros en el herirse , y tan osados en el acometerse , que si el cansancio pasado y la herida que el Moro tenia no se lo estorbara , con dificultad hubiera el Alcayde vitoria de aquel hecho. Mas esto , y el no poder ya menearse su caballo , muy claramente se la prometian : y no porque al Moro se conociese punto de cobardia ; mas como vió que en sola esta batalla le iba la vida , la qual él trocara por el contentamiento que la fortuna entónces le negaba , se forzó quanto pudo , y poniéndose sobre los estrivos , dió al Alcayde una gran lanzada por encima del adarga , el qual recibiendo aquel golpe , le respondió con otro en el brazo derecho , y atreviéndose en sus fuerzas , si á brazos viniesen , arremetió con él , y con tanta fuerza le abrazó , que sacándolo de la silla , dió con él en tierra , diciendo: Caballero , date por mí vencido , si mas no estimas serlo , que la vida en mis manos tienes. Mátarme , respondió el Moro , está en tu mano como dices : pero no me hará tanto mal la fortuna que pueda ser vencido sino de quien mucho ha que me he dexado vencer : este solo contento me queda de la prision á que mi desdicha me ha traído. No miró el Alcayde tanto en las palabras del Moro , que por entónces le preguntase á qué fin las decia : mas usando

de aquella clemencia que el vencedor valeroso suele usar con el desamparado de la fortuna , lo ayudó á levantar , y él mismo le apretó las llagas, las quales no eran tan grandes que le estorbasen á subir en su caballo: y así todos juntos con la presa , tomaron el camino de Alora. El Alcayde llevaba siempre en el Moro puestos los ojos , pareciéndole de gentil talle y disposicion. Acordábase de lo que le habia visto hacer ; parecia demasiada tristeza la que llevaba para un ánimo tan grande : y porque tambien se juntaban á esto algunos suspiros que daban á entender mas pena de la que se podia pensar que cupiera en hombre tan valiente : y queriéndose informar mejor de la causa de esto , le dixo: Caballero , mira que el prisionero que en la prision pierde el ánimo , aventura el derecho de la libertad , y que en las cosas de la guerra se han de recibir las adversas con tan buen rostro , que se merezca por esta grandeza de ánimo gozar de las prosperas : y no me parece que estos supiros corresponden al valor y esfuerzo que tu persona ha mostrado , ni las heridas son tan grandes que se aventure la vida , la qual no has mostrado tener en tanto , que por la honra no dexares olvidalla. Pues si otra te dá tristeza , dime, porque por la fe de caballero te juro que use contigo de tanta amistad , que jamas se puedas quejar de habermelo dicho. El Moro oyendo las palabras del Alcayde , las quales

arguian un ánimo grande y magnánimo, y la oferta que le habia hecho de ayudalle, parecióle discrecion muy grande no encubrielle la causa de su mal, pues sus palabras le daban tan grande esperanza de remedio: y alzando el rostro que con el peso de la tristeza lo llevaba inclinado, le dixo: ¿Cómo te llamas, caballero, que tanto esfuerzo me pones, y tanto sentimiento muestras tener de mi mal? Eso no te negaré yo, dixo el Alcayde: Á mí me llaman Rodrigo de Narvaez: soy Alcayde de Alora y Antequera: tengo aquellas dos fuerzas por el Rey de Castilla mi Señor. Quando el Moro le oyó esto, con un semblante algo mas alegre que hasta allí, le dixo: En extremo me huelgo que mi mala fortuna traya un descuento tan bueno como es haberme puesto en tus manos, de cuyo esfuerzo y virtud muchos dias ha que soy informado; y aunque mas cara me costase la experiencia, no me puedo agraviar; pues como digo, me desagravia verme en poder de una persona tan principal. Y porque ser vencido de tí me obliga á tenerme en mucho, y que de mí no se entienda flaqueza sin tan gran ocasion, que no sea en mi mano dexar de tenella, suplicote por quien eres, que mandes apartar tus caballeros para que entiendas que no solo el dolor de las heridas, ni tampoco la pena de haberme tú preso es causa de mi tristeza. El Alcayde oyendo estas razones al Moro, túvolo en mucho, y

porque en extremo deseaba informarse de su sospecha , mandó á sus caballeros que fuesen algo delante , y quedando solos los dos , el Moro sacando del alma un profundo suspiro , dixo de esta manera : Valeroso Alcayde , si la esperiencia de tu gran virtud no me la hubiese el tiempo puesto delante los ojos , muy escusadas serian las palabras que tu voluntad me fuerza á decir , ni la cuenta que te pienso dar de mi vida , que cada hora es cercada de mil desasosiegos y sospechas , la menor de las quales te parecerá peor que mil muertes. Mas como de una parte me asegura lo que digo , y de la otra que eres caballero , y que no habrás oido , ó habrá pasado por tí semejante pasion que la mia , quiero que sepas que á mí me llaman Abindarraoz el mozo , á diferencia de un tio mio , hermano de mi padre , que tiene el mismo apellido. Soy de los Abencerrages de Granada , en cuya desventura aprendí á ser desdichado : y porque sepas cuál fue la suya , y de haí vendas á entender lo que se puede esperar de la mia: Sabrás que hubo en Granada un linage de caballeros Abencerrages , sus hechos y sus personas , ansi en esfuerzo para la guerra , como en prudencia para la paz y gobierno de nuestra república , eran espejo de aquel reyno. Los viejos eran del Consejo del Rey y los mozos exercitaban sus personas en actos de caballeria , sirviendo á las damas , y mostrando en sí la gentileza y valor de sus pa-

sonas. Eran muy amados de la gente popular, y no mal quistos entre la principal, aunque en todas las buenas partes que un caballero debe tener se aventajasen á todos los otros. Eran muy estimados del Rey : nunca cometieron cosa alguna que la esperiencia no correspondiese á lo que de ellos se esperaba. En tanto grado era loada su valentía, liberalidad y gentileza, que se traia por exemplo: No puede haber Abencerrage cobarde, escaso, ni de mala disposicion. Eran maestros de los trages y de las invenciones : la cortesía y servicio de las damas andaba en ellos en su verdadero punto : nunca Abencerrage sirvió dama de quien no fuese favorecido, ni dama se tuvo por digna de este nombre que no tuviese Abencerrage por servidor. Pues estando ellos en esta prosperidad y honra, y en la reputacion que se puede desear, vino la fortuna envidiosa del descanso y contentamiento de los hombres, á derriballos de aquel estado en el mas triste y desdichado que se puede imaginar, cuyo principio fue haber hecho el Rey cierto agravio á dos Abencerrages, por donde les levantaron que ellos con otros diez caballeros de su linage, se habian conjurado de matar al Rey y dividir el reyno entre sí, por vengarse de la injuria allí recebida. Esta conjuracion, ahora fuese verdadera, ó que ya fuese falsa, fue descubierta ántes que se pusiese en execucion, y fueron presos y cortadas las cabezas á todos

antes que viniese á noticia del pueblo, el qual sin duda se alzara no consintiendo en esta justicia. Llevándolos pues á justiciar, era cosa estrañísima ver los llantos de los unos, las endechas de los otros que de compasion destos caballeros por toda la ciudad se hacian. Todos corrian al Rey, comprábante la misericordia con grandes sumas de oro y de plata; mas su riguridad fue tanta que no dió lugar á la clemencia. Y como esto el pueblo vió, los comenzó á llorar de nuevo: lloraban los caballeros con quien solian acompañarse: lloraban las damas á quien servian: lloraba toda la ciudad la honra y autoridad que tales ciudadanos le deban. Las voces y alaridos eran tantos que parecian undirse. El Rey que á todas estas lágrimas y sentimiento cerraba los oidos, mandó que se executase la sentencia, y de todo aquel linage no quedó hombre que no fuese degollado aquel dia, salvo mi padre y un tio mio, los quales se halló que no habian sido en esta conjuracion. Resultó mas de este miserable caso, derribadles las casas, apregonallos el Rey por traydores, confiscalles sus haciendas, y que ningun Abencerrage mas pudiese vivir en Granada, salvo mi padre y mi tio con condicion, que si tuviesen hijos, á los varones enviasen luego en naciendo a criar fuera de la ciudad, para que nunca volvieresen á ella: y que si fuesen hembras, quando siendo de edad las casasen fuera del Reyno.

Quando el Alcayde oyó el estraño cuento de Abindarraez , y las palabras con que se quejaba de su desdicha , no pudo tener las lágrimas que con ellas no mostrase el sentimiento que de tan desastrado caso debia sentirse , y volviéndose al Moro , le dixo : Por cierto Abindarraez, tú tienes grandísima ocasion de sentir la gran caída de tu linage , del qual yo no puedo creer que se pusiese en hacer tan gran traycion : y quando otra prueba no tuviese sino proceder de ella un hombre tan señalado como tú , bastaria para yo creer que no podria caber en ellos maldad. Esta opinion que tienes de mí , respondió el Moro, Alá te la pague , y él es testigo , que la que generalmente se tiene de la bondad de mis pasados es esa misma. Pues como yo naciesse al mundo con la misma ventura de los míos , me enviaron por no quebrar el edito del Rey á criar á una fortaleza que fue de christianos , llamada Cartama , encomendándome al Alcayde de ella , con quien mi padre tenia antigua amistad , hombre de gran calidad en el Reyno , de grandísima verdad y riqueza ; y la mayor parte que tenia era una hija , la qual es el mayor bien que yo en esta vida tengo , y Alá me le quite si yo en algun tiempo tuviere sin ella otra cosa que me dé contento. Con esta me crié desde niño , porque tambien ella lo era , debaxo de un engaño , el qual era pensar que eramos ambos hermanos , porque como tales nos tratábamos,

y por tales nos teníamos , y su padre como á sus hijos nos criaba. El amor que yo tenía á la hermosa Xarifa , que así se llamaba esta señora que lo es de mi libertad , no sería muy grande si yo supiese decirlo : bastaba haberme traído á tiempo que mil vidas diera por gozar de su vista solo un momento. Iba creciendo la edad , pero mucho mas crecía el amor , y tanto , que ya parecía de otro metal que no de parentesco. Acuérdomé que un dia estando Xarifa en la huerta de los jaramines componiendo su hermosa cabeza , miréla espantado de su gran hermosura , no sé como me pesó de que fuese mi hermana. Y no aguardando mas , fuime á ella con los brazos abiertos , y así como me vió , me abrió á recibir , y sentándome en la fuente junto á ella , me dixo : Hermano , cómo me dexaste tanto tiempo sola ? Yo la respondí : Señora mia , gran rato ha que os busco , y nunca hallé quien me dixese do estabades , hasta que mi corazón me lo dixo. Mas decidme ahora , qué certinidad teneis vos de que somos hermanos ? Yo no otra , dixo ella , es del grande amor que os tengo , y ver que hermanos nos llaman todos , y que mi padre os trata á los dos como á hijos. ¿ Y si no fuéramos hermanos , dixe yo , quisiéradesme tanto como veis , dixo ella , que á no lo ser no nos dexarian andar siempre juntos , y solos , como se dexan. Pues si este bien nos habian de quitar , dixe yo , más vale el que me tengo. En esta

encendiósele el hermoso rostro , y me dixo: ¿Qué pierdes tú en que seamos hermanos ? Pierdo á mí y á vos , dixe yo. No te entiendo , dixo ella ; mas á mí paréceme que ser hermanos nos obliga á amarnos naturalmente. Á mí , dixe yo , sola vuestra hermosura me obliga á quererlos , que esta hermandad ántes me resfria algunas veces ; y con esto abaxando los ojos de empacho de lo que dixe , víla en las aguas de la fuente tan al propio como ella era , de suerte que á qualquiera parte que volvía la cabeza hallaba su imagen y trasunto , y la mas verdadera trasladada en mis entrañas. Decía yo entónces entre mí : ¿Si me ahogase ahora en esa fuente á do veo á mi señora , cuánto mas disculpado moriria yo que Narciso ? y si ella me amase como yo la amo , qué dichoso seria yo ? y si la fortuna nos permitiese vivir siempre juntos , qué sabrosa vida seria la mia ? Estas palabras decía yo á mí mesmo , y pesárame que otro me las oyera. Y diciendo esto levantéme , y volviendo las manos hácia unos jazmines , de que aquella fuente estaba rodeada , mezclándolos con arrayanes hizo una hermosa guirnalda , y poniéndomela sobre mi cabeza , me volví coronado y vencido. Entónces ella puso los ojos en mí mas dulcemente al parecer , y quitándome la guirnalda la puso sobre su cabeza , pareciendo en aquel punto mas hermosa que Venus , y volviendo

el rostro hácia mí me dixo : ;Qué te parece ahora de mí , Abindarraez ? Yo la dixé : Pareceme que acabais de vencer á todo el mundo , y que os coronan por Reyna y Señora dél. Levantándose me tomó de la mano , diciéndome : Si eso fuera , hermano , no perdiérades vos nada. Yo sin la responder la seguí hasta que salimos de la huerta. De ahí á algunos dias , ya que al crudo amor le pareció que tardaba mucho en acabar de darme el desengaño de lo que pensaba que habia de ser de mí , y el tiempo queriendo descubrir la celada , venimos á saber que el parentesco entre nosotros era ninguno ; y así quedó la aficion en su verdadero punto. Todo mi contentamiento estaba en ella: mi alma tan cortada á medida de la suya, que todo lo que en su rostro no habia me parecia feo , escusado y sin provecho en el mundo. Ya á este tiempo nuestros pasatiempos eran muy diferentes de los pasados , ya la miraba con rezelo de ser sentido , ya tenia zelo del sol que la tocaba , y aun mirándome con el mismo contento que hasta allí me habia mirado , á mí no me lo parecia , porque la desconfianza propia es la cosa mas cierta en un corazon enamorado. Sucedió que estando ella un dia junto á la clara fuente de los jazmines , yo llegué , y comenzando á hablar con ella no me pareció que su habla y contenenencia se conformaba con lo pasado : rogóme que en-

tase , porque era una cosa que ella muchas veces holgaba de oir ; y estaba yo aquella hora tan desconfiado de mí , que no creí que me mandaba cantar porque holgase de oirme , sino por entretenerme en aquello de manera , que me faltase tiempo para decille mi mal. Yo que no estudiaba en otra cosa sino en hacer lo que mi señora Xarifa mandaba , comencé en lengua arábiga á cantar esta cancion , en la qual la dí á entender toda la crueldad que della sospechaba.

Si hebra de oro son vuestros cabellos,
 á cuya sombra estan los claros ojos,
 dos soles , cuyo cielo es vuestra frente,
 faltó rubí para hacer la boca,
 faltó el cristal para el hermoso cuello,
 faltó el diamante para el blanco pecho.

Bien es el corazon qual es el pecho,
 pues flecha de metal de los cabellos,
 jamas os hace que volvais el cuello,
 ni que deis contento con los ojos:
 pues esperad un sí de aquella boca,
 de quien miró jamas con leda frente.

¿Hay mas hermosa y desabrida frente
 para tan duro y tan hermoso pecho?
 hay tan divina y tan airada boca?
 tan ricos y avarientos hay cabellos?
 quién vió crueles tan serenos ojos,
 y tan sin movimiento el dulce cuello?

El crudo amor me tiene el lazo al cuello,
 mudada y sin color la triste frente,

muy cerca de cerrarse estan mis ojos,
 el corazon se mueve acá en el pecho,
 medroso y erizado está el cabello,
 y nunca oyo palabras desa boca.

¡Ó mas hermosa y mas perfeta boca,
 que yo sabré decir! ó liso cuello!
 ó rayos de aquel sol , que no cabellos!
 ó cristalina cara! ó bella frente!
 ó blanco , igual y diamantino pecho!
 ¿quándo he de ver clemencia en esos ojos!

Ya siento el nó en el volver los ojos,
 oy si afirma pues la dulce boca:
 mira si está en su sér el duro pecho,
 y como acá y allá menea el cuello,
 sentid el ceño en la hermosa frente;
 ¿pues qué podré esperar de los cabellos?
 Si saben decir no el cuello y pecho,
 si niega ya la frente y los cabellos,
 ¿los ojos qué harán y hermosa boca?

Pudieron tanto estas palabras , que siendo ayudadas del amor de aquella á quien se decian , yo ví derramar unas lágrimas que me enternecieron el alma , de manera que no sabré decir si fue mayor el contento de ver tan verdadero testimonio del amor de mi señora , ó la pena que recibí de la ocasion de derramallas. Y llamándome me hizo sentar junto á sí , y me comenzó á hablar desta manera : Abindarraez , si el amor á que estoy obligada , despues que me satisface de tu pensamiento , es pequeño , ó de manera

que no pueda acabarse con la vida , yo espero que ántes que dexemos solo el lugar donde estamos , mis palabras te lo den á entender. No te quiero poner culpa de lo que las desconfianzas te hacen sentir , porque sé que es tan cierta cosa tenellas , que no hay en amor cosa que mas lo sea. Mas para remedio desto , y de la tristeza que yo tenia en verme en algun tiempo apartada de tí , de hoy mas te puedes tener por tan señor de mi libertad , como lo serás no queriendo rehusar el vínculo de matrimonio, lo qual ante todas cosas impide mi honestidad y el grande amor que tengo. Yo que estas palabras oí , haciéndomelas esperar amor muy de otra manera , fue tanta mi alegría , que si no fue hincar los inojos en tierra , besándole sus hermosas manos , no supe hacer otra cosa. Debaxo desta palabra vivia algunos dias con mayor contentamiento del que yo ahora sabré decir : quiso la ventura envidiosa de nuestra alegre vida quitarnos este dulce y alegre contentamiento , y fue desta manera : Que el Rey de Granada por mejor cargo envió á mandar al Alcayde de Cartama , que luego dexase la fortaleza, y se fuese á Coyn, que es aquel lugar frontero vuestro , y me dexase á mí en Cartama en poder del Alcayde que allí viniese. Sabida esta tan desastrada nueva por mi señora y por mí , juzgad vos , si en algun tiempo fuisteis enamorado , lo que los

dos podriamos sentir. Juntámonos en un lugar secreto á llorar nuestra pérdida y apartamiento : yo la llamaba señora mia , alma mia , mi bien solo , y otros diversos nombres que el amor me mostraba. Deciale llorando : Apartándose vuestra hermosura de mí , ¿tendreis alguna vez memoria de este vuestro cautivo? Aquí las lágrimas y suspiros atajaban las palabras , y yo esforzándome para decir mas , decia algunas razones turbadas , de que no me acuerdo , porque mi señora llevó mi memoria tras sí. ¿Pues quién podrá decir lo que mi señora sentia deste apartamiento , y lo que á mí me hacian sentir las lágrimas que por esta causa derramaba? Palabras me dixo ella entonces , que la memoria dellas bastaba para dar en que entender al sentimiento toda la vida. Y no te las quiero decir , valeroso Alcayde , porque si tu pecho no ha sido tocado de amor te parecerán imposibles , y si lo ha sido , verás que quien las oyese no podria quedar con la vida. Baste que el fin dellas fue decirme , que en habiendo ocasion , ó por enfermedad de su padre ó ausencia , ella me enviaria á llamar , porque hubiese efeto lo que entre los dos fue concertado. Con esta promesa mi corazon se asosegó algo , y beséle las manos por la merced que me prometia. Ellos se partieron luego otro dia : yo me quedé como quien camina por unas ásperas y fragosas montañas,

que pasándosele el sol queda en muy oscuras tinieblas. Comencé á sentir su ausencia ásperamente , buscando todos los falsos remedios contra ella. Miraba las ventanas donde se solia poner , la cámara donde dormia, el jardín donde reposaba y tenia la siesta, las aguas donde se bañaba : andaba todas sus estancias , y en todas ellas hallaba una cierta representacion de mis fatigas. Verdad es que la esperanza que me dió de llamarme me sostenia , con ella engañaba parte de mis trabajos ; y aunque algunas veces de ver tanto dilatar mi deseo me causaba mas pena , y holgara de que me dexaran del todo desesperado , porque la desesperacion fatiga hasta que se tiene por cierta , mas la esperanza hasta que se cumple el deseo. Quiso mi buena suerte que hoy por la mañana mi señora me cumplió su palabra , enviándome á llamar con una criada suya , de quien como de sí fiaba , porque su padre era partido para Granada llamado del Rey para dar vuelta luego. Yo resucitado con esta improvisa y dichosa nueva apercíbime luego para caminar , y dexando venir la noche por salir mas secreto y encubierto , púseme en el hábito que me encontraste el mas gallardo que pude , por mejor mostrar á mi señora la gallardía y contento de mi corazon. Por cierto no creyera yo que bastaran dos caballeros juntos á tenerme campo porque traia á mi señora conmigo ; y si tú me

venciste no fue por esfuerzo , que no fue posible , sino que mi suerte tan corta , ó la determinacion del cielo quiso atajarme tan supremo bien. Pues considera ahora en el fin de mis palabras , y el bien que perdí , y el mal que poseo. Yo iba de Cartama á Coyn, breve jornada , aunque el deseo la alargaba mucho , el mas ufano Abencerrage que nunca se vió : iba llamado de mi señora , á ver á mi señora , á gozar de mi señora , y á casarme con mi señora : vcome ahora herido y cautivo , y en poder de aquel que no sé lo que hará de mí ; y lo que mas siento es que el término y coyuntura de mi bien se acaba esta noche. Déxame pues , Christiano , consolar entre mis suspiros : déxame desahogar mi lastimado pecho , regando mis ojos con lágrimas ; y no juzgues esto á flaqueza , que fuera harto mayor tener ánimo para poder sufrir , sin hacer lo que hago, un tan desastrado y riguroso trance. Al alma le llegaron al valeroso Narvaez las palabras del Moro , y no poco espanto recibió del estraño suceso de sus amores ; y pareciéndole que para su negocio ninguna cosa podia dañar mas que la dilacion , le dixo : Abindarraez , quiero que veas que puede mas mi virtud que tu mala fortuna ; y si me prometes de volver á mi prision dentro de tercero dia , yo te daré libertad para que sigas tu comenzado camino , porque me pesaria atajarte tan buena empresa. El

Abencerrage que aquesto oyó quiso echarse á sus pies , y díxole : Alcayde de Alora , si vos haceis eso , á mí dareis la vida , y vos habreis hecho la mayor gentileza de corazon que nunca nadie hizo. De mí tomad la seguridad que quisiéredes por lo que me pedis , que yo cumpliré con vos lo que asentare. Entónces Rodrigo de Narvaez llamó á todos sus compañeros , y díxoles : Señores , fiad de mí este prisionero , que yo salgo por fiador de su rescate. Ellos entónces dixeron , que ordenase á su voluntad de todo ello. Luego el Alcayde tomando la mano derecha al Abencerrage le dixo : ¿ Vos prometeis como caballero de venir á mi castillo de Alora , y ser mi prisionero dentro del tercero dia ? Él le dixo : Sí prometo. Pues id con la buena ventura ; y si para vuestro camino teneis necesidad de mi persona , ó de otra cosa alguna , tambien se hará. El Moro se lo agradeció mucho , y tomó un caballo que el Alcayde le dió , porque el suyo quedó de la refriega pasada herido , y aunque iba muy cansado y fatigado de la mucha sangre que con el trabajo del camino le salia , vuelta la rienda se fue camino de Coyn á mucha priesa. Rodrigo de Narvaez y sus compañeros se volvieron á Alora , hablando en la valentía y buenas maneras del Abencerrage. No tardó mucho el Moro , segun la priesa que llevaba , en llegar á la fortaleza de Coyn , donde yén-

dose derecho , como le era mandado , la rodeó toda hasta que halló una puerta falsa que en ella habia , y detúvose un poco allí hasta reconocer todo el campo , por ver si habia de qué guardarse ; y ya que lo vió todo sosegado tocó con el cuento de la lanza á la puerta , porque aquella era la señal que le habia dado la dueña que le fue á llamar , y luego ella misma le abrió , y le dixo : Señor mio , vuestra tardanza nos ha puesto en gran sobresalto : mi señora ha gran rato que os espera , apeaos y subid donde ella está. Él se apeó de su caballo , y lo puso en un lugar secreto , y arrimando la lanza á una pared con su adarga y cimitarra , llevándole la dueña de la mano lo mas paso que pudieron por no ser conocidos , se subieron por una escalera hasta el aposento de la misma Xarifa. Ella que habia ya sentido su venida , con la mayor alegría del mundo lo salió á recibir , y ambos con mucho regocijo y sobresalto se abrazaron sin hablarse palabra del sobrado contento , hasta que ya tornaron en sí , y ella le dixo : ¿En qué os habeis detenido , señor mio , tanto , que vuestra mucha tardanza me ha puesto en gran fatiga y confusion ? Señora mia , dixo él , vos sabeis bien que por mi negligencia no habrá sido , mas no siempre suceden las cosas como hombre desea : así que si me he tardado bien podeis creer que no ha sido mas

en mi mano. Ella atajándole su plática le tomó por la mano , y metiéndole en un rico aposento se sentaron sobre una cama que en él estaba , y le dixo desta manera : He querido , Abindarraez , que veais y esperi- menteis por clara experiencia en qué ma- nera cumplen las cautivas de amor sus pa- labras , porque desde el dia que os la dí por prenda de mi corazon he buscado apa- rejos para quitarosla. Yo os mandé venir á este castillo para que seais mi prisionero, como yo lo soy vuestra : os he traído aquí para haceros señor de mí y de la hacienda de mi padre debaxo del nombre de esposo, que de otra manera , ni mi estado ni vues- tra lealtad lo consentirá. Bien sé yo que esto será contra la voluntad de mi padre, que como no tiene conocimiento de vuestro valor tanto como yo , quisiera darme mari- do mas rico ; mas yo vuestra persona , y conocimiento que tendreis con ella tengo por la mayor riqueza del mundo. Y diciendo esto baxó la cabeza , mostrando un cierto y nuevo empacho de haberse descubierto y declarado tanto. El Moro la tomó en sus brazos , y besándole muchas veces las ma- nos por la merced que le hacia , díxole: Señora de mi alma , en pago de tanto bien como me ofreceis no tengo que daros de nuevo , porque todo soy vuestro : solo os doy esta prenda en señal que os recibo por mi señora y esposa , y con esto podeis per-

der el empacho y vergüenza que cobrastes quando vos me recibistes á mí. Ella hizo lo mismo , y con esto se acostaron en su cama , donde con la nueva esperiencia encendieron el fuego de sus corazones. En aquella empresa pasaron muy amorosas palabras y obras , que son mas para consideracion que no para escritura. El Moro estando en tan gran alegría , súbitamente le vino un muy profundo pensamiento , y dexando llevarse dél paróse muy triste , tanto que la hermosa Xarifa lo sintió , y de ver tan súbita novedad quedó muy turbada ; y estando atenta sintióle dar un muy profundo suspiro , revolviendo el cuerpo á todas partes. No pudiendo la dama sufrir tan gran ofensa de su hermosura y lealtad , y pareciéndole que en aquello se ofendia grandemente , levantándose un poco sobre la cama , con voz alegre y sosegada , aunque algo turbada , le dixo , Qué es esto , Abindarraez , parece que te has entristecido con mi alegría : yo te oigo suspirar y dar sollozos , revolviendo el corazon y cuerpo á muchas partes : pues si yo soy tu bien y contentamiento , cómo no me has dicho por quién suspiras ? y si no lo soy , por qué me engañaste ? Si has hallado en mi persona alguna falta de menos gusto que imaginabas , pon los ojos en mi voluntad , que basta para encubrir muchas. Si sirves otra dama , dime quién es para que yo la sirva ; y si

tienes otra fatiga de que yo no soy ofendida , dimela , que yo moriré ó te sacaré de ella : y travando dél con un gran ímpetu y fuerza de amor le volvió. Él entónces confuso y avergonzado de lo que habia hecho, pareciéndole que no declararse seria darle ocasion de gran sospecha , con un apasionado suspiro le dixo : Esperanza mia , si yo no os quisiera mas que á mí , no hubiera hecho semejante atrevimiento , porque el pesar que conmigo trata sufriera con buen ánimo quando iba por mí solo : mas ahora que me obliga apartarme de vos , no tengo fuerzas para sufrillo ; y porque no esteis mas suspensa sin haber por qué , quiero deciros lo que pasa. Y luego le contó todo el hecho sin que faltase nada ; y en fin de sus razones le dixo con hartas lágrimas : De suerte , señora , que vuestro cautivo lo es tambien del Alcayde de Alora. Yo no siento la pena de la prision que vos enseñastes á mi corazon á sufrir , mas vivir sin vos tendria por la misma muerte ; y así vereis que mis suspiros se causan mas de sobra de lealtad que de falta de ella. Y con esto se tornó á poner tan pensativo y triste como ántes que comenzase á decillo. Ella entónces con un semblante alegre le dixo : No os congojeis , Abindarraez , que yo tomo á mi cargo el remedio de vuestra fatiga : quanto mas que pues es verdad , que qualquier prisionero que haya dado la palabra de vol-

ver á la prision cumplirá con enviar el rescate que se le puede pedir , ponedle vos mismo el nombre que quisiéredes , que yo tengo las llaves de todos los cofres y riquezas que mi padre tiene , y yo os las pondré todas en vuestro poder : envidad de todo ello lo que os pareciere á Rodrigo de Narvaez, buen caballero , que os dió una vez libertad , y le fiastes el presente negocio , por lo qual le obliga ahora á usar de mayor virtud. Y yo creo se contentará con esto , pues teniéndoos en su poder ha de hacer por fuerza lo mismo de rescataros por lo que él pidiere. El Abencerrage le respondió : Bien parece , señora , que el amor que teneis no dá lugar que me aconsejéis bien. Por cierto no caeré yo en tan gran yerro como este , porque si quando venia á verme solo con vos estaba obligado á cumplir mi palabra , ahora que soy vuestro se estiende mas la obligacion. Yo mismo iré á Alora , y me pondré en las manos del Alcayde della , y tras hacer yo lo que debo , haga la fortuna lo que quisiere. Pues nunca Dios quiera , dixo Xarifa , que yendo vos á ser preso yo quede libre , pues no lo soy. Yo quiero acompañaros en esta jornada , que ni el amor que os tengo , ni el miedo que he cobrado á mi padre de habelle ofendido me consentirán hacer otra cosa. El Moro llorando de contentamiento la abrazó y la dixo : Siempre vais , alma mia , acrecentán-

dome las mercedes : hágase lo que vos que-
reis , que así lo quiero yo. Con este acuer-
do ántes que fuese de dia se levantaron , y
proveidas algunas cosas al viage necesarias,
partieron muy secretamente para Alora , y
como ya amanecía , por no ser conocida lle-
vaba ella el rostro cubierto ; y con la gran
priesa que llevaban llegaron en muy bre-
ve tiempo á Alora , y yéndose derechos al
castillo , como á la puerta tocaron fue lue-
go abierta por las guardas que tenian no-
ticia de lo pasado. El valeroso Alcayde los
recibió con mucha cortesía , y saliendo á
la puerta : Abindarraez tomando á su es-
posa por la mano se fue á él , y le dixo:
Mira , Rodrigo de Narvaez , si te cumplo
bien mi palabra , pues te prometí de volver
un preso , y te traigo dos , que uno bastaba
para vencer muchos. Ves aquí á mi seño-
ra , juzga si he padecido con justa causa:
recibenos por tuyos , que yo fio mi perso-
na y su honradez de tus manos. El Alcay-
de holgó mucho , y dixo á la dama : Señora,
yo no sé de vosotros qual venció al otro,
mas yo debo mucho á entrambos. Venid y
reposareis en vuestra casa , y tenedla de
aquí adelante por tal , pues lo es su due-
ño. Con esto se fueron á su aposento , y
de ahí á poco comieron porque venian can-
sados. El Alcayde preguntó al Mero , qué
tal venia de sus llagas. Parece , dixo él,
que con el camino las tengo algo encon-

das y con dolor. La hermosa Xarifa muy alterada desto dixo: Qué es esto, señor? Dixo él: Quien escapó de las vuestras en poco tendrá todas las otras. Verdad es que de la escaramuza de anoche saqué dos pequeñas heridas, y el trabajo del camino, y el no haberme curado me ha hecho algun daño, pero todo es poco. Bueno será que os acostéis, dixo el Alcayde, y vendrá un cirujano que yo tengo aquí en el castillo, y curaros ha. Luego la hermosa Xarifa le hizo desnudar todavía alterada, pero con harto sosiego y reposo en su rostro, por no le dar pena mostrando que la tenia. El cirujano vino, y mirándole las heridas dixo, que como habian sido en soslayo no eran peligrosas, ni tardarian en sanar mucho; y con cierto remedio que luego le hizo le mitigó el dolor, y de ahí á quatro dias, como le curaba con tanto cuidado estuvo sano. Y acabando un dia de comer el Abencerrage, dixo al Alcayde estas palabras: Rodrigo de Narvaez, segun eres discreto, por la manera de nuestra venida habrás entendido lo demas. Yo tengo esperanza que este negocio que ahora tan dañado está se ha de remediar por tus manos. Esta es la hermosa Xarifa, de quien te dixe es mi señora y esposa: no quiso quedar en Coyn de miedo de su padre, porque aunque él no sabe lo que ha pasado, todavía se temió que este caso habia de ser

encubierto. Su padre está ahora con el Rey de Granada , y yo sé que el Rey te ama por tu esfuerzo y virtud , aunque eres Cristiano. Suplícote alcances dél que nos perdone , por haberse hecho esto sin su licencia y sin que el lo supiese , pues ya la fortuna lo rodeo y traxo por este camino. El Alcayde les dixo : Consolaos , señores , que yo os prometo como hijodalgo de hacer quanto pudiere sobre este negocio : y con esto mandó traer papel y tinta , y determinó de escribir una carta al Rey de Granada , que en verdad y pocas palabras le dixese el caso, la qual decia así.

Muy Poderoso Rey de Granada. El Alcayde de Alora Rodrigo de Narvaez tu servidor, besa tus Reales manos , y digo : Que Abindarraez Abencerrage , que se crió en Cartama, habiendo nacido en Granada , estando en poder del Alcayde de la dicha fortaleza , se enamoró de la hermosa Xarifa su hija. Despues por hacer merced al Alcayde , le pasaste á Coyn. Los enamorados por asegurarse se desposaron entre sí : y llamado el Abencerrage por el ausencia del padre della , fue á su fortaleza. To lo encontré en el camino , y en cierta escaramuza que con él tuve , en que se mostró muy valiente, esforzado y animoso , le gané por prisionero : y contándome su caso, apiadado y conmovido de sus ruegos le hice libre por dos dias : él fue , y se vió con su esposa, de suerte que en la jornada cobró á su esposa , y perdió la libertad. Pues viendo

ella que el *Abencerrage* volvía á mi prision, quiso venir con él: y así estan ahora los dos en mi poder. Suplícote no te ofenda el nombre de *Abencerrage*, pues éste, y su padre fueron sin culpa de la conjuracion contra tu Real Persona hecha, y en testimonio dello viven ellos ahora. A tu Alteza humildemente suplico el remedio destes tristes amantes se remate entre tí y mi: yo perdonaré su rescate dél, y libremente le soltaré, y manda tú al padre della, pues es tu vasallo, que á ella la perdone, y á él reciba por hijo: porque en ello, aliende de hacerme á mi singular merced, harás aquello que de tu virtud y grandeza se espera.

Con esta carta despachó uno de sus escuderos, el qual llegando ante el Rey, se la dió. Él la tomó, y sabiendo cuya era, holgó mucho: porque á este solo *Christiano* amaba por su valor, y persona. Y en leyéndola, volvió el rostro, y vió al *Alcayde de Coyn*, y tomándole á parte le dió la carta, diciéndole: Lé esta carta: y él la leyó, y en ver lo que pasaba recibió gran alteracion. El Rey dixo: No te congojes, aunque tengas causa, que ninguna cosa me pedirá el *Alcayde de Alora*, que en pudiéndola hacer, no lo haga: y así te mando, vayas sin dilacion á *Alora*, y perdones á tus hijos, y los llesves luego á tu casa, que en pago deste servicio yo te haré siempre mercedes. El *Moro* lo sintió en el alma, mas viendo que no podia hacer menos, volviendo de buen conti-

nente, y sacando fuerzas de flaqueza, como mejor pudo, dixo: Que así lo haria. Y partiéndose lo mas presto que pudo, llegó á Alora, adonde ya por el escudero se sabia lo que pasaba, y fue de todos bien recibido. El Abencerrage, y su hija parecieron ante él con harta vergüenza, y le besaron las manos: él los recibió muy bien, y les dixo: No se trate de cosas pasadas, el Rey me mandó que hiciese esto, yo os perdono el haberos casado sin que lo supiese. Y quanto á lo demas, hija, vos escogistes mejor marido que yo os lo supiera dar. Rodrigo de Narvaez holgó mucho de ver lo que pasaba, y les hacia muchas fiestas y banquetes. Un dia acabando de comer les dixo: Yo tengo en tanto haber sido alguna parte para que este negocio esté en buen estado, que ninguna cosa me pudiera alegrar mas: y así la honra de haberos tenido por mis prisioneros quiero por el rescate desta prision. Vos, Abindarraez, sois libre, y para ello teneis licencia de iros donde os pluguere cada y quando que quisieredes. El se lo agradeció mucho, y así se aderezaron para partir otro dia, y acompañándolos Rodrigo de Narvaez, salieron de Alora, y llegaron á Coyn, donde se hicieron grandes fiestas y regocijos á los desposados. Las quales fiestas pasadas, tomándolos un dia á parte el padre, les dixo estas palabras: Hijos, ahora que sois señores de mi hacienda, y estais

en sosiego, razon es que cumplais con lo que debeis al Alcayde de Alora, que no por haber usado con vosotros de tanta virtud y gentileza, es razon pierda el derecho de vuestro rescate, ántes se le debe, si bien se mira, muy mayor. Yo os quiero dar quatro mil doblas zaenes, enviadselas, y tenedle de aquí adelante, pues lo merece, por amigo, aunque entre él, y vosotros sean las leyes diferentes. El Abencerrage se lo agradeció mucho, y tomándolas las envió al Alcayde, metidas dentro de un mediano y rico cofre, y por no mostrarse de su parte corto y desagradecido, juntamente le envió seis muy hermosos y enjaezados caballos, con seis adargas, y lanzas, cuyos hierros y recatones eran de fino oro. La hermosa Xarifa le escribió una muy amorosa carta, agradeciéndole mucho lo que por ella, y sus cosas habia hecho. Y no queriendo mostrarse menos liberal y agradecida que los demas, le envió una caja de ciprés muy olorosa, y dentro della mucha y muy preciosa ropa blanca para su persona. El Alcayde valeroso tomó el presente, y agradeciéndolo mucho á quien se lo enviaba, repartió luego los caballos, y adargas, y lanzas por los hidalgos que le acompañaron la noche de la escaramuza, tomando uno para sí, el que mas le contentó, y la caja de ciprés con lo que la hermosa Xarifa le habia enviado: y volviendo las quatro mil doblas al mensagero, le dixo: Decid á la señora

Xarifa, que yo recibo las doblas en rescate de su marido, y á ella sirvo con ellas para ayuda de los gastos de su boda, porque por sola su amistad trocaré todos los intereses del mundo; y que tenga esta casa por tan suya, como lo es de su marido. El mensajero se volvió á Coyn, donde fue bien recibido, y muy loada la liberalidad del magnánimo Capitan: cuyo linage dura hasta ahora en Antequera, correspondiendo con maníficos hechos al origen donde proceden. Acabada la historia, la sabia Felicia alabó mucho la gracia y bucnas palabras con que la hermosa Felismena la habia contado: y lo mismo hicieron las que estaban presentes, las quales tomando licencia de la sabia Felicia se fueron á reposar.



LIBRO QUINTO.

Otro dia por la mañana la sabia Felicia se levantó, y se fue al aposento de Felismena, á la qual halló acabando de vestirse no con pocas lágrimas, pareciéndole cada hora de las que allí estaba mil años; y tomándola por la mano se salieron á un corredor que estaba sobre el jardin; adonde la noche antes habian cenado, y habiéndole preguntado la causa de

sus lágrimas, y consolándola con dalle esperanza que sus trabajos habrian el fin que ella deseaba, le dixo: Ninguna cosa hay hoy en la vida mas aparejada para quitalla á quien quiere bien, que quitalle con esperanzas inciertas el remedio de su mal; porque no hay hora, en quanto desta manera vive, que no le parezca tan espaciosa, quanto las de la vida son apresuradas. Y porque mi deseo es, que el vuestro se cumpla, y despues de algunos trabajos consigais el descanso que la fortuna os tiene prometido, y os partircis desta vuestra casa en el mismo habito en que veniades quando á mis ninfas defendistes de la fuerza que los fieros salvages les querian hacer: y tened entendido, que todas las veces que mi ayuda os fuere necesaria la hallareis, sin que hayais menester enviarmela á pedir. Así que, hermosa Felismena, vuestra partida será luego, y confiad en Dios, que vuestro deseo habrá buen fin; porque si yo de otra suerte lo entendiera, bien podeis creer que no me faltaran otros remedios para haceros mudar el pensamiento, como á algunas personas lo he hecho. Muy grande alegría recibió Felismena de las palabras que la sabia Felicia le dixo, á las quales respondió: No puedo alcanzar, discreta señora, con qué palabras podria encarecer, ni con qué obras podria servir la merced que de vos recibo. Dios me llegue á tiempo en que la esperiencia os dé á entender mi deseo. Lo que mandais pondré yo luego

por obra , lo qual no puede dexar de sucederme muy bien , siguiendo el consejo de quien para todas las cosas sabe dalle tan bueno. La sabia Felicia le abrazó , diciendo : Yo espero en Dios , hermosa Felismena , vros en esta casa con mas alegría de la que llevais. Y porque los dos pastores y pastoras nos estan esperando razon será que vaya á dalles el remedio que tanto han menester. Y saliéndose ambas á dos á una sala hallaron á Silvano , Sireno, Belisa , y Selvagia , que esperándolos estaban , y la sabia Felicia dixo á Felismena: Entretené , hermosa señora , vuestra compañía entretanto que yo vengo; y entrándose en un aposento , no tardó mucho en salir con dos vasos en las manos de fino cristal , con los pies de oro esmaltados , y llegándose á Sireno , le dixo: Olvidado pastor , si en tus males hubiera otro remedio sino este , yo te le buscara con toda diligencia posible ; pero ya que no puedes gozar de aquella que tanto te quiso sin muerte agena , y ésta está en mano de solo Dios , es menester que recibas otro remedio , para no desear cosa que es imposible alcanzalla. Y tú , hermosa Selvagia , y desamado Silvano , tomad este vaso , en el qual hallareis grandísimo remedio para el mal pasado , y principio para no menor contento , del qual vosotros estais bien descuidados. Y tomando el vaso que tenia en la mano izquierda le puso en la suya á Sireno , y mandó que lo bebiese , y Sireno lo hizo luego ; y Selvagia y Silvano

bebieron ambos el otro , y en este punto cayeron todos tres en el suelo adormidos, de que no poco se espantó Felismena , y la hermosa Belisa que allí estaba : á la qual dixo la sabia Felicia : No te desconsueles , ó Belisa , que aun yo espero de verte tan consolada como la que mas lo estuviere. Y hasta que la ventura se canse de negarte el remedio que para tan grave mal has menester , yo quiero que quedes en mi compañía. La pastora le quiso besar las manos por ello, Felicia no lo consintió , más ántes la abrazó , mostrándole mucho amor. Felismena estaba espantada del sueño de los pastores , y dixo á Felicia. Parece-me , señora , que si el descanso de estos pastores está en dormir , ellos lo hacen de manera que vivirán los mas descansados del mundo. Felicia le respondió : No os espanteis de eso , porque el agua que ellos bebieron tiene tal fuerza , así la una como la otra , que todo el tiempo que yo quisiere dormirán , sin que baste ninguna persona á despertarlos. Y para que veais si esto es así, probá á llamarlos. Felismena llegó entónces á Silvano , y tirándole por un brazo le comenzó á dar grandes voces , las quales aprovecharon tanto como si no las diera ; y lo mismo le avinó con Sireno y Selvagia : de lo que Felismena quedó asaz maravillada. Felicia le dixo : Pues mas os maravillareis quando despierten , porque vereis la cosa mas estraña que nunca vistes : y porque me parece que el agua debe ha-

ber obrado lo que es menester , yo los quiero despertar , y estad atenta porque oiréis maravillas. Y sacando un libro de la manga , se llegó á Sireno , y en tocándole con él sobre la cabeza , el pastor se levantó luego en pie con todo su juicio : y Felicia le dixo : Dime, Sireno , ¿ si acaso vieses la hermosa Diana con su esposo , y estar los dos con todo el contentamiento del mundo , riéndose de los amores que tú con ella habias tenido , qué harías ? Sireno respondió : Por cierto , señora , ninguna pena me darian , ántes les ayudaria á reir de mis locuras pasadas. Felicia le replicó : ¿ Y si acaso ella fuera ahora soltera , y se quisiera casar con Silvano , y no contigo , qué harías ? Sireno le respondió : Yo mismo fuera el que tratara de concertallo. ¿ Que os parece , dixo Felicia contra Felismena , si el agua sabe desatar los nudos que este perverso del Amor hace ? Felismena respondió : Jamas creyera yo , que sciencia de una persona pudiera llegar á tanto como esto : y volviendo á Sireno le dixo : ¿ Que es esto , Sireno , pues las lágrimas y suspiros con que manifestabas tu mal tan presto se han acabado ? Sireno le respondió : Pues que los amores se acabaron , no es mucho que se acabe lo que ellos me hacian hacer. Felismena le volvió á decir : ¿ Qué es posible , Sireno , que ya no quieres bien , ni amas á Diana ? El mismo bien le quiero , dixo Sireno , que os quiero á vos , y á otra qualquiera persona que no me haya ofendido. Y vien-

do Felicia quan espantada estaba Felismena de la súbita mudanza de Sireno, le dixo: Con esta medicina curara yo, hermosa Felismena, vuestro mal, y el vuestro, pastora Belisa, si la fortuna no os tuviera guardadas para mayor contentamiento de lo que fuera veros en vuestra libertad. Y para que veais quan diferentemente ha obrado en Silvano, y en Selvagia la medicina, bien será despertarlos, pues basta lo que han dormido; y poniendo el libro sobre la cabeza á Silvano, se levantó diciendo: ¡Ó hermosa Selvagia, qué gran locura ha sido haber empleado en otra parte el pensamiento, despues que mis ojos te vierón! ¿Qué es eso, Silvano, dixo Felicia, teniendo tan puesto el pensamiento en tu pastora Diana, tan súbitamente le pones ahora en Selvagia? Silvano le respondió: Discreta señora, como el navio que anda perdido por la mar sin poder tomar puerto seguro, así andubo mi pensamiento en los amores de Diana todo el tiempo que la quise bien; mas ahora he llegado á un puerto, donde plega á Dios que sea tan bien recebido, como el amor que yo le tengo lo merece. Felismena quedó tan espantada del segundo genero de mudanza que vió en Silvano, como del primero que en Sireno habia visto: y dixole riendo: ¿Pues que haces que no despiertas á Selvagia? que mal podrá oír tu pena una pastora que duerme. Silvano entónces, tirándola del brazo, la comenzó á decir á grandes voces. Des-

pierta hermosa Selvagia, pues despertaste mi pensamiento del sueño de las ignorancias pasadas. Dichoso yo, pues la fortuna me ha puesto en el mayor estado que se podía desear. ¿Qué es esto, no me oyes, ó no quieres responderme? Cata que no sufre el amor que te tengo no ser oído; ó Selvagia! no duermas tanto, ni permitas que tu sueño sea causa que el de la muerte dé fin á mis dias. Y viendo que no aprovechaba nada llamarla, comenzó á derramar lágrimas en gran abundancia, que los presentes no pudieron dexar de ayudarle. Mas Felicia dixo: Silvano amigo, no te afijas, que yo haré que responda Selvagia, y que la respuesta sea tal como tú desees: y tomándole por la mano le metió en un aposento, y le dixo: No salgas de ahí hasta que te llame: y luego volvió á do Selvagia estaba, y tocándola con el libro despertó, como los demas pastores habian hecho. Felicia dixo entónces á Selvagia; Pastora, muy descuidada duermes. Selvagia respondió: Señora, dime, ¿que es de mi Silvano, no estaba él junto conmigo? Ay Dios, quien me lo llevó de aquí? Si volverá? Y Felicia le dixo: Escucha, Selvagia, que parece que desatinas, has de saber que el tu querido Alanio está á la puerta, y dice, que ha andado por muchas partes perdido en busca tuya, y trae licencia de su padre para casarse contigo. Esa licencia, dixo Selvagia, le aprovechará á él muy poco, pues no la tiene

de mi pensamiento : Silvano ques dél? á do está? Pues como el pastor Silvano oyó hablar á Selvagia , no lo pudo sufrir sin salir luego á la sala donde estaba , y mirándose los dos con mucho amor , lo confirmaron tan grande entre sí , que sola la muerte bastó para acaballo : de que no poco contentamiento recibió Sireno , y Felismena , y aun la pastora Belisa. Felicia les dixo : Razon será pastores , y hermosa pastora , que os volvais á vuestros ganados , y tened entendido , que mi favor jamás os podra faltar , y el fin de vuestros amores sea quando por matrimonio cada uno se ayunte con quien desea. Yo terné cuidado de avisaros quando sea tiempo. Y vos hermosa Felismena , apareaos para la partida , porque mañana cumple que partais de aquí. En esto entraron todas las ninfas por la puerta de la sala , las quales ya sabian el remedio que la sabia Felicia habia puesto en el mal de los pastores , de lo qual recibieron grandísimo placer : mayormente Dorida , Cintia , y Polidora , por haber sido ellas la mas principal ocasion de su contentamiento. Los dos nuevos enamorados no entendian en otra cosa , sino en mirarse uno á otro , con tanta aficion y blandura , como si hubiera mil años que hubieran dado principio á sus amores : y aquel dia estuvieron allí todos con grandísimo contentamiento , hasta que otro dia de mañana despidiéndose los dos pastores y pastora de

la sabia Felicia , y de Felismena , y de Belisa , y asimismo de todas aquellas ninfas , se volvieron con grandísima alegría á su aldea , donde aquel mismo dia llegaron , y la hermosa Felismena , que ya aquel dia se habia vestido en traje de pastora , despidiéndose de la sabia Felicia , y siendo muy particularmente avisada de lo que habia de hacer , con muchas lágrimas le abrazó ; y acompañada de todas aquellas ninfas se salieron al gran patio que delante de la puerta estaba , y abrazando á cada una por sí , se partió por el camino donde la guiaron. No iba sola Felismena este camino , ni aun sus imaginaciones la daban lugar á que lo fuese ; pensando iba en lo que la sabia Felicia le habia dicho , y por otra parte considerando la poca ventura que hasta allí habia tenido en sus amores , le hacia dudar de su descanso. Con esta contrariedad de pensamientos iba lidiando , los quales aunque por una parte la cansaban , por otra la entretenian , de manera que no sentia la soledad del camino. No hubo andado mucho por en medio de un hermoso valle , quando á la caída del sol vió de lejos una choza de pastores , que entre unas encinas estaba á la entrada de un bosque , y persuadida de la hambre se fue hácia ella , y tambien porque la siesta comenzaba de manera que seria forzado pasalla debaxo de aquellos árboles. Llegando á la choza oyó que un pastor decia á una pastora que allí

estaba : No me mandes , Amarilida , que cante , pues entiendes la razon que tengo de llorar todos los días que el alma no desampare estos cansados miembros , que puesto caso que la música es tanta parte para hacer acrecentar la tristeza del triste , como la alegría del que mas contento vive , no es mi mal de suerte que pueda ser disminuido , ni acrecentando con ninguna industria humana. Aquí tienes tu zampoña , tañe , y canta pastora , que muy bien lo puedes hacer , pues tienes el corazon libre , y la voluntad esenta de las sujeciones de amor. La pastora le respondió : No seas , Arsileo , avariento de lo que naturaleza con tan larga mano te ha concedido , pues quien te lo pide sabrá complacerte en lo que tú quisieres pedille. Canta , si es posible , aquella cancion , que á petition de Argasto hiciste en nombre de tu padre Arsenio , quando ambos servíades á la hermosa pastora Belisa. El pastor le respondió : Estraña condicion es la tuya , ó Amarilida ! que siempre me pides haga lo que menos contento me dá. Que haré , ¿ que por fuerza he de complacerte ? y no por fuerza , que asaz de mal aconsejado seria quien de su voluntad no te sirviese. Mas ya sabes como mi fortuna me va á la mano todas las veces que algun alivio quiero tomar : ó Amarilida ! ¿ viendo la razon que tengo de estar contino llorando me mandas cantar ? ¿ Porque quieres ofender á las ocasiones de mi tristeza ? plega á

Dios que nunca mi mal vengas á sentirlo en causa tuya propia , porque tan á tu costa no te informe la fortuna de mi pena. Ya sabes que perdí á Belisa , ya sabes que vivo sin esperanza de cobrarla ; porqué me mandas cantar? Mas no quiero que me tengas por descomedido , que no es de mi condicion serlo con las pastoras á quien todos estamos obligados á complacer. Y tomando un rabel que cerca de sí tenia , le comenzo á templar , para hacer lo que la pastora le mandaba. Felismena que acechando estaba , oyó muy bien lo que el pastor , y pastora pasaban. Y quando vió que hablaban en Arsenio , y Arsileo , servidores de la pastora Belisa , á los quales tenian por muertos , segun lo que Belisa habia contado á ella , y á las ninfas , y pastoras , quando en la cabaña de la isleta la hallaron , verdaderamente pensó que veía ser alguna vision , ó cosa de sueño. Y estando atenta , vió como el pastor comenzo á tocar el rabel tan divinamente , que parecia cosa del cielo : y habiendo tañido un poco , con una voz mas angélica , que de hombre humano , dió principio á esta

CANCION.

Ay vanas esperanzas ! ¿ quantos dias
 anduve hecho siervo de un engaño ?
 y quan en vano mis cansados ojos
 con lágrimas regaron este valle ?
 pagadome me han amor y la fortuna,
 pagado me han , no sé de qué me queja.

Gran mal debo pasar , pues yo me quejo,
 que hechos á sufrir estan mis ojos,
 los tranques del amor y la fortuna.

Sabeis de quién me agravio? de un engaño,
 de una cruel pastora deste valle,
 do puse por mi mal mis tristes ojos.

Con todo mucho debo yo á mis ojos,
 aunque con el dolor , dellos me quejo,
 pues ví por causa suya en este valle
 la cosa mas hermosa que en mis dias
 jamas pensé mirar , y no me engaño,
 preguntento al amor y la fortuna.

Aunque por otra parte la fortuna,
 el tiempo , la ocasion , los tristes ojos,
 el no estar zeloso del engaño,
 causaron todo el mal de que me quejo:
 y así pienso acabar mis tristes dias,
 contando mis pasiones á este valle.

Si el rio , el soto, el monte, el prado, el valle,
 la tierra, el cielo, el hado , la fortuna,
 las horas , los momentos , años , dias,
 el alma , el corazon, tambien los ojos
 agravian mi dolor quando me quejo,
 ¿por qué decis , pastora, que me engaño?

Bien sé que me engaño , mas no es engaño,
 porque de haber yo visto en este valle
 tu estraña perfeccion , jamas me quejo,
 sino de ver que quiso la fortuna
 dar á entender á mis cansados ojos,
 que allá veria el remedio tras los dias.

Y son pasados años , meses , dias
 sobre esta confianza , y claro engaño,

cansados de llorar mis tristes ojos,
cansados de escucharme el soto, el valle,
y al cabo me responde la fortuna
burlándose del mal de que me quejo.

¿Mas, ó triste pastor! de qué me quejo
sino es de no acabarse ya mis dias?
por dicha era mi esclava la fortuna?
ha-lo ella de pagar si yo me engaño?
no anduve libre, esento en este valle?
quién me mandaba á mi alzar los ojos?

¿Mas quién podrá tan bien domar sus ojos?
ó cómo viviré sino me quejo,
del mal que amor me hizo en este valle?
mal haya un mal que dura tantos dias,
mas no podrá tardar sino me engaño,
que muerto no dé fin á mi fortuna.

Venir suele bonanza tras fortuna,
mas nunca la verán jamas mis ojos,
ni aun yo pienso caer en este engaño,
bien basta ya el primero de quien quejo,
y quejaré, pastora, quantos dias
durare la memoria deste valle.

Si el mismo dia, pastora, que en el valle
dió causa que te viese mi fortuna,
llegara el fin de mis cansados dias,
ó almenos viera esquivos esos ojos,
cesara la razon con que me quejo,
y no pudiera yo llamarme á engaño.

Mas tú determinando hacerme engaño,
quando me viste luego en este valle,
mostrabaste benigna, ved si quejo
con razon de amor y de fortuna:

despues no sé por qué vuelves tus ojos,
cansar te deben ya mis tristes dias.

Cancion, de amor y de fortuna quejo,
y pues duró un engaño tantos dias,
regad, ojos, regad el soto, el valle.

Esto cantó el pastor con muchas lágrimas, y la pastora lo oyó con gran contentamiento de ver la gracia con que tafia y cantaba: mas el pastor despues que dió fin á su cancion, soltando el rabel, dixo contra la pastora: ¿Estás contenta, Amarilida, que por solo tu contentamiento me hagas hacer cosa que tan fuera del mio es? Plega á Dios, ó Alfeo, la fortuna te trayga al punto á que yo por tu causa he venido, para que sientas el cargo en que te soy, y el mal que me hiciste. Ó Belisa! quién hay en el mundo que mas te deba que yo? Dios me trayga tiempo que mis ojos gocen de ver tu hermosura: y los tuyos vean si soy en conocimiento de lo que les debo. Esto decia el pastor con tantas lágrimas que no hubiera corazon por duro que fuera que no se ablandara. Oyéndole la pastora le dixo: Pues que ya Arsileo me has contado el principio de tus amores, y como Asenio tu padre fue la principal causa de que tú quisieses bien á Belisa, porque sirviéndola él se aprovechaba de tus cartas y cancioncs, y aun de tu música, cosa que él pudiera muy bien escusar, te ruego me cuentes cómo la perdiste. Cosa es esa, le respondió el pastor, que yo querria pocas veces

contar, mas ya que es tu condicion mandar-me hacer y decir aquello en que mas pena recibo, escucha, que en breves palabras te lo diré: Habia en mi lugar un hombre llamado Alfeo, que entre nosotros tuvo siempre fama de grandísimo nigromántico, el qual queria bien á Belisa, primero que mi padre la comenzase á servir, y ella no tan solamente no podia velle, mas aun si le hablaban en él, no habia cosa que mas pena le diese: pues como éste supiese un concierto que entre mí y Belisa habia de irle á hablar desde encima de un moral que en una huerta suya estaba, el diablo Alfeo hizo dos espíritus, que tomase el uno la forma de mi padre Arsenio, y el otro la mia, y que fuese el que tomó mi forma al concierto, y el que tomó la de mi padre viniese allí y le tirase con una ballesta, fingiendo que era otro, y que viniese él luego, como que lo habia conocido, y se matase de pena de haber muerto á su hijo, á fin de que la pastora Belisa se diese la muerte viendo muerto á mi padre y á mí, ó á lo ménos hiciese lo que hizo. Esto hacia el traydor Alfeo por lo mucho que le pesaba de saber lo que Belisa me queria, y lo poco que se le daba por él. Pues como así fue hecho, y á Belisa le pareciese que mi padre y yo fuésemos muertos de la forma que he contado, desesperada de ver tal caso se salió de casa, y se fue donde hasta ahora no se ha sabido nuevas della. Esto me contó la pastora Armida, y yo

verdaderamente lo creo , por lo que después ha sucedido. Felismena que entendió lo que el pastor habia dicho , quedó en extremo maravillada , pareciéndole que lo que decia llevaba camino de ser así , y por las señales que en él vió vino en conocimiento de ser aquel Arsileo servidor de Belisa , al qual ella tenia por muerto. Y dixo entre sí : No sería razón que la fortuna diese contento ninguno á la persona que lo negase á un pastor que tan bien lo merece y lo ha menester. Á lo ménos no partiré yo deste lugar sin dársele tan grande como él lo recibirá con las nuevas de su pastora. Y llegándose á la puerta de la choza , dixo contra Amarilida : Hermosa pastora , á una sin ventura que ha perdido el camino , y aun la esperanza de cobralle , ¿no le daríais licencia para que pasase la siesta en este vuestro aposento ? La pastora quando la vió quedó tan espantada de ver su hermosura y gentil disposicion , que no supo responderle : empero Arsileo la dixo : Por cierto , pastora , no falta otra cosa para hacer lo que por vos es pedido , sino la posada no ser tal como vos la mereceis ; pero si desta manera sois servida , entrad , que no habrá cosa que por os servir no se haga. Felismena le respondió : Esas palabras, Arsileo, bien parecen tuyas ; mas el contento que yo en pago dellas te dexaré me dé Dios á mí en lo que tanto he que deseo: y diciendo esto se entro en la choza , y el pastor y la pastora se levantaron ha-

ciéndola mucha cortesía, y volviéndose á sentar todos, Arsileo la dixo: ¿Por ventura, pastora, ha os dicho alguno mi nombre, ó habeisme visto en alguna parte ántes de ahora? Felismena le respondió: Ah Arsileo! mas sé de tí de lo que piensas, aunque estés en trage de pastor, muy fuera de como yo te ví quando en la Academia Salamantina estudiabas. Si alguna cosa hay que comer mándamelo dar, porque despues te diré una cosa que tú muchos dias hu que desees saber. Eso haré yo de muy buena gana, dixo Arsileo, porque ningun servicio se os hará que no quepa en vuestro merecimiento: y descolgando Amarilida y Arsileo sendos zurrónes, dieron de comer á Felismena de aquello que para sí tenian. Y despues que hubo acabado, deseando Felismena alegrar aquel que con tanta tristeza vivía, le empezó á hablar de esta manera: No hay en la vida, ó Arsileo! cosa que en mas se deba tener que la firmeza, y mas en corazon de muger, adonde las ménos veces suele hallarse: mas también ha-
llo otra cosa, que las mas veces son los hom-
bres causa de la poca constancia que con ellos se tiene. Digo esto, por lo mucho que tú debes á una pastora que yo conozco, la qual si ahora supiese que eres vivo, no creo que ha-
bria cosa en la vida que mayor contento la diese. Y entónces le comenzó á contar por orden todo lo que habia pasado desde que mató los tres salvages, hasta que vino en casa de

la sabia Felicia. En la qual cuenta Arsileo oyendo nuevas de la cosa que mas queria, con todo lo que con ella habian pasado las ninfas al tiempo que la hallaron durmiendo en la isleta del estanque, como atrás habeis oido, y lo que sintió de saber que la fe que su pastora le tenia jamas su corazon habia desamparado, y el lugar cierto donde la habia de hallar, y de su contentamiento tan fuera de medida, y su placer tan grande, que estuvo en poco de ponelle á peligro la vida: y dixo contra Felisimena: ¿Qué palabras bastarian, hermosa pastora, para encarecer la gran merced que de vos he recebido? ¿Ó qué obras para poderosla servir? Plega á Dios que el contentamiento que vos me habeis dado, os dé él en todas las cosas que vuestro corazon desearc. Ó mi señora Belisa! ¿qué es posible que tan presto he yo de ver aquellos ojos que tan gran poder en mí tuvieron, y que despues de tantos trabajos me habia de suceder tan soberano descanso? Y diciendo esto con muchas lágrimas, tomaba las manos de Felisimena, y se las besaba: y la pastora Amarilida hacia lo mismo, diciendo así: Verdaderamente, hermosa pastora, vos habeis alegrado un corazon el mas triste que yo he pensado ver, y el que menos merecia estarlo. Seis meses ha que Arsileo vive en esta cabaña la mas triste vida que nadie puede pensar: y unas pastoras que por estos prados repastan sus ganados, de cuya compa-

ña yo soy , algunas veces le entrabamos á ver y consolar , si su mal sufriera consuelo. Felismena le respondió : No es el mal de que está doliente de manera que pueda recibir consuelo de otro , sino es de la causa dél , ó de quien le dé las nuevas que yo ahora te he dado. Tan buenas son para mí , hermosa pastora , le dixo Arsileo , que me han renovado un corazon envejecido en pesares. A Felismena se le enterneció el corazon tanto de ver las palabras que el pastor decia y de las lágrimas que de contento lloraba , quanto con las suyas dió testimonio ; y desta manera estuvieron allí toda la tarde , hasta que la siesta fue toda pasada , que despidiéndose Arsenio de las pastoras , se partió con mucho contento para el templo de Diana , por donde Felismena le habia guiado.

Silvano y Selvagia con aquel contento que suelen tener los que gozan despues de larga ausencia la vista de sus amores , caminaban hácia el deleytoso prado donde sus ganados andaban paciendo en compañía del pastor Sireno , el qual aunque iba ageno del contento que en ellos veía , tambien lo iba de la pena que la falta dél suele causar. Porque ni él pensaba en querer bien , ni se le daba nada de ser querido. Silvano le decia: Siempre que te miro , amigo Sireno , me parece que ya no eres el que solias ; mas ántes creo que te has mudado juntamente con los pensamientos : por una parte casi tengo pic-

dad de tí , y por otra no me pesa de verte tan descuidado de las desventuras de amor. ¿Por qué parte, dixo Sireno , tienes de mi mancilla ? Silvano le respondió : Porque me parece que estar un hombre sin querer , ni ser querido es el mas enfadoso estado que puede ser en la vida. No ha muchos dias , dixo Sireno , que tú entendias eso muy al revés : plega á Dios que en este mal estado me sustente á mí la fortuna , y á tí en el contento que recibes con la vista de Selvagia , que puesto caso que se te puede bien haber envidia de amar y de ser amado de tan hermosa pastora , yo te aseguro que la fortuna no se descuide de templanos el contento que recibis con vuestros amores. Selvagia dixo entonces : No será tanto el mal que ella con sus desvariados sucesos nos puede hacer , quanto es el bien de verme tan bien empleada. Sireno le respondió : ¡ Ah Selvagia , que me he visto tan bien querido , quanto nadie puede verse , y tan sin pensamiento de ver fin á mis amores , como vosotros lo estais ahora ; mas ninguno haga cuenta sin la fortuna , ni fundamento sin considerar las mudanzas de los tiempos ! Mucho debo á la sabia Felicia , Dios se lo pague , que nunca yo pensé poder contar mi mal en tiempo que tampoco lo sintiese. En mayor deuda le soy yo , dixo Selvagia , pues fue causa que quisiese bien á quien yo jamas dexé de ver delante mis ojos. Silvano dixo volviendo los suyos hácia ella :

Esa deuda, esperanza mia, yo soy el que con mas razon la debia pagar, á ser cosa que con vida pagar se pudiera. Esa os dé Dios, mi bien, dixo Selvagia, porque sin ella la mia será muy escusada. Sireno viendo las amorosas palabras que se decian, medio riendo les dixo: No me parece mal que cada uno sepa pagar tan bien, que ni quiera quedar en deuda, ni que le deban: y aun lo que me parece es, que segun las palabras que uno á otro os decís, sin yo ser el tercero, sabriades tratar vuestros amores. En estas y otras razones pasaban los nuevos enamorados, y el descuidado Sireno el trabajo de su camino, al qual dieron fin al tiempo que el sol se queria poner: y ántes que llegasen á la fuente de los alisos oyeron una voz de una pastora que dulcemente cantaba, la qual fue luego conocida, porque Silvano en oyéndola, les dixo: Sin duda es Diana la que junto á la fuente de los alisos canta. Selvagia respondió: Verdaderamente aquella es; metámonos entre los mirtos junto á ella; porque mejor podamos oirla. Sireno les dixo: Sea como vosotros lo ordenáredes, aunque tiempo fue que me diera mayor contento su música, y aun su vista, que no ahora: y entrándose todos tres por entre los espesos mirtos, ya que el sol se queria poner vieron junto á la fuente á la hermosa Diana con tan grande hermosura, que como si nunca la hubieran visto, así quedaron admirados. Tenia suelto

sus hermosos cabellos , y tomados atrás con una cinta encarnada que por medio de la cabeza los repartia; los ojos puestos en el suelo, y otras veces en la clara fuente, y limpiando algunas lágrimas que de quando en quando la corrian cantaba este

ROMANCE.

Quando yo triste nací,
 luego nací desdichada,
 luego los hados mostraron
 mi suerte desventurada.
 El sol escondió sus rayos,
 la luna quedó eclipsada,
 murió mi madre en pariendo,
 moza hermosa , y mal lograda.
 El ama que me dió leche
 jamas tuvo dicha en nada,
 ni ménos las tuve yo
 soltera , ni desposada.
 Quise bien y fui querida,
 olvidé y fui olvidada,
 esto causó un casamiento
 que á mí me tiene cansada.
 Casara yo con la tierra
 no me viera sepultada
 entre tanta desventura,
 que no puede ser contada.
 Moza me casó mi padre,
 de su obediencia forzada,
 puse á Sireno en olvido,
 que la fe me tenia dada.
 Pagó tan bien mi descuido,

qual no fue cosa pagada,
zelos me hacen la guerra
sin ser en ellos culpada.
Con zelos voy al ganado,
con zelos á la majada,
y con zelos me levanto
contino á la madrugada.
Con zelos como á su mesa,
y en su cama está acostada:
si le pido de qué ha zelos,
no sabe responder nada:
jamás tiene el rostro alegre,
siempre la cara inclinada.
Los ojos por los rincones,
la habla triste y turbada,
cómo vivirá la triste
que se vé tan mal casada?

Á tiempo pudiera tomar á Sireno el triste canto de Diana con las lágrimas que derramaba cantando, y la tristeza de su rostro, que al pastor pusiera en riesgo de perder la vida, sin ser nadie parte para remediarle: mas como ya su corazón estaba libre de tan peligrosa prisión, ningún contento recibió con la vista de Diana, ni pena con sus tristes lamentaciones. Pues el pastor Silvano no tenía á su parecer por qué pesalle de ningún mal ni trabajo que á Diana sucediese, visto como ella jamás se había dolido de lo que á su causa había pasado. Sola Selva-gia le ayudó con lágrimas temerosa de su

fortuna, y dixo contra Sireno: Ninguna perfeccion ni hermosura puede dar la naturaleza que con Diana largamente no la haya repartido, porque su hermosura no creo yo que tiene par, su gracia, su discrecion con todas las otras partes que una pastora puede tener, nadie la hace ventaja: sola una cosa le faltó, de que yo siempre le tuve miedo, y esto es la ventura, pues no quiso darle compañía con que pudiese pasar la vida con el descanso que ella merece. Sireno respondió: Quien á tantos le ha quitado, justa cosa es que no la tenga; y no digo esto porque no me pesa mucho del mal desta pastora, sino por la grandísima causa que tengo de deseársele. No digas eso, dixo Selvagia, que yo no puedo creer que Diana te haya ofendido en cosa alguna. ¿Qué ofensa te hizo ella en casarse, siendo cosa que estaba en la voluntad de su padre y deudos mas que en la suya? y despues de casada, qué pudo hacer por lo que tocaba á su honra sino olvidarte? Cier-to, Sireno, para quejarte de Diana mas legítimas causas habia de haber que las que hasta ahora hemos visto. Silvano dixo: Por cierto, Sireno, Selvagia tiene tanta razon en lo que dice, que nadie con ella se lo puede contradecir: y si alguno con causa se puede quejar de su ingratitude soy yo, pues que la quise todo lo que se puede que- rer, y tuvo tan mal conocimiento, como

fue el tratamiento que vistes que siempre me hacia. Selvagia respondió , poniendo en él unos amorosos ojos , y dixo así : Pues no crades vos , mi pastor , para ser maltratado , que no hay pastora en el mundo que no gane mucho en que vos la querais. A este tiempo Diana sintió que cerca della hablaban , porque los pastores se habian descuidado algo de hablar , de manera que ella no los oyese , y levantándose en pie miró entre los mirtos , y conoció los pastores y pastoras que entré ella estaban asentados , los quales viendo que habian sido vistos , se vinieron á ella , y la recibieron con mucha cortesía , y ella á ellos con muy gran comedimiento , preguntándoles á dónde habian estado. A lo qual ellos respondieron con otras palabras y otros movimientos de rostro de lo que solian , á lo que ella les solia preguntar : cosa tan nueva para Diana , que puesto caso que los amores de ninguno dellos le diesen pena , en fin la pesó de verlos tan otros de lo que solian , y mas quando entendió en los ojos de Silvano el contento que los de Selvagia le daban. Y porque era ya hora de recogerse , y el ganado tomaba su acostumbrado camino hácia el aldea , ellos se fueron tras él , y la hermosa Diana dixo á Sireno : Muchos dias ha , pastor , que por este valle no te he visto. Mas ha , dixo Sireno , que á mí me iba la vida , que no me viese quien tan mala me

la ha dado ; mas en fin no da poco contento hablar en la fortuna pasada el que ya se halla en seguro puerto. ¿En seguro te parece , dixo Diana , el estado en que ahora vives ? No debe ser muy peligroso , dixo Sireno , pues yo oso hablar delante de tí desta manera. Diana respondió : Nunca yo me acuerdo de verte por mí tan perdido , que tu lengua no tuviese la libertad que ahora tiene. Sireno le respondió : Tan discreta eres en imaginar eso como en todas las otras cosas. Por qué causa ? dixo Diana. Porque no hay otro remedio , dixo Sireno , para que tú no sientas lo que perdiste en mí , sino pensar que no te queria yo tanto , que mi lengua dexase de tener la libertad que dices ; mas con todo eso plega á Dios , hermosa Diana , que siempre te dé tanto contento quanto en algun tiempo me quitaste : que puesto caso que ya nuestros amores sean pasados , las reliquias que en el alma me han quedado bastan para desearte yo todo el contento posible. Cada palabra destas era para Diana arrojarle una lanza , que Dios sabe si quisiera ella mas ir oyendo quejas , que creyendo libertades : y aunque respondia á todas las cosas que los pastores le decian con un cierto descuido , y se aprovechaba de toda su discrecion para no darles á entender que le pesaba de verlos tan libres , todavía se entendia muy bien el descontento que sus palabras le da-

ban. Y hablando en estas y otras cosas llegaron al aldea á tiempo que de todo punto el sol habia escondido sus rayos, y despidiéndose unos de otros se fueron á sus posadas.

Pues volviendo á Arsileo, el qual con grandísimo contentamiento y deseo de ver á su pastora, caminando hácia el bosque donde el templo de la diosa Diana estaba, llegó junto á un arroyo que cerca del suntuoso templo por entre unos verdes alisos corria, á la sombra de los quales se asentó, esperando que viniese por allí alguna persona, con quien hiciese saber á Belisa de su venida, porque le parecia peligroso dalle algun sobresalto, teniéndolo ella por muerto: por otra parte el ardiente deseo que tenia de verla no le daba lugar á ningun respeto. Estando el pastor consultando consigo mismo el consejo que tomaria, vio venir hácia sí una ninfa de admirable hermosura con un arco en la mano y una aljava al cuello, mirando á una y otra parte si via alguna caza en que emplear una aguda saeta que en el arco traia puesta, y quando vió al pastor se fue derecho á él, y él se levantó, y le hizo el acatamiento que á tan hermosa ninfa debia hacerse. Y de la misma manera fue della recebido, porque esta era la hermosa Polidora, una de las tres que Felismena y los pastores libraron del poder de los salvages, y muy

aficionada á la pastora Belisa. Pues volviéndose ambos á sentar sobre la verde yerba, Polidora le preguntó de qué tierra era, y la causa de su venida. A lo qual Arsileo respondió: Hermosa ninfa, la tierra donde yo nací me ha tratado de manera, que parece que me hago agravio en llamarla mia, aunque por otra parte le debo mas de lo que yo sabria encarecer: y para que yo te diga la causa que tuvo la fortuna de traerme á este lugar, seria menester que primero me diceses si eres de la compañía de la sabia Felicia, en cuya casa me dicen que está la hermosa pastora Belisa, causa de mi destierro, y de toda la tristeza que la ausencia me ha hecho sufrir. Polidora le respondió: De la compañía de la sabia Felicia soy, y la mayor amiga desa pastora que has nombrado que ella en la vida puede tener: y para que tambien me tengas en la misma posesion, si aprovechase algo aconsejartehia, que siendo posible la olvidases, porque tan imposible es el remedio de tu mal como del que ella padece, pues la dura tierra come ya aquel de quien con tanta razon lo esperaba. Arsileo la respondió: ¿Será por ventura ese que dices que la tierra come su servidor Arsileo? Sí por cierto, dixo Polidora, ese mismo es el que ella quiso mas que á sí, y el que con mas razon podemos llamar desdichado despues de tí, pues tienes puesto

el pensamiento en lugar donde el remedio es imposible : que puesto caso que jamas fuí enamorada , yo tengo por averiguado que no es tan grande mal la muerte , como el que debe padecer la persona que ama á quien tiene la voluntad empleada en otra parte. Arsileo le respondió : Bien creo , hermosa ninfa , que segun la constancia y bondad de Belisa , no será parte la muerte para que ella ponga el pensamiento en otra cosa , y que no habrá nadie en el mundo que de su pensamiento la quitase ; y en ser esto ansi consiste toda mi bienaventuranza. ¿Cómo , pastor , le dixo Polidora , queriéndola tú de la manera que dices , está tu felicidad en que ella tenga en otra parte tan firme el pensamiento ? esa es la mas nueva manera de amor que yo hasta ahora he oido. Arsileo le respondió : Para que no te maravilles , hermosa ninfa , de mis palabras , ni de la fuerza de amor que á mi señora Belisa tengo , está un poco atenta , y contarte he lo que tú jamas pensaste oir , aunque el principio dello te debe haber contado esa tu amiga , y señora de mi corazón. Luego le contó desde el principio de sus amores hasta el engaño de Alfeo con los encantamientos que hizo , y todo lo demas que destes amores hasta entónces habia sucedido , de la manera que atras lo he contado : lo qual contaba el pastor ahora con lágrimas causadas de traer á la memoria

sus desventuras pasadas , ahora con suspiros que del alma le salian , imaginando lo que en aquellos pasos su señora Belisa podria sentir , y con palabras y movimientos del rostro daba tan grande espíritu á lo que decia , que á la ninfa Polidora puso en grande admiracion. Mas quando entendió que aquel era verdaderamente Arsileo, el contento que desto recibió no se atrevia á dallo á entender con palabras , ni aun le parecia que podria hacer mas que sentillo. Ved qué se podria esperar de la desconsolada Belisa quando lo supiese , pues poniendo los ojos en Arsileo , no sin lágrimas de grandísimo contentamiento le dixo : Quisiera yo , Arsileo , tener tu discrecion y claridad de ingenio para darte á entender lo que siento del alegre suceso que á mi Belisa le ha solicitado la fortuna , porque de otra manera seria escusado pensar yo que tan baxo ingenio como el mio podria dallo á entender. Siempre yo tuve creído que en algun tiempo la tristeza de mi Belisa se habia de volver en grandísima alegría , porque su hermosura y discrecion , juntamente con la grandísima fe que siempre te ha tenido , no ha merecido menos. Mas por otra parte tuve temor que la fortuna no tuviese cuenta con dalle lo que yo tanto deseaba , porque su condicion es las mas de las veces traer los sucesos muy al revés del deseo de los que quieren bien. Dichoso te

puedes llamar , Arsileo , pues mereciste ser querido en la vida , de manera que en la muerte no pudieses ser olvidado. Y porque no se sufre dilatar mucho tan gran contento á un corazon que tan necesitado dél está, dame licencia que yo vaya á dar tan buenas nuevas como éstas á tu pastora , y no te vayas deste lugar hasta que yo vuelva con la persona que tú mas deseas ver , y con mas razon te lo merece. Arsileo le respondió : Hermosa ninfa , de tan gran discrecion y hermosura como la tuya no se puede esperar sino todo el contento del mundo ; y pues tanto deseas darmele , haz en ello tu voluntad , que por ella me pienso regir , así en esto como en lo demas que sucediere. Y despidiéndose el uno del otro, Polidora se partió á dar la nueva á Belisa , y Arsileo la quedó esperando á la sombra de aquellos alisos ; el qual por entretenir el tiempo en algo , como suelen hacer los que esperan alguna cosa que gran contento les dé , sacó su rabel y comenzó á cantar desta manera.

Ya da vuelta el amor y la fortuna,
y una esperanza muerta ó desmayada
la esfuerza cada uno y la asegura.

Ya dexan infortunios la posada
de un corazon en fuego consumido,
y una alegría viene no pensada.

Ya quita el alma el luto y el sentido,

la posada apareja al alegría,
poniendo en el pesar eterno olvido.

Qualquiera mal de aquellos que solia
pasar quando reynaba mi tormento,
y en un fuego de ausencia me encendia.

A todos da fortuna tal descuento,
que no fue tanto el mal del mal pasado,
quanto es el bien del bien que agora siento.

Volvé , mi corazon sobresaltado,
de mil desasosiegos , mil enojos,
sabad gozar siquiera un buen estado.

Dexad vuestro llorar , cansados ojos,
que presto gozarcis de ver aquella,
por quien gozó el amor de mis despojos.

Sentidos , que buscais mi clara estrella,
enviá acá y allá los pensamientos,
á ver lo que sentis delante della.

Afuera soledad , y los tormentos
sentidos á su causa , y dexen esto
mis fatigados miembros muy cesentos.

Ó tiempo! no te pares , pasa presto:
fortuna , no estorbes su venida.

Ay Dios! qué aun me quedó por pasar esto.

Ven , mi pastora dulce , que la vida
que tú pensaste que era ya acabada,
está para servirte apercebida.

¿No vienes , mi pastora deseada?

¡Ay Dios , si la ha topado ó se ha perdido
en esta selva de árboles poblada!

Ó si esta ninfa que de aquí se ha ido,
quizá que se olvidó de ir á buscalla!
mas no , tal voluntad no sufre olvido.

Tú sola eres , pastora , donde halla
mi alma su descanso y su alegría,
¿por qué no vienes presto á aseguralla ?
¿No ves cómo se va pasando el dia ?
y si se pasa acaso sin yo verte,
yo volveré al tormento que solia,
y tú de veras llorarás mi muerte.

Quando Polidora se partió de Arsileo, no muy léjos de allí topó á la Pastora Belisa , que en compañía de las dos ninfas Cintia y Dorida se andaba recreando por el espeso bosque , y como ellas la viesan venir con tan grande priesa , no dexaron de alborotarse , pareciéndoles que venia huyendo de alguna cosa de que á ellas tambien les cumpliese huir. Ya que hubo llegado un poco mas cerca , la alegría que en su hermoso rostro vieron las aseguró , y llegando á ellas se fue derecha á la pastora Belisa , y abrazándola con grandísimo gozo y contentamiento , le dixo : Este abrazo, hermosa pastora , si vos supiesedes de qué parte viene , con mayor contento le recibiríades del que ahora teneis. Belisa respondió : De ninguna parte , hermosa ninfa , él puede venir que yo en tanto le tenga como es de la vuestra : que la parte de que yo le pudiera tener en mas ya no es en el mundo , ni aun yo debiera querer vivir , faltándome todo el contento que la vida me podia dar. Esa vida espero yo en Dios , dixo

Polidora , que vos de aquí adelante terneis con mas alegría de la que podeis pensar. Y sentémonos á la sombra deste verde aliso, que grandes cosas traigo que deciros. Belisa y las ninfas se asentaron , tomando en medio á Polidora , la qual dixo á Belisa: ¿Dime , hermosa pastora , tienes tú por cierta la muerte de Arsenio y Arsileo? Belisa le respondió sin poder tener las lágrimas: Téngola por tan cierta , como quien con sus mismos ojos vió al uno atravesado con una saeta , y al otro matarse con su misma espada. ¿Y qué dirás , dixo Polidora , á quien te dixese que esos dos que tú viste muertos son vivos y sanos como tú lo eres? Respondiera yo á quien eso me dixese , dixo Belisa , que tenia deseo de renovar mis lágrimas , trayéndomelos á la memoria , ó que gustaba de burlarse de mis trabajos. Bien segura estoy , dixo Polidora , que tú eso pienses de mí , pues sabes que me han do-lido mas que á ninguna persona que tú los hayas contado. ¿Mas dime , quién es un pastor de tu tierra que se llama Alfeo? Belisa respondió : El mayor hechicero y encantador que tiene nuestra Europa , y aun algun tiempo se preciaba él de servirme. Es hombre , hermosa ninfa , que todo su trato y conversacion es con los demonios , á los quales él hace tomar la forma que quiere , de tal manera , que muchas veces pensais que con una persona á quien conocéis estais ha-

blando , y diciéndole así , vos hablais con el demonio , á quien él hace tomar aquella figura. Pues has de saber , hermosa pastora , dixo Polidora , que ese mismo Alfeo con sus hechicerías ha dado causa al engaño en que hasta ahora has vivido , y á las infinitas lágrimas que por esta causa has llorado ; porque sabiendo él que Arsileo te habia de hablar aquella noche que entre vosotros estaba concertado , hizo que dos espíritus tomasen las figuras de Arsileo y de su padre , y pasase delante de tí lo que viste , porque pareciéndote que eran muertos desesperases , ó á lo menos hicieses lo que hiciste. Quando Belisa oyó lo que la hermosa Polidora le habia dicho , quedó tan fuera de sí que por un rato no supo respondelle ; pero volviendo en sí le dixo : Grandes cosas me has contado , si mi tristeza no me estorbare creellas. Por lo que dices que me quieres te suplico , que me digas de quién has sabido que los dos que yo vi delante de mis ojos muertos no eran Arsenio y Arsileo. De quién? dixo Polidora , del mismo Arsileo. ¡Cómo, Arsileo! respondió Belisa : ¿qué es posible que el mismo Arsileo está vivo , y en parte que te lo pudiese contar ? Yo te diré cuán posible es , dixo Polidora , que si vienes conmigo , ántes que llegemos á aquellas tres hayas que delante de los ojos tienes te lo mostraré. Ay Dios! dixo Belisa , qué es esto que oigo ? qué es verdad que está allí

todo mi bien? pues qué haces, hermosa ninfa, que no me llevas á verle? no cumples con el amor que dices que siempre me has tenido. Esto decia la hermosa pastora con una mal segura alegría, con una dudosa esperanza de lo que tanto deseaba: mas levantándose Polidora, y tomándola por la mano juntamente con las ninfas Cintia y Dorida, que de placer no cabian en ver el buen suceso de Belisa, se fueron hácia el arroyo adonde Arsileo estaba, y ántes que allá llegasen, un templado ayre que de la parte donde estaba Arsileo venia le hirió con la dulce voz del enamorado pastor en los oídos, el qual aun á este tiempo no habia dexado la música; mas ántes comenzó de nuevo á cantar este mote antiguo con la glosa que él mismo allí á su propósito hizo.

Ven ventura, ven y tura.

G L O S A.

¡Qué tiempos, qué movimientos,
 qué caminos tan estraños,
 qué engaños, qué desengaños,
 qué grandes contentamientos
 nacieron de tantos daños!
 Todo lo sufre una fe,
 y un buen amor le asegura;
 y pues que mi desventura
 ya de enfadada se fue,
ven ventura, ven y tura.

Sueles ventura moverte
con ligero movimiento,
y si en darme este contento
no imaginas tener suerte,
mas me vale mi tormento.

Que si te vas , al partir
falta el seso y la cordura;
mas si para estar segura
te determinas venir,

ven ventura , ven y tura.

Si es en vano mi venida,
si acaso vino engañado,
que todo teme un cuitado,
¿no fuera perder la vida
consejo mas acertado ?
Ó temor! eres extraño,
siempre el mal se te figura;
mas ya que en tal hermosura
no puede haber engaño,

ven ventura , ven y tura.

Quando Belisa oyó la música de su Arsileo , tan gran alegría llegó á su corazon, que seria imposible sabello decir , y acabando de todo punto de irse la tristeza que el alma tenia ocupada , de adonde procedia su hermoso rostro no mostrar aquella hermosura de que la naturaleza tanta parte le habia dado , ni aquel ayre y gracia , causa principal de los suspiros de su Arsileo , dixo con una tan nueva gracia y hermosura que á las ninfas dexó admiradas : Esta sin

duda es la voz de mi Arsileo , si es verdad que no me engaño en llamarle mio. Quando el pastor vió delante de sus ojos la causa de todos sus males pasados , fue tan grande el contentamiento que recibió , que los sentidos no siendo parte para comprehenderle , en aquel punto se le turbaron de manera que por entónces no pudo hablar. Las ninfas sintiendo lo que á Arsileo habia causado la vista de su pastora , se llegaron á él á tiempo que suspendiendo el pastor por un poco lo que el contentamiento le causaba , con muchas lágrimas decia : Ó pastora Belisa ! ¿ con qué palabras podré yo encarecer la satisfacion que la fortuna me ha hecho de tantos y tan desusados trabajos como á causa tuya he pasado ? ó quién me dará un corazon nuevo , y no tan hecho á pesares como el mio , para recibir un gozo tan estremado como el que tu vista me causa ? Ó fortuna ! ni yo tengo mas que te pedir , ni tú tienes mas que darme. Sola una cosa te pido , ya que tienes por costumbre no dar á nadie ningun contento estremado , sin darme algun disgusto en cuenta dél , que con pequeña tristeza , y de cosa que duela poco me sea templada la gran fuerza de la alegría que este dia me diste. Ó hermosas ninfas ! ¿ en cuyo poder habia de estar tal tesoro sino en el vuestro ? á dónde pudiera él estar mejor empleado . Alégrense vuestros corazones con el gran contento que el

mio recibe , que si algun tiempo quisistes bien no os parecerá demasiado. Ó hermosa pastora ! por qué no me hablas ? hate pesado por ventura de ver al tu Arsileo ? ha turbado tu lengua el pesar de habello visto , ó el contentamiento de velle ? respóndeme , porque no sufre lo que te quiero yo estar dudoso de cosa tuya: La pastora entonces le respondió : Muy poco seria el contento de verte , ó Arsileo ! si yo con palabras pudiese decillo. Conténtate con saber el extremo en que tu fingida muerte me puso , y por él verás la gran alegría en que tu vida me pone : y con estas palabras le vinieron luego las lágrimas á los ojos , calló lo mas que decir quisiera ; á las quales las ninfas enternecidas de las blandas palabras que los dos amantes se decian , les ayudaron. Y porque la noche se acercaba, se fueron todos juntos hácia la casa de Felicia , cantándose uno á otro lo que hasta allí habia pasado. Belisa preguntó á Arsileo por su padre Arsenio ; y él respondió: Que en sabiendo que ella era desaparecida, se habia recogido en una heredad suya que está en el camino , á do vivia con toda la quietud posible , por haber puesto todas las cosas del mundo en olvido ; de que Belisa en extremo se holgó : y así llegaron en casa de la sabia Felicia , donde fueron muy bien recibidos , y Belisa le besó muchas veces las manos , diciendo que ella habia sido cau-

sa de su buen suceso ; y lo mismo hizo Arsileo , á quien Felicia mostró gran voluntad de hacer siempre por él lo que en ella fuese.



LIBRO SEXTO.

Después que Arsileo se partió , quedó Felismena con Amarilida la pastora que con él estaba , pidiéndose una á otra cuenta de sus vidas : cosa muy natural de las que en semejantes partes se hallan. Y estando Felismena contando á la pastora la causa de su venida , llegó á la choza un pastor de gentil disposicion y arte , aunque la tristeza parecia que le traia encubierta gran parte della. Quando Amarilida le vido , con la mayor presteza que pudo se levantó para irse ; mas Felismena la travó de la suya , sospechando lo que podria ser , y le dixo : No seria justo , hermosa pastora , que ese agravio recibiese de tí quien tanto deseo tiene de servirte como yo. Mas como ella porfiase de irse de allí , el pastor con muchas lágrimas decia : Amarilida , no quiero que teniendo respeto á lo que me haces sufrir , te duelas deste desventurado pastor , sino que tengas cuenta con tu gran

valor y hermosura , y con que no hay cosa en la vida que peor esté á una pastora de tu calidad que tratar mal á quien tanto la quiere. Mira , Amarilida mia , estos cansados ojos que tantas lágrimas han derramado , y verás la razon que los tuyos tienen de no mostrarse airados contra este sin ventura pastor. Ay! ¿qué huyes por no ver la razon que tienes de aguardarme? espera , Amarilida , oyeme lo que te digo , y siquiera no me respondas : ¿qué te cuesta oír á quien tanto le ha costado verte? Y volviéndose á Felismena con muchas lágrimas le pedia que no le dexase ir ; la qual importunaba con muy blandas palabras á la pastora , que no tratase tan mal á quien mostraba quererla mas que á sí , y que le escuchase lo que queria decille , pues que en escuchalle aventuraba tan poco. Mas Amarilida respondió : Hermosa pastora , no me mandeis oír á quien da mas crédito á sus pensamientos que á mis palabras : cata que este que delante de tí está es uno de los mas desconfiados pastores que se sabe , y de los que mayor trabajo dan á las pastoras que quieren bien. Filemon dixo contra Felismena : Yo quiero , hermosa pastora , que seas el juez entre mí y Amarilida , y si yo tengo culpa de su enojo , yo quiero perder la vida , y si ella la tuviere , no quiero otra cosa sino que en pago desto conozca lo que me debe. De perder tú la vi-

da, dixo Amarilida, yo estoy muy segura, porque ni á tí te quieres tan mal que lo hagas, ni á mí tan bien que por mi causa te pongas en esa aventura. Mas ahora quiero que esta hermosa pastora juzgue, vista mi razon y la tuya, cuál es mas digno de culpa entre los dos. Sea así, dixo Felismena, y sentémonos al pie desta verde haya, junto al prado florido que delante de los ojos tenemos, porque quiero ver la razon que cada uno tiene de quejarse del otro. Despues que todos se hubieron asentado sobre la verde yerba, Filemon comenzó á hablar desta manera: Hermosa, pastora, confiado estoy que si acaso has salido tocada de amores conocerás la poca razon que Amarilida tiene de quejarse de mí, y de sentir tan mal de la fe que le tengo, que venga á imaginar lo que nadie de su pastor imaginó. Has de saber, hermosa pastora, que quando yo nací, y aun ántes mucho que naciese, los hados me destinaron para que amase á esta hermosa pastora que delante mis tristes y tus hermosos ojos está, y á esta causa ha respondido con el efeto de tal manera, que no creo que hay amor como el mio, ni ingratitud como la suya. Sucedió, pues, que sirviéndola desde mi niñez lo mejor que yo he sabido, habrá como cinco ó seis meses que mi desventura aportó por aquí un pastor llamado Arsileo, el qual buscaba á una pastora que se llamaba Belisa, que por cierto mal suceso anda por estos bosques de-

terrada , y como fuese tanta la tristeza , sucedio que esta cruel pastora que aqui ves , ó por mancilla que tuvo de el , ó por la poca que tiene de mí , ó por lo que ella sabe , jamas la he podido apartar de su compañia , y si acaso le hablaba en ello , parecia que me queria matar , porque aquellos ojos que allí ves no causan ménos espanto quando miran y estan airados , que alegría quando estan serenos. Pues como yo tuviese tan ocupado el corazon de grandísimo amor , el alma de una aficion jamas oida , el entendimiento de los mayores zelos que nunca nadie tuvo , quejábame á Arsileo con suspiros , y á la tierra con mayor llanto , mostrando la sinrazon que Amarilida me hacia : hale causado tan grande aborrecimiento haber yo imaginado cosa contra su honestidad , que por vengarse de mí ha perseverado en ello hasta ahora : y no tan solamente hace esto , mas en viéndome delante de sus ojos , se va huyendo como la medrosa cierva de los hambrientos lebreles. Así que por lo que debes á tí misma te pido que juzgues si es bastante la causa que tiene de aborrecerme , y si mi culpa es tan grave que merezca por ella ser aborrecido. Acabado Filemon de dar cuenta de su mal , y de la sinrazon que su Amarilida le hacia , la pastora Amarilida comenzó á hablar desta manera. Hermosa pastora , haberme Filemon que ahí está , querido bien , á lo ménos haberlo mostrado, sus servicios han

sido tales que me seria mal contado decir otra cosa: pero si yo tambien he desechado por causa suya el servicio de otros muchos pastores que por estos valles repastan sus ganados y zagales, á quien naturaleza no ha dado ménos gracia que á otros, él mismo puede decillo. Porque las muchas veces que yo he sido reqüestada, y las que yo he tenido la firmeza que á su fe debia, no creo que ha sido muy léjos de su presencia: mas no habia de ser esto parte para que él me tuviese en tan poco, que imaginase de mí cosa contra lo que á mí misma soy obligada: porque si es así, y él lo sabe que á muchos que por mí se perdian yo he desechado por amor de él, ¿cómo habia yo de deshechar á él por otro? Ó pensaba en él, ó en mis amores? Cien mil veces me ha Filemon acechado, no perdiendo pisada de las que el pastor Arsileo y yo dábamos por este hermoso valle: mas él mismo diga si algun dia oyó que Arsileo me dixese cosa que supiese á amores, ó si yo le respondia alguna que le pareciese. ¿Qué dia me vió hablar Filemon con Arsileo que entendiese de mis palabras otra cosa que consolalle de tan grave mal como padecia? Pues si esto habia de ser causa que sospechase mal de su pastora, ¿quién mejor puede juzgarlo que él mismo? Mira, hermosa ninfa, quán entregado estaba á sospechas falsas y dudosas imaginaciones que jamas mis palabras pudieron satisfacelle, ni acabar con él que de-

xase de ausentarse de este valle. Pensaba que con ausencia daría fin á mis dias: y engañose, porque ántes me parece que lo dió al contentamiento de los suyos. Y lo bueno es, que aun no se contentaba Filemon de tener zelos de mí, que tan libre estaba como tú, hermosa pastora, habrás entendido; mas aun lo publicaba todas las fiestas, bayles, lucnas que entre los pastores desta sierra se hacian. Y esto ya tú conoces si venia en mayor daño de mi honra que de su contentamiento. En fin él se ausentó de mi presencia, y pues tomó por medicina de su mal cosa que mas se lo ha acrecentado, no me culpes si me he sabido mejor aprovechar del remedio, de lo que él ha sabido tomalle: y pues tú, hermosa pastora, has visto el contento que yo recibí en que dixeses al desconsolado Arsileo nuevas de su pastora, y que yo misma fui la que importuné que luego fuese á buscalla, claro está que no podia haber entre los dos cosa de que pudiesemos ser tan mal juzgados como éste pastor inconsideradamente nos ha juzgado. Así que esta es la causa de yo me haber resfriado del amor que á Filemon tenia, y de no me querer mas poner á peligro de sus falsas sospechas. Despues que Amarilida hubo mostrado la poca razon que el pastor tenia de dar credito á sus imaginaciones, y la libertad en que el tiempo le habia puesto, cosa muy natural de corazones esentos, el pastor respondió desta manera: No niego

yo , Amarilida , que tu bondad y discrecion no basta para disculparte de qualquier sospecha. ¿ Mas quieres tú por ventura hacer novedades en amores, y ser inventora de otros nuevos efetos de los que hasta ahora habemos visto? ¿ Quándo quiso bien un amador que qualquiera ocasion de zelos por pequeña que fuese no le atormentase el alma, quanto mas siendo tan grande como la que tú con larga conversacion y amistad de Arsileo me has dado? ¿ Piensas tú, Amarilida , que para los zelos son menester certidumbres? Pues engañaste , que las sospechas son las principales causas de tenellos. Creer yo que querias bien á Arsileo por via de amores no era mucho : pues el publicallo yo tampoco era de manera que tu honrá quedase ofendida: quanto mas que la fuerza de amor era tan grande que me hacia publicar el mal de que me temia. Y puesto caso que tu bondad me asegurase, quando á hurto de mis sospechas la consideraba , todavía tenia temor de lo que me podia suceder si la conversacion iba adelante. Quanto á lo que dices que yo me ausenté, no lo hice por darte pena, sino por ver si en la mia podria haber algun remedio no viendo delante mis ojos á quien tan grande me la daba , y tambien porque mis importunidades no te la causasen. Pues si en buscar remedio para tal mal fui yo contra lo que te debia, ¿ qué mas pena que la que tu ausencia me hizo sentir? ¿ Ó qué mas muestra de amor que

no ser ella causa de olvidarte? ;Y qué mayor señal del poco que conmigo tenias , que habelle tú perdido de todo punto con mi ausencia? Si dices que jamas quisiste bien á Arsileo , aun eso me dá á mí mayor causa de quejarme , pues por cosa en que tan poco te iba dexabas á quien tanto te deseaba servir, así que tanto mayor queja tengo de tí , quanto ménos fue el amor que á Arsileo has tenido. Estas son , Amarilida , las razones , y otras muchas que no digo , que en mi favor puedo traer , las quales no quiero que me valgan , pues en caso de amores suelen valer tan poco. Solamente te pido que tu clemencia y la fe que siempre te he tenido, esté , pastora , de mi parte , porque si ésta me falta , ni en mis males podrá haber fin, ni medio en tu condicion. Y con esto el pastor dió fin á sus palabras , y principió á tantas lágrimas , que bastaron juntamente con los ruegos de Felismena para que el corazon de Amarilida se ablandase , y el enamorado pastor volviese en gracia de su pastora: de lo qual quedó tan contento como nunca jamas lo estuvo , y aun Amarilida no poco gezoza de haber mostrado quán engañado estaba Filemon en las sospechas que della tenia. Y despues de haber pasado allí aquel dia con muy gran contentamiento de los confederados amadores , y con mayor desasosiego de la hermosa Felismena , ella otro dia por la mañana se partió dellos despues de muy

grandes abrazos y prometimientos de procurar siempre la una de saber del buen suceso de la otra: Pues Sireno muy libre del amor, y Selvagia y Silvano muy mas enamorados que nunca, y la hermosa Diana muy descontenta del triste suceso de su camino, pasaban la vida apacentando sus ganados por la ribera del caudaloso Ezla, adonde muchas veces topándose unos á otros hablaban en lo que mayor contento les daba. Y estando un dia la discreta Selvagia con el su Silvano junto á la fuente de los alisos, llegó acaso la pastora Diana que venia en busca de un cordero que de la manada se habia huido, el qual Silvano tenia atado á un mirto, porque quando allí llegaron le hallaron bebiendo en la clara fuente, y por la marca conoció ser de la hermosa Diana. Pues siendo como digo, llegada y recebida de los dos nuevos amantes, con gran cortesía se asentó entre la verde yerba, arriada á uno de los alisos que la fuente rodeaba, y despues de haber hablado en muchas cosas, le dixo Silvano: ¡Cómo, hermosa Diana, no nos preguntas por Sireno? Diana entónces le respondió: Como no querria tratar de cosas pasadas, por lo mucho que me fatigan las presentes. Tiempo fue que preguntar yo por él le diera mas contento, y aun á mí el hablalle, de lo que á ninguno de los dos nos dará: mas el tiempo cura infinitas cosas que á la persona le parecen sin remedio; y si esto así no entendiese ya no habria Diana en el

mundo, segun los grandes disgustos y pesadumbres que cada dia se me ofrecen. No querrá Dios tanto mal al mundo, respondió Selvagia, que le quite tan grande hermosura como la tuya. Esa no le faltará en quanto tú vivieres, dixo Diana, y adonde está tu gracia y gentileza muy poco perdería en mi Sireno. Miralo por el tu Silvano, que jamas pensé yo que él me olvidara por otra pastora alguna, y en fin me ha dado de mano por amor de tí. Esto decia Diana con una risa muy graciosa, aunque no se reía destas cosas tanto, ni tan de gana como ellos pensaban. Que puesto caso que ella hubiese querido á Sireno mas que á su vida, y á Silvano le hubiese aborrecido, mas le pesaba del olvido de Silvano, por ser á causa de otra de cuya vista gozando estaba cada dia con gran contento de sus amores, que del olvido de Sireno, á quien no movia ningun pensamiento nuevo. Quando Silvano oyó á Diana, le dixo: Olvidarte yo Diana, seria escusado, porque no es tu hermosura y valor de los que olvidarse pueden. Verdad es que yo soy de la mi Selvagia, porque demas de haber en ella muchas partes que á hacello me obligan, no tengo en ménos su suerte por ser amada del que tú en tan poco tuviste. Dexemos eso, dixo Diana, que tú estás muy bien empleado, y yo no lo miré bien en no quererte como tu amor lo merecia. Pero ruegote por lo que algun tiempo me quisiste, que tú y la hermosa Sel-

vagia canteis alguna cancion por entretener la siesta , que comienza de manera que será forzado pasalla debaxo destes alisos , gustando del ruido de la clara fuente , el qual no ayudará poco á la suavidad de vuestro canto. No se hicieron de rogar los nuevos amadores , aunque la hermosa Selvagia no gustó mucho de la platica que Diana con Silvano habia tenido. Mas porque en la accion pensó satisfacerse , al son de la zampona que Diana tañia , comenzaron los dos á cantar desta manera.

Zagala , alegre te veo,
y tu fe firme y segura,
cortóme amor la ventura
á medida del deseo.

¿Qué deseaste alcanzar
que tal contento te diese?
querer á quien me quisiese
que no hay mas qué desear.

¿Esa gloria en que te veo,
tienesla por muy segura?
no me la ha dado ventura
para burlar al deseo.

¿Si yo no estuviese firme,
moririas suspirando?
de oillo decir burlando
estoy ya para morirme.

¿Mudarelas aunque es feo,
viendo mayor hermosura?
no , porque seria locura

pedirme mas el deseo.

¿Tienesme tan grande amor
como en tus palabras siento?

eso á tu merecimiento

lo preguntarás mejor.

Algunas veces lo creo,
y otras no estoy muy segura,

solo en eso la ventura

hace ofensa á mi deseo.

Finge que de otra zagala

te enamoras mas hermosa,

no me mandes hacer cosa

que aun para fingida es mala.

Muy mas firmeza te veo,

pastor, que á mi hermosura:

y á mí muy mayor ventura

que jamas cupò en deseo.

A este tiempo baxaba Sireno del aldea á la fuente de los alisos con grandísimo deseo de topar á Selvagia, ó á Silvano: porque ninguna cosa por entónces le daba mas contento, que la conversacion de los dos nuevos enamorados. Y pasando por la memoria los amores de Diana, no dexaba de causalle la soledad del tiempo que la habia querido: no porque entónces le diese pena su amor, mas porque en todo tiempo la memoria de un buen estado causa soledad al que le ha perdido. Y ántes que llegase á la fuente, en medio del verde prado, que de mirtos y laureles rodeado estaba, halló las ovejas de Diana, que solas

por entre los árboles andaban paciendo, so el amparo de los bravos mastines. Y como el pastor se parase á mirallas, imaginando el tiempo en que le habian dado mas en que entender que las suyas propias, los mastines con gran furia se llegaron á él, mas como llegasen, y dellos fuese conocido, meneando las colas, y baxando los pesquezos que de agudas puntas de acero estaban rodeados, se le echaron á los pies, y otros se empinaban con el mayor regocijo del mundo. Pues las ovejas no ménos sentimiento hicieron, porque la borrega mayor, con su rustico cenorro, se vino al pastor, y todas las otras guiadas por ella le cercaron al rededor, cosa que él no pudo ver sin lágrimas, acordándose que en compañía de la hermosa pastora Diana habia repastado aquel rebaño: y viendo que en los animales obraba el conocimiento que en su señora habia faltado: cosa fue esta, que si la fuerza del agua que la sabia Felicia le habia dado, no le hubiera hecho olvidar los amores, quiza no hubiera cosa en el mundo que le estorbara volver á ellos; mas viendose cercado de las ovejas de Diana, y de los pensamientos que la memoria della ante los ojos le ponía, comenzó al son de su lozano rabel á cantar esta

CANCION.

Pasados contentamientos,
 ¿qué quereis?
 dexadme no me canseis.

Memoria quereis oirme?

los dias, las noches buenas
 paguélos con las setenas,
 no teneis mas que pedirme:
 todo se acabó en partirme
 como veis,
 dexadme no me canseis.

Campo verde, valle umbroso,
 donde algun tiempo gozé,
 ved lo que despues pasé,
 y dexadme en mi reposo:
 si estoy con razon medroso,
 ya lo veis,
 dexadme no me canseis.

Ví mudado un corazon,
 cansado de asegurarme,
 fue forzado aprovecharme
 del tiempo, y de la ocasion:
 memoria do no hay pasion,
 que quereis?
 dexadme no me canseis.

Corderos y ovejas mias,
 pues algun tiempo lo fuistes,
 las horas ledas ó tristes
 pasáronse con los dias:
 no hagais las alegrias
 que soleis,
 pues ya no me engañareis.

Si venis por me turbar,
 no hay pasion, ni habrá turbarme:
 si venis por consolarme,
 ya no hay mal que consolar:

si venis por me matar,
bien podeis,
matadme y acabareis.

Despues que Sireno hubo cantado, en la voz fue luego conocido de la hermosa Diana, y de los dos enamorados Selvagia y Silvano. Ellos le dieron voces, diciendo, que si pensaba pasar la siesta en el campo, que allí estaba la sabrosa fuente de los alisos, y la hermosa pastora Diana, que no sería mal entretenimiento para pasalla. Sireno le respondió, que por fuerza habia de esperar todo el dia en el campo, hasta tanto que fuese hora de volver con el ganado á su aldea: y viniendose á donde el pastor y pastoras estaban, se sentaron en torno de la clara fuente, como otras veces solian. Diana, cuya vida era tan triste, qual puede imaginar quien viese una pastora la mas hermosa y discreta que en aquel tiempo se sabia, tan fuera de su gusto casada, siempre andaba buscando entretenimientos para pasar la vida, hurtando el cuerpo á sus imaginaciones. Pues estando los dos pastores hablando en algunas cosas tocantes al pasto de los ganados y al aprovechamiento dellos, Diana les rompió el hilo de su plática, diciendo contra Silvano: Buena cosa es pastor, que estando delante la hermosa Selvagia, trates de otra cosa, sino de encarecer su hermosura, y el gran amor que te tiene: dexa el campo, y los corderos, los ma-

los , ó buenos sucesos del tiempo , y la fortuna , y goza , pastor , de la buena que has tenido en ser amado de tan hermosa y agraciada pastora , que á donde el contentamiento del espíritu es razon que sea tan grande , poco al caso hacen los bienes de fortuna. Silvano entónces le respondió : Lo mucho que yo Diana te debo nadie lo sabrá encarecer como ello es , sino quien hubiese entendido la razon que tengo de conocer esta deuda : pues no tan solo me enseñaste á querer bien , mas aun ahora me guias y muestras usar del contentamiento que mis amores me dan. Infinita es la razon que tienes de mandarme que no trate de otra cosa , estando mi señora delante , sino del contento que su vista causa , y así prometo de hacello , en quanto el alma no se despidiere destes cansados miembros. Mas de una cosa estoy espantado , y es de ver como el tu Sireno vuelve á otra parte los ojos quando hablas ; parece que no le agradan tus palabras , ni se satisface de lo que respondes. No le pongas culpa , dixo Diana , que hombres descuidados y enemigos de lo que á sí mismos deben , eso y mas haran. ¿Enemigo de lo que á mí mismo debo ? respondió Sireno , si yo jamas lo fuí , la muerte me dé la pena de mi yerro. Buena manera es esa de disculparte. ¿Desculparme yo Sireno ? dixo Diana , si la primera culpa contra tí no tengo por cometer , jamas me vea con mas contento que el que ahora tengo. Bue-

no es que me pongas tu culpa por haberme casado , teniendo padre. Mas bueno es , dixo Sireno , que te casases teniendo amor. ¿Y qué parte , dixo Diana , era el amor á donde estaba la obediencia que á los padres se debia? ¿Mas qué parte , respondió Sireno , eran los padres , la obediencia , los tiempos , ni los malos sucesos de la fortuna , para sobrepujar un amor tan verdadero , como ántes de mi partida me mostrase? Ah Diana! Diana! que nunca pensé que hubiera cosa en la vida que una fe tan grande pudiera quebrar: quanto mas , Diana , que bien te pudieras casar , y no olvidar á quien tanto te queria. Mas mirándolo desapasionadamente , muy mejor fue para mí , ya que te casabas , el olvidarme. ¿Porqué razon? dixo Diana. Porque no hay , respondió Sireno , peor estado , que es querer á una pastora casada , ni cosa que mas haga perder el seso al que verdadero amor la tiene. Y la razon dello es , que la principal pasion que á un amador atormenta , despues del deseo de su dama , son zelos. ¿Pues que te parece que será para un desdichado que quiere bien , saber que su pastora está en brazos de su velado , y él llorando en la calle su desventura? Y no pára aquí el trabajo , mas en ser un mal que no os podeis quejar dél , porque en quejandoos , os ternan por loco , ó desatinado: cosa la mas contraria al descanso que puede ser: que ya quando los zelos son de otro pastor que la sirve , en que-

jaros de los favores que le hace, y en oír disculpas pasais la vida: mas estotro mal es de manera, que en un punto la perderéis, sino teneis cuenta con vuestro deséo. Diana entónces respondió: Dexa esas razones, Sireno, que ninguna necesidad tienes de querer, ni ser querido. A trueque de no tenella de querer, dixo Sireno, me alegro en no tenella de ser querido. Estraña libertad es la tuya, dixo Diana. Mas lo fue tu olvido, respondió Sireno, si miras bien las palabras que á la partida me dixiste: mas como dices, dexemos de hablar en cosas pasadas, y agradezcamos al tiempo, y á la sabia Felicia las presentes, y tú Silvano toma tu flauta, y templemos mi rabel con ella, y cantaremos algunos versos, aunque corazon tan libre como el mio, ¿que podra cantar que dé contento á quien no le tiene? Para eso yo te daré buen remedio, dixo Silvano: Hagamos cuenta que estamos los dos de la manera que esta pastora nos traía al tiempo que por este prado esparciamos nuestras quejas. Á todos pareció bien lo que Silvano decia, aunque Selvagia nó estaba muy bien con ello: mas por no dar á entender zelos donde tan gran amor conocia, calló por entónces, y los pastores comenzaron á cantar ámbos desta manera.

SILVANO.

SIRENO.

¿Si lágrimas no pueden ablandarte,
cruel pastora, que hará mi canto,

- pues nunca cosa mia vi agradarte ?
 ¿Qué corazon habrá que sufra tanto,
 que vengas á tomar en burla y risa,
 un mal q̄ al mundo admira y causa espanto!
 ¡Ay ciego entendimiento, que te avisa
 amor, el tiempo y tantos desengaños,
 y siempre el pensamiento de una guisa!
 ¡Ah pastora cruel, en tantos daños,
 en tantas cuitas, tantas sinrazones,
 me quieres ver gastar mis tristes años!
 ¿De un corazon que es tuyo así dispones,
 un alma que te dí así la tratas,
 que sea el menor mal sufrir pasiones ?

SIRENO.

- Un nudo ataste, Amor, que no desatas,
 porque eres ciego tú, y yo mas ciego,
 y ciega aquella por quien tú me matas.
 Ni yo me ví perder vida y sosiego,
 ni ella vé que muero á causa suya,
 ni tú que estó abrasado en vivo fuego.
 ¿Que quieres, crudo Amor, que me destruya
 Diana con ausencia ? pues concluye,
 con que la vida y suerte se concluya.
 El alegría tarda, el tiempo huye,
 muere esperanza, vive el pensamiento,
 amor lo abrevia, alarga y lo destruye.
 Vergüenza me es hablar en un tormento,
 que aunque me aflija, canse, y duela tanto,
 ya no podria sin él vivir contento.

SILVANO.

- ¡Ó alma, no dexeis el triste llanto,
 y vos cansados ojos,

no os canse derramar lágrimas tristes,
 llorad, pues ver supistes
 la causa principal de mis enojos!

SIRENO.

La causa principal de mis enojos!
 cruel pastora mia,
 algun tiempo lo fue de mi contento;
 ¡ay triste pensamiento,
 quan poco tiempo dura una alegría!

SILVANO.

Quan poco tiempo dura una alegría!
 y aquella dulce risa
 con que fortuna á caso os ha mirado,
 todo es bien empleado,
 en quien avisa el tiempo, y no se avisa.

SIRENO.

En quien avisa el tiempo, y no se avisa,
 hace el amor su hecho,
 ¿mas quien podrá en sus cosas avisarse?
 ó quién desengañarse?
 ay pastora cruel! ay duro pecho!

SILVANO.

Ay pastora cruel! ay duro pecho!
 cuya dureza estraña
 no es menos que la gracia y hermosura,
 y que mi desventura,
 quan á mi costa el mal me desengaña.

SILVANO.

Pastora mia, mas blanca y colorada
 que las rosas por el Abril cogidas,
 y mas resplandeciente,
 que el sol que del oriente

por la mañana asoma á tu majada,
¿cómo podré vivir si tú me olvidas?
no seas, mi pastora, rigurosa,
que no está bien crueldad á una hermosa.

SIRENO.

Diana mia, mas resplandeciente
que esmeralda y diamante á la vislumbre,
cuyos hermosos ojos
son fin de mis enojos,
si á dicha los revuelves mansamente,
así el ganado lleves á la cumbre
de mi majada, gordo y mejorado,
que no trates tan mal á un desdichado.

SILVANO.

Pastora mia, quando tus cabellos
á los rayos del sol estás peynando,
no ves que lo escureces,
y á mí me ensoberbeces,
que desde acá me está mirando en ellos,
perdiendo ora esperanza, ora ganando:
así goces, pastora, esa hermosura,
que des un medio en tanta desventura.

SIRENO.

Diana, cuyo nombre en esa sierra,
los fieros animales trae domados,
y cuya hermosura
sojuzga la ventura,
y al crudo Amor no teme, y hace guerra
sin temor de ocasiones, tiempo, ó hado:
así goces tu hato, y tu majada,
que de mi mal no vivas descuidada.

SILVANO.

La siesta, mi Sireno, es ya pasada,
los pastores se van á su manida,
y la cigarra calla de cansada,
no tardará la noche, que escondida
está, mientras que Febo en nuestro cielo
su lumbre acá y allá trae esparcida.
Pues antes que tendida por el suelo
veas la oscura sombra, y que cantando
de encima deste aliso esté el mochuelo,
nuestro ganado vamos allegando,
y todo juato allí lo llevaremos,
á do Diana nos está esperando.

SIRENO.

Silvano mio, un poco aquí esperemos,
pues aun del todo el sol no es acabado,
y todo el dia por nuestro lo tenemos:
tiempo hay para nosotros, y el ganado,
tiempo hay para llevarlo al claro rio,
pues hoy ha de dormir por este prado,
y aquí cese, pastor, el canto mio.

En quanto los pastores esto cantaban, estaba la pastora Diana con el hermoso rostro sobre la mano, cuya delgada manga cayendose un poco, descubria la blancura de un brazo, que á la de la nieve escurcía: tenia los ojos inclinados al suelo, derramando por ellos unas espaciosas lagrimas, las quales daban á entender su pena, mas de lo que ella quisiera decir: y en acabando los pastores de cantar, con un suspiro, en compañía del qual

parecia habersele salido el alma , se levantó , y sin despedirse de ellos se fue por el valle abaxo trenzando sus dorados cabellos , cuyo tocado se le quedó preso de una rama , y si con la poca mancilla que Diana de los pastores habia tenido , ellos no templaran la mucha que della tuvieron , no bastara el corazon de los dos á podella sufrir. Y así unos como otros se fueron á recoger sus ovejas , que desmandadas andaban saltando por el verde prado.



LIBRO SÉPTIMO.

Despues que Felismena puso fin en las diferencias de la pastora Amarilida y el pastor Filemon , y los dexó con propósito de jamas hacer él una cosa de que el otro tuviese ocasion de quejarse ; despedida dellos se fue por el valle abaxo , por el qual anduvo muchos dias sin hallar nueva que algun contento la diese ; y como todavía llevaba esperanza en las palabras de la sabia Felicia , no dexaba de pasalle por el pensamiento , que despues de tanto trabajo se cansaria la fortuna de perseguilla : y estas imaginaciones la sustentaban en la gravissima pena de su deseo. Pues yendo una mañana por medio de un bosque , al salir de una asomada

que por encima de una alta sierra parecia, vió delante de sí un verde y amenísimo campo de tanta grandeza, que con la vista no se le podia alcanzar el cabo, el qual doce millas adelante iba á fenecer en la falda de unas montañas que casi no parecian. Por medio del deleytoso campo corria un caudaloso rio, el qual hacia una muy graciosa ribera, en muchas partes poblada de salces y verdes alisos, y otros árboles, y en otras dexaba descubiertas las cristalinas aguas, recogiéndose á una parte un grande y espacioso arenal. Las mieses que por todo el campo parecian sembradas muy cerca estaban de dar el deseado fruto, y á esta causa con la fertilidad de la tierra estaban muy crecidas, y meneadas de un templado viento hacian unos verdes claros y oscuros: essa que á los ojos daba muy gran contento. De ancho tenia bien el deleytoso y apacible prado tres millas, y de largo poco mas. Pues baxando la hermosa pastora por su camino abaxo, vino á dar en un bosque muy grande, de verdes alisos y acebuches asaz poblado, en medio del qual vió muchas casas tan suntuosamente labradas, que en grande admiracion le pusieron: y de súbito fue á dar con los ojos en una muy hermosa ciudad, que desde lo alto de una sierra que de frente estaba con sus hermosos edificios, venia hasta tocar con el muro en el caudaloso rio que por medio del cam-

po pasaba ; por encima del qual estaba la mas suntuosa y admirable puente que en el universo se podria hallar. Las casas y edificios de aquella ciudad insigne eran tan altos , y con tan grande artificio labrados, que parecia haber la industria humana mostrado su poder. Entre ellos habia muchas y artificiosas torres y pirámides que de altas se levantaban á las nubes : los templos eran muchos y muy suntuosos , las casas muy fuertes , los superbos muros , los bravos baluartes daban gran lustre á la grande y antigua poblacion ; la qual desde allí se divisaba toda. La pastora quedó admirada de ver lo que delante los ojos tenia , y de hallarse tan cerca de poblado , que era la cosa de que con mayor cuidado andaba huyendo ; y con todo eso se asentó un poco á la sombra de un olivo : y mirando muy particularmente todo lo que habeis oido, viendo aquella populosa y grande ciudad, le vino á la memoria la gran Soldina su patria , de la qual Don Felix la trata desterrada ; lo qual fue ocasion para no poder pasar sin lágrimas , porque la memoria del bien perdido pocas veces dexa de dar ocasion á éstas. Dexando pues la hermosa pastora aquel lugar y la ciudad á mano derecha , se fue su paso á paso por una senda que junto al rio iba hácia la parte donde sus cristalinas aguas con un manso y agradable ruido se iban á meter en el mar

Océano; y habiendo caminado seis millas por la graciosa ribera adelante, vió dos pastoras que al pie de un roble á la orilla del rio pasaban la siesta; las cuales aunque en la hermosura tuviesen una razonable medianía, en la gracia y donayre habia un extremo grandísimo: el color del rostro moreno y gracioso, los cabellos no muy rubios, los ojos negros, gentil ayre, gracioso el mirar: sobre las cabezas tenian sendas guirnaldas de verde yedra, por entre las hojas entretexidas muchas rosas y flores: el vestido le pareció diferente del que hasta entónces viera. Y levantándose la una con grande priesa á echar una manada de ovejas de un linar adonde se le habia entrado, y la otra llevando á beber un rebaño de cabras al claro rio, se volvieron á la sombra del umbroso fresno. Felismena, que entre unos jucales muy altos se habia metido tan cerquita de las pastoras, que pudiese bien oír lo que entre ellas pasaba, sintió que la lengua era Portuguesa, y entendió que el Reyno en que estaba era Lusitania, porque la una de las pastoras decia con gracia muy estremada en su misma lengua á la otra, tomándose de las manos: ¡Ay Duarda, quán poca razon tienes de no querer á quien te quiere mas que á sí propio! ¡quánto mejor te estaria no tratar mal á un pensamiento tan ocupado en tus cosas? Pésame que á tan her-

mosa pastora le falte piedad para quien en tanta necesidad está della. La otra que algo mas libre parecia , con cierto desden y un dar de mano , cosa muy natural de personas libres , respondió : ¿Qué quieres que te diga , Armia? si yo me fiare otra vez de quien tan mal me pagó el amor que le tuve , no terná él la culpa del mal que á mi deseo me sucediere. No me pongas delante los ojos los servicios que ese pastor algun tiempo me haya hecho , ni me digas ninguna razon de las que él te dá para moverme , porque ya pasó el tiempo en que sus razones le valian. Él me prometió de casarse conmigo , y se casó con otra : ¿qué quiere ahora , ó qué me pide ese enemigo de mi descanso? Dice , ¿que pues su muger es finada , que me case con él? No quiera Dios que yo á mí misma me haga tan gran engaño : déxalo estar , Armia , déxalo , que si él á mí me desea tanto como dice , ese deseo me dará venganza dél. La otra le replicaba con palabras muy blandas , juntando su rostro con el de la esenta Duarda con muy estrechos abrazos : ¡Ay pastora, y cómo te está bien todo quanto dices! nunca deséc ser hombre sino ahora , para quererte , mas que á mí. ¿Mas dime , Duarda, por qué has tú de querer que Danteo viva tan triste vida? Él dice que la razon con que dél te quejas , esa misma tiene para su disculpa ; porque ántes que se casase , es-

tando un dia contigo junto al soto de Fermoselle te dixo : Duarda , mi padre quiere casarme , qué te parece que haga ? y que tú le respondiste muy sacudidamente : ¿Cómo , Danteo , tan vieja soy yo , ó tan gran poder tengo en tí , que me pidas parecer y licencia para tus casamientos ? Bien puedes hacer lo que tu voluntad y de tu padre te obligare , porque lo mismo haré yo. Y que esto fue dicho con una manera tan estraña de lo que solias , como si nunca te hubiera pasado por el pensamiento quererle bien. Duarda le respondió : ¿ Armia , eso llamas tú disculpa ? si no te tuviera tan conocida en este punto , perdiera tu discrecion grandísimo crédito conmigo. ¿ Qué habia de responder á un pastor , que publicaba que no habia cosa en el mundo en quien sus ojos pusiese sino en mí ? Quanto mas que no es Danteo tan ignorante , que no entendiese en el rostro y arte con que yo eso le respondí , que no era aquello lo que yo quisiera respondelle. Qué donayre tan grande fue toparme él un dia ántes que esto pasase junto á la fuente , y decirme con muchas lágrimas : ¿ Por qué , Duarda , de qué tienes deseo , que no te quieres casar conmigo á hurto de tus padres , pues sabes que el tiempo les ha de curar el enojo que deso recibieren ? Yo entónces le respondí : Conténtate , Danteo , con que yo soy tuya , y jamas podré ser de otro por cosa que me

suceda : y pues yo me contento con la palabra que de ser mi esposo me has dado, no quieras que á trueque de esperar un poco de tiempo mas , haga una cosa que tan mal nos está : y despedirse él de mí con estas palabras , y al otro dia decirme que su padre le queria casar , y que le diese licencia ; y no contento con esto , dentro de tres dias casarse , ¿parécete pues , Armia, que es esta harto suficiente causa para yo usar de la libertad que con tanto trabajo de mi pensamiento tengo ganada ? Esas cosas , respondió la otra , facilmente se dicen y se pasan entre personas que se quieren bien , mas no se han de llevar por eso tan al cabo como tú las llevas. Las que se dicen , Armia , dixo Duarda , tienes razon, mas las que se hacen , ya tú lo ves si llegan al alma de los que queremos bien. En fin Danteo se casó , pésame mucho que se lograrse poco tan hermosa pastora , y mucho mas de ver que no ha un mes que la enterró , y ya comienza á darme vueltas sobre los pensamientos nuevos. Armia le respondió : Matóla Dios , porque en fin Danteo era tuyo , y no podia ser de otra. Pues que eso es ansi , respondió Duarda , que quien es de una persona no puede ser de otra , yo la hora de ahora soy mia , y no puedo ser de Danteo. Y dexemos cosa tan escusada como gastar el tiempo en esto , mejor será que se gaste en cantar una can-

ción; y luego las dos en su misma lengua con mucha gracia comenzaron á cantar lo siguiente.

Os tempos se mudarão,
a vida se acabará,
mais a fee siempre estará
onde meus olhos estão.

Os dias, e os momentos,
as horas com suas mudanças,
inimigas são de esperanças,
e amigas de pensamentos;
os pensamentos estão,
a esperança acabará,
a fee não me deixará
por honra do coração.

He causa de muitos danos,
duvidosa confiança,
que a vida sem esperança
já não teme desenganos:
os tempos se vem e vão,
a vida se acabará,
mais a fee não quererá
fazerme esta sinração.

Acabada la cancion, Felismena salió del lugar donde estaba escondida, y se llegó donde las pastoras estaban; las quales espantadas de su gracia y hermosura se llegaron á ella, y la recibieron con muy estrechos abrazos, preguntándole de qué tierra era, y de dónde venia. A lo qual la

hermosa Felismena no sabia responder, mas ántes con muchas lágrimas les preguntaba qué tierra era aquella en que moraban, porque de la suya la lengua daba testimonio ser de la Provincia de Vandalia, y que por cierta desdicha venia desterrada de su tierra. Las pastoras Portuguesas con muchas lágrimas la consolaban, doliéndose de su destierro: cosa muy natural de aquella nacion, y mucho mas de los habitantes de aquella Provincia. Y preguntándoles Felismena, qué ciudad era aquella que habia dexado hácia la parte donde el rio con sus cristalinas aguas apresurando su camino con gran ímpetu venia, y que tambien deseaba saber qué castillo era aquel que sobre aquel monte mayor que todos estaba edificado, y otras cosas semejantes. Y la una de aquellas, que Duarda se llamaba, la respondió: Que la ciudad se llamaba Coimbra, una de las mas insignes y principales de aquel Reyno, y aun de toda Europa, así por la antigüedad de nobleza de linages que en ella habia, como por la tierra comarcana á ella, la qual aquel caudaloso rio, que Mondego tiene por nombre, con sus cristalinas aguas regaba; y que todos aquellos campos que con tan gran ímpetu iba discurriendo se llamaban el campo de Mondego; y el castillo que delante los ojos tenian era la luz de nuestra España: y que este nombre le convenia mas que el suyo propio, pues en

medio de la infidelidad del Mahomélico Rey Marsilio, que tantos años le habia tenido cercado, se habia sustentado de manera, que siempre habia salido vencedor, jamas vencido: y que el nombre que tenia en lengua Portuguesa era Monte-Mor o velho, adonde la virtud del ingenio, valor y esfuerzo quedaron por trofeos de las hazañas que los habitantes dél en aquel tiempo habian hecho: y que las damas que en él habia, y los caballeros que lo habitaban florecian en todas las virtudes que imaginarse podian. Y así le contó la pastora otras muchas cosas de la fertilidad de la tierra, de la antigüedad de los edificios, y de las riquezas, de los moradores, de la hermosura y discrecion de las ninfas y pastoras que por la comarca del inexpugnable castillo habitaban: cosas que á Felismena pusieron en gran admiracion; y rogándole las pastoras que comiese, porque no debia venir con poca necesidad dello, tuvo por bien de acetallo. Y en quanto Felismena comia de lo que las pastoras le dieron; le veian derramar algunas lágrimas, de que ellas en extremo se dolian; y queriéndola pedir la causa, se lo estorbó la voz de un pastor que muy dulcemente al son de un rabel cantaba, el qual fue luego conocido de las dos pastoras, porque aquel era el pastor Danteo, por quien Armia terciaba con la graciosa Duarda; la qual con muchas lágrimas dixo á

Felismena : Hermosa pastora , aunque el manjar es de pastoras , la comida es de Princesa , que mal pensaste tú quando aquí venias que habias de comer con música. Felismena entónces le respondió : No habrá en el mundo , graciosa pastora , música mas agradable para mí que vuestra vista y conversacion : y esto me daria á mí mayor ocasion para tenerme por Princesa que la música que decis. Duarda respondió : Mas habia de valer que yo quien eso mereciese, y mas subido de quilates habia de ser su entendimiento para entendello ; mas lo que fuere parte del deseo hallarse ha en mí muy cumplidamente. Armia dixo contra Duarda: ¿Como eres discreta , y cuánto mas lo serias si no fueses cruel ? ; Hay cosa en el mundo como esta , que por no oír aquel pastor que está cantando sus desventuras , está metiendo palabras en medio , y ocupando en otra cosa el entendimiento ! Felismena entendiendo quien podria ser el pastor en las palabras de Armia , las hizo estar atentas y oille , el qual cantaba al son de su instrumento en su misma lengua esta

C A N C I O N .

Sospiros , minha lembrança
 não quer , porque vos não vades,
 que o mal que fazem saudades
 se cure com esperança.
 A esperança não me val,

por a causa em que se tem,
 nem promete tanto bem
 quanto a saudade faz mal:
 mais amor desconfiança
 me darão tal calidade,
 que nem me mata saudade,
 nem me da vida esperança.

Errarãose se queixarem
 os olhos com que eu olhei,
 porque não me queixarei,
 em quanto os seos me lembrarem;
 nem podera haber mudança
 jamais em minha vontade,
 ora me mate saudade,
 ora me deixe esperança.

A la pastora Felismena supieron mejor las palabras del pastor que el combite de las pastoras, porque mas le parecia que la cancion se habia hecho para quejarse de su mal, que para lamentar el ageno. Y dixo quando le acabó de oir: ¡Ay pastor, qué verdaderamente parece que aprendiste en mis males á quejarte de los tuyos! ¡Desdichada de mí, que no veo cosa que ponga delante la razon que tengo de no desear la vida: mas no quiera Dios que yo la pierda hasta que mis ojos vean la causa de sus ardientes lágrimas! Armia dixo á Felismena: ¿Pareceos, hermosa pastora, que aquellas palabras merecen ser oidas, y que el corazon donde ellas salen se debe tener en mas de lo que esta pastora le tiene? No

trates, Armia, dixo Duarda, de sus palabras, trata de sus obras, que por ellas se ha de juzgar el pensamiento del que las hace. Si tú te enamoras de canciones, y te parecen bien sonetos hechos con cuidado de decir buenas razones, desengañate que son la cosa de que yo ménos gusto recibo, y por la que ménos me certiñico del amor que se me tiene. Felismena dixo entónces, favoreciendo la razon de Duarda: Mira, Armia, muchos males se escusarian, y muy grandes desdichas no vernian en este efeto si nosotras dexasemos de dar credito á palabras bien ordenadas, y á razones compuestas de corazones libres, porque en ninguna cosa ellos muestran tanto setlo como en saber decir por orden un mal, que quando es verdadero, no hay cosa mas fuera della. Desdichada de mí, que no supe yo aprovecharme deste consejo. A este tiempo llegó el pastor Portugues donde las pastoras estaban, y dixo contra Duarda en su misma lengua: ¡Ah pastora, se as lagrimas destes olhos e as magoas deste coração são pouca parte para abrandar a dureza com que sou tratado, não quero de ti mais senão que minha companhia por estes campos te não seja importuna, nem os tristes versos que meu mal junto a esta fermosa ribeira me faz cantar te dem enfadamento! Passa, fermosa pastora, a sesta á sombra deste selgueiro, que o teu pastor te levará as cabras ao rio: estará ao terreiro do sol en quanto ellas nas cristalinas agoas se

banharem. Pentea, fermosa pastora, os teus cabellos de ouro junto aquella crara fonte, donde vem o ribeiro que cerca este fermoso prado, que eu hirei em tanto a repastar teu gado, e terei conta com que as ovelhas não entrem nas searas que ao longe desta ribeira estão. Desejo que não tomes trabalho em cousa nenhuma, nem eu descanso em quanto em cousas tuas não trabalhar. Se isto te parece pouco amor, diz tu em que te podrei mostrar o bem que te quero, que não amor sem al da peso a dizer verdade em qualquer cousa que diz, que ofrecerse a esperança della. La pastora Duarda entónces respondiô : Danteo, se he verdade que ha amor no mundo eu o teve contigo, e tão grande como tu sabes: jamais nenhum pastor de quantos apacentão seus gados pellos campos de Mondego, e bebem as suas craras agoas, alcançou de mim nenhũa so palabra com que tivesses occasião de queixarte de Duarda, nem do amor que ella sempre te mostrou; e nenhum tuas lagrimas e ardentes sospiros mais magoarão que a mim. O dia que os meus olhos te não vião, jamais se levantão a cousa que lhes desse gosto. As ovelhas que tu guardabas erão mais que minhas: muitas vezes, rezeosa que as guardas deste deleitoso campo lhes não impedissem o pasto, me punha eu naquelle outeiro por ver se parecião, do que minhas ovelhas erão por mim apacentadas, dem postas em parte donde sem sobresalto pacesem as herbas desta

fermosa ribeira , isto me deo á mim tanto em mostrarme sojeita , como á ti em fazerte confiado. Bem sei que de minha sojeição naceu tua confiança , e de tua confiança fazer o que fizeste : tu te casaste com Andresa , cuja alma esté em gloria , que cousa he esta que algum tempo não pedi a Deos , antes lhe pedi vengança della , e de ti ; eu passei depois de vosso casamento , o que tu e outros muitos sabem , quiz minha fortuna que a tua me não desse pena. Deixame gozar da minha liberdade , e não esperes que conmigo poderas ganhar o que por culpa tua perdeste. Acabando la pastora la terrible respuesta que habeis oido , y queriendo Felismena meterse en medio de su diferencia oyeron á una parte del prado muy gran ruido y golpes como de caballeros que se combatian : y todos con muy gran priesa se fueron á la parte donde se oian , por ver qué cosa fuese. Y vieron en una isleta que el rio con una vuelta hacia , tres caballeros que con uno solo se combatian ; y aunque se defendia valientemente , dando á entender su esfuerzo y valentía , con todo eso los tres le daban tanto que hacer , que le ponian en necesidad de aprovecharse de toda su fuerza. La batalla se hacia á pie , y los caballos estaban arrendados á unos pequeños árboles que allí habia. Y á este tiempo ya el caballero solo tenia uno de los tres tendido en el suelo de un golpe de espada , con el qual le acabó la vida : pero los otros dos que muy

valientes eran , le traian ya tal , que no se esperaba otra cosa sino la muerte. La pastora Felismena que vió aquel caballero en tan gran peligro , y que si no le socorriese no podria escapar con la vida , quiso poner la suya á riesgo de perdella por hacer lo que en aquel caso era obligada. Y poniendo una aguda saeta en su arco , les dixo así: Teneos á fuera caballeros , que no es de personas que deste nombre se precian , aprovecharse de sus enemigos con ventaja tan conocida. Y apuntándole á la vista de la celada á uno de ellos le acertó con tanta fuerza , que entrándole por entre los ojos , pasó de la otra parte , de manera , que aquel vino muerto al suelo. Quando el caballero solo vió muerto á uno de sus contrarios , arremetió al tercero con tanto esfuerzo como si entónces comenzaran su batalla : pero Felismena le quitó de trabajo , poniendo otra flecha en su arco , con la qual no parando en las armas , le entró por debaxo de la tetilla izquierda , y le atravesó el corazon de manera que el caballero llevó el camino de sus compañeros. Quando los pastores vieron lo que Felismena habia hecho , y el caballero vió de dos tiros matar dos caballeros tan valientes , así unos como otros , en extremo se admiraron. Pues quitándose el caballero el yelmo , y llegándose á ella , le dixo : Hermosa pastora , ¿ con qué podré yo pagaros tan grande merced como la que de vos he recibido en este dia , sino

en tener conocida esta deuda para nunca jamás perdella del pensamiento? Quando Felismena vió el rostro al caballero y lo conoció, quedó tan fuera de sí, que de turbada casi no le pudo hablar, mas volviendo en sí, le respondió: ¡Ay Don Felix, que no es esta la primera deuda en que tú me estás, y no puedo yo creer que tengas della el conocimiento que dices, sino el que de otras muy mayores me has tenido! Mira á qué tiempo me ha traído mi fortuna y tu desamor, que quien solia en la ciudad ser servida de tí con torneos y justas, y otras cosas con que me engañabas, ó con que yo dexaba engañarme, anda ahora desterrada de su tierra y de su libertad por haber tú querido usar de la tuya. Si esto no te trae á conocimiento de lo que me debes, acuerdate que un año te estuve sirviendo de page en la Corte de la Princesa Cesarina, y aun de tercero contra mí misma, sin jamás descubrirte mi pensamiento por solo darte remedio al mal que el tuyo te hacía sentir. ¡Ó cuántas veces te alcancé los favores de Celia tu señora á gran costa de mis lágrimas! Y no lo tengas á mucho, que quando éstas no bastaran, la vida diera yo á trueque de redimir la mala que tus amores te daban. Y si no estás saneado de lo mucho que te he querido, mira las cosas que la fuerza de amor me ha hecho hacer: yo me salí de mi tierra, yo te vine á servir y á dolerme del mal que sufrías, y á sufrir el

agravio que yo en esto recibia, y á trueque de darte contento no tenia en nada vivir la mas triste vida que nadie vivi6: en trage de dama te he querido como nunca nadie quiso: en hábito de page te serví en la cosa mas contraria á mi descanso que se puede imaginar, y aun ahora en trage de pastora vine á hacerte este pequeño servicio: ya no me queda mas que hacer, sino es sacrificar la vida á tu desamor. Si te parece que debo hacerlo, y tú no te has de acordar de lo mucho que te he querido y quiero, la espada tú la tienes en la mano, no quieras que otro tome en mí la venganza de lo que te merezco. Quando el caballero oyó las palabras de Felismena, el corazon se le cubrió de las sinrazones que con ella habia usado de manera, que esto, y la mucha sangre que de las heridas se le iba, fueron causa de un súbito desmayo, cayendo á los pies de la hermosa Felismena como muerto, la qual con la mayor pena que imaginarse puede, tomándole la cabeza en su regazo, con muchas lágrimas que sobre Don Felix derramaba, comenzó á decir: ¿Qué es esto fortuna, es llegado el fin de mi vida junto con la del mi Don Felix? ¡Ay Don Felix, causa de todo mi mal! si no bastan las muchas lágrimas que por tu causa he derramado, y las que sobre tu rostro derramo para que vuelvas en tí, ¿qué remedio terná esta desdichada para que el gozo de verte no se le vuelva en ocasion de des-

perarse? ¡Ay mi Don Felix, despierta si ca-
sueño el que tienes, aunque no me espanta-
ria si no lo hicieses, pues jamas cosas mias
te lo hicieron perder! En estas y otras la-
mentaciones estaba la hermosa Felismana, y
las otras pastoras Portuguesas le ayudaban,
quando por las piedras que pasaban á la is-
la vieron venir una hermosa ninfa con un va-
so de oro y otro de plata en las manos, la
qual luego de Felismana fue conocida, y le
dixo: Ay Dorida, ¿quién habia de ser la que
á tal tiempo socorriese á esta desdichada, si-
no tú? Ilegate acá, hermosa ninfa, y verás
puesta la causa de todos mis trabajos en el
mayor que es posible tenerse. Dorida entón-
ces le respondió: Para estos tiempos es el
ánimo, y no te fatigues, hermosa Felismana,
que el fin de tus trabajos es llegado, y el
principio de tu contentamiento, y diciendo
esto le hechó sobre el rostro de una odori-
fera agua que en el vaso de plata traia, la
qual le hizo volver en todo su acuerdo, y
le dixo: Caballero, si quereis cobrar la vi-
da y dalla á quien tan mala á causa vuestra
la ha pasado, bebed del agua deste vaso de
oro que traygo en las manos. Bebió gran
parte del agua que en él venia, y como hubo
un poco reposado con ella, se sintió tan sa-
no de las heridas que los tres caballeros le
habian hecho y de lo que amor á causa de
la señora Celia le habia dado, que no sen-
tia mas la pena que cada una dellas le po-

dian causar , que si nunca las hubiera tenido. Y de tal manera se volvió á renovar el amor de Felismena , que en ningun tiempo le pareció haber estado tan vivo como entonces , y sentándose encima de la verde yerba , tomó las manos á su pastora , y besándoselas muchas veces , decia : ¡ Ay Felismena , cuánta haria yo en dar la vida á trueque de lo que te debo ! que pues por tí la tengo , muy poco hago en darte lo que es tuyo. ¿ Con qué ojos podrá mirar tu hermosura el que faltándole el conocimiento de lo que te debia , osó ponellos en otra parte ? ¿ Qué palabras bastarian para desculparme de lo que contra tí he cometido ? ¿ Desdichado de mí , si tu condicion no es en mi favor , porque ni bastará satisfaccion para tan gran yerro , ni razon para desculparme de la grande que tienes de olvidarme ! Verdad es que yo quise bien á Celia , y te olvidé , mas no de manera que de la memoria se me pasase tu valor y hermosura. Y lo bueno es , que no sé á quién ponga parte de la culpa que se me puede atribuir. Si á la hermosura de Celia , muy clara está la ventaja que á ella y á todas las del mundo tienes. Si á la mudanza de los tiempos , ese habia de ser el toque donde mi firmeza habia de mostrar su valor. Si á la traydora de ausencia , tampoco parece bastante disculpa , pues el deseo de verte habia estando ausente de sustentar tu imagen en mi memoria. Mira , Felismena , cuánta confiado estoy en tu

bondad , que sin miedo te oso poner delante las causas que tienes de no perdonarme. Una cosa me duele mas que quantas en el mundo me pueden dar pena , y es ver que puesto caso que el amor que me has tenido y tienes te haga perdonar tantos yerros , ninguna vez alzaré los ojos á mirarte que no me lleguen al alma los agravios que de mí has recibido. La pastora Felismena que vió á Don Felix tan arrepentido y tan vuelto á su primero pensamiento , con muchas lágrimas le decia , que ella le perdonaba , pues no sufría ménos el amor que siempre le habia tenido : y que si pensara no perdonalle no se hubiera por su causa puesto á tantos trabajos , y otras cosas muchas con que Don Felix quedo confirmado en el primer amor. La hermosa Dorida se llegó al caballero , y despues de haber pasado entre los dos muchas palabras y grandes ofrecimientos de parte de la sabia Felicia , le suplicó que él y la hermosa Felismena se fuesen con ella al templo de Diana , donde los quedaba esperando con grandísimo deseo de verlos. Don Felix lo concedió , y despedido de las pastoras Portuguesas y del afligido pastor Danteo , tomando los caballos de los caballeros muertos , los quales sobre tomar á Don Felix el suyo , le habian ya puesto en tanto aprieto , se fueron por su camino adelante contando Felismena á Don Felix lo que habia pasado despues que no le habian visto de lo qual él se espanto mucho , y especial

mente de la muerte de los tres salvages, y de la casa de la sabia Felicia, y suceso de los pastores y pastoras, y todo lo demas que en este libro se ha contó. Y no poco espanto llevaba Don Felix en ver que su señora Felismena le hubiese servido tantos dias de page, y que de puro divertido el entendimiento no la habia conocido: y por otra parte era tanta su alegría de verse de su señora bien amado, que no podia encubrirlo. Pues caminando por sus jornadas llegaron al templo de Diana, donde la sabia Felicia y los pastores y pastoras los esperaban. Fueron recibidos con mucho contento de todos, especialmente la hermosa Felismena, que por su bondad y hermosura era de todos tenida en mucho. Allí fueron todos desposados con las que bien querian con gran regocijo de todos: á lo qual no ayudó poco Sireno con su venida, aunque della se siguió lo que en la segunda parte deste libro se contará juntamente con el suceso del pastor y pastora Portuguesa, Danteo y Duarda.



HISTORIA

DE ALCIDA Y SILVANO.

Suene mi ronca voz , y lleve el viento
 á tí , ó Lusitania ! sus acentos,
 cante del crudo amor el movimiento,
 y el repartir de varios pensamientos:
 llorad húmedos ojos un contento,
 en quien fundó el amor mil descontentos,
 mi triste canto sea celebrado
 con lágrimas , dolor , pena y cuidado.

Hermanas de Faeton dexad el llanto,
 ninfas del hondo Tajo dadme oídos,
 Apolo no guieis el carro en tanto
 que canto de los dos de amor vencidos:
 que si el carro guiais , y ois mi canto,
 así os lastimará , que los sentidos
 perdais , y el carro vaya de la suerte
 que á vuestro hijo Faeton causó la muerte.

Las celebradas ninfas de Mondego
 encima de sus ondas se levanten,
 sintiendo del amor el vivo fuego,
 y con su amargo lloro el mundo espanten,
 sus blandos ejercicios dexen luego,
 y el mal de su pastor conmigo canten:
 y vos , hermanas nueve , á quien invoco,
 de aquel suave licor me dad un poco.

El claro río Mondego celebrado,
 su fértil campo verde y deleytoso,
 el monte á do su mente está asentado,
 y encima su castillo valeroso,
 el su bosque de olivas adornado,
 su alta sierra y valle muy umbroso,
 criaron á Silvano, en quien amores
 mostraron si hay amor entre pastores.

Su opinion, su sér, su fundamento
 jamas á cosas baxas lo inclinaba,
 sentia el mozo en sí su movimiento,
 que á mas que á ser pastor lo encaminaba:
 jamas le entendió alguno el pensamiento,
 ni de mostrallo á nadie se preciaba,
 contino á cosas altas fue inclinado,
 y amigo de la ciencia en sumo grado.

Buscaba por el campo los pastores
 de más virtud y suerte acompañados,
 al que sabe de amor habla en amores,
 y al que de solo pasto en los ganados,
 Llegar nunca se pudo á los menores,
 porque jamas lo fueron sus cuidados;
 y á quien mas conversó fue á dos Lusares,
 á quien él alababa en todas partes.

Con éstos su ganado apacentando
 andaba por el monte y su ribera,
 de dia ora tañendo; ora cantando
 á son de rabel, flauta ó de que quieray
 de noche unos durmiendo; otros velando
 por el hambriento lobo; de manera,
 que en estos dos hallaba; y lo decia,
 virtud, saber, esfuerzo y valentia.

Baxo los altos pinos muy umbrosos
 con los de Pina siempre conversaba,
 cuyo linage y hechos generosos
 al son de su zampoña los cantaba:
 y los de Payva allí por muy famosos
 sus virtudes heróicas celebraba,
 llorando á los Antonios, cuya suerte
 muy presto la atajó la cruda muerte.

Miraba aquella cerca antigua y alta,
 que por trofeo quedó de las hazañas
 del Sto. Abad D. Juan, en quien se esmalta
 la honra, el lustre y prez de las Españas.
 Allí la fuerza de Hector no hizo falta,
 pues destruyó su brazo las campañas
 del Agareno Rey que le seguia,
 y á su traydor sobrino Don García.

Miraba aquel castillo inespugnable,
 por tantas partes siempre combatido,
 de aquel falso Marsileo y detestable,
 y del traydor Zulema en él nacido.
 Decia allí entre sí: ¡Ó cuán notable,
 mi gran Montemayor, contino has sido,
 pues en tus altas torres fue guardada
 la santa Fe á fuerza de la espada!

Decia: ¡Ó alto monte y valeroso,
 Montemayor el viejo tan nombrado,
 y monte de fe lleno muy glorioso,
 mayor por mas valiente y señalado!
 ¡Lámante el viejo á tí por mas famoso,
 antiguo, fuerte, alto, celebrado,
 á do Minerva y Marte se juntaron,
 y con la ciencia y armas te adornaron.

Despues , aunque no estaba enamorado,
 mil versos , mil canciones les cantaba,
 y como quien está de amor tocado,
 formaba quejas dél y sospiraba.

Segun mostraba siempre en su cuidado,
 parece que á este tiempo se ensayaba,
 ó puede ser que entónces ya sentia
 el grave mal de amor , y lo encubria.

Partióse el buen Silvano sospirando
 del claro rio Mondego y su ribera,
 su rostro vuelve atras de quando en quando,
 como si amor por fuerza lo moviera.

Decía : ¡Ó soledad , ya vas mostrando
 lo que despues harás ! Y la manera
 con que el pastor sentia enojos,
 mostraban bien las aguas de sus ojos.

Para la gran Vandalia fue su via,
 que allá lo encaminaba su destino,
 acá y allá mil veces revolvía,
 hasta que despues desto acaso vino
 do el caudaloso Duero parecia,
 tan manso como airado va continuo,
 de salces y de alisos muy cercado,
 de una parte un soto , de otra un prado.

No fue como este prado y su ribera,
 y un cierto montecillo y fuente clara,
 aquel que Palas vió , que si éste viera,
 con muy mas justa causa se admirara;
 y si las ninfas deste conociera,
 quando las nueve vió no se espantara,
 que aquella diferencia viera entrelas
 que vemos entre el sol y las estrellas.

Todo el gracioso campo allí se via
de salces y de alisos muy cercado,
la yedra por los troncos revolvía
con un enredo extraño concertado:
según la verde yerba, parecía
que allí Medea las yerbas ha cortado,
con que al olivo viejo hizo nuevo,
y al padre de Jason volvió mancebo.

Allí las avecillas resonaban
mostrando su dolor y sus querellas,
sobre que dulcemente discantaban,
y el eco respondía acentos dellas:
los quales á las ninfas informaban
del crudo mal de amor, y las centellas
que aun en las avecillas sin sentido
aquel hijo de Venus ha encendido.

Al tiempo que llegó aquí Silvano,
llegada era la dulce primavera
con las alegres nuevas del verano,
de hoja y flor poblando la ribera.
Dexar de sospirar no fue en su mano,
ni aun de sentir dexara quien lo viera
allá dentro en su alma el movimiento
de enamorado y triste pensamiento.

Luego Silvano vió una clara fuente
al pie de un verde salce en este prado,
el céfiro la ornaba blandamente
de un ventecito fresco y muy templado,
el qual meneaba el salce, y la corriente
hace con él un son tan concertado,
que no le hicieran tal, según yo creo
de Apolo la viñeta y la de Orfeo.

Como el que de su dama está apartado,
 y su idea tiene en la memoria,
 que si le allige amor, pena ó cuidado,
 comienza á imaginar su dulce historia,
 y que despues de habella imaginado,
 le mata verse ausente de su gloria,
 así dexa al pastor muy sin sosiego,
 ver al hermoso Duero, no á Mondego.

Cansancio, soledad, poca alegría
 mostraba allí Silvano en su semblante,
 congoja es quien le tiene compañía,
 ningun mal puede haber que ya le espante:
 mas la tristeza grave que sentia
 al sueño fue á llamar, y en un instante
 al salce se arrimó, y sobre la mano
 su cabeza afirmó, y durmió Silvano.

Y aunque el cansado cuerpo reposaba,
 el alma como suele no dormia:
 mas ante el crudo amor le revelaba
 el mal de que el pastor ya se temia.
 Y entre otras muchas cosas que soñaba,
 muy llena de temor le parecia
 que venia hácia él una pastora,
 la qual él conoció luego á la hora.

Armia se llamaba esta zagala,
 que de Silvano fue muy grande amiga:
 su hermosura y sér., aviso y gala
 á la fama espantó, y ella lo diga.
 Ninguna de su tiempo se le iguala,
 aunque fortuna fue tan enemiga,
 que no cortó á medida su ventura
 de su valor, estado y hermosura.

Venia la pastora así adornada,
como tras su ganado andar solia,
la saya verde clara , y muy plegada,
que el blanco pie descalzo le cubria,
sayuelo blanco , y manga no apretada,
ni muy ancha tampoco en demasia;
y aunque es alto el collar , desabrochado,
por no ofender al cuello delicado.

Sobre los hombros trae sus cabellos,
como rayos del sol , y mas dorados,
y como quien se precia poco dellos,
de una cierta desórden ordenados:
una toca muy blanca trae sobre ellos,
los cabos por la punta ambos tomados,
no puestos por igual , no muy derechos,
presos con alfiler sobre los pechos.

Al hombro una zamarra mal doblada,
al brazo su zurrón traia colgando,
en la derecha mano una cayada,
y el blanco pie en la arena matizando.
Llegó á Silvano ya como cansada,
el qual de verla allí se está admirando,
y no piensa que es sueño ó desconcierto,
sino que aquella es , y está despierto.

Parécele al pastor que le abrazaba,
llorando de sus ojos , y decia:
No sé , Silvano , yo amor do estaba,
quando en el duro pecho se imprimia
de aquel bello pastor que me mostraba,
que mas que á su alma propia me queria,
pues hubo en él tan súbita mudanza,
que me dexó sin vida ni esperanza.

Mudado se ha Teonio , y tan mudado,
 que Dorida le goza , y es su esposo :
 un blando corazón desengañado
 burlóle un crudo ingrato y cauteloso,
 el uno está casado , otro cansado,
 el uno en gran dolor , otro en reposo.
 ¡Ó ásperas mudanzas de fortuna,
 vida enojosa , triste é importuna !

Dios sabe , ó mi Silvano ! cuántos días,
 despues que el rio Mondego así dexaste,
 se me acordó de tí , que me decias,
 quando mi pena viste y la notaste :
 Dexar debes , Armia , tus porrias ;
 mas ya no has de poder , pues entregaste,
 bien debias tú entender aquel quien era,
 y aun yo si no lo amara lo entendiera.

¡Mas ay de quien se vé de amor robada,
 que nunca jamas cree consejo alguno !
 y así fuí triste yo , que de engañada
 tuve entónces á tí por importuno,
 contra su amor jamas creyera nada,
 que en su fe me mostró ser solo uno ;
 y tanto era el amor que le tenia,
 que no creí mi mal aunque lo via.

À Venus de su hijo me he quejado,
 y á su hijo llamó por informarse,
 por todo el universo se ha buscado,
 y creen por demas será hallarse,
 que en este soto espeso está emboscado,
 y parecer no quiere hasta vengarse
 de una hermosa ninfa muy esenta,
 que nunca jamas dél ha hecho cuenta.

Y que esto ha de ser á costa suya,
 y de un pastor mancebo y estrangero
 ha miedo el falso amor que ella le huya:
 por eso se embozó , mas yo no quiero
 que seas tú el pastor , y te destruya:
 Silvano vete luego , y sea primero
 que á esta ninfa veas , y te vea,
 y á tu costa el amor vengado sea.

No sabes qué es amor sino de oidas:
 no quieras , ó Silvano! la esperiencia,
 no quieras ver mil lágrimas perdidas,
 ni quieras encender el mal de ausencia,
 no quieras ver pasiones nunca oidas:
 despues desto el áspera sentencia
 que dá contra el amante el que es amado,
 si no está muy de veras lastimado.

¿Á quién no matará solo un olvido?
 y á quién un disfavor no llega al cabo?
 qué medio ha de tener quien no es querido
 para de amor sufrir dolor tan bravo?
 ¡Pues ay de aquel que fue favorecido,
 si un pensamiento viene de otro cabo,
 y causa en la que ama un movimiento,
 que á este mal no llega entendimiento!

¿Qué es ver un amador , si llega un zelo,
 ahora sea con causa , ahora sin ella,
 aquella ansia , perpetuo desconsuelo,
 aquel no ver la causa , y asir della,
 aquel sin ocasion quejarse al cielo,
 aquel oír la disculpa , y no creella,
 y á veces , aunque es mal para matallo,
 temiendo otro mayor , disimulallo!

Así que vete luego , mi Silvano,
 y mira el crudo amor do me ha llegado,
 no pongas tu contento en una mano,
 de quien jamas le dió que haya durado.
 Servirle y ser leal es muy en vano :
 ¿ved qué será de aquel que se ha entregado,
 sin mas ni mas á aqueste niño ciego,
 variable , falso , libre y sin sosiego ?

Y estando en este sueño muy metido,
 le pareció llegar á aquella fuente
 con grande magestad , pompa y ruido
 el niño Dios de amor , que de repente
 mandaba á Armia prender , por haber sido
 contra lo que ordenaba , y brevemente
 fue puesta en la prision de los culpados,
 que contra amor han sido conjurados.

Y con el gran ruido despertando,
 temió luego el pastor lo que soñaba,
 de Armia las palabras contemplando,
 y lo que hizo amor consideraba :
 entre soltura y sueño está temblando,
 al tiempo que el aurora comenzaba
 á matizar el campo , rio y prado,
 y el montecillo y soto celebrado.

No mira allí Silvano el claro rio,
 ni el campo tan diverso en sus colores,
 no mira el arboleda ni el rocío,
 como grano de aljofar en las flores;
 mas de lo que soñó estaba tan frio,
 que no dirá que oyó los ruyseñores,
 ni la calandria dulce enamorada,
 que entónce á sus amores dá alborada.

No vé á Febo venir resplandeciente,
 ni vé el lustre que dá á toda cosa,
 no siente un ayrecillo que bullendo
 en la hermosa arboleda no reposa:
 no vé una espesa niebla ir huyendo
 de encima el claro rio presurosa;
 no vé sino un dolor y pena estraña
 con quien el corazon jamas se engaña.

Estando en su fatiga muy metido,
 bien fuera de pensar en otras cosas,
 hirióle un dulce canto en el oido,
 de dos voces sueves y graciosas:
 fue á levantar los ojos constreñido,
 y allí dos ninfas vió, asaz hermosas,
 limpiaba una los ojos, y cantaba,
 y otra cogiendo flores le ayudaba.

Mostró la una estar de amor herida,
 y otra mostró vivir de amor esenta;
 una mostró al amor estar rendida,
 la otra con amor no tener cuenta:
 la una está en amor muy encendida,
 la otra fria en él, y muy contenta,
 y como á tal vió cogiendo flores,
 muy fuera de pensar en mal de amor.

Belisa es la que llora muy quejosa,
 de una deslealtad con ella usada,
 no le valió ser casta, no hermosa,
 leal, honesta, firme, y avisada:
 no le valió su amor poner en cosa
 tan alta, ilustre, clara, y levantada,
 para dexar de ver por sí mil males,
 que causan corazones desleales.

Alcida era ninfa, que cogiendo
 las flores va, muy fuera de cuidado,
 la pena de Belisa no sintiendo,
 ni mal que amor le tiene aparejado:
 á la fuente se viene concluyendo
 su dulce canto, extraño y concertado,
 y aunque traían sueltos sus cabellos,
 mil corazones presos traen á ellos.

Y no vido Silvano despues desto,
 de qué venian vestidas, de turbado,
 cegó luego mirando el claro gesto
 de quien principio dió á su cuidado:
 y así no fue á mi pluma manifiesto
 de las dos el vestido, y el tocado,
 solo dixo Silvano que traían
 guirnaldas de laurel quando venían.

Y no vieron las ninfas á Silvano
 hasta llegar las dos junto á la fuente,
 Alcida que lo vió, el sobrehumano
 rostro se le mudó muy brevemente:
 amor que el arco tiene ya en la mano,
 luego apuntó á los dos con flecha ardiente,
 y no errando el blanco en aquel punto,
 cada uno por el otro está difunto.

Quien viera allí á Silvano estar vencido
 de amor, el qual de oídas conocia:
 quien viera estar á Alcida sin sentido,
 en ver que siente un mal que no temia:
 quien viera allí á Silvano embebecido,
 en solamente ver por quien moria:
 quien vé temer á Alcida aquella hora,
 si á dicha ama el pastor á otra pastora.

Los ojos de Silvano bien mostraban
 que por los de su Alcida se perdian,
 y los de Alcida así disimulaban
 lo menos, que lo mas ya no podian:
 los de Belisa claro devisaban,
 por esperiencia, y mas por lo que vian,
 lo que en los dos amor habia hecho,
 rompiendo á cada uno el blanco pecho.

Suspensa y espantada estaba Alcida,
 y muerto mas que vivo está Silvano,
 de amor cree la pastora estar herida,
 y el triste no de amor, mas de su mano
 está disimulada, aunque vencida:
 y está el pastor perdido, y muy ufano,
 en solo ver que mira, y es mirado,
 ora sea voluntario, ora forzado.

Los ojos de los dos estan hablando,
 las lenguas estan mudas por un poco,
 los de Silvano en hito estan mirando,
 y los de Alcida miran poco á poco:
 los de Belisa salen derramando
 lágrimas, y diciendo: Ah amor loco!
 hasta en los prados, selvas do hay pastores,
 quieres que se padezca mal de amores.

El tiempo les faltó, y el recogerse
 á un su alto palacio fue forzado,
 Silvano en verlas ir, y solo verse,
 de un grave y nuevo mal fue trasgado:
 seguillas quiere y teme el atreverse,
 aunque le ponga fuerza su cuidado,
 y en fin se quedó allí cabe la fuente,
 su grave mal llorando amargamente.

Alcida vá consigo peleando,
 y crece poco á poco su herida,
 su mal allá entre sí disimulando,
 fingiendo del amor no estar vencida:
 pero mirando atras de quando en quando,
 decia allá entre sí, ay triste Alcida!
 mas calla suspirando, y dice luego:
 No temo al crudo amor, ni á su gran fuego.

Algunas veces por allí tornaban
 las ninfas, y al pastor Silvano vian,
 mirándole las dos disimulaban,
 y solo en el mirallas lo entendian:
 y como al gran palacio se tornaban,
 al triste amador nuevo así afligian,
 que con suspiros, lágrimas mostraba,
 que allí su vida triste se acababa.

Despues de algunos dias ser pasados,
 Alcida que sufrir ya no podia,
 la gran pasion, los asperos cuidados,
 que á su causa Silvano padecia,
 se vino con Belisa á los collados
 á do el pastor Silvano estar solia,
 con determinacion de no pesalle
 si aquel pastor su mal quiere mostralle.

Llegadas do Silvano está llorando,
 Belisa se sentó cabe la fuente,
 Silvano mira Alcida suspirando,
 y Alcida disimula sabiamente:
 mas el amor allí sobrepujando,
 á lo que fingir quiere el que lo siente,
 en contempiallo se quedó suspensa,
 sufriendo allá entre sí su pena inmensa.

Pues como cada qual está elevado,
 quiso hablar Belisa interviniendo,
 llegóse á él, tiróle del cayado,
 dexóselo llevar no lo sintiendo:
 y dixóle: Ah pastor, quan descuidado
 estás; pero Silvano en sí volviendo,
 le dixo: No hay cuidados mas derechos
 que los descuidos por amores hechos.

Respondióle Belisa: Bien lo creo,
 triste de la que ha tanto que lo siente,
 y como de le oír tuvo desco,
 llegóse junto á él cabe la fuente:
 y dixo: Cuyo sois? De lo que veo,
 la respondió Silvano blandamente:
 amor no me dió cuyo hasta ahora,
 que me ha dado una ninfa por señora.

Belisa replicó: Quien es aquella
 que en un punto pastor pudo robarte?
 Silvano respondió: No sé mas della,
 que no saber por ella de mi parte;
 despues que con mis ojos pude vella,
 para tratar de mi soy poca parte;
 y aunque Belisa entiende su fatiga,
 no se lo dá á entender porque lo diga.

Aleida aunque elevada bien oía,
 lo que el pastor responde, y sospechaba,
 si es ella, y otra no, por quien decia,
 si de su amor, o de otro preso estaba;
 y como quien amaba en demasia,
 y en lo que respondió no se fiaba,
 dixo á Belisa paso y ol oído,
 preguntale por quien está perdido.

Tornó Belisa luego á importunalle,
 diciendo: Di, quién causa tu fatiga?
 Silvano respondió: La lengua calle
 lo que en mi alma entró, y amor lo diga:
 no quiso mas Belisa importunalle,
 y como su dolor en fin le obliga,
 se va su paso á paso por el prado,
 dexando allí á los dos con gran cuidado.

Suspéndele á Silvano su tormento,
 pensar que en el amor está seguro,
 no siente la pastora descontento
 en ver que entró en su alma el amor puro:
 mas por honrarla entra el pensamiento,
 de su gran discrecion derriba el muro,
 y así estan los dos, porque á hablarse
 ninguno dellos osa aventurarse.

Parécele á Silvano que ya tarda,
 hablar quiere, y no dice cosa alguna,
 amor es quien lo muéve y acobarda,
 el atrever y el miedo estan á una:
 temor es el que está diciendo, aguarda,
 su mal dice que hable, y lo importuna,
 no halla medio alguno el desdichado,
 á quien no hurte el cuerpo su cuidado.

En esta confusion está metido,
 y Alcida está tambien metida en ella,
 cada uno está cobarde y atrevido
 para decir al otro su querella:
 cada uno de su pena está vencido,
 pero Silvano en fin forzado de ella,
 temblando, baxo, ronco, y como quiera,
 le comenzó á hablar desta manera:

Señora mia , si este mi tormento
 disimular pudiera de alguna arte,
 ó si en amor cupiera sufrimiento,
 : callara yo mi mal por no enojarte:
 mas es tan desusado el mal que siento,
 que yo para encubrillo no soy parte,
 ni soy quien en decillo tengo culpa,
 que amor es quien me mueve y me disculpa.

El gran amor que os tengo no es acaso,
 por eleccion ha sido , yo lo siento,
 un paso diera amor tras otro paso,
 : en todo hubo su cuenta y su desuento:
 quitando, ninfa mia, el mal que paso,
 vuestro valor , y mi merecimiento,
 en todo hubo su cuenta , pero en esto
 poderla haber jamas es manifesto.

Mis ojos sin causa te miraron,
 pues no hay cosa que ver despues de verte:
 mi espíritu cansado te entregaron,
 que contra tu beldad no hay cosa fuerte,
 el alma y los sentidos se juntaron,
 y acuerdan todos juntos de una suerte,
 de se entregar á tí, y quien nuyere
 que pierda luego el ser que en mí tuviere.

Padezco solo un mal y un mal del otro,
 de quien mi mal en tí no está cercado,
 y aunque me forza amor á mis amores,
 pues yo no resistí , no fui forzado:
 fatigas , descontentos , disfavores
 no me hazan llamar triste á un grado,
 : si que uoces tan malo el mal de ser cautivo,
 quan bueno es el vivir , y pues por tí vivo.

Si estando yo sin mí , hablo contigo,
 y viendo temo, estoy corto y medroso,
 no soy , señora , yo el que esto digo,
 hablar debe otro en mí , pues hablar oso:
 amor aunque sea parte es buen testigo,
 de como lo que digo me es forzoso,
 ó sea atrevimiento , ó sobra ó mengua,
 mover delante tí mi ruda lengua.

Y así calló quedando sosegado,
 y no callar tan presto bien quisiera,
 hubo temor en fin de haber callado,
 por lo que á aquella niñfa oír espera:
 piensa que la indignó en haber hablado,
 y que hablando mas entretuviera
 la terrible respuesta que esperaba,
 y esto causó el temor quando callaba.

Mas ella aunque Silvano está escuchando,
 bien muestra que de amor no está segura,
 ora el divino rostro matizando
 con un vivo color de grana pura:
 ora secretamente sospirando,
 ora un dulce mirar , una blandura,
 que á él para respuesta le bastara,
 si el crudo mal de amor no le cegara.

Si el volvía los ojos hácia el suelo,
 dando alguna razon con movimiento,
 alzaba ella los suyos con un zelo
 de ver á quien causaba su tormento:
 y quando él otra vez los vuelve al cielo,
 para le encarecer su pensamiento,
 Alcida aba los suyos abaxando,
 y así le va su vista salteando.

La ninfa no quisiera respondelle,
 mas ya su voluntad no está en su mano,
 pensando que el tardar será ofendelle,
 mil veces acomete, y es en vano:
 aunque vergüenza llega á entretenelle,
 en fin amor, y fé, y el su Silvano,
 en su memoria entraron, y en un credo
 quitaron todos tres la fuerza al miedo.

Con un blando sospiro comenzando,
 y con un rostro puro y muy sereno,
 le dixo: Tu dolor estoy notando,
 y no sé si me salvo, ó me condeno:
 por ser tuyó tu mal lo estoy pasando,
 y si mi hado en esto es malo o bueno,
 no estoy tan libre yo para juzgalle,
 mas ya que habla amor, la razon calle.

Si yo temo tu fe, si tengo miedo,
 que no viene sin causa esta sospecha,
 si en tu mano es fingirte triste, ó ledo,
 imaginallo yo, que me aprovecha:
 saber que yo no mando en mí, ni puedo,
 me hace estar contenta y satisfecha,
 y pues que tú, y amor teneis la culpa,
 en ambos terná Alcida su disculpa.

Quisiera yo fingirme muy esenta,
 y parecer secreto lo que siento;
 quisiera estar quejosa y descontenta,
 llamando á tu pasión atrevimiento,
 mas el dolor que ahora me atormenta,
 no da tanto lugar al pensamiento,
 para que encubrir pueda su accidente,
 mostrándose al revés de lo que siento.

Mas ya que paró aquí mi mala suerte,
 (ó buena para mí, si tú quisieres)
 que puedo yo hacer sino quererte,
 aunque me pese creer que tu me quieres:
 y pues, pastor, ya temo yo perderte,
 que mas prendas de amor para que esperes,
 que yo nunca jamas podre olvidarte,
 ni aun tú de desamor podrás quejarte.

Calló con esto Alcida, y no callara,
 si mas que dixo allí, decir pudiera,
 si mas hay que mostrar, muy mas mostrara,
 y si hay mas que querer, aun mas quisiera:
 ninguna cosa entónces le estorbara,
 aunque la muerte allí sobreviniera,
 para decir la pena que sentia
 aquel que mucho mas que á sí queria.

Y aunque pudo con rostro sosegado,
 mostró en su corazon no haber reposo
 en un hermoso rostro y adornado
 de un cierto volver de ojos muy ayroso:
 ved que haria Silvano en tal estado,
 estando un poco ántes tan medroso
 de la respuesta dura de su Alcida,
 á quien su libertad está rendida.

No le perdió el pastor razón ninguna,
 que todas las escribe en su memoria,
 ni piensa que jamas persona alguna
 sacó de ser vencido tal vitoria:
 mas ténese el pastor que la fortuna
 le venga á tomar cuenta desta gloria,
 que nunca el amor dió contentamiento
 á quien fortuna dexa sin descuento.

Belisa que escondida está escuchando lo que pasaba Alcida con Silvano. á cada paso destes suspirando: ésta teniendo á amor por inhumano, de su pastor se acuerda, contemplando quantas veces le dixo en aquel llano, lo que á Silvano allí oido habia, y ella lo que á Alcida respondia.

Decia: Quiera Dios por lo que toca á esta nuevamente enamorada, no esté el amor de aquel solo en la boca, y el alma esenta dél, y descuidada: que quanto en ellos mas amor se apoca, tanto mas su pastora está prendada: no temen ya de amor mudanza alguna, como señores gozan su fortuna.

En quien nunca se vió tan gran mudanza, como en Alcida, siendo tan esenta, que á tantos perder hizo la esperanza, sin que del mal de amor hiciese cuenta: estraña órden de amor, estraña usanza, que tenga por mal caso, y por afrenta, haber un corazon que sea esento, para poder vivir sin su tormento.

Alcida en este tiempo está rogando que la zampona toque el su Silvano, tomabala el pastor no porfiando, que porfiar allí no es en su mano: comiéndola á tocar, y ella escuchando, y Belisa tambien, y todo el llano, las ninfas del rio, Satiros, y Fanos, los suspendió tomándola en las manos.

Mas quando Alcida oyó como tocaba
 con ayre tan gracioso y excelente,
 y como en el són se concertaba
 el dulce murmurar de aquella fuente:
 que algunos versos cante le mandaba,
 y respondió el pastor alegremente,
 escoge tú la historia que quisieres,
 que yo no he de salir de lo que quieres,
 Alcida que en Silvano está su gloria,
 su vida, su contento, su deseo,
 su voluntad, su intento, su memoria,
 aunque mandalle así tiene por feo,
 le dixo: Canta un poco de la historia
 de la hermosa Silvia y de Danteo,
 que en Lusitania fueron tan nombrados,
 y de Diana y Marte celebrados.
 Silvano no sintió de muy contento
 de ser de su pastora así mandado,
 que en verso no sabia el propio cuento,
 para cantallo á son y concertado:
 mas comenzó á tocar el instrumento,
 y de nuevo furor allí inspirado,
 haciendo en pronto el verso, así decía,
 con voz suave y dulce melodía.
 Llorando el sin ventura de Danteo
 delante su pastora estaba un dia
 diciendo: ¿ Por qué causa, ó ninfa mia,
 no puedo verme á mí sino te veo?
 Pastor, le dice Silvia, no te creo,
 y á otra parte el rostro revolvia,
 pasar quiso de allí, mas no podia,
 vergüenza pudo mas que su deseo.

Danteo respondió medio difunto:

¿Por qué, esperanza mia, estáis dudosa
de un amor tan firme y verdadero?

Y Silvia replicó: Porque en un punto
se muda y hace fin qualquiera cosa,
y el falso amor en esto es el primero.

Así acabó Silvano, y muy quieto
quedó puestos los ojos en Alcida,
la qual solemnizó todo el soneto
con lágrimas, sintiendo la caída
de aquel joven pastor, fuerte y discreto,
pues en la primavera de su vida
cortó la parca el hilo á gran porfia,
por dar al mozo Adonis compañía.

Muy bien sabia Alcida aquella historia,
mas nunca le movió á sentimiento,
hasta que tuvo amor en la memoria,
y vió por esperiencia su tormento:
y como en su Silvano está su gloria,
tampoco le pasó por pensamiento
sentir que en el soneto que cantaba,
con mudanzas de amor la amenazaba.

Por alto no pasó esto á Belisa,
que allí sintió de amor la rabia cruda,
quando le oyó decir de aquella guisa:
amor es el primero que la muda,
y dixo: ¡Ay triste yo, quién no se avisa,
quién se confía en amor, que no se ayuda
de lo que le ha enseñado la esperiencia!
mas no dá para esto amor licencia.

Acaso volvió el rostro al claro rio
Belisa, y vió á Felina que venia

con su tan seco rostro como estío,
escureciendo el sol , nublando el día:
como el que airado sale á desafío,
así la estraña satira venia

con sus desclazos pies de harpia pura,
con su infernal meneo y apostura.

Con su nariz muy larga y derribada,
con sus cabellos negros y erizados,
con su muy chica frente y muy rapada,
con sus lucientes ojos y encervados,
con su garganta luenga y muy plegada,
con sus muy largos dientes descarnados,
con sus flacas mexillas y arrugadas,
con sus fruncidas tetas y colgadas.

Su aya era esta bruxa , y conocida
por tan desconfiada y tan zelosa,
que dellas fue contino aborrecida
por muy pesada , necia y cautelosa:
mas era en fin por fuerza obedecida
por no poder hacer allí otra cosa,
y así como la vió venir Belisa,
á Alcida va de presto y se lo avisa.

Llegó Felina luego con su gesto
mas de infernal vision que cosa humana,
diciendo : Decid , ninfas , qué es aquesto
que os he de buscar yo cada mañana?
Belisa le replica : ¡Ó quán de presto
os enojais así , Felina hermana,
¿qué hace al caso andar por este prado
do no se oye pastor , ni ve ganado?

Abrió Felina entónce allí su boca,
la qual sus dientes tienen siempre abierta,

y dixo: Do hay vergüenza mucha ó poca,
 jamas la orden comun se desconciertara
 haccisme andar buscandoos hecha loca,
 el diablo me entregó llaves ni puerta:
 Dixo entre sí Belisa, si haria,
 que un diablo de otro tal se fiaria.

No dixo esto tan paso que no oyese
 Felina lo que dixo, y muy rabiosa
 le respondió que aquello no dixese,
 ni fuese confiada en ser hermosa,
 que si ella se afeytase y compusiese,
 quizá que no habria ninfa tan graciosa.
 y qué habia visto en ella que tachalla
 para llamalla diablo y afrentalla.

Y prosiguiendo dixo: Estas hermosas
 en sus rostros pintados confiadas,
 estan mas alteradas y humosas,
 que si ellas fuesen Deas celebradas.
 Sus, vámonos de aquí, porque estas cosas,
 Belisa, para mí son escusadas,
 ora sea yo hermosa, ora fea,
 que á fe que alguno hay que me desea.

Mil pesadumbres destas se decian,
 aunque Belisa siempre me burlaba,
 los dos amantes tristes ya temian
 la ausencia con que el tiempo amenazaba,
 las ninfas á este tiempo se partian,
 la vieja iba delante y las guiaba;
 aquel que amor tocó con cruda mano
 podrá juzgar qual queda allí Silvano.
 Alcida no va en sí, ni á sí se entiende,
 sus ojos vuelve atras y vá buscando

aquel á quien la ausencia y fuego enciende,
que ya su soledad quedó llorando.

Belisa , á quien amor tambien ofende,
el mal de los des siente imaginando,
si siente algo la vieja iba diciendo,
ó es muerto ya el pastor , ó está muriendo.

Felina en ella va los ojos puestos,
Belisa la miró con un desgayre
de un cierto volver de ojos entre puestos:
y el rostro así torcido por donayre:

Felina dixo: A sí , hacedme gestos?

Belisa respondió con gentil ayre:

A saber hacer gestos yo os hiciera
uno que muy mejor que el vuestro fuera.

La vieja se tornó á travar con ella,
y no advirtió al pastor que atras venia
siguiendo á su pastora como éstrella,
que la cansada nave al puerto guia;
mas luego allí perdió la vista della,
y vió como la vieja la metia
en un alto palacio suntuoso,
que á poco trecho está del valle umbroso:

Quedó el triste pastor , mas no ha quedado,
que con Alcida fue , aunque quedaba
tan triste , que por sí le ha preguntado,
como el que sin su alma se hallaba,
y su dolor responde acelerado,
diciendo , que su cuerpo solo estaba
allí , mas que su alma ya era ida,
y solo el dolor daba al cuerpo vida.

No ve Silvano aquel hermoso gesto,
consúmese su vida poco á poco,

no sabe si es Alcida manifiesto
 el mal que le atormenta , y vuelve loco,
 y el sin ventura amante á todo esto
 se esfuerza quanto puede , y puede poco,
 que quien su alma dió , y está sin ella,
 jamas gozó de efeto alguno della.

Su luna se entrepuso , y eclipsado
 estaba el corazon del nuevo amante
 á otro orizonte ve su sol pasado,
 y su fortuna vuelta en un instante,
 en un espeso mirto y muy poblado
 de hojas , sin pasar mas adelante
 se mete el sin ventura lamentado,
 al cielo , tierra y mar mil quejas dando.

Ora se queja allí de su ventura,
 ora se está quejando de su Alcida,
 ora del infernal gesto y figura
 de aquella vieja falsa endurecida:
 ora de amor que el corazon se apura,
 ora desea la muerte , ora la vida,
 y no hallando en una y otra medio,
 tomó el vivir muriendo por remedio,

Estando así el pastor como he contado,
 vió venir hácia él un viejo anciano,
 señor del monte , soto y del ganado
 que allí se apacentaba en aquel llano,
 un buen carcax al cuello trae colgando,
 ballesta armada al hombro , y en la mano
 el asta trae tambien do la afirmaba
 en quanto el lobo , ó ciervo le tardaba.

Disimuló el pastor su grave llanto,
 retraxo al corazon su gran tristeza,

sus lágrimas cesaron entre tanto,
 por ver del viejo anciano la graveza,
 y no recibe el mozo poco espanto
 de ver en su dolor tan gran crueza,
 y ver que disimula el mal que siente
 sin dallo á conocer á toda gente.

Y el viejo no quedó poco espantado
 en ver allí á Silvano, como digo,
 nunca en aquel lugar pació ganado,
 ni allí buscó pastor solaz, ni abrigo,
 y conoció muy bien de experimentado,
 el grave mal que el mozo trae consigo,
 en ver perdido al rostro las colores,
 mas no entiendo la causa si es de amores.

Y con un rostro blando le decia:

¿De adónde eres, pastor, o dónde vienes,
 que estando solo aquí sin compañía
 muy gran muestra das que algun mal tienes?
 ¿de qué procede el mal que en tí portas
 el gran dolor que muestras y sostienes?
 que si hay remedio en él, yo me profiero
 á serte buen amigo y compañero.

Silvano respondió disimulando:

De Lusitania soy, de un valle umbroso,
 adonde entre mis deudos repastando
 el mi ganado anduve asaz gustoso,
 ora en el campo andaba apacentando,
 y las pastoras todas que allí andaban
 su pena y sus amores me contaban.

Las unas lamentando me decian,
 quan mal podria sufrirse el mal de ausencia,

las otras el contento en que se vian
 á sus pastores viendo en su presencia,
 y las que ausencia y zelos padecian
 quejábanse ante mí de su dolencia,
 mas yo les daba en todo su descuento,
 y en el descanso mas que en el tormento.
 Por cosas que despues me sucedieron
 convino que dexase yo esta vida,
 los mis sentidos tristes bien sintieron
 el mal que se ordenaba en la partida,
 los mis cansados pasos me traxeron
 aquí do veis que ha sido mi venida,
 y no tengo mas mal que me atormente,
 sino es la soledad, y el verme ausente.

El viejo respondió : Pastor amigo,
 jamas permaneció un buen estado,
 ves que lo que fortuna usó conmigo,
 usó con otros muchos que han pasado,
 si acaso quieres tú vivir conmigo,
 y te contenta el soto y verde prado,
 quizá toparias otra compañía
 que no te fuese tal como la mia.

Resucitó el pastor como de muerto
 en ver que le cometen tal partido,
 porque en aquella hora entendió cierto
 por solo el rostro y ayre que en él vido,
 que es padre de su Alcida, y el concierto
 entre los dos fue hecho y consentido,
 y así se van los dos año y eriado,
 al año y gran plazco ya nombrado.

Contar lo que sintió en velle Alcida,
 y lo que sintió en vella su Silvano.

él viendo que gozar de su querida
 el tiempo se le pone ya en la mano,
 y ella en contemplar la alegre vida
 que vino tras un mal tan inhumano,
 no hay lengua humana que decirlo pueda,
 que todo el entendimiento atrás se queda.

Pues no le plugo ménos á Belisa,
 aunque temió su mal se descubriese;
 y sin esperar mas los dos avisa,
 diciendo á cada uno que advirtiese
 en encubrir su pena de tal guisa,
 que por señales nadie lo entendiese,
 y á culpa de un humano y baxo exceso,
 no resultase en mal su buen suceso.

Olimpio se llamaba el viejo aciano,
 padre de la hermosa y linda Alcida,
 el qual dixo al pastor : Pues ya Silvano
 en mi poder pensais pasar la vida,
 aquí andará el ganado en este llano,
 y aquí sea vestra choza y la manida
 para de noche estar con el ganado,
 do hay mas seguridad que no en el prado.

Silvano respondió : De lo que quieres
 lo que me pidieras saldré yo un punto , señor mio,
 yo dormiré en el campo si quisieres
 por nieve , elada , ó truenos , agua ó frío,
 y si del mal ó bien que dispudieses
 en algun tiempo ves que me desvio,
 yo digo desde aquí , que la manada
 me quites luego al punto , y mi soldada.

El viejo Olimpio tanto se agradaba
 de ver el buen servicio de Silvano,

que casa, hacienda y honra le fiaba,
 debaxo estaba el nato de su mano:
 la cuenta á otros pastores el tomaba,
 y dabala tambien al viejo anciano,
 que ya no le pedia alguna cuenta
 de leche, lana, quesos, ni otra renta.

Las noches se pasaba con su Alcida,
 los dias con Belisa conversando,
 aquellos dulces ratos, y la vida
 que sin pensar perdella está gozando:
 el alabar continuo su venida,
 el dulce sospirar de quando en quando,
 de gran contentamiento y no fatiga,
 no hay lengua de hombre humano que lo diga.

Pues como su fortuna ya cansase,
 como cansarse suele entre amadores,
 y el tiempo apresurado amenazase
 de dar por solo un bien cien mil dolores:
 con brevedad mando que se mostrase
 el desastrado fin de sus amores,
 el qual mostró á las gentes de tal modo,
 que á lastima moviese el mundo todo.

Silvano estando entonces el mas contento
 que nunca hombre lo estuvo en tal estado,
 sin sospechar la pena y gran tormento
 que el tiempo y muerte le han aparejado:
 soñó una noche un sueño, en que el intento
 del tiempo conoció; y el triste hado
 de su pastora Alcida, cuya suerte
 le amenazaba ya con breve muerte.

Soñó que vió venir á su señora
 en boca de un leon atravesada,

y allí delante dél luego á la hora
entre sus dientes fue despedazada;
y que unos gritos oye de hora en hora
de una hermosa ninfa , que llegada
allí , le pareció á Belisa tanto,
que le hizo despertar con grande espanto.

Y luego sospechó la desventura
que el sueño poco á poco le mostraba,
del mal se defendia á fuerza pura,
y en ver que es bien amado , se esforzaba;
pero del sueño teme la soltura,
tornando á imaginar lo que soñaba,
y en busca de su Alcida va derecho,
para quedar con verla satisfecho.

Alcida con las noches que ha pasado,
las cuales pocas veces las dormia,
ó con jamas de sí tener cuidado,
sino es de aquel pastor por quien moria,
ó con pisar descalza el verde prado
con su querido amor en compañía,
un mal le dió tan fuerte y tan crecido,
que el rosicler del rostro le ha encendido.

Debaxo un pavellon , que en una huerta
de aquel alto palacio armado estaba,
está la hermosa Alcida casi muerta,
en ver el grave mal que le aquejaba:
con un paño de seda está cubierta,
la cama de claveles rodeada,
sentada junto á ella está Belisa,
que á su pesar la está moviendo á risa.

En esto entró el pastor alborotado,
del sueño que soñó muy descontento;

llegó do el pavellon estaba armado :
 su Alcida viendo allí , quedó sin tientos,
 y aunque por ella fuese asegurado,
 que no era nada el mal , su pensamiento
 delante de sus ojos le habia puesto,
 el sueño que soñó mirando en esto.

La fiebre á su pastora le crecia,
 y su viva color se acrecentaba,
 la su garganta así resplandecia,
 que al resplandor del sol sobrepujaba :
 tan mala voz del pecho descubria
 con una blanca mano que sacaba,
 que no sé corazon tan fuerte y duro
 que allí pudiera estar de amor seguro.

Los ojos puso Alcida en su Silvano
 con una brevecita y dulce risa,
 lo mismo hizo el pastor, aunque en su mano
 no está mostrar placer de alguna guisa :
 del sueño un mal le nace sobrehumano,
 el qual le conoció muy bien Belisa,
 y dixo : Mayor mal que su dolencia
 nos da á entender , Silvano , tu presencia.

Responde su pastor disimulando :

No hay otro mal que á mí pesar me dice,
 sino es ver á mi bien aquí pasando
 lo que por ella yo pasar pudiese;
 mas ella no creyéndole , y jurando
 que algun dolor si siente les dixese,
 le han puesto en un gran riesgo de decirlo,
 mas vé que toca á Alcida el descubrirlo.

Cuyo color divino está mudado,
 y firme todavía el pensamiento,

ya su pastor se vé en tal estado,
 que la esperanza pierde y el contento :
 y el viejo Olimpío está con tal cuidado,
 que en él no puede entrar contentamiento,
 en ver su hija estar de aquella guisa,
 y no con menos pena está Belisa.

No tanto pesa á Alcida de su muerte,
 como de ver que dexa su Silvano :
 apriétale un dolor muy recio y fuerte,
 esfuérase la triste , y es en vano :
 tampoco puede creer que era su suerte
 quitalle luego un bien tan soberano :
 de la dolencia aprietan los dolores,
 mas dale mas que hacer el mal de amores.

Estuvo muchos dias allí Alcida,
 ora afloxando el mal , ora arreciando,
 si hoy muestra señal de tener vida,
 mañana le está muerte amenazando :
 seis meses pasó así , aunque entendida
 su muerte fuese luego en enfermando;
 mas los que la curaban lo encubrieron
 hasta la hora y punto que pudieron.

Y en fin muy á la clara ya mostraban
 tener poca esperanza de su vida,
 sus delicados huesos se contaban,
 y la virtud del cuerpo es consumida,
 los sus hermosos ojos se añublavan,
 la gana de comer está perdida,
 seis dias duró así desconfiada
 la triste Alcida , moza y desdichada.

¿Ved qué haria el pastor desventurado,
 ó qué podria sentir su pensamiento,

en ver que el tiempo le habia quitado su bien , y su alegría y su contento? Ya de llorar el triste está cansado, mas en su mal no halla algun descuento, sino es que viendo muerta á su pastora, se mate él mismo á sí en aquella hora.

Olimpio con Belisa allí se estaban á la pastora Alcida acompañando, toda la noche entera le velaban, su desdichada muerte allí guardando: á ella algunas veces se llegaban, y con palabras blandas esforzando estan , á quien le dá dolor mas fuerte mil veces su pastor , que no su muerte.

Ya la tercera noche era llegada, Belisa dixo á Olimpio que se fuese, que la pastora estaba algo aliviada, y que era justa cosa que él durmiese: y pues Silvano estaba en la posada, que le mandase luego allí viniese, y allí juntos los dos la velarian, y si arreciase el mal , le llamarian.

Pues como en este acuerdo concluyeron, Olimpio se salió , y entró Silvano, los dos llorando á solas estuvieron: la muerte en este punto estaba á mano, allí junto á la cama se pusieron, mostrándole un placer fingido y vano, y dixo : ;Cómo estais, mi amor primero? Alcida respondió : La muerte espero.

La replica Silvano : Dios no quiera yo vea de mis ojos vuestra muerte,

porque es mejor , mi alma , que yo muera,
 que recibir despues un mal tan fuerte.
 Silvano estaba tal , que quien lo viera,
 pudiera bien sentir su mala suerte,
 porque á qualquier palabra q̄ allí espresa,
 en su garganta un nudo se atraviesa.

Tres noches ha que allí nadie dormia,
 aguardando el suceso de su vida:
 y en quanto el pastor triste esto decia,
 Belisa se dexó quedar dormida:
 el sin ventura amante que sentia,
 que su tristeza á sueño le convida,
 arrimó la cabeza al almohada,
 do su pastora triste está acostada.

Estando pues durmiendo en esta hora
 pasaba por la enferma un accidente,
 un parasismo , un mal , que á la pastora
 le pareció su muerte estar presente;
 y toma un tal esfuerzo allí á deshora,
 muy mas de muger sana que doliente,
 como hace la candela si fenece,
 que mas que en su principio resplandece.

La que si acaso el brazo levantaba,
 y la camisa en él se le encogia,
 volver no la podia como estaba,
 si Olimpio ó su Belisa no lo hacia:
 la que de flaca el cuerpo no mudaba,
 ni el rostro á parte alguna revolvia,
 con un esfuerzo extraño no pensado
 sobre la cama sola se ha sentado.

Y como vió dormido á su Silvano,
 comenzólo á mirar la desdichada,

sostiene la cabeza en una mano,
 la otra afirma recio en la almohada,
 diciendo está : Mi bien no ha sido en vano
 amar como os amé , ni ser yo amada,
 pues deste mundo llevo un gran contento,
 en ver que os he ocupado el pensamiento.
 Yo moriré , mi bien , mas yo confio,
 que no entrará otro amor en tu memoria,
 y que jamas de allí saldrá este mio,
 lo qual no es para mí pequeña gloria:
 pues yo pensar perdello es desvario,
 aunque de mí la muerte haya vitoria,
 que pues que ya en el alma el pensamiento
 no es parte en él la muerte ni el tormento.
 El caudaloso Duero y su corriente,
 que cuesta abaxo va tan desenvuelto,
 atras podrá volver mas facilmente,
 que el fiudo de los dos podrá ser suelto:
 las piedras hablarán , y en continente
 será Diciembre claro , Abril revuelto:
 mas no podrá la muerte ni fortuna
 dos almas apartar que ya son una.
 Con el feroz mastin el lobo fiero
 hará perpetua paz y compañía,
 y de la oveja mansa el su cordero
 huyéndose irá al bosque á gran porfia,
 y el mar se secará tambien primero,
 que pueda yo creer , ó alma mia !
 que infortunio , ó muerte , ó caso alguno
 los dos quite jamas estar en uno.
 Estando Alcida en esto derramaba
 en el rostro al pastor que allí dormia

mil lágrimas ardientes, do mostraba la grande fe y amor que le tenia : y viendo que el pastor ya despertaba, cayó en la cama allí , quedando fria; pero paso de presto este accidente, y el último llego muy brevemente.

Tento el pastor su rostro , el qual bañado en lagrimas lo halla de su Alcida : volviöse á ella , y dixo el desdichado : ¿Que es esto , cómo estais , estais dormida? Responde : Pastor mio , ya es llegado el punto de mi muerte y mi partida : supliçoos , mi amor , por lo que os quiero, un don no me negueis , pues veis q̄ muero.

Respondióle el pastor : Jamas yo vea, señora , un mal tan grave y tan siniestro, pues ya no hay cosa en mí que mia sea, ¿qué habrá que demandar en lo q̄ es vuestro? Ved vuestra alma qué quiere ó qué desea, pues menos no consiente el amor nuestro, sino vivir conformes de una suerte en gloria, en pena, en vida, en gozo y muerte.

Al don que pedir quiero estad atento, responde la pastora ya cansada : Supliçoos , amor mio , pues no siento sino es por solo vos la muerte airada, que deste mundo lleve tal contento, como el decir que fui con vos casada, y el alma irá contenta donde fuere, y vos conocereis lo bien que os quiere.

No tuvo tiempo alguno allí Silvano para le agradecer lo que pedia;

mas luego al punto alegre dió su mano,
y dixo : Yo os recibo , alma mia.

Yo á vos, mi bien, dixo ella, pues me gano
con tan dichosa y dulce compañía;
y al punto que acabó de decir esto,
cortó la parca el hilo mas de presto.

Silvano quando vió que muerta estaba,
el seso y la paciencia le faltaron,
la voz llegaba al cielo y le pasaba,
y en este punto todos despertaron.

Belisa como allí tan cerca estaba,
y el sin ventura **Olimpio** que miraron
y vieron muerta á **Alcida** , con su llanto,
la tierra , cielo y mar recibe espanto.

Belisa va á **Silvano** , y muy de presto
le dixo : Ó pastor triste ! vete luego,
que no conviene aquí , ni aun es honesto
que con tu llanto muestres tu gran fuego.

Sintió el pastor muy bien su presupuesto,
aunque el rabioso mal le tiene ciego:
de entre ellos se salió , y allí quedaron,
do con muy graves llantos la enterraron.

Con rabia mas mortal que no la muerte
Silvano se salió al verde prado,
diciendo : ¿ **Alcida** mia no he de verte?
dó estás , ó yo dó estó , pues te he dexado?
pues cómo , **Alcida** mia , he de perderte,
y no pierdo la vida en tal estado ?

Así cayó en el suelo en un instante
sin alma y sin sentido el triste amante.

Tornó á volver en sí , y dixo : ¿ **Alcida** ,
Alcida , qué es de tí , que no te veo ?

llevas mi alma? no , que aun tengo vida:
vida es la que ahora tengo ? no lo creo.

Vuelve mi alma acá desconocida :
mas no la quiero ya , ni la deseo :
estoy sin vida , y hablo , ó desconcierto!
ni dexaré el hablar , pues estoy muerto.

Estando en tal congoja el desdichado,
no sabe imaginar á do se vaya,
despierta un poco , y llora su cuidado,
y á cada paso cae , y se desmaya :
toma su flauta siendo en sí tornado,
y al pie de una muy seca y alta haya
sentado , así comienza un triste canto,
aunque á las fieras mueve á eterno llanto.

¿De quién os quejareis , Tisbe hermosa,
pues ante tiempo veis la sepultura ?
de amor , de la leona presurosa
de Píramo tardar , ó desventura !
de la cruel espada rigurosa
de su querer , ó vuestra hermosura :
ora quejeis de un mal , ora de ciento,
quejar yo de mí solo es mas tormento.

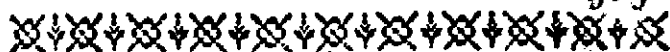
¿Por qué , Venus , estais desconsolada ?
Vuestro querido Adonis lamentando,
y de señora en sierva transformada,
de Atropos y de amor mil quejas dando.
Si vuestra pena es grave , y no pensada,
mira lo que Silvano está pasando,
y entre una larga pena ó breve muerte,
juzgad cuál de los dos será mas fuerte.

Si el infernal tormento obedecia
la música de Orfeo que en él entraba,

si el mal de los dañados suspendia,
 y el suyo cada vez se acrecentaba;
 y si perdió del todo su alegría,
 por un solo mirar que se escusaba,
 tambien mi mal nació de haber mirado,
 mas yo no lo miré , que fui forzado.

Si Venus se halló tan agraviada
 de aquella ninfa Eco , que improviso
 el cuerpo le quitó , y fue tornada
 en voz , con que responde al su Narciso,
 quitándome fortuna mal mirada
 quanto quitarme pudo y quanto quiso,
 la voz que me dexó para quejarme
 me hace daño en vez de aprovecharme.

Allí quedó Silvano lamentando
 su triste soledad , su desconsuelo,
 su pena , su dolor , aventajando
 á quantos dió fortuna en este suelo,
 y con su triste canto lastimando
 la tierra , el mar , el ayre , y aun el cielo,
 hasta que venga muerte á despenalle,
 pues ella , y otro no , puede curalle.



HISTORIA

DE LOS MUY CONSTANTES

É INFELICES AMORES

DE PÍRAMO Y TISBE.

De Tisbe y Píramo quiero
 cantar la muerte y amores,
 oiganme solo amadores,
 y el que no, como grosero
 trate de cosas menores.

Quien tuviere en poca estima
 un amor firme y constante,
 no me escuche, aunque yo cante,
 que se abaxará la prima,
 si acaso lo veo delante.

Pues comienza musa mia
 de los dos el triste canto,
 de cuya muerte y espanto
 una temprana alegría
 abrió las puertas al llanto.

Y si piensas esta muerte
 muy al natural pintalla,
 tus propias palabras calla,
 y á mi desdichada suerte
 las pide para contalla.

Y tú , ninfa mas que humana,
 por quien sostengo la vida,
 y á quien la tengo ofrecida,
 que en cosa mas no se gana,
 que en verla por tí perdida,

Si me dieres tu favor,
 cantaré muerte y amores
 de aquellos dos amadores,
 que despues de mi dolor,
 los suyos fueron mayores.

En Babilonia nacieron
 un mozo y una doncella,
 y amor con él y con ella,
 pues la fe que se tuvieron
 jamas pudieron perdella.

Los quales quiso dotar
 de tantas gracias natura,
 disposicion y hermosura,
 que no les dexó lugar
 quando cupiese la ventura.

Ella Tisbe se llamaba,
 él Píramo se decia,
 ella por él se encendia,
 él por ella se abrasaba,
 y es lo menos que sentia.

Eran niños en la edad,
 mas el amor la suplió,
 y tanto de sí les dió,
 que nunca una voluntad
 sin otra se desmandó.

Pared en medio vivian,
 pero sin medio se amaban.

si por la pared mostraban
 que los cuerpos dividian,
 por se las almas juntaban.

Píramo la vé de dia,
 teme la noche no vella,
 y tambien fortuna en ella
 templaba aquella alegría
 con el miedo de perdella.

Las horas piden á Dios
 tan largas para gozar,
 quan breves para esperar,
 que ya el amor en los dos
 puede estender y cortar.

Y quiere muy en su seso,
 que en principio de su vida
 el tiempo con su corrida
 el verse les dé por peso,
 y el ausencia sin medida.

Con pasatiempos y juegos,
 con otros niños holgando,
 y ellos solos conversando
 con un solo niño ciego,
 que á los dos está abrasando.

Este trataba con ellos,
 ellos se acompañan dél,
 y en amor , no en ser cruel,
 pudiera ser qualquier dellos
 otro Cupido como él.

No iba el amor creciendo
 en estos dos amadores,
 la experiencia en los dolores
 ésta sí , porque en naciendo

nacieron con mal de amores.
 Digo que el dolor creciese,
 y el desco desigual,
 mas el amor principal
 quiso el hado que les fuese
 como el alma natural.

¡Ó lo que Tisbe sentia
 quando Píramo tardaba !
 ó Píramo quál estaba,
 si Tisbe se detenia
 al tiempo que la esperaba !

Como se vengara el uno
 del otro , si ser pudiera,
 en la culpa que le diera,
 que la pena cada uno
 por el otro la sufriera.

Nunca jamas se decian
 los dos palabras forjadas,
 ni razones trasnochadas,
 naturales les salian
 del ánima enamoradas.

Mueve amor la lengua dél,
 y el mismo la lengua della,
 amor está en él y en ella :
 ved si quien habla por él
 sabrá responder por ella.

No estaba en los pocos años
 el gran ímpetu de amor,
 los rezelos, el temor,
 en pensar menores daños,
 por no dar en el mayor.

Mira con quien se acompaña.

la doncella ya envidiosa,
no quiero decir zelosa,
que desto la desengaña
tenerse por tan hermosa.

Mas toda su hermosura
le hace el amor sumar,
y sumada, imaginar
que le dió mas la ventura
que á ninguno supo dar.

No en la hermosura, no,
sino en Píramo quererla:
él piensa no merecerla,
ni que alguno mereció
con ojos humanos verla.

Todo el tiempo que perdian
de estar los dos contemplando,
el uno al otro hablando,
el tiempo que no se vian
lo resituyen llorando.

Qualquier otro pasatiempo
era dellos deseenado,
porque el firme enamorado,
si en esto no gasta el tiempo,
tienelo por mal gastado.

La vista y conversacion
fue su fin en esta edad,
do tomó la voluntad
en uno la posesion,
y en otro la propiedad.

Mas como la edad llegase
á pedir contentamiento,
entónces fue amor contento,

que el deseo demandase
los premios del pensamiento.

Los padres en su niñez
de verlos juntos holgaban,
miran cómo se miraban,
y burlando alguna vez
en sus amores hablaban.

Duró esto algunos dias,
y para ellos los mejores;
pero siendo algo mayores,
sintieron las niñerías
vueltas en finos amores.

Al padre della enfadó
la mucha conversacion,
y quitando una ocasion,
sin él pensarlo la dió
mayor á su perdicion.

Estorbóle la salida,
y causó la de adelante,
como el médico inorante,
que remedia una herida
con otra mas penetrante.

Comienza el triste amator
á sentir nuevos dolores,
ó no los siente menores.

Tisbe, que no era menor
que Píramo en los amores,

Aun el amor paternal,
á que Tisbe está obligada,
no le estorba estar airada,
porque le es mas natural
el que la tiene abraçada.

Padre , la doncella dice,
 ó enemigo capital,
 pues al amor paternal
 tu condicion contradice,
 y al mio que es mas leal.

¿Quando mi bien me quitaste,
 di , por qué no te acordabas,
 que aquella á quien le quitabas
 es la misma que engendraste,
 y la que viva enterrabas?

¿Qué fieras ó qué serpientes
 venenosas y mortales,
 qué aves ó qué animales
 por el bien no paran mientes
 de sus hijos naturales?

¿Si á los que falta razon
 esto no les ha faltado,
 dime , dónde lo has hallado
 de abrasar un corazon
 que tú mismo has engendrado?

Si lo haces por mi honra,
 que desista así lo sienta,
 ya llevas mal fundamento,
 pues no ví mayor deshonra
 que vida con descontento.

Quanto mas , que de mirar
 no viene deshonra alguna,
 y debaxo de la luna
 no hay crueldad como apartar
 dos almas que ya son una.

Si lo haces por curarme,
 abrene este corazon,

do se arraigó la pasión,
que querer sobre sanarme,
no lo tengo á discrecion.

Tu sobresas un mal,
un no ver despues de ver,
mas la fuerza del querer,
que es la causa principal,
bien ves que no puede ser.

Piramo no estaba ocioso
ausente de quien queria,
mas ántes le combatia
este mal tan peligroso
que ántes sabido no habia.

Sospecha que es olvidado,
circunstancia del ausente,
y tambien lo es del presente
porque el bien enamorado
rezela continuamente.

Tan fuera estaba de sí,
como dentro de sus dolores,
burla de otros amadores
diciendo: Triste de mí!
ya mi mal es mas que amores.

Yo amo si otros amaron,
soy ausente si lo fueron,
tengo un mal que no tuvieron,
y es, que los que mas ganaron
nunca tanto bien perdieron.

Porque ver yo á mi señora,
no gozar mas solo vella
es mayor gloria que aquella,
que sienten los que alguna hora,

llegaron á gozar de ella.
 Pues si es verdad, que diré
 de verla, y de verme a mí,
 como otros tiempos la ví,
 tanto mas gloria tendré
 quanto mas gloria perdí.
 Quien supiera, Tisbe mia,
 si te quejas de tu suerte,
 y si piensas que mi muerte
 tomó principio del dia,
 en que yo dexé de verte.
 Si las sospechas te afligen,
 no te causen los temores
 dos cosas que en los amores
 mas veces mandan y rigen
 el seso á los amadores.
 Mira á que extremo he venido,
 que deseo por tener
 mas muestra de te querer,
 que sospechas que te olvido,
 cosa que no puede ser.
 Que fiarte en mi dolor
 creyendo que por tí peno,
 tuviera yo por bueno,
 mas no sufre nuestro amor
 confianza en el ageno.
 Pensando estoy qual es mas
 en su proprio caso y suerte,
 el dolor terrible y fuerte
 que con tu ausencia me das,
 ó el gran contento de verte.
 Ya los extremos se ven,

que en el ser son por igual,
 mas en sufrirlos no hay tal,
 porque nunca sabe un bien co-
 lo medio que amarga un mal.
 Así está la sin ventura,
 y así Piramo cuitado:
 ella aquel sol eclipsado
 de su gracia y hermosura,
 y él en lágrimas bañado.
 ¿Quantas certezas de amor
 ellos en sí propios cuentan
 cuánto sus males se aumentan
 quando en medio del dolor
 los bienes se representan.
 Como la necesidad
 sea continuo ingeniosa,
 y el amor ninguna cosa
 que pide la voluntad
 la hace dificultosa.
 Tisbe que busca manera
 para poderlo hablar,
 en fin la vino á hallar,
 que de otra arte no hiciera
 menos que desesperar.
 Y como el enfermo ya
 del Médico desechado
 del todo, y desamparado,
 que entera salud le da
 una yerba que ha hallado.
 A la dama le otorgó
 una pared sin sentido
 lo que el pecho endurecido

de su padre le negó: **1504**
 quando mas triste la vido: **1505**
 Vió una quebradura en ella: **1506**
 que la pared dividia, **1507**
 no cree que antes la tenia; **1508**
 mas que de piadosa della: **1509**
 en aquel punto se abria. **1510**
 Véla con ojos serenos; **1511**
 y dice en su corazon, **1512**
 ó gran bien, y á gran sazón! **1513**
 pero no merece menos **1514**
 la fuerza de mi aficion. **1515**
 Pues como Tisbe mirase **1516**
 si vé á Píramo llegar, **1517**
 cansabale el esperar, **1518**
 no que el esperar cansase, **1519**
 mas el no verle asomar. **1520**
 No cansan al alma no, **1521**
 trabajos que suyos son, **1522**
 un errar, una ocasion, **1523**
 un no fue, no vine yo, **1524**
 cansan alma y corazon. **1525**
 Dice: Pues aquí me hallo, **1526**
 ven Píramo, y goza desto; **1527**
 deseo no seas molesto: **1528**
 mejor es no deseallo; **1529**
 quizá que verná mas presto. **1530**
 Si quien vá á buscar ventura **1531**
 muchas veces no la halla, **1532**
 y otras viene sin buscalla **1533**
 siendo posible, es condura **1534**
 el vivir sin desealla. **1535**

Pues estando así la dama,
 con tan gran fuerza de amor,
 esperando el amador
 en quien la amorosa llama
 no se mostraba menor :

Piramo que allí buscaba
 si algun modo habia de vella,
 llega á la pared aquella
 do su venida esperaba
 ya sin esperanza della.

Como padre al hijo amado
 que despues de la pelea,
 donde con ímpetu sea
 su esquadron desbaratado :
 busque , cate , y no lo vea.

Viéndole despues llegar
 vivo y sano está contento,
 así fue en el pensamiento
 de los dos , porque el tardar
 les dobla el contentamiento.

Vélo Tisbe , y no creia
 que es aquel , ni puede ser,
 y lo que se dá á entender
 verle quando no le via,
 vele , y no lo puede creer.

Que la traia la pasion
 entre creo , y no lo creo,
 siempre en los tristes lo veo,
 que anda la imaginacion
 hurtando el cuerpo al deseo.

Piramo la está mirando,
 palabra no puede dar :

Tisbe mira no hay hablar,
porque las almas hablando
la lengua hacen callar.

Allí hablan movimientos
dificiles de esprimir,
y faciles de sentir,
que grandes contentamientos
jamás se pueden decir.

Después que con alegría
grande espacio se han mirado,
cada uno atrás retirado,
porque tan bien no se via
de cerca como apartado.

Dixo Píramo : Perdida
será de hoy más mi afición,
quiso decir mi pasión
más la amorosa herida
le ha trocado la razón.

Escasamente á la hora
tuvo lugar de emendarse,
más ya que pudo esforzarse,
mi pasión dice, señora,
desde hoy más puede acabarse.

Ya te están viendo mis ojos,
ya tengo tiempo y lugar
para te poder hablar,
cesen todos mis enojos
pues no hay más que desear.

Si desde el terrible estado
do me ví, miro el de agora,
si te contemplo señora,
y de tu vista apartado

este tuyo que te adora,
Venido á comparacion
el placer con el tormento,
no hay seso ni entendimiento
que de una y otra pasion
juzgue solo el fundamento.

Y si en el toque del mal
que ausencia suelen llamar,
mi fe quisieres tocar,
el oro es baxo metal
para podello igualar.

Mas estas cosas dexando
ojos que mirais tal gesto,
para que mas goceis desto,
engañaos imaginando
de no perderse tan presto.

La dama quiso decille
no sé qué, dígalo ella,
el amor que iba á movella,
y se vino sin sentille
muy de presto á detenella.

Mil veces lo comenzó,
otras tantas se turbaba,
y claramente mostraba
en esto que no acertó,
quanto en querer acetaba.

Comienza á decir: Ya suena
tu voz dulce en mis sentidos,
aunque siempre en mis oidos
ha sonado, mas disuena
con tantos ratos perdidos.

Ó! que mala consonancia

es el no esperar de verre
con la furia del quererte,
y quan de poca sustancia
es con este mal la muerte.

¿Es posible que has estado
sin verme ya tantos dias,
ni sentir las ansias mias?
ó quiza te has descuidado
de verme, aunque no me vias?

Pero hablemos en al,

Píramo, y no trates dello
que entre dudallo y creello
siempre la duda en el mal
cansa ménos que el habello.

Quantas veces de tu olvido
triste y temerosa estaba,
y quantas te imaginaba,
por otra dama perdido,
que ménos que yo te amaba.

Ponia á su hermosura .

la culpa de tu mudanza,
dióme en rostro la esperanza,
no bastaba la cordura
contra la desconfianza.

Pero despues te hacia

el mas constante amador,
que pudo haber, y mejor:
juzga, Píramo, en que habia
señales de mas amor.

Tú dirás que en confiar,
pero yo diré que no,
que pocas veces se vió

la confianza sobrar,
sino donde amor faltó.

Pero con todo, bien mio,
si espero, si desespero,
si estoy viva, si me muero,
si confio, ó desconfio,
mucho mas que á mí te quiero,

Ó me sobra la tristeza,
ó me falta el alegría:
quando por caso algun dia
oyeres mentar firmeza,
no es otra sino la mia.

Yo me parto, y me es forzado,
mas como lo oso decir,
pues poderme yo partir
parece tan escusado
como partiendo vivir.

Mira con que brevedad
se pasan sin resistencia
las horas de tu presencia,
y con que prolixidad
solo un momento de ausencia.

Voyme Píramo, qué sientes
de verme de aquí apartar?
dexa señor el llorar,
que si tus ojos son fuentes
son mis entrañas un mar.

Las lágrimas, los enojos
me dexa, vive contento,
pues son en mi pensamiento
cada fuente de tus ojos
mil mares de mi tormento.

Píramo dixo ; Señora,
y adelante no pasó,
que un sollozo le estorbó,
y Tisbe en aquella hora
mil lágrimas derramó.

Sienten en casa ruido,
convínoles apartarse,
y sin palabra hablarse
de presto se han despedido
con solamente mirarse.

Pero despues de apartados
no saben entretenerse,
con la esperanza de verse,
ni disimular cuidados
ligeros de conocerse.

Cada qual muy descontento,
dice : Porque me aparté?
quiero volver, volveré?
que poco contentamiento,
á trueque de tanta fé.

No les dá el amor lugar
de buscar tiempo y sazón,
ni el seso y la discrecion
pueden aun poco apretar
las riendas á la pasión.

Porque como se aventaje
el deseo en los temores,
anda en estos amadores,
como ciego tras su paje
el seso tras los amores,

Si uno á la pared venia,
el otro al punto llegaba,

jamas el uno esperaba,
ni al otro se detenía,
aunque nadie lo avisaba.

La voluntad della y dél,
el amor los ha igualado,
como relox concertado
que aun á quanto hay en él
se mueve y está parado.

Mil veces estando así,
á la pared maldecían,
otras mil la bendecían,
son ondas de amor que allí
unas van, otras venían.

Que quando les dá lugar
de vista y conversacion,
no hay maldecir, ni pasion,
el no dexallos juntar,
esto no cabe en razon.

Ay pared de dura piedra!
decia Tisbe abrasada:
¿porqué estorbas mal mirada,
que esté la amorosa hiedra
con él su lauro abrazada?

Pónesme mil embarazos
para abrazarme con él,
que á no estar entre mí y él,
pocos fueran los abrazos
de Apolo con su laurel.

Dice Piramo: Pared
en algun tiempo piadosa,
quanto ahora rigurosa,
hacer sola una merced

no es de mano generosa.

Dexame pared gozar
deste bien que me mostraste,
no digan que comenzaste
como liberal á dar,
y al mejor tiempo cansaste.

Esto mil veces decian,
y con esto se pasaban,
en rostro y habla mostraban
lo que en el alma sentian
al tiempo que se apartaban.

Ninguno dellos se harta
de besar á esta sazón
la pared con afición,
que los besos ella aparta
junta la imaginación.

Que cosa verlos partir,
y despues de haber partido,
ver uno y otro afligido,
que cosa verlos decir:
Voyme, mas no me despido.

Y que es verlos afirmar
ser peor la despedida
de verse que de la vida,
y tras esto celebrar
con lágrimas la partida.

Pues como aquel gran deseo
no les diese mas lugar,
para podelle enfrenar
teniendo por caso feo
el verse y no se gozar,

Concertaron por su mal

y hado triste y mezquino
irse la noche que vino
á la fuente del moral
junto al sepulcro del Pino,
Fue concierto desdichado,
donde amor, y mocedad
mostraron su calidad,
pues tan presto han afloxado
la rienda á la voluntad.

Y aquel desdichado dia
fue para los dos tan fuerte,
que apuntó la triste suerte
al blanco de su alegría,
y acertó en el de su muerte.

Deseo los engañó,
voluntad los ha movido,
su desdicha ha concurrido,
y amor no los avisó,
siendo dellos tan servido.

El qual jamas de sus daños
desengaña al amador,
solo por serle señor,
y porque los desengaños
son patrimonios de amor.

A Tisbe enfadaba el dia,
y á Píramo le cansaba,
y aunque el mozo imaginaba
que amor se lo detenia,
muerte se lo apresuraba.

A Apolo llamaban feo,
hermosa la noche oscura,
tiene cada qual muy pura

á Venus en el deseo,
y Atropos en la ventura.
Tisbe esperaba la hora,
y estase quejando della,
dice amor en la doncella,
quan tenebrosa es la Aurora,
y como la noche es bella.
Desta dilacion ser tanta
estás tu Febo culpado,
Dios te depare malvado
otra Daphne vuelta en planta,
y otro Faeton abrasado.
Pues Píramo no una vez
solo del tiempo quejó,
diciendo: Porque soy yo,
usas hoy de la vejez,
pero de las alas no.
Sueles ponerte en huida
quando el hombre está gozando,
sabes andar coxeando
al venir, y á la partida
entónces te vas volando.
Aunque ven la dilacion
cerca de ser acabada,
y es la brevedad llegada,
de los dos el corazon
no tiene reposo en nada.
Porque llegan los temores
los rezelos del suceso,
y hacen nuevo proceso,
aunque viejo en los amores,
quando amor es en exceso.

Todos los inconvenientes
 á Piramo estan delante,
 si Tisbe será constante,
 si topará algunas gentes
 que le estorben al su estante.

Si se dexará dormir
 con el cuidado presente,
 si padre, ó madre la siente,
 ó quizá la ven salir
 de alguna casa de frente.

Tisbe piensa por ventura
 si á su dulce servidor
 se le enfriará el amor,
 porque ménos se asegura
 quien le tiene allí mayor.

Y así de un temor á otro
 el caso los enviaba,
 que si cada qual dudaba
 el poco ánimo del otro,
 el suyo le aseguraba.

Ya de una y otra posada
 padres, madres, y criados,
 durmiendo estan descuidados,
 y la salida y entrada
 se guarda de los criados.

Huyen rezelos y miedos
 á fuerza de amor sencillo,
 mas ya para conculillo
 la Parca prueba en los dedos
 los filos de su cuchillo.

Tisbe fue mas diligente,
 no por ser mas la pasion,

mas por ser de condicion
do cabe naturalmente
ménos consideracion.

Abre paso los candados,
hácele el amor que acierte,
va tan leda y de tal suerte,
como si á pasos contados
no se fuera al de la muerte.

¿**Quien** duda quando pasaba
que á la puerta no ha llegado
de su dulce enamorado,
y que no temia si estaba
durmiendo muy descuidado?

¿**Quien** creerá que ella de presto
algun golpe no daria,
por si Píramo dormia,
ó para saber si en esto
la engaña lo que temia?

Paróse, tuvo advertencia,
no se aseguró del daño,
el amor por ser extraño,
consiente que en la esperiencia,
hálle Tisbe el desengaño.

Y luego á entender le dió,
que está Píramo esperando
á la fuente acrecentando,
por lo qual se apresuró
de su tardanza quejando.

La Luna como de dia
el cielo tiene sereno,
el campo de flores lleno,
y un ventecito bullia,

por medio del valle ameno.

Ya meneando las ramas
saca el olor de las flores,
dos cosas que en mal de amores,
suele acrecentar las llamas,
y el contento en los favores.

Oyó la fuente sonar,
vido el moral menearse,
y el ayre vé apresurarse,
no viendo á Píramo estar
con mil causas de quejarse.

Como vé que no ha llegado,
sentóse junto á la fuente,
vuelve á mirar diligente
no le vé, y es escusado
saber decir lo que siente.

Mas vuelvese á consolar,
huelga que el su verdadero
amigo venga postrero,
y ella se querer loar
de haber venido primero.

Y por mostrar experiencia
que el fuego en ella es mayor
que en su dulce servidor,
presentó la diligencia
por testigo de su amor.

Al cielo estaba rogando
que lo traiga libremente,
aun no viene, y ya lo siente,
ya mira, ya está escuchando,
ya lo llama negligente.

No siento menear nada,

que no piense que es aquel:
ya llora, ya queja dél,
ya se llama desdichada,
y á su servidor cruel.

Si hace ruido el viento,
dice: Ay! gracias á Dios,
que nos vemos ya los dos:
mas triste, porque me miento:
llegais Píramo? sois vos?

No sois vos? triste de mí!
pues ya no podeis tardar:
ó! que le veo asómar,
es árbol? pienso que sí,
que yo me dexo engañar.

Si parte ahora, decia,
y así los pasos contaba
de la fuente do esperaba
á do Píramo vivia,
y adonde ella en él estaba.

Lévántase presurosa,
mira, vuelvese asentar,
llamábale sin cesar,
porque fuera dél no hay cosa
que la pueda asegurar.

Como aquel que está en prision,
y lo engaña su abogado,
pues habiéndole afirmado
por cierta su salvacion,
es á muerte condenado.

Así la dama escogida,
que en su desdicha no advierte,
esperando desta suerte

quien mas ama que á su vida
 vió la causa de su muerte.

Vió venir una leona
 con la boca ensangrentada
 á la fuente apresurada
 como que á fiera, ó persona,
 dexase despedazada.

Y fue tan grande el temor
 que á la dama le tomó,
 que aunque amor no desmayó,
 ni desñaya si es amor,
 el miedo lo suspendió

Y como el temor y espanto
 tan propio de mugeres,
 pone el remedio en los pies,
 en el suelo dexa el manto,
 que á los dos mató despues.

Vase la leona á él,
 porqué el bulto le ha engañado,
 y muy feroz ha quebrado
 la furia y coraje en él
 dexándolo ensangrentado.

Como pequeñuela gama,
 la qual va huyendo loca
 del pardo, y quando le toca
 de un árbol qualquiera rama,
 piensa que es la horrible boca.

Así Tisbe va volando
 el rostro atras revolvía,
 y aun bien la rama no vía,
 que el viento está meneando,
 ya por muerta se tenia.

Al manto llegó la fiera
en él su furia quebró,
y así lo despedazó
como de la dama hiciera,
que por pies se le salvó.

Dexóle de sangre lleno,
fue á matar la sed presente,
con sangre tiñe la fuente,
y por un bosquete ámeno
se mete muy diligente.

Tisbe detras del moral
de una cueba vió la entrada.
parecióle aparejada
para que del animal
quizá no fuese hallada.

Entra luego la doncella,
á quien el temor advierte,
y vió cosas de tal suerte
que pudo aprender en ella
á profetizar su muerte.

En una concavidad
grande que en la cueba habia,
donde una lampara ardia,
con cuya gran claridad
toda la cueba se via.

Quatro sepuleros habia
de marmol muy estremados,
y en ellos mismos pintados
los casos por do entendia
quien eran los sepultados.

La una de Adonis era,
do está pintado mortal

en boca de un animal,
 tan propio él y la fiera
 que excede á lo natural,
 Venus señalaba allí
 su epitafio con dolor,
 que era de aqueste tenor:
 murió por creerse así
 primero que á mi temor.
 La Reyna Dido allí luego
 vió que estaba sepultada
 sobre la sangrienta espada,
 y junto al ardiente fuego,
 muy al natural sacada.
 Vestida de tristes paños,
 sueltos los rubios cabellos,
 y este epitafio cabe ellos:
 Quien se cebare de engaños,
 es justo muera por ellos.
 A otra parte está Narciso,
 en una fuente mirando
 su figura declarando
 un amor tan sin aviso,
 que por sí lo está matando.
 Muriendo está poco á poco
 enamorado de sí,
 dice su epitafio así:
 Si el amor es cuerdo, ó loco,
 vedlo amadorés en mí.
 Facton de otra parte estaba
 con sus dorados cabellos
 chamuscados, no tan bellos,
 como quando los peynaba.

Clinena, y se mira en ellos.

Caydo en ondas furiosas,
llorándole seis doncellas,
y este epitafio cabe ellas:
Siñó acabó grandes cosas,
tuvo ánimo de emprendellas.

Despues que estuvo mirando
Tisbe tan grande estrañeza,
vuelve á salir con presteza,
dice entre sí sospirando,
todo aquí sabe á tristeza.

Y como lo que ha de ser,
luego dá en el corazon,
la triste imaginacion
casi le vino á poner
delante su perdicion.

Píramo dice que salió
quando ella huyó del llano,
y por creer que era temprano,
dicen que ántes nó partió,
y otros que no fue en su mano.

Al fin su casa dexaba
de mil rezelos cercado,
y una pesadumbre al lado,
que casi le señalaba
el caso desventurado.

Llega de presto á la puerta
de aquella que era su vida,
tentóla por si era ida,
vióla que estaba entreabierta,
sospechó que era partida.

Dice entre sí descuidado,

ella en fin fue la primera,
ó mi amiga verdadera
por vos hoy soy obligado
quando por amor no fuera.

Quando, Tisbe, no os amara,
ni viera lo que en vos ví,
quando en veros me rendí,
vuestra aficion me obligara
á quereros mas que á mí.

¡Ay de mí, que me estará
esperando ya quejosa,
y mostrarse ha rigurosa!
mas no, que contino está
benigna como hermosa.

Éstas palabras hablaba
el amador y corria,
mil veces se maldecia
por lo mucho que tardaba,
y á sí mismo se reñia.

Hasta que llegó á la fuente,
y vió frescas las pisadas
de la fiera, y señaladas,
y el manto roto de enfrente,
las yerbas ensangrentadas.

Si la nao que con reposo
y bonanza navegase,
de improviso se encallase
sobre el banco peligroso,
quién hay que no se turbase?

Navegaba con buena suerte
el muy constante amador,
túrbalo al punto que advierte

y ve encallado el favor
en el banco de su muerte.

Llega por desengañarse
á ver si se le ha antojado,
desea verse engañado,
y viene á desengañarse,
en saber que es desdichado.

Dice : Mi señora es muerta,
y cayó sin mas decir,
que queriendo proseguir,
el dolor cerró la puerta,
la voz no puede salir.

Levantóse el sin ventura,
vuelve á mirar las pisadas,
velas en sangre bañadas,
mira la fuente y verdura,
ve las señales dobladas.

Vuelve con muy gran dolor
á reconocer el manto,
y faltóle por ser tanto
para los ojos humor,
y voz para el triste llanto.

La voz vuelve á porfiar
le dé lugar á pasion,
baxan viendo la ocasion
los ojos á demandar
lágrimas al corazon.

Y aunque se lo han concedido,
la voz fue ronca y sin tiento,
y en tan triste sentimiento
las lágrimas no han podido
medirse con el tormento.

Quando una redoma llena
de súbito la volveis,
por el cuello estrecho veis
caer muy poco y con pena,
del licor que allí teneis.

Así el triste corazon
que de lágrimas estaba
tan lleno que reventaba
con la súbita pasion
poco á poco se las daba.

Vuelve y mira amargamente
si es así lo que creyera,
vió de la propia manera
la sangre, el manto y la fuente,
cuya agua tiñó la fiera.

Dixo : cerrada es la puerta
de mi gloria, ó hado esquivo!
ó triste de mí cautivo!
Tisbe, responded, sois muerta?
sí hareis, pues yo soy vivo.

Pues si es muerta mi alegría,
sino vive al mundo aquella
que todo es poco cabe ella,
¿por qué causa el alma mia
no se fue tambien con ella?

Y si fue, ¿por qué razon
sin ánima lloró tanto?
mas creo que ella entretanto
dexó aquí su corazon
con que se deshaga el llanto.

No me la mató la fiera
que estas señales dexó,

ni la muerte ; sino yo ,
que la ocasion verdadera
de mi descuido nació.

Ó maldita floxedad !

ó malvado corazon !

que pues en esta sazón
su cuidado fue lealtad,
mi descuido fue trayción.

He sido traydor á ella ,

y aun á mí que la servia,
al amor que me tenia,
al mundo que está sin ella,
y al que la vido algun día.

Á los dos porque tardé ,

al amor que es mal pagado,
al mundo pues le he quitado
su luz , y porque quité
la gloria al que la ha mirado.

¡Ó fiera que en rabia y lloro

me envuelves alma y sentido,

quán mal tienes conocido

ese precioso tesoro

que en tu vientre has escondido!

Escondiste el sol del cielo,

la cortesía , el valor,

la hermosura mayor,

el fenix en este suelo

mas abrasado en amor.

Claro cielo , fuente bella,

prados , plantas , yerbas , flores,

no le fuisteis defensores,

sino porque junto della,

continuo fuisteis menores.

Su rostro divino era
fuente clara , valle ameno,
sus ojos cielo sereno,
su talle , gracia y manera
un valle de flores lleno.

¡ Ó luna , no te escondieras
quando la fiera llegaba!
¿ mas triste , qué aprovechaba,
que quando lumbre no dieras
la de su rostro bastaba?

Antes creo que moviste
luna , de puro envidiosa,
aquella fiera rabiosa,
porque jamas pareciste
á par de Tisbe , hermosa,

Ya muerte , verdugo triste,
á nadie querrás matar,
ni te preciarás llevar
otro , pues llevar pudiste
esa que no tuvo par.

Pero ya que es la ocasion
una porque el fin se acierte,
haz una tambien la muerte,
que no negará razon
lo que concedió la suerte.

Así Píramo lloraba,
su ventura maldecia,
ora de flaco caía,
ora tan bravo tornaba,
que al mundo hundir queria.

Sacando su espada fuera,

la punta puso en el suelo,
vuelve los ojos al cielo,
diciendo desta manera
con rabioso desconsuelo:

Si el tiempo con su corrida,
Tisbe mia, fuera parte
para llorando pagarte,
rogara á Dios por la vida
hasta acabar de llorarte.

Mas el que llegó la suerte
á valer contigo tanto,
no pagará solo un tanto
de su descuido y tu muerte,
con cien mil años de llanto.

Á su espada se volvió,
con lágrimas la miraba,
la parca ya se llegaba,
lo que el hado sentenció
executallo pensaba.

Sus, que ya parece mal,
vuelve á decir el cuitado
todo en lágrimas bañado
un ánima tan leal
en cuerpo tan desdichado.

El pomo puso en el suelo,
la punta en el corazon,
y con mortal aficion
los ojos puso en el cielo,
y en su Tisbe la intencion.

Dice, toma el cuerpo tierra,
cielos mis quejas tomad,
tú reyna de la beldad

alma y corazón encierra
do tienes mi libertad.

Campos y árboles umbrosos,
noche tan clara y serena,
sed testigos de mi pena,
y enseñad á los dichosos
que avisen en causa ajena.

Elementos, sed jueces
de mi muerte arrebatada,
y con la voz ya turbada,
diciendo: Tisbe, tres veces,
se arrojó sobre su espada.

Á las espaldas salió
la punta luego en un punto
y la sangre del difunto
por entre flores corrió
al moral que estaba junto.

Y así blanco fruto y flor
hasta entónces habia sido,
y al momento fue teñido
cobrando el mismo color
que Píramo habia perdido.

Tisbe que entónces llegaba
á la fuente con cuidado,
el fruto vió colorado,
y el triste amator que estaba
con su espada atravesado.

Gritando como sandía,
dixo: Qué es esto que veo?
ó mi bien y mi deseo,
mi Píramo, mi alegría,
sois vos éste? no lo creo.

Él violo, y holgose en vella,
 ó Tisbe! quiso decir,
 no lo pudo concluir,
 que al medio del nombre della
 siente el ánima salir.

Ya lo decia en sazón
 que no pudo concluillo,
 pues yendo el triste á decillo,
 entre una y otra dición
 metió la parca el cuchillo.

Tisbe se abraza con él
 quando sus ojos cerraba,
 las trenzas de oro arrancaba,
 al cielo llama cruel,
 que su muerte dilatava.

¿Por qué, dulce amigo mio,
 la triste dama decia,
 esa ánima que era mia
 dexa solo el cuerpo frio
 á quien mas que á sí os queria?

¿Estos son aquellos ojos
 que me llevaban tras ellos,
 y estos los rubios cabellos
 que mis tristezas y enojos
 curaba con solo vellos?

¿Es este el rostro sin par
 que tantas lágrimas cuesta?

¿La hermosa boca es aquesta
 de quien yo solia gozar
 la dulce risa y respuesta?

¿Por qué, mi bien, os matastes,
 sin matarme á mí al instante?

lleváradesme delante,
pues nunca atrás me dexastes
en ser como vos constante.

No pensé que desta suerte
me dexara cuya só,
ni pensara triste yo,
que me quitara la muerte
lo que fortuna me dió.

Tornó á gritar como loca,
las quejas suben al cielo,
baxan lágrimas al suelo
besando la fria boca
para mas su desconsuelo.

Su vida cuelga de un hilo,
aunque todas cuelgan del,
y hale puesto amor cruel
en los ojos otro Nilo,
y en el pecho á Mongibel.

Con él se vuelve á abrazar,
mira, tienta la herida,
vióla, queda amortecida,
vuelve en sí, torna á mirar,
dice: Á Dios mi triste vida!

Levántase luego al punto
rabiando como una fiera
quē al hijuelo muerto viera
de cabe el cuerpo difunto
diciendo desta manera:

Padre mio, pues me fuistes
enemigo tan rabioso,
que un mozo noble y hermoso
nunca jamas consentistes

lo tomase por esposo.

Veni , y vereis si deshizo
la muerte una fe tan pura,
y vereis lo que ventura
en el tálamo no hizo,
hacello en la sepultura.

Y vos , madre piadosa,
que al fin las madres lo son,
si la nueva y la razon
de mi muerte rigurosa
os llegare al corazon:

Yo os suplico se os acuerde,
que no hay honra mas subida,
que una fe jamas rompida,
y que quando ésta se pierde
es poco perder la vida.

Pues yo por no le faltar,
madre mia , morir quiero:
qué mas honra ó bien espero
que morir por no quebrar
un amor tan verdadero :

Yo os suplico me querais
enterrar junto con él,
y el fin de los dos cruel
en el sepulcro pongais
con toda la causa dél:

En la punta de la espada,
que á su Piramo sobró,
luego al punto se arrojó,
y su sangre mixturada
con la dél tambien salió.

La sangre al moral se fue,

las moras negras quedaron,
 frutos, plantas se enlutaron,
 por los dos, que con mas fe
 en esta vida se amaron.

En un marmol blanco y fuerte
 fue tan al vivo esculpida
 la historia jamas oida,
 que se conoció en su muerte
 lo que se amaron en vida.

Y aun dicen que fue metido
 quando enterraron aquellos,
 el propio amor junto dellos,
 pues que nunca ha parecido
 despues que murieron ellos,

Ved que amada y amador,
 qué llaneza y desengaño,
 no sé cuál fue mas extraño,
 aquel principio de amor,
 ó este fin con tanto daño.

Mas viendo como mostraron
 lo mucho que se quisieron,
 yo tomara segun fueron,
 por amar como se amaron,
 el morir como murieron.



SONETOS

DE MONTEMAYOR.

Los que de amor estais tan lastimados,
 que el remedio buscais en causa ajena,
 y con ver mayor mal curais la pena
 á que os dá causa amor y sus cuidados,
 Venid á leer mis versos, do pintados
 vereis tormentos tristes mas que arena,
 que estan vivos en mí, do amor ordena
 que esten para este efeto diputados.
 Y aunque sufrido hayais pena y tormento,
 y nunca ver podais lo que esperasteis,
 ó con ausencia esteis siempre lidiando,
 En viendo la pasion que amando siente,
 todos confesareis que nunca amasteis,
 ó si algun tiempo amasteis fue burlando.

II.

Quien no sabe de amor en mis concetos,
 no se entremeta y calle lo que oyere,
 y si sabe de amor, ó amor lo hiere,
 lo fino verá en mí de sus efetos.
 Venid, pues, amadores que sujetos
 estais á lo que amor ordena y quiere,
 y en mí vereis que aquel que mas sufriere,
 mejor lugar terná entre los perfetos.
 No está el descanso, no, en vivir quieto
 el ánimo, ni está en buena fortuna,

si el hombre al firme amor está sujeto:
 Pues sepa cierto aquel que amor repugna,
 ó sea casto, ó fuerte, ó sea discreto,
 que no hay, dono hay amor, bondad alguna.

I I I.

Nunca se vió en amor ninguna contento,
 que no le siga en posta otro cuidado,
 ni en él habrá placer tan acabado,
 que no trayga consigo algun descuento.
 Mas ha me dado amor un pensamiento,
 el qual es solo en sí tan estremado,
 que no viene descanso que doblado
 despues no cause en mí el contentamiento.
 Si peño, aquella pena es mayor gloria,
 y á lo que puede dalle algun desvio
 deshace, y luego vuelve á sustentarme.
 Mi vencimiento vuelve en mas vitoria,
 y así de pura suerte el amor mio,
 se hace fuerza á sí por esforzarme.

I V.

Leandro en amoroso fuego ardia,
 á la orilla del mar acompañado
 de un solo pensamiento enamorado,
 que esfuerzo á qualquier cosa le ponía.
 Al tiempo que su lumbre parecia,
 rindiósele Neptuno estando airado,
 y amor pudo ponelle en el estado
 que á su contentamiento convenia.
 La luz de la mañana le importuna,
 la noche se le dá mas apacible
 que amor le pudo dar, ni la fortuna.
 Ó casos del amor! ¿ que sea posible

que fortuna y amor ambos á una
después le diesen muerte tan terrible?

V.

Marfida sus ovejas repastaba,
con solo su ganado se avenia,
sus dorados cabellos descogia,
y con su blanca mano los peynaba.

Las flores mas hermosas apañaba,
y una guirnalda dellas componia,
y en su rubia cabeza la ponía,
y en una clara fuente se miraba.

Muy libre está de amor y muy quieta,
gozar queria de valde el ser hermosa :
mas como amor sintió su fundamento,

Contra ella flechó el arco y la saeta,
y en un punto Marfida fue otra cosa :
¡ved cuánto poder tiene un pensamiento!

VI.

Estaba Lusitano repastando
sus blancas ovejuclas por un llano,
con un cayado verde en la una mano
miraba hácia el suelo imaginando.

Sus ojos le ví alzar de quando en quando,
diciendo : Si es mi mal tan soberano,
quien dice que en perderme no me gano,
no sabe que es placer estar penando.

Pues no llamó consuelo á mi cuidado,
no debe conocerte , ó Vandalina !
y en esto y lo demas está engañado :

Mas yo que ví tu imagen tan divina,
recibo por pesar no estar penado,
y así mi enfermedad me es medicina.

VII.

Estábase Marfida contemplando
 en su pecho al pastor por quien moria,
 ella mesma hablaba y respondia,
 que lo tenia delante imaginando.
 Por sus hermosos ojos destilando
 lo que orientales perlas parecia,
 con voz que lastimaba así decia,
 su cristalino rostro levantando:
 No viva yo sin tí, dulce amor mio,
 de mí me olvide yo, si te olvidare,
 pues no tengo otro bien ni otra esperanza.
 Tu fe es sola, pastor, en que me fio,
 y si ésta en algun tiempo me faltare,
 mi muerte te dará de mí venganza.

VIII.

¡Ó lágrimas cansadas, que en llegando
 mostrais la calidad de vivo fuego,
 que al alma affige, y saca de sosiego,
 y al corazon contino está quemando!
 Venios por mis ojos destilando,
 pensais que mi dolor se aplaca luego:
 mas ya pasó ese tiempo, aunque no niego,
 que con llorar el mal se va aplacando.
 Pero hase de entender, lágrimas tristes,
 que habeis tantas de ser como es la cosa
 que tiene mi dolor de derramaros:
 Y pues no puede ser, por do venistes
 podeis volveros luego, y haced pausa,
 que yo tambien la hago en deseáros.

I X.

Los ojos no pecaron en miraros,
 si no pretenden mas que solo veros:
 si el alma ha pretendido mereceros,
 no le querais mas mal que deseáros.
 Jamas dexé mi lengua de hablaros,
 sin pensamiento alguno de moveros:
 si mis lágrimas piensan deteneros,
 podéiselo pagar con no ablandaros.
 Mas no me dais por fin vuestra partida,
 y aunque en extremo sea el descontento,
 con veros pasaré mi triste vida:
 Pues no hay vida sin vos , ni yo la siento,
 y el alma que se vió sin vos perdida,
 se gana toda en fe de su tormento.

X.

De hoy mas ninguno diga quel ausencia
 es mal que da dolor , pena ó cuidado,
 que quien de su señora está apartado,
 ni aun para sentir mal tiene licencia.
 Si el alma se transforma en la presencia
 de quien de buena guerra la ha ganado,
 ¿qué ha de sentir un cuerpo desdichado,
 que no hay entre él y un muerto diferencia?
 Si en algun mal de amor puede haber cura,
 será porque está el alma allí presente,
 mas no si el cuerpo es solo una figura.
 Y pues aquí se vé tan claramente,
 quel brayo mal de ausencia es muerte pura,
 quien le llamó pasion no estaba ausente,



ELEGÍA

Á LA MUERTE DEL EXCMO. POETA

JORGE DE MONTEMAYOR,

P O R

FRANCISCO MARCOS DORANTES.

Comienza , musa mia dolorosa,
 el funesto suceso y desventura,
 la muerte arrebatada y presurosa
 de nuestro Lusitano , á quien natura
 hoy llora con muy tierno sentimiento,
 y representa al mundo su tristura.

Mi ronca voz resuene , y lleve el viento
 mis acentos tambien enronquecidos,
 bastantes á mover el Firmamento :
 de uno en uno vayan esparcidos,
 dando indicio del crudo y fiero asalto
 de gente en gente á todos los nacidos.

Y con ligero vuelo y veloz salto
 primero á Lusitania se encaminen,
 hácia Montemayor , sublime y alto,
 y allí no solo hieran y lastimen
 los tiernos corazones , mas al lloro
 á las mas duras peñas aun inclinen.

Ya feneció su bien y su tesoro,
ya su luz , resplandor y su centella,
ya su valor , sus prendas y decoro :
ya escureció el lucero , ya la estrella,
por quien el mesmo Febo se regia ;
¡mas ay , quién sufrirá la falta della !

Ya su dulce contento y melodía,
su ingenio , suavidad y subtileza,
su sér , estilo , gracia y armonía,
los de Payva y de Pina , y su nobleza
demuestren cuánto mas justo les fuera
morir , que no dar muestra de tristeza.

Con inhumana mano , cruda y fiera
la demas gente rompa el duro pecho,
pues eclipsa su sol y nueva esfera :
tú , célebre Mondego , con despecho
deten tus sacras ondas presurosas,
sabrás el grave caso y triste hecho :
de tus hondas cavernas tenebrosas
levanta tu cabeza codicioso
de abrir todas tus venas abundosas.

No pongas á tus lágrimas reposo,
mas en tanta abundancia se derramen,
que al Gange y Nilo excedan caudaloso :
de tus húmidas fuentes tantas manen,
que no puedan caber en tus riberas,
y en las del vasto mar apenas paren.

Y tus hermosas ninfas las primeras
se cubran de hoy mas funesto velo,
las del Tajo las sigan lastimeras :
en tierno llanto , amargo y triste duelo
procurarán pasar toda la vida,

pues esto les será mayor consuelo.
 Ni á la madeja de oro que escondida
 baxo el verde cendal está , perdonen,
 que á nuestro Lusitano está ofrecida.
 De hoy mas al verde soto nunca asomen
 ni al valle umbroso rústica zampona
 con dolor su apetito propio domen.
 No solo Portugal , mas toda España
 conozca quán gran parte le ha cabido
 de aqueste duro caso y grave hazafia :
 el Mineyo famoso ya rendido
 estaba á nuestro George venturoso,
 á quien no poca envidia acá ha tenido.
 Ninguno ha habido entre ellos tan dichoso,
 que llegar á este monte haya intentado,
 que no quede corrido y vergonzoso;
 mas fortuna por tierra le ha postrado,
 de nuestro mal y daño deseosa,
 privándonos de un tan felice estado.
 La inexôrable parca y rigurosa
 cortó con gran desden su dulce hilo
 con inmaturo muerte y lastimosa
 quejóse desto amor , é hilo á hilo
 las lágrimas su rostro va bañando,
 por verse enagenado de su estilo.
 El carcax y los tiros va arrojando,
 valor menospreciando y poderío,
 y el arco con furor despedazando,
 con las alas caidas y sin brio,
 su blanco rostro hiere con la mano,
 como quien pierde hoy todo el señorío.
 Así como en la muerte de su hermana

Eneas los sollozos le impedían
la voz , crudo lamento é inhumano,
del mismo oficio ahora le servían,
y los cabellos de oro en torno echados
sus orientales perlas recibían.

No pueden ser de Venus enjugados,
porque está de favor necesitada,
según tienen los suyos maltratados.
Confusa queda , triste y lastimada,
no menos que en aquel infausto día
que de su dulce Adonis fue privada.

Sus manos delicadas retorcia,
y tanto el sentimiento la aquejaba,
que el ayre con suspiros encendía :
de Palas tiene envidia , que mostraba
con la sobrada pena consumirse,
y más ser inmortal la atormentaba,

Qual suele en el verano derretirse
del zéfiro la nieve sacudida,
y en abundosas aguas convertirse.
Y al de sus ojos sale , y tan crecida
el agua con que el campo está bañando,
llorando aquesta fúnebre partida.

De la muerte mil veces se ha quejado,
y de falta , desastre , y del destino
impío , cruel , nefando , acelerado :
párecelle muy grande desatino
vivir y holgar , á muerte sujetarse,
y permutarse el hado , y ser divino :
procura algunas veces esforzarse
en medio del dolor más excesivo,
para plañir de nuevo y lamentarse.

Y con semblante fiero, triste, esquivo
 las lágrimas congela, y suspendidas
 se muestran en sus ojos bien al vivo:
 despues de tropel baxan esparcidas,
 de fuentes muy mas fértiles saliendo,
 y de mexillas mas humedecidas,
 por rostro, pecho y seno van corriendo,
 ni en el regazo quieren aun pararse,
 la tardanza del lloro reprehendiendo.

Qual suele Filomena querellarse
 en las umbrosas selvas de Tereo,
 sin del suceso de Itys olvidarse:
 qual fue llorado el hijo de Ceneo
 de las aves que el pecho desgarraban
 con sus picos, plañiendo el caso feo:

Tales su grande falta lamentaban
 las hijas de Mnemósyne famosas,
 y con tales estremos se quejaban:
 no se muestran ahora deseosas
 de Aganipe gustar, como solia,
 mas de siempre plañir mas codiciosas.

No las pudo ayudar la poesía,
 ó sentir y llorar el caso extraño,
 ó á les hacer siquiera compañía,
 porque con caviloso ardid y engaño
 la muerte la previno en aquel punto,
 que sintió toda España un mal tamaño.

Que conociendo estaba el cuerpo junto
 della con nuestro George, y le animaba,
 el uno con el otro hizo difunto;
 y como en qualquier caso le quedaba
 poco espacio de vida, quiso luego

privar della á quien ya sin ella estaba.
Si quando vió entregar al voraz fuego
la poesía á Hesiodo y á Homero,
no dió muestra de algun desasosiego:
si quando á Eschilo y Sofocles sincero,
y a Archiloco y Sofron Siracusano
jamás mostró el semblante lastimero:
si quando el Veronés, y el Mantuano,
y el Sulmonés murieron, no se ha muerto,
o quando murió Mena ó Feliciano,
fue porque conoció que vendria cierto
nuestro insigne Poeta á sustentalla
con su estilo suavísimo y esperto:
y pues con él murió, nadie buscalla
procure, pues la parca nos la quita,
que por demás será pensar hallalla:
mas no muere, pues vemos resucita
su fama con sus obras escelentes,
después que en el empireo cielo habita.
Ciñendo va las aguas y corrientes
del Ibero famoso discurriendo
hasta el oriental Indo y sus vertientes,
é irán tan grandes fuerzas adquiriendo;
toda la tierra en torno rodeando,
que ningun caso adverso va temiendo.
No la podrá fortuna ir contrastando,
no el áspero furor del crudo viento,
no las ondas del mar amenazando,
ni la muerte cruel á perdimiento
la traerá jamás á tiempo alguno,
mas siempre crecerá con mas aumento,
y mas que de Poeta otro ninguno.

¿Quién del tierno Cupido la aspereza,
 los encumbrados hechos, las hazañas,
 el insano furor y la braveza?
 y quién enternecidas las entrañas
 del belicoso Marte, y los engaños
 de Vulcano soez y astutas mañas?
 y quién mil accidentes tan estraños
 de amor y desamor discantaria,
 y de engaños dos mil y desengaños?
 ¿Quién con tanta destreza contaria
 de las hermosas ninfas los amores?
 y quién los de los rústicos pastores,
 y de lascivos Sátiros y Faunos,
 y de otros semi-deos inferiores?
 ¿Y quién, contra el juicio de hombres vanos,
 los oscuros Autores ha tornado
 de escabrosos clarísimos y llanos?
 Solo Montemayor aquesto ha obrado
 con su estilo gravísimo y esperto.
 Y pues con él murió, nadie buscalla
 pretenda desde el uno al otro Polo,
 que por demas será poder hallalla.
 Ya no mas causa, ya no mas Apolo,
 pues que la poesía queda muerta
 y aquel que fue entre todos uno solo.
 Ninguna sacra fuente descubierta
 esté, Pimpia, Bibetheo y Helicon,
 ni en Parnaso á ninguno se dé puerta.
 De hoy mas nadie pretenda haber coronas
 de murta, ni arrayan, ni verde lauro,
 ni del árbol que Alcides se corona.
 Desde el escelso Calpe al monte Tauro

se sienta esta desgracia y desventura,
y desde el Indo Hidaspe hasta el Metauro.

¿Quién cantará de Venus la hermosura,
la gracia, suavidad y la belleza?

quién el divino adorno y apostura?

Durará su memoria entre las gentes
contra el licor del invidio importuno:

en olvidos pasados y presentes

quedarán con su estilo comparados

con sus agudos dichos y eminentes.

Serán primero mas que nieve helados

del claro sol los rayos, que perezca
su fama ni sus hechos señalados.

Primero faltará que mal la empezca,

del mar las aguas, peces, las arenas,
y del ayre las aves, que fenezca.

La qual despues sintiendo quán agenas

estan todas las gentes de consuelo,

ántes del descontento y pena llenas,

al claustro celestial con sumo vuelo

se irá, nuestro emisferio atras dexando,

ganosa de habitar el alto cielo,

del qual Montemayor está gozando.

FIN DE LA PARTE PRIMERA.

ERRATAS.

Pág.	lin.	dice	léase
10 . . .	29 . . .	sabor. . .	favor.
45 . . .	25 . . .	ella. . .	ello.
46 . . .	15 . . .	el. . . .	le.
61 . . .	23 . . .	Selvagio .	Selvagia.
63 . . .	29 . . .	tenemos. .	queremos.
73 . . .	7 . . .	Mas . . .	Das.
88 . . .	31 . . .	las	los.
119 . . .	29 . . .	amor. . .	amo.
280 . . .	15 . . .	salido . .	sido.